

LA INVEN- CIÓN DE UNA POLÍTICA EN LOS BORDES DE LA FRONTERA



RESISTENCIAS, LÍNEAS DE FUGA Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN
POLÍTICA DE MIGRANTES CENTROAMERICANOS
EN TRÁNSITO POR MÉXICO

MARÍA JOSÉ MORALES VARGAS

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES "ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

Este libro indaga sobre la potencia política de la subjetividad migrante, sobre su subjetividad constantemente constituida, sobre sus movimientos y sobre el alcance político de su devenir migratorio. En este sentido, se pretende explorar el carácter productivo de la subjetividad migrante en su carácter agente/resistente, que implica la posibilidad de re-crear, resignificar y transformar un orden de control migratorio. De igual forma, se busca poner en tensión una política fronteriza fincada en el orden policial que despolitiza sistemáticamente versus la invención de una política de la afirmación de la vida migrante que se edifica en/desde la insurrección de la ilegalización-desdiciudadanización-expulsión y que logra, al mismo tiempo, subjetivar otra existencia posible.

En el centro de la discusión se hallan algunos registros singulares sobre el significado de emprender un tránsito migratorio desde la irregularización, y se analiza la constitución de procesos de subjetivación política, que emergen desde lugares de excedencia y se identifican como una identidad imposible ahora politizada. Asimismo, se habla de la invención de una política en los bordes de la frontera, que brota en el intersticio del régimen policial de control migratorio y que crea tensiones, desobediencias, líneas de fuga, resistencias y procesos de subjetivación política.

Se trata de la invención de una política de los ilegalizados que pone al desnudo la deshumanización de políticas migratorias, militarizadas y criminalizantes adscritas a lógicas globales de securitización y externacionalización, que no solo expulsan, contienen, detienen y confinan personas, sino que producen subjetividades en extrema vulnerabilidad.



BUAP



ICSyH
"Alfonso Vélez Pilego"



ICSyH.COM

LA INVENCIÓN DE UNA POLÍTICA EN LOS BORDES DE LA FRONTERA:

RESISTENCIAS, LÍNEAS DE FUGA Y PROCESOS
DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA DE MIGRANTES
CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO POR MÉXICO

LA INVENCION DE UNA POLÍTICA EN LOS BORDES DE LA FRONTERA:

RESISTENCIAS, LÍNEAS DE FUGA Y PROCESOS
DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA DE MIGRANTES
CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO POR MÉXICO

María José Morales Vargas



BUAP



"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

MA. LILIA CEDILLO RAMÍREZ

Rectora

JOSÉ MANUEL ALONSO OROZCO

Secretario General

GIUSEPPE LO BRUTTO

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

“Alfonso Vélaz Pliego”

La obra fue dictaminada por especialistas, por lo que cumple con estándares de calidad académica.

Primera edición, 2024

D.R. © María José Morales Vargas

D.R. © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 Sur 104, Col. Centro Histórico, Puebla, Pue. C.P. 72000

Teléfono (222) 229 55 00

www.buap.mx

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

“Alfonso Vélaz Pliego”

Av. Juan de Palafox y Mendoza 208, Centro Histórico

C.P. 72000, Puebla, Pue. Tel. (222) 229 55 00 Ext. 3131

www.icsyh.com

ISBN BUAP: 978-607-5914-65-7

Coordinación editorial: Margarita Muñoz Loyola

Corrección y formación: Noé Blancas Blancas

Portada: Julio Broca

Hecho en México

Made in Mexico

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito de los titulares de los derechos

ÍNDICE

Prólogo. Donde hay pulsión de vida hay resistencia Hugo César Moreno Hernández.	13
Introducción	19
CAPÍTULO I. ENTRE EXPULSIONES Y EL TRAZO DE UN MAPA	
Introducción	32
1.1 Mi mapa son ellos: cuerpos en fuga en búsqueda de un lugar donde llevar la vida.	32
1.2 Expulsiones y migraciones masivas	36
1.3 Expulsión en Centroamérica	41
1.4 El redoble de una expulsión: el migrante expulsado de cualquier parte . .	46
1.5 ¿Hay posibilidad de acción política en el lugar asignado para los expulsados?.	48
1.6 Explorando una ruta: la autonomía de la migración	48
1.6.1 La dimensión subjetiva de la migración y la reversión de la idea de la victimización	53
1.6.2 Producción de subjetividad migrante y las relaciones entre el capital y el trabajo vivo	54
1.6.3 El derecho de fuga, ciudadanía y movimientos sociales	55
1.6.4 Luchas migrantes en y desde América Latina.	58
1.6.5 La pedagogía política de las luchas, acuerpamientos y las experiencias de las caravanas migrantes	59
1.6.6 Tejiendo una propuesta	61
1.7 El rizoma como figuración metodológica. Caminos, caminares, y caminantes rizomáticos	62
1.7.1 Caminos: El encuentro con el tema de investigación	62
1.7.2 Caminares: trabajo etnográfico multisituado	64
1.7.3 Caminantes: Los protagonistas/coproductores de la investigación	67
1.8 La experiencia y el testimonio migrante.	68

CAPÍTULO 2. DESPLAZAMIENTOS: ENTRE LA SUJECCIÓN Y LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA MIGRANTE EN CONTEXTOS DE VULNERABILIDAD

Introducción	71
2.1 Producción de subjetividad migrante.	71
2.2 Entre el régimen de control migratorio y la subversión de este orden . . .	73
2.3 Dos términos que pivotan en torno al concepto de subjetividad: la sujeción y la resistencia	75
2.4 Una potencia fugada: resistencia, creación, pliegue y subjetivación. . . .	78
2.5 Dispositivo frontera: los procesos de sujeción y subjetividad política migrante	86
2.6 Entre la sujeción y el dispositivo frontera.	95
2.7 Formas de desbordar un dispositivo-frontera	105
2.7.1 Primer desbordamiento: entre un vaivén de desterritorialización y reterritorialización constante	105
2.7.2 Segundo desbordamiento: Producción de itinerarios y subjetividad nómade	110
2.7.3 Tercer desbordamiento: fuerzas afectivas, potencia del cuerpo migrante y la vida como potencia afirmativa	116
2.8 El afuera de la resistencia. La potencia vinculante de la vulnerabilidad. .	120
2.8.1 Moviendo la vulnerabilidad en la transitoriedad migratoria .	123
2.9 Llevando la vida a otro lugar	129
2.9.1 Perseguido por las maras por rescatar a jóvenes	129
2.9.2 ¿10 balazos o cuántos me vas a tirar?: Diez, diez son los días que te quedan de vida.	129
2.9.3 En mi mochila de viaje guardo mi vida	130
2.9.4 Ser “culero” en El Salvador me obligó a migrar	131

CAPÍTULO 3. LA PUESTA EN ESCENA DE LAS RESISTENCIAS Y SU POTENCIALIDAD CREATIVA Y AFIRMATIVA

Introducción	134
3.1 Una migración que va creando rizoma y no raíz	136
3.1.1 Cartografiando resistencias migrantes	148
3.2 Performando la vulnerabilidad extrema en lo cotidiano: tácticas de vida y resistencias bajo la línea	148
3.3 Discurso	156
3.3.1 La economía de la dádiva: El charoleo	157

3.3.2	Por la boca muere el pez. Tránsitos silenciosos	164
3.3.3	Reproducción de un discurso marginal para ser visibilizado, escuchado, seleccionado y “protegido”	166
3.4	Movimiento	171
3.4.1	Serpentear caminos. Desplazamientos, caminos y andares migrantes	173
3.4.2	Una jugarreta mortal y astuta: Tregar la Bestia.	182
3.4.3	Contramapeo migrante: Producción de mapas subjetivos, itinerarios, redes y cartografías de resistencia	189
3.4.3.1	Mapas subjetivos, itinerarios y redes migrantes	192
3.4.3.2	Cartografía de una multitud conectada. El espacio digital como espacio de auto convocatoria y auto organización.	193
3.5	Performances corporales e intersubjetivos en tránsito.	198
3.5.1	Politizando el sufrimiento: Viacrucis Migrante	199
3.5.2	Resistencias y producción cultural: El rap y la poesía migrante	204
3.6	La invención de una política en los bordes de la frontera: procesos de subjetivación política en el devenir del tránsito migratorio	206
3.6.1	Política del encuentro: la fundación de una política desde la vulnerabilidad en transitoriedad.	208
3.6.1.1	Comunidad como disenso: Entramos juntos. ¡Que se escuche el pie del migrante cruzar fronteras!	210
3.6.2	Subjetivaciones políticas otras	215
3.6.2.1	Pivoteando entre una subjetividad: migrante-activista.	217
3.6.3	Creación de espacios otros: la Casa Hogar el Puente	222
3.7	Una migración como un trayecto de subjetivación. Prácticas de activismo epistemológico: Douglas, migrante, activista y escritor	229

CAPÍTULO 4. TRÁNSITOS INTERRUMPIDOS: LA DIMENSIÓN EXISTENCIAL DE ESPERAR

Introducción	236
4.1 Tempografía: entre la espera y la desesperación	237
4.1.1 La indignidad de la espera: la tortuosa lista	238
4.1.2 Tempografías: administración del sufrimiento y la producción institucional de la sujeción	240
4.2 Producción de subjetividades en espacios y tiempos de espera	242
4.2.1 Subjetividad paciente: los buenos esperantes y producción de la despolitización	243

4.2.2 El desencanto: subjetividad desesperanzada	244
4.2.2.1 No es el sueño que esperaba	245
4.2.2.2 Se me acabaron los sueños.	246
4.3 Puntos de encapsulamiento	247
4.3.1 La frontera sur: el portón principal de entrada.	247
4.3.2 Tenosique: el inicio de un calvario burocrático	249
4.3.3 Atrapachula: la ciudad cárcel	259
4.4 Welcome to Tijuana: la experiencia de esperar refugio en la última frontera.	262
4.5 Territorios de precarización, subjetivación en/desde la intemperie y articulación de comunidades de cuidado	271
4.5.1 “Mientras esperamos nuestro asilo, habitamos otros refugios” . . .	271
4.5.2 Compartiendo las mal pasadas: Refugios hechos de palabras y esperanza.	272
4.5.3 Cuidado de sí y el cuidado de otros	275
4.5.4 Viviendo el parque: reconociéndose desde una condición de vulnerabilidad extrema	278
4.6 Politizando la alegría y la tristeza: entre llantos, cantos, reclamos y verbena	282
4.6.1 Levantando y sacudiendo el ánimo	284
4.7 Habitando temporalmente los aparatos de ayuda humanitaria.	288
4.7.1 ¿Cuántos son? ¿Dónde están?	292
4.7.2 Revirtiendo y resignificando una condición: ser sujeto-objeto de caridad	298
4.8 Ni el Covid-19 los detuvo: experiencias de migrar en contextos de pandemia	302
4.8.1 Anticipando el contagio y el cierre de fronteras: La activación del Título 42.	303
Consideraciones finales: ¿el fin del viaje o un volver a empezar?	308
Referencias	317

AGRADECIMIENTOS

Este escrito se entretejió en tipos de incertidumbre y algunas pérdidas. En este trance aprendí a aceptar y acoger mi vulnerabilidad como parte de mi propia condición humana y, sobre ésta, tejer una base alternativa para vivirla en y desde otros modos posibles. Reconocerme vulnerable me permitió trenzar un caparazón hecho de vínculos humanos que me quieren, me contienen y que, de modos diferenciados, me han ayudado a transformar la incertidumbre y vulnerabilidad en condiciones de posibilidad. Este contexto enmarca mis agradecimientos:

A mi familia, a los que están y los que, aunque ya no están, pulsan mi vida y transitan conmigo. A mis amigos/as, a mi amor y a mis mascotas que son una extensión de esta primera familia.

A quienes acompañaron y nutrieron este proceso de investigación y me han enseñado que la investigación, inspiración y creación se teje en colectivo:

A Hugo, quien dirigió mi investigación y se encargó de construir seminarios creativos y colectivos que me ayudaron a comprender muchas lagunas teóricas y metodológicas. Te agradezco con especial afecto por tu paciencia, tu esencia relajada y humana, además por tu guía crítica, aguda y reflexiva.

A Blanca que, además de ser mi profesora, me invitó a explorar la ruta de la Autonomía de la Migración de la que es un referente. Gracias por tus recomendaciones siempre críticas que ayudaron a consolidar el giro de mi investigación, no sólo desde el punto de vista teórico, sino político.

A Rodolfo por aceptar ser parte de mi comité, por sus comentarios para nutrir mi investigación, por su pasión académica y su amistad. Agradezco también por su seminario sobre familias en contextos de pandemia que me contuvo en un tiempo límite. Solidarizar y comunicar mi dolor fue sanador.

A Amarela porque sus comentarios a este trabajo me han interpelado profundamente hasta el punto de recolocarme y llevar mis reflexiones a seguir escarbando en senderos que me lleven siempre a la pregunta política por la posibilidad y la hospitalidad radical. Gracias por alentar mi trabajo y ayudarme a problematizar las múltiples formas en que los migrantes resisten políticamente.

A Luisa por aceptar leer mi trabajo. Gracias por sus comentarios, que me ayudaron a abrir mi imaginación teórica y política.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conahcyt) por la beca otorgada que sostuvo económicamente este proceso de investigación.

A las compañeras y compañeros de los albergues: a la 72, a la Sagrada Familia, a la Casa Tochan y a todos los que me recibieron en esta ruta.

A todas y todos las/los migrantes protagonistas y coproductores de esta investigación.

Dedicado a todas y todos las/los migrantes que nutrieron esta investigación: al migrante que irrumpe fronteras; al migrante que transita; al migrante que espera; al migrante que es parte de la xenofobia, el racismo y la discriminación; al migrante de la caravana; al migrante que, saliendo de una persecución, no me negó una charla; al migrante movido por sus afectos; al migrante que resiste y que lucha; al migrante que, siendo expulsado de todas partes, lo mueven sus fuerzas afectivas, deseos y pulsiones que quedan liberadas de un poder violento; al migrante que reafirma cada día una pulsión de vida y no de muerte; al migrante que con su tránsito demuestra que no se conforma con una muerte políticamente inducida; al migrante que crea y que es artífice de sus propios procesos de subjetivación; a los migrantes que franquean fronteras con una sola arma: la fuerza inmanente de la vida; al migrante constituido como sujeto político cuya creación fue la invención de una política desde los bordes de la frontera.

Nada de migrantes sin sus voces.

PRÓLOGO

DONDE HAY PULSIÓN DE VIDA HAY RESISTENCIA

HUGO CÉSAR MORENO HERNÁNDEZ

La migración contemporánea es una experiencia límite, pues forma parte de las experiencias capitalistas, lo que significa que está empujada por las condiciones materiales de existencia de millones de seres humanos que habitan territorios asediados, donde son llevados al límite de la experiencia para ser atravesados por el filo de la experiencia más liminar, la ausencia de experiencia: la muerte (Colquhoun, 2020). La experiencia migratoria implica al cuerpo en el cúmulo de territorios asediados, es decir, el cuerpo se convierte en el centro de disputa entre el sujeto y las fuerzas económicas, políticas y sociales que le asedian. La investigación realizada por María José Morales Vargas tiene como centro esta experiencia, la cual se comprende a través de las narrativas de migrantes centroamericanos transitando por el territorio mexicano, disputando su cuerpo a los dispositivos legales, policiales, militares, económicos, delincuenciales y hasta humanitarios. Estos dispositivos se articulan para tramar un territorio frontera (Moreno, 2022) o frontera vertical (Varela, 2019), donde el mantenerse vivo no es sólo la meta, sino la transgresión más visible contra el régimen fronterizo que ilegaliza el derecho a migrar.

Al comprender la migración actual según los dispositivos que buscan gobernarla, el sujeto migrante emerge como una subjetivación política a la manera de Jaques Rancière (1996), aparentemente sin cualidades colectivas. Morales Vargas saca a la luz los elementos fundamentales de esta subjetivación para decirnos cómo, a través de la experiencia límite, la disputa por el propio cuerpo y la transgresión, el sujeto migrante emerge como sujeto político capaz de desestabilizar los dispositivos que buscan gobernar un flujo imaginado mecánicamente pero dotado de sentidos poderosos para la articulación de subjetividades: “Estos modos de subjetivación política se instauran como líneas de fuga que, desde un lugar de excedencia, se identifican como una identidad imposible ahora politizada y, al mismo tiempo, se des-identifican de una identidad estructuralmente asignada: ser migran-

te irregularizado-expulsado-deportado-ilegalizado”, nos advierte la autora, descubriendo la potencia dusseliana (Dussel, 2006) en una población despojada, desciudadanizada que, a través de sus búsquedas, escapes y peripecias durante la trayectoria, promueve “la insurrección de la vulnerabilidad”, la potencia política de la extrema debilidad.

Bajo el enfoque de la autonomía de la migración (Mezzadra, 2012; Cordero, Mezzadra y Varela, 2019), en esta investigación, el sujeto migrante pasa de ser sujeto sufriente a sujeto político en la medida que “se subraya que la agencia migrante no remite siempre a ampliar los derechos de ciudadanía, sino a la capacidad de autoorganización para no morir, sobrevivir, sostenerse y mantenerse con vida”, es decir, se trata de una experiencia límite que, al estar siempre al borde del abismo mortífero, no se ancla en la debilidad, sino que desde ésta consigue fuerzas para mantenerse con vida, transgrediendo, convirtiéndose en fuerza insurreccional.

Uno de los aciertos más destacados de este trabajo es la forma en que María José descubre la dignidad de estos sujetos, observados y comprendidos por los medios de comunicación, la academia y la doxa del sentido común como sujetos despojados de cualquier capacidad de acción. La autora subraya que una condición de vulnerabilidad no remite a una incapacidad de resistir. La noción de resistencia es nodal en su investigación y va más allá de asumir en la resistencia la capacidad pasiva, reactiva de soportar las inclemencias del camino, la voracidad de los depredadores y la debilidad propia de un cuerpo desplazado. La resistencia se concibe desde la aportación deleuziana, donde la resistencia implica capacidad creativa y creadora (Deleuze, 1987), fuerzas tácticas devenidas de la precarización. Gracias a herramientas teóricas diversas bien articuladas, se comprende que resistir creativamente implica un vitalismo voluptuoso y no se ancla en la idea común de asociar las resistencias con el enfrentamiento frontal al poder, lo que coloca esta investigación en el mismo sendero de comprensión caminado por autores como Michel de Certeau (2000) y James Scott (2000), es decir, en el derrotero de las tácticas y la infrapolítica. En ese sentido, el análisis se interesa por otros tipos de resistencia, aquellos capaces de instaurar otros modos y lugares de existencia, más respirables y vitales, alejados de la estalidatad y contruidos en el mismo proceso de desterritorialización migrante que siempre territorializa desde el propio cuerpo.

Por ello, al analizar el acto de migrar y su sentido político, la autora ofrece una mirada centrada en los sujetos, lo que significa descentrar el fenómeno migratorio del eje de la desposesión para comprender la migración

irregular como huida activa, no reactiva, en cuanto en los trayectos emergen tensiones, desobediencias, líneas de fuga, resistencias y procesos de subjetivación política, situaciones que logra nombrar, cartografiar y acuerpar, definido esto desde los objetivos de la investigación:

busco comprender cómo, desde un lugar de sujeción, emergen formas de subjetividad política con capacidad de agencia y resistencia. En este caso, la constitución de este tipo de subjetividad la entiendo como un proceso que se va definiendo a partir de las luchas, fugas, pulsiones y deseos migrantes que intentan desbordar politizadamente los límites de prohibición de un Estado-nación.

La subjetivación política de los migrantes es, en sí misma, una apuesta teórica poderosa, no sólo por advertir su emergencia, sino por comprender cómo y con qué armas se configura la acción política de estos sujetos aparentemente derrotados y desechados. Si bien la noción de resistencia creativa pensada según su capacidad productiva en los márgenes del Estado-nación al estar insertos en los juegos de ilegalización y persecución de la migración, tiene en sí suficiente potencia para re-pensar el fenómeno, la acción política, excedida de los límites de lo político pensado según el aura policiaca que le impuso Rancière (1996), exige movilizar categorías como la *agencia*. Siguiendo a Judith Butler (2017b, 2018), Saba Mahmood (2019) y Perazolo (2013), la agencia es pensada desde la situación de vulnerabilidad, para desplazarse de los supuestos de pasividad y docilidad endilgados al cuerpo inerme de quien lo ha padecido casi todo. Desde ahí, desde ese lugar donde situación y condición se combinan para dejarnos pensar en algo que podríamos denominar “despoder”, surgen posibilidades de agencia política. Así, la articulación con James Scott y Michel de Certeau resulta espléndida y luminosa, con firmes líneas de unión analítica que permiten, también, hilar con las ideas foucaultianas sobre la microfísica del poder para imaginar de mejor manera una dinámica que jala hacia la horizontalidad, es decir, un micropoder ejercido desde abajo. Esta perspectiva permite reelaborar la clásica sentencia foucaultiana: “donde hay poder, hay resistencia” (Foucault, 1977, p. 116), lo que la autora define lucidamente así: “Donde hay vulnerabilidad, aunada a una modulación de desposesión, hay posibilidad de (re) existencia”, o como he decidido titular esta presentación: “Donde hay pulsión de vida hay resistencia”.

Las elaboraciones teóricas de María José Morales Vargas tienen la cualidad de operar explicativamente sobre complejidades conceptuales al ser

usadas, como quería Michel Foucault, a manera de herramientas. Cada recurrencia a la multitud de autores utilizados tiene una función clara y específica que, sin restar complejidad, permite mejor comprensión a la situación migrantes, es decir, no se busca simplificar o disminuir complejidad, sino complejizar en la medida de lo posible para comprender y, así, ofrecer un análisis certero del fenómeno migratorio desde la experiencia del sujeto migrante. Por ello, el trabajo etnográfico no sólo está a la altura del trabajo teórico, sino que ofrece un diseño de investigación que, a través de su despliegue metodológico, se antoja replicable en términos orientadores para otros investigadores interesados en el tema y para el acercamiento a otros fenómenos que precisan acercamientos más microsociológicos para comprender desde las experiencias subjetivas y de subjetivación. Es decir, este trabajo, analizado sólo desde su diseño metodológico, funciona para pensar en cómo afinar enfoques centrados en los sujetos.

“Que se sienta el pie del migrante cruzar fronteras”, dijo Douglas Ovie-do, uno de los migrantes protagonistas de esta investigación, caravanero y activista, y así describe sin mayor matiz el énfasis de esta inmersión al fenómeno. Por ello, este trabajo, animando por la perspectiva de la *Autonomía de la Migración*, supera la posición de la investigadora como practicante de las propuestas del enfoque, porque no sólo se sube a esa plataforma de observación, sino que afina el enfoque, pues al priorizar en el análisis de la potencia de la subjetividad y las luchas migrantes en el contexto mexicano, de otro jalón al giro analítico centrado en reflexionar cómo los migrantes responden, resisten y transforman los dispositivos de control al subjetivarse políticamente. Retomando la idea de que la fuga es un derecho y, como tal, es un derecho político que permite al movimiento asumir autonomía, el enfoque permite la crítica profunda al supuesto universal de ciudadanía, porque los migrantes, al transgredir fronteras, cuestionan la capacidad del modelo actual para conferir los derechos fundamentales a todos los seres humanos.

La forma en que se articula la teoría y el tratamiento empírico para afinar el enfoque de la autonomía de la migración, funciona como modelo de diseño para afinar otros enfoques centrados en los sujetos, como el enfoque de juventud, de género, etcétera. Esto se debe a la forma en que se pone en diálogo la voz de los sujetos con las categorías y conceptos para producir interpretaciones capaces de modificar la forma en que miramos las relaciones de poder en que están inmersos. María José Morales Vargas construye el texto retomando la situación de extrema vulnerabilidad en la que están los migrantes para ir descubriendo cómo, desde esa situación,

construyen, actúan, viven y se enfrentan al régimen fronterizo. Reconoce que el dispositivo-frontera actúa como máquina de sujeción, a través de la cual estratifica y jerarquiza, para controlar los flujos, filtrar los cuerpos y frenar los movimientos, sobre todo, de los sujetos migrantes irregularizados. Pero, en ese mismo movimiento, observa la autora, también se produce subjetividad activa para la acción política. Porque los migrantes, además de atravesar fronteras, territorializan el espacio, habitan la frontera aun en su indeterminación territorial, con lo que revierten tácticamente, es decir, parcial y momentáneamente, su efecto inmovilizante y de barrera. El acto de migrar es de por sí subjetivante, porque “después de sufrir lo que se sufre, migrar no puede no cambiarte”, nos dice la autora aludiendo al hecho de que migrar hoy es aún más complejo y politizante que hace medio siglo.

Por ello, es elocuente el proceso analítico y expositivo para demostrar cómo sucede la formación de la subjetivación política migrante, es decir, cómo deviene el migrante en sujeto político que logra modular su voz para exigir tomar parte en el reparto de lo sensible (Rancière, 1996). Insisto, esto es, quizá, el mayor aporte de la investigación, mostrar cómo emerge una subjetividad política que, desde las elaboraciones cotidianas en el trayecto, las estancias, los movimientos y las inmovilidades, alza la voz y obliga a sus oyentes a distinguirla como un discurso válido que exige tomar parte, hacer partido y hacer política con el firme objetivo de transformar el modelo policiaco del régimen fronterizo, trastocando las líneas del dispositivo frontera y, a pesar de que éste tiene la plasticidad para adecuarse a cada avance, los migrantes politizados ocupan los intersticios para seguir pugnando, para seguir viviendo, para resistir y crear lo posible a través de la vida cotidiana del movimiento, ya sea perceptible o interiorizado en una especie de identidad política.

Así, el proceso de investigación inició buscando situar otro tipo de subjetivaciones políticas, bajo señalizaciones de liberación en términos singulares respecto a identidades, posiciones y funciones asignadas a los migrantes por el orden policial de fronteras, es decir, la operación del régimen fronterizo y el dispositivo frontera. Para lograr esto, la investigación analizó los procesos de subjetivación política de los migrantes. Una de las experiencias más certeras para comprender esto fue el fenómeno de las caravanas migrantes, en que los sujetos pasaron de migrantes a caravaneros; ahí descubrieron la potencia del colectivo para poner en jaque el orden policial de fronteras. Así, este proceso de subjetivación política pasó del devenir de la identidad asignada: migrante irregularizado-expulsado-deportado-ilegalizado, hacia la subjetividad politizada: ser migrante-activista. La ocupación-territorializa-

ción de los espacios no-lugares es parte de este devenir con la creación de espacios otros, no en el sentido físico, sino en tanto lugares de enunciación, desde donde se puso en conflicto la gestión-despolitización ejercida por los centros de detención, estaciones migratorias, lugares marginados en las líneas fronterizas, etcétera. Por último, la forma de habitar el espacio no-lugar del territorio frontera, esto es, no sólo la línea fronteriza signada por la indeterminación jurídica, sino el propio trayecto a través del territorio mexicano, donde la frontera sucede en todo momento, al estratificar y jerarquizar, utilizando todo el complejo dispositivo frontera –que comprende líneas divisorias, policías y cuerpos de seguridad, centros de detención, organizaciones altruistas, caminos, puentes y veredas vigiladas o asediadas, etcétera–, el cual tiene la capacidad de reconfigurarse con la irrupción de los migrantes en movimiento; y éstos, a su vez, modifican rutas, acuerpamientos, relaciones y movimientos para descontrolar al dispositivo con “la invención de una política construida desde la insurrección de la vulnerabilidad de la desposesión-ilegalización que va creando otras formas de (re) existencias posibles”, explica la autora.

Si algo queda claro tras la lectura de esta obra, más allá de la complejidad del fenómeno y la fresca mirada ofrecida, es que “la vida no sólo resiste al poder, la vida resiste a la muerte”. Con esta sentencia se propone una visión renovada sobre la biopolítica, en el sentido en que Roberto Esposito (2006) plantea la existencia de una biopolítica positiva, es decir, una biopolítica para la vida y no sobre la vida, capaz de permitir y fomentar la aparición de una enorme diversidad de formas de vida, donde los flujos migratorios, sin duda, pulsan de vida y son potencia fecunda para permitir y fomentar nuevas formas de vida. La migración, en sí, es una biopolítica para la vida.

Ciudad de Puebla, Puebla, México, a 19 de febrero de 2024

INTRODUCCIÓN

El acto de escritura está acompañado de un proceso de producción, en este caso, de la producción de esta investigación. Este proceso investigativo ha sido itinerante. Constantemente me he movilizado de un lugar a otro, recorriendo lugares y construyendo en ellos. Las constantes interrogantes, el contenido de los seminarios, los diálogos con mis profesoras y profesores, el abordaje del trabajo de campo, los saberes, las luchas y los tránsitos de los protagonistas-coproductores de esta investigación me llevaron a moverme de un lugar para afirmarme en otro(s).

Conforme se fue entretejiendo la investigación se fueron ensamblando elementos a nivel no sólo teórico, sino también metodológico. A decir de Moreno y Sánchez (2018), se fue creando un proceso que “hace imposible la separación de lo teórico y lo práctico; el nivel de la teoría se fue definiendo con los hallazgos y el trabajo de campo se fue delimitando a través de la teoría” (p.15). En este sentido, devino un proceso de *ires y venires*, de codificación y de recodificación producto de un proceso de discusión teórica y articulación con los datos de campo. Lo que ha devenido en un proceso de escribir y reconstruir continuo.

Por tanto, la escritura no se ha construido desde un proceso lineal. La escritura ha sido rizomática. En este proceso ha habido interrupciones, pausas, continuidades, incluso, al cierre de esta investigación, han surgido nuevas aperturas, nuevas interrogantes. En la búsqueda de respuestas argumentadas a las preguntas de investigación se fueron hilando conexiones con algunas corrientes teóricas, encontrando tensiones entre ciertos posicionamientos epistemológicos y el diálogo e interpelaciones recibidas por parte de los coproductores de esta investigación: los migrantes que franquean fronteras con una sola arma, la fuerza inmanente de la vida.

Desde que inició el proyecto de investigación, dos preguntas hicieron ruido en mi cabeza: ¿Cómo hablar de los sujetos de investigación cuando social y políticamente están fuera de los marcos de reconocimiento? ¿Qué acontece cuando un cuerpo cuestiona/confronta el lugar que le han sido asignado y se expone a otras experiencias y posibilidades vitales? Académicamente

estos cuestionamientos me llevaron a escarbar en campos que plantean una politización edificada en/desde la vulnerabilidad, donde la potencia de su resistencia aparece como una fuerza vital y política. Comencé por buscar algunas pistas en los campos que analizan las migraciones no desde el poder, ni desde su gobernabilidad, sino desde las experiencias de quienes emprenden el periplo migratorio, de sus subjetividades, sus luchas y sus resistencias. En esta búsqueda encontré una corriente teórica y política: *la autonomía de las migraciones*. Desde aquí comencé a construir mis reflexiones más significativas, que me acercaron a analizar las luchas migrantes de nuestro presente. A nivel epistemológico, esta perspectiva teórica se ha encargado de *desterritorializar* los campos hegemónicos de los estudios de la migración para *reterritorializarse* y fundar otro campo, el que centra su análisis en el estudio de las subjetividades, las experiencias y las luchas migrantes.

En tanto, la investigación que propongo emerge de la inspiración no sólo de las contribuciones académicas de la perspectiva *Autonomía de la migración*, sino de las luchas migrantes que se construyen en/desde un campo de tensión, con capacidad de encontrar en la propia vulnerabilidad una potencia política. Pienso, con Cordero, Mezzadra y Varela (2019), que:

si los migrantes desafían fronteras y con ello desordenan permanente y cotidianamente su régimen de control, nosotros habríamos de desafiar las fronteras cognitivas, los márgenes epistemológicos con los que pensamos las migraciones, el trabajo migrante, las subjetividades en movimiento (p.9).

Mi propuesta investigativa se adhiere a una perspectiva teórica politizante. Busco alejarme de epistemes que reproducen miradas criminalizantes y que despolitizan estructuralmente. Más bien, centro mi mirada en las experiencias atravesadas por violencias que acompañan a los migrantes durante sus tránsitos migratorios irregularizados. Estas narrativas resultaron una brújula para poner al descubierto un régimen de fronteras y de control migratorio adscrito a lógicas globales de securitización y externacionalización que no sólo expulsa, contiene, detiene y confina personas, sino que también produce subjetividades en extrema vulnerabilidad, condición que no remite a una incapacidad de resistir, sino que se resiste siendo vulnerable.

El despliegue de estas acciones me ha llevado a entender que el lugar de la vulnerabilidad, en tanto condición ontológica, no está reducida a la pasividad, sino a un lugar con posibilidades de movilizar formas de acción política (Butler, 2017b, 2018). En este sentido, busco comprender cómo, desde un

lugar de sujeción, emergen formas de subjetividad política con capacidad de agencia y resistencia. Situamos la potencia de los cuerpos políticos en movimiento y la invención de una política de estos cuerpos que se define a partir de las luchas, fugas, pulsiones y subjetivaciones; así como del desbordamiento politizante de los límites de prohibición de un Estado-nación, cuya lógica para contener a los flujos migratorios irregularizados es la del régimen de militarización. Desde este lugar, los sujetos interpelados desde la desposesión, al no resignarse a una muerte estructural y políticamente inducida, buscan otras formas de existencia, emprenden una búsqueda incansable de otro lugar vital para llevar la vida y, en esta búsqueda, instauran formas de afirmación subjetiva, autorreconocimiento y formas de invención colectiva.

En este sentido, en el grueso de este escrito propongo explorar el carácter productivo de la subjetividad migrante en su carácter agente/resistente, que implica la posibilidad de re-crear, resignificar, afectar/afectarse y transformar un orden de control migratorio. Se busca poner en tensión a una política fronteriza fincada en el orden policial que despolitiza sistemáticamente *versus* la invención de una política de la afirmación de la vida migrante que se edifica en/desde la insurrección de la ilegalización-desciudadanización-expulsión y, al mismo tiempo, logra subjetivar otra existencia posible. Hablamos de la invención de una política en los bordes de la frontera que emerge en el intersticio del régimen policial de control migratorio y que crea tensiones, desobediencias, líneas de fuga, resistencias y procesos de subjetivación política. En este lugar, se constituye un sujeto político que es operador de un dispositivo de subjetivación del litigio y que se produce a partir de la invención de su propia política fugada-instituida.

Desde el pensamiento de Michel Foucault (1977) y Deleuze (1987, 2015, 2016), la resistencia es concebida como formas de creación e invención. En este punto, se advierte que el alcance político de esta forma de migrar trasciende la dimensión disruptiva, insurreccional y contestataria, al punto que en este tránsito emergen líneas de fuga, en tanto fuerzas vitales, que se escapan de una relación de poder, abriendo al mismo tiempo posibilidades de creación en/desde otros registros. Aquí enmarcamos, a decir con Rancière (1996, 2004, 2006), los procesos de subjetivación política, en tanto resistencias desplegadas como potencia-creación de otras posibilidades de *ser* y un *hacer juntos*, producidos desde una cierta liberación singular respecto de los lugares y funciones que han sido asignadas en el reparto policial de lo sensible, en este caso, del régimen de control y de fronteras. Estos modos de subjetivación política se instauran como líneas de fuga que, desde un lugar de excedencia, se iden-

tifican como una identidad imposible ahora politizada y, al mismo tiempo, se des-identifican de una identidad estructuralmente asignada: ser migrante irregularizado-expulsado-deportado-ilegalizado.

De esta manera, mi interés está enfocado en analizar el acto de migrar y su sentido político. Pensar lo político en la migración irregularizada me lleva a situar una politización de un cuerpo precarizado en movimiento, la insurrección de su desposesión estructuralmente graduada, así como el despliegue de resistencias que trascienden una dimensión disruptiva, insurreccional y contestataria, al punto que en este tránsito emergen líneas de fuga en tanto fuerzas vitales asociadas a la agencia/resistencia que se escapan de una relación de poder, abriendo, al mismo tiempo, posibilidades de creación en/desde otros registros, en tanto otras formas de (re) existencia que emergen en los tránsitos migratorios irregularizados con posibilidad de afirmación subjetiva y colectiva.

Propongo leer la migración irregularizada como una huida en acción, pues durante el tránsito van emergiendo tensiones, desobediencias, líneas de fuga, resistencias y procesos de subjetivación política que es urgente nombrar, cartografiar y acuerpar. Se trata de una huida de las estructuras y de los lugares de opresión. La huida que entendemos aquí es una práctica política que se imbrica dentro de una red de resistencias que hacen frente a la imposición de un régimen de control global que fronteriza y racializa la libertad del movimiento.

DEL CUERPO DE LA INVESTIGACIÓN

Se propone leer este escrito como si fuera un viaje. Haremos parada en cuatro puertos encontrando en cada uno de ellos puntos de resonancia que impactan y movilizan a todos los demás.

El capítulo uno se denomina *Trazando el mapa*. Podemos decir que la construcción de esta investigación es un *mapa* y no un *calco*. Se utiliza la idea del *mapa* como figuración que, de acuerdo con Rosi Braidotti (2000), hace referencia a la invención de nuevos marcos de organización, nuevas formas de construir. Para Deleuze y Guattari (2004), el mapa cobra existencia a medida que se va construyendo; al estar abierto a las conexiones es susceptible de recibir constantemente modificaciones durante el proceso. Este proceso de construcción puede ser alterado, roto o adaptarse a distintos montajes. El mapa, dicen los autores, es un asunto de *performance*.

Este capítulo comienza situando las coordenadas de la investigación. En primer lugar, se hace referencia a los protagonistas de la investigación: los cuerpos migrantes en fuga, en búsqueda de un lugar donde llevar la vida. Se trata de cuerpos precarizados en movimiento que emprenden una búsqueda incansable por una vida más respirable y, al mismo tiempo, abandonan una vida que ya no garantiza las condiciones mínimas de sobrevivencia y existencia. Su migración es una huida o, más bien, una fuga. Desde la perspectiva de Deleuze y Parnet (1980), esta acción se entiende como una forma de desterritorialización en sentido positivo, es decir, se trata de una huida que significa al mismo tiempo apertura, pues, por un lado, implica un movimiento de abandono de una territorialidad, en este caso, del país de origen que oprime la existencia y amenaza de muerte; y por otro lado, inaugura una búsqueda incansable de otro lugar donde afirmar la vida.

Situados en el pensamiento de Sassen (2015), me pregunto sobre algunas resonancias sistémicas que ayudan a explicar la masividad de otros flujos migratorios globales que, aunque situados en geografías diferentes, comparten la impronta de estar potencialmente afectados. Derivado de ello, se enmarca la migración centroamericana en los procesos de *expulsión* global inscritos a un contexto de capitalismo neoliberal. Con el esfuerzo de representar el punto más álgido de la *expulsión*, situamos lo que Fernández (2017, citada en Ruíz y Varela, 2020), denomina la *transitoriedad perpetua de la migración* para ubicar un perfil migrante en tránsito que ha sido deportado de Estados Unidos, y que ya no puede regresar a su país de origen, ya sea por las amenazas de muerte por parte de las pandillas, o por la pérdida de su hogar, su hábitat o su territorio. Al no tener como opción retornar a sus países de origen, quedan atrapados en una aspiración de querer llegar a Estados Unidos y ya no poder hacerlo, así que se quedan retenidos en México, país que tampoco les garantiza condiciones dignas de permanencia.

De igual manera, en este apartado se enmarcan las preguntas de investigación que se proponen y, se entiende, guían la búsqueda y explicación de la investigación propuesta. En términos concretos, me pregunto por las posibilidades de acción política en el lugar asignado para los expulsados. Con el objetivo de afianzar la investigación, se buscan las primeras conexiones con un lienzo teórico construido previamente que conecta directamente con los intereses de esta investigación: la *Autonomía de las Migraciones* (AdM). Las propuestas de este enfoque resultan significativas para esta investigación, pues se trata de una perspectiva que se ha encargado de analizar la migración desde las luchas, las acciones y las resistencias de las subjetividades que em-

prenden este periplo. Por último, este capítulo cierra presentando el marco metodológico que me ha acercado a aprender, a estudiar y a cartografiar las acciones políticas que despliegan los migrantes durante sus tránsitos.

El capítulo dos se denomina *Desplazamientos: entre la sujeción y la subjetividad política migrante en contextos de vulnerabilidad*. Este apartado tiene como objetivo ensamblar las categorías de análisis de esta investigación. En este sentido, se pretende explorar el carácter productivo de la subjetividad en su doble dimensión, por un lado, la subjetividad como un lugar de sometimiento, subordinación y sujeta a un orden establecido; por otro lado, la subjetividad en un carácter agente, que implica la posibilidad de re-crear, resignificar, transformar o transgredir tal subordinación y un orden de control. Desde esta perspectiva, nos aproximamos a leer la migración indocumentada en tránsito desde la lupa de la *subversión* que, desde la perspectiva de Butler (2002), la entendemos no siempre como un campo de lucha revolucionaria, sino como un ejercicio de *deconstrucción*. Desde este punto de vista, se enmarca una posibilidad de acción que despliegan los migrantes en tránsito en situación irregularizada para tensionar, contestar, tambalear y/o transformar de manera singular y colectiva a un orden de control.

Desde una revisión al pensamiento de Michel Foucault, se subraya que la subjetividad migrante se construye en un campo de tensión entre formas de control y prácticas de subjetividad política (Mezzadra, 2012). Desde esta lógica, situamos una subjetividad migrante no exclusivamente subordinada, pasiva y controlada a un régimen de control migratorio, sino un tipo de subjetividad con potencialidad de acción. En esta tónica, se revisa una categoría analítica central para esta investigación: *la resistencia*. Siguiendo a Foucault (1977), la resistencia se concibe como un proceso de creación donde se inscribe el ejercicio de la libertad; más que confrontación y oposición, son actos de creación e invención en y desde donde se producen procesos de subjetivación.

Empero, en esta investigación se busca reflexionar sobre la potencia de la vida migrante en movimiento de la que emerge acción política. Desde esta perspectiva, encontramos algunas pistas en el pensamiento de Deleuze (2016) que, desde la perspectiva analítica del poder de Foucault, pone en el centro la vida como categoría analítica de la que deviene resistencia. En este sentido, se busca analizar el sentido político que deviene de la vida migrante en movimiento inscrita en una relación de poder. Estamos convencidos de que la revisión de estas perspectivas teóricas nos ha llevado a entender que el significado de resistir creativamente va más allá de situar las resistencias que se enfrentan frontalmente al poder, más bien, nos llevan a analizar otros tipos de resistencia

que van instaurando otros modos y lugares de existencia, siendo estos más respirables y vitales, creados desde registros por fuera de la estatalidad.

Para concretar el tema que nos ocupa, se aborda la forma en que se construye la subjetividad migrante que, al ser expulsados de su país de origen, atraviesan y al mismo tiempo son interpelados por un *dispositivo-frontera*. En este sentido, se puede decir que el dispositivo-frontera constituye dos tipos de migración. La de migrantes a quienes da la bienvenida: trabajadores calificados, turistas y viajeros; y la migración no cualificada, que niega selectivamente la entrada a migrantes, refugiados y a personas indocumentadas. En esta segunda clasificación se constituye una subjetividad migrante en extrema vulnerabilidad en estado de indefensión ante prácticas de detención, acoso, persecución o deportación perpetradas por las autoridades de todos los mandos, entre ellas, la autoridad municipal, la autoridad estatal, la autoridad federal, la guardia nacional, los agentes del instituto nacional de migración, etcétera. Un *dispositivo-frontera*, además de expulsar, produce ilegalidad. Esta ilegalidad, según De Genova (citado en Aquino, 2017), está condicionada por la producción de los tiempos y los espacios del capitalismo global, donde la *inclusión diferencial* opera como proceso para filtrar y gobernar la movilidad de trabajo con el fin de extraer el plusvalor al trabajo vivo y convertirlo en mano de obra barata, maleable y desechable.

Conectando los pensamientos de Butler (2015), Foucault (1977) y Deleuze (1990) se argumenta que las líneas del dispositivo de saber/poder que interpelan a los sujetos son los mismos que abren la posibilidad para que éstos puedan accionar-afectarse en sentido contrario. En este sentido, el *dispositivo-frontera* lo concebimos como un campo de fuerzas en movimiento donde converge el poder, lo político y lo subjetivo, desde donde se despliega un sentido político y agenciativo de las prácticas migrantes. Conectando estas ideas con la información recabada en trabajo de campo, pude observar concretamente tres formas de desbordamientos frente al dispositivo-frontera: 1) La migración en condición irregularizada como un acto de desterritorialización y reterritorialización; 2) Los itinerarios y los tránsitos nómadas que evidencian las formas en que los migrantes se resisten a establecerse en lugares socialmente codificados, se encuentran entrando y saliendo de las parcelas institucionales instaurando, al mismo tiempo, flujos en movimiento que van actualizando lo político; y 3) Las fuerzas afectivas, la potencialidad del cuerpo migrante y la afirmación de la vida como motor que potencia la subjetividad y corporeidad del migrante que transita, donde la potencia de estos movi-

mientos insurreccionales se fundan, a decir con Moraña (2021), como un *contradispositivo* que excede las formas de control fronterizo.

Con el propósito de entender que una condición de vulnerabilidad aunada a una modulación de desposesión no son situaciones que imposibilitan por sí mismas la capacidad de acción política y de resistencia, situamos el pensamiento de Butler (2017b, 2018) quien nos ofrece pistas para pensar las posibilidades de politización de la vulnerabilidad. En este caso, se sitúa la categoría de *agencia* en el último período de pensamiento de Butler (2017b, 2018) que, junto con otras pensadoras como Saba Mahmood (2019) y Perazzolo (2013), nos hace reflexionar sobre la noción de agencia desde la vulnerabilidad, es decir, desde lugares que podrían percibirse como llanos de pasividad y docilidad deplorables, pero desde donde emergen posibilidades de agencia política. Si esto lo conectamos con el tema que nos ocupa, se subraya que la agencia de los migrantes se puede rastrear desde el momento en que deciden salir de su país de origen, así como con el despliegue de acciones que provocan los migrantes durante sus tránsitos y su capacidad de provocar efectos, cambios o reacciones que ponen en evidencia un régimen de control fronterizo que se torna violento e inhumano, así como el carácter “infranqueable” de las fronteras.

Cerramos este capítulo apoyándonos en los pensamientos de Butler (2017b, 2018) y Rancière (1996, 2006) para analizar la potencia vinculante de la vulnerabilidad como un lugar donde se organiza la lucha de los *sin-parte* bajo un nuevo esquema de comunidad política que reclama su derecho a formar parte, poniendo en el centro las demandas migrantes y la creación de otros espacios de aparición, los propios. Aquí nos aventuramos a actualizar el postulado foucaultiano “*Donde hay poder, hay resistencia*”, más bien, desde este punto, advertimos que “Donde hay vulnerabilidad, aunada a una modulación de desposesión, hay posibilidad de (re) existencia”, o bien, “*Donde hay pulsión de vida hay resistencia*”.

Este es un argumento central que se busca desarrollar, pues se piensa que de un lugar estructural que sitúa a los más desfavorecidos en un lugar desértico, orillados al desbarrancadero de una muerte políticamente inducida, llámese expulsión, precariedad, desposesión, emerge una potencia vinculante como pulsión de existir politizadamente, un lugar de encuentro con el otro que atraviesa la misma situación y desde esta infortunada condición, estructuran otros umbrales de posibilidad vital para reafirmar una existencia politizada.

El tercer capítulo se denomina *La puesta en escena de las resistencias y su potencialidad creativa y afirmativa*. Este capítulo tiene como fin cartografiar

las prácticas/acciones cotidianas que devienen de la capacidad de *performar una vulnerabilidad extrema*. Situamos la cotidianidad itinerante del migrante como un campo micropolítico de invención desde donde emergen paisajes de politicidad en las prácticas diarias. Si bien, muchas de estas prácticas a simple vista se consideran de “pura sobrevivencia”, aquí se subraya que se trata de prácticas agenciativas, pues desde un lugar de precariedad se despliegan acciones que buscan utilizar, manipular, subvertir, desviar o agrietar cotidianamente una diagramación de control migratorio desplegado en todo el territorio mexicano.

La resistencia que pensamos en esta primera parte del apartado es invención, es creación que emerge de la pulsión de la vida misma y ésta, al sentirse en riesgo, busca formas para escabullirse. En resumen, aquí hablamos de las acciones creadas y generadas desde la extrema vulnerabilidad de los migrantes que transitan desde la irregularidad y que tienen por objetivo, no sólo la sobrevivencia, sino posibilitar modos de acción con el fin de apropiarse sigilosamente de espacios que les han sido negados y reutilizarlos a su favor. De acuerdo con la información recopilada en trabajo de campo, llamamos a este tipo de resistencias como *tácticas de vida y resistencias bajo la línea* (Scott, 2000 y Certeau, 2010) y las clasificamos en tres modalidades: 1) Las resistencias que se despliegan desde formas discursivas, 2) Las resistencias que se despliegan en el movimiento, y 3) Las resistencias que se despliegan, siguiendo a Parrini, Alquisiras y Necedal (2021), desde *performances* corporales e intersubjetivas. Se subraya que estas prácticas cotidianas, en tanto tácticas y resistencias bajo la línea, transmiten su potencia de vida encarnándose en actos cotidianos, aunque muchas veces están fincadas en/desde una misma lógica y diagramación del poder, son las compañeras vociferantes de una política visible y politizada que funda procesos de subjetivación, pero esta vez ya no como una política co-extensiva a la relación y diagramación del poder, sino fuera de ella.

En la segunda parte de este apartado, se analizan las resistencias que logran articulación, en tanto, mayor alcance político, al punto de hacer tambalear y poner en tensión un orden institucional establecido, aquí situamos la invención de una política al borde de la frontera que emerge en el intersticio del orden policial de control migratorio. Se trata de una política fundada por la emergencia de voces del exceso, de aquellas no tomadas en cuenta y, al mismo tiempo, emancipadas para afirmar su reconocimiento, sus derechos y su existencia política. Justamente, estas luchas por el reconocimiento son las que politizan al cuerpo migrante. De esta política emergen procesos

de subjetivación instituidos en el afuera de una relación de poder. En este apartado nos apoyamos en la lectura de Rancière (2006), Butler (2017c) y Krosravi (2021) para pensar que migrar en y desde una condición irregularizada es un *acto político*.

Desde estas lecturas se analiza el espacio, el lugar de aparición y los cuerpos aliados que se articulan en las caravanas migrantes desde la base de su propia vulnerabilidad/precarización/desposesión. Más que categorizar a las caravanas que han tenido resultados exitosos respecto a otras, aquí se estudia el potencial político, creativo y afirmativo de lo que significa migrar en/desde un agenciamiento colectivo que se reapropia y politiza su derecho a la libertad del movimiento y que resulta una estrategia de movilización, autodefensa con una potencia de estructurar a una multitud expulsada y excedente. Particularmente, se analiza la constitución de una subjetividad migrante que pivota de un momento pasivo a otro momento activo y político. En el trabajo de campo se pudo evidenciar una transición de subjetividad: ser un migrante que se desplaza como cuerpo en extrema vulnerabilidad a ser un migrante activista, defensor de derechos humanos adscrito a las luchas migrantes, incluso después de haber cruzado la frontera e instalarse en Estados Unidos. Es decir, se analiza la configuración subjetiva y corporal donde se juega un proceso de politización importante: un sujeto migrante que transita en vulnerabilidad extrema a un caravanero que va desplegando acción en transitoriedad y desde su condición vulnerabilizada.

En este apartado se exploran tres experiencias de subjetivación política migrante que se despliegan en lo colectivo: 1) La invención de una política construida desde la insurrección de la vulnerabilidad de la desposesión-ilegalización, a partir del propio reconocimiento se edifica una potencia del encuentro con el otro que abre posibilidades de constituir esquemas de comunidad política como disenso, 2) La constitución de una subjetividad migrante-activista, 3) La creación de espacios propios de reflexión y sociabilidad, aquí rescatamos la construcción de espacios edificados por migrantes para beneficio de ellos mismos, los denominamos espacios de invención colectiva y los ejemplificamos con la construcción de la Casa Hogar El Puente o la Villa hondureña en Tijuana.

El capítulo cuarto se denomina *Trayectos interrumpidos*. En éste se exploran los momentos y los espacios que hacen frenar temporal o indefinidamente los trayectos migrantes debido a trabas políticas, administrativas o técnicas que se encuentran durante el camino. Si bien, durante el trabajo de campo se evidenció que los momentos de espera están caracterizados por la incertidum-

bre, la desesperanza y la desesperación, paralelamente se evidencian invenciones, en tanto resistencias, que subyacen de dichas experiencias. En tanto, aquí emerge una serie de elementos que es necesario explorar: la espera, las subjetividades que se constituyen en estos tiempos y lugares de inmovilidad, así como las resistencias y procesos de subjetivación que subyacen de estas experiencias que desbordan el asistencialismo. Se propone examinar cómo viven el tiempo de espera los migrantes indocumentados en tránsito por México varados en distintas geografías, como son los albergues o los distintos puntos de encapsulamiento donde los migrantes dan seguimiento a los procesos de refugio y asilo. En este caso, buscamos analizar, por un lado, la espera como dispositivo estatal de gubernamentalidad, por otro lado, identificar los nodos de resistencia que tejen los migrantes frente a éste.

Conectando el trabajo de Auyero (2013) con la información extraída del trabajo de campo, podemos situar cuatro tipos de subjetividades que se despliegan durante estos procesos: 1) Una subjetividad de la autogestión; 2) Una subjetividad paciente cuyo perfil se centra en un solicitante sumiso, paciente y resignado; 3) Una subjetividad subversiva que está activa políticamente y que reclama sus derechos o la agilidad de sus procesos; y 4) Una subjetividad desesperanzada, cuando su resolución es negada. Desde este tipo de configuración ponemos atención en el seguimiento de los procesos de solicitud de refugio y de los efectos subjetivos que devienen de ellos. En tanto, en este apartado nos encargamos de analizar cómo los migrantes en tránsito viven y habitan estos lugares, además de explorar la posibilidad de subjetividad política y los procesos de subjetivación migrante. En este sentido, leemos la espera como un estado que oscila entre la pasividad, la acción y la afirmación. Si bien, son lugares atravesados por una hostilidad potencial perpetrada por el crimen organizado y autoridades de todos los mandos, también son lugares de posibilidad desde donde emergen formas de hospitalidad radical que desbordan el asistencialismo, es decir, formas que articulan prácticas y acciones para crear, inventar, tejer hospitalidad en acción y en alianza. Paralelamente, en lugares anegados de hostilidad se tejen formas de hospitalidad radical, a decir de Varela y McLean (2019), como formas de resistencia. Si bien, la espera se puede concebir como un espacio de “inmovilidad”, también resulta un lugar de producción de subjetividad, politicidad y territorialidad, donde los migrantes configuran otro sentido del tiempo, del espacio, de la relación entre ellos mismos y de la relación que se teje con los demás. También situamos la capacidad de politizar las emociones en/desde la movilidad/inmovilidad. Aquí situamos tres celebraciones importantes

que colectivizan los miedos, el dolor y las desesperanzas de los migrantes en formas de resistencia y politización, estos son el festival *Juntos Somos Más*, el evento denominado *Clamor por quienes no cumplieron el sueño*, el foro artístico *Construyamos puentes. Migración y Comunidad*.

En resumen, este texto propone comenzar situando las coordenadas. Continúa con un marco teórico en el que se ensamblan las categorías de análisis. Posteriormente se presenta una cartografía de las resistencias migrantes desde una dimensión creativa, subjetiva y colectiva. Finalmente, se analizan algunos lugares donde los migrantes experimentan interrupciones en sus tránsitos, aquí se subraya cómo aún en estos lugares de “inmovilidad”, en tanto territorios de precarización, hay posibilidades de constituir procesos de subjetivación en/desde la intemperie, así como prácticas de cuidado de sí y el cuidado de otros. Se subraya, asimismo, que la agencia migrante no remite siempre a ampliar los derechos de ciudadanía, sino a la capacidad de autoorganización para no morir, sobrevivir, sostenerse y mantenerse con vida, así como la capacidad de politizar, en/desde la movilidad/inmovilidad del trayecto, cualquier espacio, situación o estado anímico que los ponen a límite.

Lo que se prioriza en esta investigación es el retrato de experiencias contadas por los migrantes en tránsito, quienes, además de ser protagonistas de sus propios trayectos, son coproductores de esta investigación. Este escrito es un registro atravesado por dos temporalidades –pre/post caraván y pre/post pandémica– que marcaron indiscutiblemente mi estancia académica, el trabajo de campo y el giro de la investigación. Indudablemente, algunos de estos momentos requieren más atención, pues, como subraya Gigena (2022), “algunos acontecimientos necesitan tiempo para encauzar palabras, y algunas palabras necesitan encontrar su modo de expresión más justo, ante la experiencia de los (as) otros (as) y los atravesamientos personales” (p. 15).

La invitación es clara: Transitar este manuscrito que se ha encargado de focalizar los espacios liminales, los intersticios de las fronteras desde donde emergen sujetos políticos con posibilidad de producir torsiones al orden instituido y, al mismo tiempo, inaugurar una política propia materializada por procesos de subjetivación que instalan formas de enunciación inéditas.

CAPÍTULO 1
ENTRE EXPULSIONES Y EL TRAZO DE UN MAPA

INTRODUCCIÓN

La migración centroamericana en tránsito se adscribe a procesos de expulsión inscritos a un contexto de capitalismo neoliberal; en este escenario, nos preguntamos sobre las causas de expulsión de la migración centroamericana. El objetivo central de este capítulo versa en trazar el *mapa* de esta investigación. Entendemos el *mapa* como ese trazo que se produce y se construye, a decir con Deleuze y Guattari (2004), en el devenir mismo de la investigación. Aquí enmarcamos la pregunta sobre la existencia política de los migrantes que transitan por terrenos de la vulnerabilidad y la prohibición estatal. En tanto, se busca indagar sobre la potencia política de la subjetividad migrante, sobre sus movimientos y sobre el alcance político de este devenir migratorio. En este comedido, buscamos conectar con otros trabajos que se han encargado de analizar la migración desde las luchas, las acciones y las resistencias de quienes emprenden este periplo, a raíz de esto se presenta la propuesta de la investigación. Por último, se presenta el marco metodológico. En este apartado, utilizamos el *rizoma* como *figuración* metodológica para explorar los caminos, los caminares y los caminantes trazados en esta investigación. Lo anterior nos ha acercado a aprender, a cartografiar y a estudiar las acciones políticas, en tanto resistencias que despliegan los migrantes durante sus tránsitos.

I.1 MI MAPA SON ELLOS: CUERPOS EN FUGA EN BÚSQUEDA DE UN LUGAR DONDE LLEVAR LA VIDA

La investigación que a continuación se presenta busca reflexionar sobre la potencia de la vida migrante en movimiento. Específicamente de las vidas humanas que, si bien estructural y políticamente han sido aprisionadas hasta la asfixia, se sobreponen a ella al reclamar su existencia sacando a relucir una fuerza irreductible que les mueve e impulsa: la búsqueda incansable de una vida mejor, o más bien, como subraya Varela (2015), la búsqueda de una vida más vivible que reduzca el riesgo real de la muerte inminente.

El pensamiento de Judith Butler (2010) nos invita a reflexionar sobre el valor diferencial y político que tienen las vidas humanas. Desde esta perspectiva, hay marcos de reconocimiento que definen si una vida es digna de vivirse o no. En su pregunta “¿qué es la vida?”, la autora está convencida de que “el ser de la vida está constituido por unos medios selectivos, por los que no podemos referirnos a este ser fuera de las operaciones del poder” (p. 14). Si bien hay vidas que se producen según estos marcos de reconocimiento, sigue la autora, “ello no implica ni que todo en torno a una vida se produzca según tales normas, ni que debamos rechazar la idea de que existe un resto de <vida> –suspendida y espectral–” (p. 22).

Nos encontramos aquí con dos tipos de materialidad de las vidas, las vidas que se contemplan en los marcos de reconocimiento y las vidas que quedan fuera de éstos, estas últimas son las residuales, abyectas o invivibles. Después de todo, siguiendo a Schmitt (citado en Agamben, 2016), “quien determina un valor fija siempre *eo ipso* un no valor” (p. 174); en este sentido, la determinación del valor de un cuerpo lleva implícita la condición de la desvalorización de otra existencia. En tal caso, hay vidas y cuerpos altamente protegidos y hay otros expuestos a la arbitrariedad de las violencias. El migrante indocumentado en tránsito forma parte de esta última clasificación.

Justamente, el afuera del marco es el lugar asignado para las vidas residuales, abyectas e invivibles. En ese afuera del marco se ubica el lugar desértico de la desposesión, y es el lugar políticamente asignado a las vidas de los desposeídos. Aquí se depositan las vidas indignas de ser vividas. Las vidas humanas, al ser declaradas indignas de ser vividas, se arrojan a una muerte política: desposesión, precarización, expulsión o exterminio. Desde la mirada de Butler (2010), estas vidas no son reconocidas como vidas valiosas dentro de los marcos políticos y económicos. En el caso de las vidas migrantes, foco de estudio de esta investigación, son vidas expulsadas que, según estos marcos de reconocimiento y reconocibilidad, no sólo no valen la pena preservarse en sus países de origen, sino que tampoco son merecedoras de reconocimiento o protección en los países de tránsito y/o destino.

Bajo la sospecha de que en cualquier momento estas vidas desvalorizadas y deshumanizadas por un sistema económico puedan desaparecer o eliminarse, la fuga masiva de estos cuerpos resulta una posibilidad que les permite imaginar otra vida posible para seguir existiendo. Para aquellos cuyas vidas están suspendidas en los márgenes, seguir viviendo significa salir de su país de origen. Vivir es estar en movimiento, es buscar una vida más respirable y, al mismo tiempo, abandonar una vida que ya no garantiza las

condiciones mínimas de sobrevivencia y existencia. La pulsión de seguir viviendo los moviliza. Son cuerpos precarizados en fuga en busca de un lugar donde llevar su vida donde esté puesta a salvo. En esta búsqueda van desplegando toda la artillería disponible que les permita no sólo seguir sosteniendo su vida, sino reafirmar una existencia política.

Que se sienta el pie del migrante cruzar fronteras es un fragmento rescatado de una entrevista con Douglas Oviedo,¹ caravanero y activista. Este lema afirmó la ruta de esta investigación. Desde la construcción del proyecto de investigación emergió el interés de escarbar sobre las posibilidades que tienen estos transeúntes para combatir, resistir o eludir una vida convertida en objeto de poder y transformarla en afirmación de la vida de la que deviene resistencia creadora. En esta investigación se subraya que estas vidas son algo más que *nudas vidas* o vidas despojadas totalmente de valor, pues por el simple hecho de hacerse presentes en un territorio prohibido, desde donde emergen resistencias, los sitúa en otro lugar. Mencionar estas condiciones ubica a los sujetos de estudio en una condición de agente más que de víctima. Esto nos aleja de reproducir un discurso de la caridad, de la piedad o victimización, y nos lleva por una vereda en la que damos cuenta sobre cómo estos sujetos, al estar inscritos en relaciones de poder, son afectados por un dispositivo de poder y captura que, al mismo tiempo, son capaces de afectar, afectarse y revertir sus efectos.

El migrante del que hablamos es un cuerpo precarizado en movimiento. Innegablemente es un cuerpo expulsado, lesionado e interpelado dolorosamente. Muchos han perdido sus tierras, sus casas, sus familias, sus trabajos, sus medios de sobrevivencia mínimos. En primera cuenta, pareciera que esa condición es suficiente para situarlos académicamente en un lugar de desposesión absoluta, pero si esto es así, ¿qué nos dicen la movilización de caravanas de migrantes en tránsito que están movidos desde su vulnerabilidad? ¿Qué nos dicen los migrantes que irrumpen las fronteras y trasgreden la “legalidad”? ¿Qué nos dicen las migraciones gota a gota que, desde antes y después de las caravanas, no dejan de fugarse? ¿Hay existencias políticas inscritas ahí o se reducen a ser vidas sin cualificación política?

Si bien, siguiendo el pensamiento de Agamben (2016), las *nudas vidas* se construyen políticamente como carentes de valor y de cualidad política, las vi-

¹ Migrante oriundo de San Pedro Sula, Honduras, quien nos relató su experiencia migratoria, desde su país de origen (Honduras) hasta Tijuana.

das que transitan por la búsqueda de una vida más vivible no se resignan a una muerte políticamente inducida; con su presencia, la manera en que irrumpen fronteras, la forma en que recorren y van habitando sus tránsitos, así como sus luchas y resistencias, nos muestran formas de acción política.

Específicamente, los éxodos masivos de migrantes provenientes de Centroamérica, con su movilización y su lucha, nos muestran que son algo más que vidas nudas. Son vidas desposeídas (utilizando la categoría ambivalente de Butler y Athenasau, 2017) que, desde este lugar, movilizan su vulnerabilidad y están en búsqueda de otras posibilidades vitales y de otras posibilidades de reconocimiento o, más bien, de autorreconocimiento.

Para aquellos cuyas vidas están suspendidas en los márgenes, seguir viviendo significa salir de su país de origen. Vivir es estar en movimiento, es buscar una vida más respirable y al mismo tiempo abandonar una vida que ya no garantiza las condiciones mínimas de sobrevivencia y existencia. Migrar, aunque en condición irregularizada, es una forma de habitar el mundo, y desde este lugar se resiste a la muerte. Entonces, como afirma Deleuze (2016), la resistencia no es otra cosa que el poder de la vida misma. Desde esta lectura, la vida no sólo resiste al poder, la vida resiste a la muerte. Finalmente, si la vida estuviera vacía de potencia, se resignaría simplemente a su muerte políticamente inducida. La existencia, persistencia y las formas de aparición de estas vidas migrantes son sus formas de resistir.

Desde la perspectiva de Deleuze y Parnet (1980), decimos que migrar es producir una huida, pero esta huida no debe entenderse estrictamente como escaparse del mundo o como una especie de cobardía, sino como una posibilidad de aumentar una posibilidad vital. “Partir, evadirse, es trazar una línea, una línea de fuga de desterritorialización” (p. 45). Desde esta lógica, la migración en tanto huida deviene activa, productiva, inventiva, pero también incierta. Nadie puede adivinar el resultado, nadie puede adivinar el fin del viaje. El resultado puede ser satisfactorio, pero también puede verse cristalizado con el fracaso de un sueño que puede resultar en una deportación. Esta huida tampoco asegura un no volverse a encontrar con todo aquello de lo que están huyendo. “Huir es producir lo real, crear vida” (p. 58). Los migrantes que transitan de manera irregularizada buscan maneras para perforar paredes, franquear las fronteras. No se cansan de recomenzar viajes interrumpidos, hacen surgir nuevos espacios por fuera del control estatal. Los movimientos migrantes provocan fugas “como cuando revienta una cañería o se abre un absceso” (Deleuze, 1995, p.17), crean movimientos por debajo de los códigos que pretenden cortarles el paso.

Después de todo, la desposesión es una muerte políticamente inducida y la migración como huida es una forma de afirmación de la vida. La huida es pulsión de vida y no de muerte.

1.2 EXPULSIONES Y MIGRACIONES MASIVAS

Vivimos en tiempos de expulsión y en procesos de selección salvaje, como alude Saskia Sassen (2015). Actualmente, diversos éxodos masivos se presentan en varias partes del mundo. Como dice la autora, cada vez son más frecuentes los desplazamientos que provienen del sur global, aunque las clases medias desempleadas y empobrecidas del norte global también están siendo expulsadas.

La realidad nos muestra que estas expulsiones masivas son recurrentes y se presentan con mayor intensidad, véanse, por ejemplo, las caravanas de centroamericanos, los éxodos de los venezolanos, sudamericanos, caribeños o los intentos africanos de cruzar el Mediterráneo, entre otros procesos de desplazamiento forzado ¿Existe alguna resonancia sistémica que ayude a explicar la masividad de estos flujos migratorios que, aunque situados en geografías diferentes, comparten la impronta de estar potencialmente afectados?

Según el Portal de Datos Mundiales sobre la Migración (2021), en diez años se ha duplicado el número de personas que han sido forzadas a abandonar su lugar de origen, ya sea dentro o fuera de las fronteras. En 2010 se habían registrado 41 millones de desplazamientos forzados, en comparación con los 82,4 millones que se han registrado a finales del 2020. A esta cifra habría que aumentar todas aquellas personas que están en un limbo al no ser reconocidas por ningún organismo internacional, pero que se encuentran en espera de este reconocimiento ¿Quién expulsa a esta cantidad brutal de personas?

En esta investigación interesa abordar un caso concreto de *expulsión*: el desplazamiento masivo y forzado de personas, que es el que sugiere Sassen (2015). La autora subraya que las razones de estos procesos agudos de desplazamiento masivo de personas están atravesadas por dinámicas globales. Es decir, no se trata de éxodos repentinos o súbitos, ni se reducen a problemas de pobreza, desigualdad o miseria inscritos exclusivamente en los países de origen. Más bien, como subraya Sassen (2015), “esas expulsiones no son espontáneas, sino hechas. Los instru-

mentos para hacerlas van desde políticas elementales hasta instituciones, técnicas y sistemas complejos que requieren conocimiento especializado y formatos institucionales intrincados” (p. 12). Las expulsiones globales son intencionales.

A partir de la década de 1980 arrancó una fase neoliberal de capitalismo que ha estado marcada por formas brutales de expulsión, dice Sassen (2015). Desde antes de este contexto han existido causas como la pobreza, la desigualdad o procesos políticos que han empujado a la gente a migrar o a buscar una mejor condición de vida. Si bien es cierto, como aclara Sassen (2006), han existido países marcados por pobreza y desempleo, éstos no se habían caracterizado por una historia significativa de migración o, al menos, no habían registrado desplazamientos masivos a la escala y repetición como hoy los observamos.

La masividad, recurrencia y visibilidad de estos éxodos masivos es un suceso que tendría que entenderse desde un marco más amplio: el orden político mundial inscrito en un capitalismo avanzado o neoliberal que realiza un proceso de selección salvaje, como nos invita a pensar Sassen (2006, 2015). Es claro que la expulsión de personas cada vez más brutal, generalizada y global, así como la profundización de la pobreza, la miseria y la desigualdad en muchas regiones del mundo, principalmente las del sur global, ya no obedece a un centro de producción visible o identificable de escala menor, sino que forma parte de una maquinaria global: el neoliberalismo como racionalidad política. Es en este contexto en que podemos rastrear las causas profundas de las expulsiones globales.

Nuestro planeta está lleno, asegura Bauman (2007). Hay una saturación de vidas precarizadas de inmigrantes, refugiados, jóvenes sin empleo u otros parias que son las víctimas colaterales de este orden. Del sistema político y económico neoliberal que se ha encargado de producir de forma global a las poblaciones superfluas, excedentes o residuales. Estas vidas humanas residuales están siendo expulsadas de todas partes. Sigue Bauman (2007): “por todas partes se producen residuos humanos y se expulsan en cantidades cada vez mayores” (p. 93). Las vidas humanas residuales son vidas conducidas a la superfluidad, la exclusión y a la perpetuidad de vivir una vida privada de los medios de subsistencia.

Son vidas humanas que, al ser expulsadas, pierden sus empleos y están más expuestas a la arbitrariedad de las violencias, a las enfermedades sin tratamiento, a la falta de educación, vivienda; expuestas al hambre o a la intemperie, pues “el Estado contemporáneo ya no es capaz de prometer el Estado

social [...], sus políticas auguran una vida todavía más precaria y plagada de riesgos que requiere muchos ejercicios sobre la cuerda floja, al tiempo que torna casi imposibles los proyectos vitales” (Bauman, 2007, pp. 118-119).

Indudablemente, hay regiones políticamente más inducidas al abandono que otras. Es un hecho, en todas las regiones del mundo, centrales o periféricas, que hay sobreproducción de vidas humanas residuales. Son las víctimas colaterales del capitalismo neoliberal que ha instaurado procesos inducidos de precarización. Estas vidas humanas, al no ser sostenidas por las estructuras políticas y económicas, pasan por procesos de expulsión. La expulsión de poblaciones que son forzadas a abandonar su país de origen son consecuencia de un entramado espectral de razones. Hay desplazamientos forzados inducidos por el cambio climático, por la degradación, el deterioro o destrucción del medio ambiente, la sobreexplotación de recursos, la violencia estructural, los conflictos, la violencia perpetrada por diferentes grupos, etcétera. Lo anterior nos dice que estamos en un momento histórico en que la pobreza ya no explica la masividad de los flujos migratorios, pues si así fuera, todos los pobres estarían insertos en estas lógicas de expulsión masiva. Esto apunta a entender que hay, además de la pobreza, otras causas que están orillando a migrar de manera forzada, masiva y brutal.

En este contexto, Sassen (2015) sugiere situar otro perfil migrante: el desalojado forzado de su hábitat o el expulsado en búsqueda de la propia vida. Si el desplazamiento forzado ya no se produce en menor escala, tendríamos que ubicar a un perpetrador de expulsión a escala mayor; eso son las llamadas *formaciones predatorias*, como las llama Sassen (2015). Se trata de una lógica sistemática, sigue la autora, que se adscribe a este modelo económico de despojo, y en ello participan agencias multinacionales, élites, gestores del capital, sistemas tecnológicos y especializados, decisiones gubernamentales, etcétera, cuyo principal objetivo es arrojar a la miseria a los que dejan de tener valor como productores o consumidores. El propósito es claro: expulsar² de estos órdenes sociales y económicos centrales a una inmensa mayoría de vidas humanas. Son los procesos tecnológicos y de innovación especializada que son, a su vez, resultado de la nueva fase del capitalismo

² La *expulsión* de estas vidas se materializa en dos facetas. Los que se quedan en estos vertederos del abandono que no ofrecen ningún sustento, y buscan formas de vivir al día, o más bien de sobrevivir. Y los que, al ser forzados a abandonar sus países de origen, buscan, aunque sin garantías, una vida mejor, no sólo en condiciones materiales, sino en condiciones existenciales

avanzado y que han reinventado los mecanismos de acumulación originaria. Mediante procesos y técnicas avanzadas se han transformado ambientes naturales en tierras y aguas muertas que han ocasionado expulsiones masivas de poblaciones de su hábitat natural.

Esta idea de Sassen (2015) se conecta con lo que Estévez (2018) llama el *desplazamiento forzado de fronteras*, que tiene que ver con la invasión y el saqueo de comunidades que, al ser ricas en recursos naturales, representan intereses del capital extractivo. Las empresas transnacionales juegan un papel central al disputarse esas tierras, expulsando a pobladores oriundos de estas regiones, apropiándose y explotando recursos cada vez más valorados en la economía global, como son el agua, minerales, tierras fértiles, etcétera.

A esto se suma que el capitalismo neoliberal, mediante la instauración de multinacionales, ha despojado a las sociedades de sus economías locales. Ante el impacto regional que esto significa, las personas buscan en otros lugares otras formas donde sostener una vida. Es un hecho, las personas ya no migran gota a gota, sino en multitud. La pobreza ya no sólo afecta un hogar, una familia, una comunidad, sino que la cobertura es global. La violencia estructural atraviesa a las sociedades de todo el mundo. Después de todo, estas vidas humanas migran porque ya no tienen nada más que perder, de alguna manera, ya lo han perdido todo: su familia, su hogar, su negocio, su terreno de labor, su trabajo o, en una escala mayor, sus propios hábitats y, en forma más subjetiva, las esperanzas. Son los expulsados de sus lugares de origen a quienes la economía corporativa les ha arrebatado sus espacios de vida. Para estas vidas no hay mucha esperanza de retorno, pues han sido expulsadas de un sistema que políticamente no las califica como vidas merecedoras de protección.

Situados en la lectura de Sassen (2015), la expulsión sistemática es una política de muerte que busca, entre otras cosas, vaciar territorios, saquearlos, dejarlos sin vida. Más allá de expulsar personas, busca expoliar la naturaleza generando a su vez nuevas expulsiones que son producto del orden económico-político actual, que se esmera en intensificar las prácticas orientadas a la extracción del máximo beneficio posible. La brutalidad de estas prácticas está empobreciendo, excluyendo de la economía formal y, al mismo tiempo, arrojando a la marginación a masas crecientes de la población.

Frente a esta lógica global de expulsión, ¿se pueden pensar en posibilidades de resistencia? Yayo Herrero (2016) está de acuerdo en que estamos frente a una pérdida acelerada de hábitat causada por la expropiación de la

tierra, el envenenamiento de suelos, aire, agua, a causa del extractivismo, en tanto mecanismo de saqueo, expulsión y apropiación colonial y neocolonial, que provoca las expulsiones de sujetos y comunidades de los lugares en los que habitan. Si bien, el sistema económico capitalista se ha encargado de perfeccionar los mecanismos de apropiación de recursos naturales, el ecofeminismo, por su parte, reflexiona sobre la necesidad de comprender y actuar frente a las crisis que enfrentamos. Una de las principales reivindicaciones del ecofeminismo, en tanto movimiento social y práctica política, es poner la vida en el centro, recolocar la economía local, defender el territorio, los recursos naturales, aprender a vivir con los recursos cercanos, redistribuirlos de forma justa, con el fin de frenar la expulsión de personas de sus territorios y garantizar así su derecho a pertenecer.

Algo es cierto, los movimientos migratorios actuales presentan diferencias con los del pasado. Actualmente, el cambio climático está catalogado como un factor de expulsión emergente. Según el Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno (2022), los desastres provocaron 32,6 millones de nuevos desplazamientos. A diciembre de 2022 al menos 8,7 millones de personas de 88 países vivían en situación de desplazamiento por desastres que fueron consecuencia del clima, tormentas, inundaciones y sequías. En todo caso, resulta insostenible vivir en lugares que constantemente están asediados por tormentas, huracanes, incendios forestales y contaminación del aire producto de altas temperaturas. Directamente, estos cambios afectan la disponibilidad de recursos, la fertilidad de las tierras que hacen sostenible una vida.

Quienes hoy emprenden el periplo migratorio, antes de ser migrantes, como dice Sandoval (2015), han sido expulsados de “la nueva racionalidad lucrativa, arrastrados hacia afuera por la desnacionalización y desvanecimiento de las economías tradicionales. En su condición de desterrados más que de excluidos se convirtieron en los engranajes de la nueva conexión global de las sociedades que los expulsaron” (p. 15). Indudablemente, a nivel global hay un aumento de expulsiones que cada vez se vuelven más difíciles de gobernar. Las personas que hoy están siendo expulsadas son personas que escapan de territorios esquilados que afectan directamente las condiciones de su existencia, y potencian, al mismo tiempo, situaciones de conflicto y violencia en sus regiones de origen. En todo caso, estas personas emprenden su migración con el objetivo, ya no sólo de buscar una mejor condición de vida, sino posibilidades para salvarla.

1.3 EXPULSIÓN EN CENTROAMÉRICA

La vida no es vivida igual en todas partes. Cada persona, grupo o comunidad presenta una vivencia distinta que está directamente relacionada con las formas en que son afectados por el sistema global que nos sitúa en niveles de *desposesión* distintos.

Centroamérica es una región a la que significativamente le ha afectado esta *distribución diferencial de la desposesión* política y globalmente inducida de la que hablan Butler y Athanasiou (2017). El reparto, el acceso o la posibilidad de acceder a los recursos es sistemáticamente desigual. Los efectos de las políticas neoliberales globales profundizaron una situación económica, política y social de una región que históricamente ha sido convulsa. Si bien, las causas de expulsión en la década de 1970 respondían claramente a razones políticas,³ las causas actuales de expulsión se complejizan, al interactuar con dinámicas de expulsión anteriores. Estructuralmente, las causas de expulsión de las diferentes dinámicas de la migración centroamericana nunca han sido atendidas.

³ “La migración en los países de América Central responde a dinámicas distintas. En la década de 1970, a raíz de los sistemas dictatoriales y el surgimiento de movimientos guerrilleros que emergían en Centroamérica, se configuró el exilio político como modalidad migratoria. México y Costa Rica fueron lugar y asilo para muchos opositores a las dictaduras y gobiernos militares [...]. Esta dinámica migratoria concentraba a los individuos con mayor nivel de instrucción, los intelectuales, dirigentes políticos de oposición, líderes obreros y campesinos que escapaban de la represión para proteger sus vidas. La salida de su país de origen se producía de forma individual, en casos particulares, se involucraban a otros miembros del grupo familiar. La década de 1980 se caracteriza por la violencia armada y las guerras civiles en Nicaragua, El Salvador y Guatemala [...]. Las represalias de las fuerzas armadas, los gobiernos militares, grupos insurgentes y las fuerzas de ocupación norteamericana generaron una migración masiva de refugiados que se dirigieron a los países vecinos: México, Estados Unidos y Canadá [...]. A diferencia de la migración de la década anterior, las dinámicas de la migración fueron por violencia social. La década de 1990 fue una fase de reconstrucción de acuerdos de paz y retorno de refugiados [...]. Al mismo tiempo se desató un movimiento masivo y generalizado de migrantes económicos hacia Estados Unidos a causa de los estragos de la guerra y la recesión económica. En este éxodo se ensamblaron no sólo las causas políticas, sino estructurales y sociales. Se agudizó la pobreza, el desempleo, la marginalidad y la exclusión social. La dinámica migratoria de esta década respondía, además de la razón política, a la razón económica y laboral. El siglo XXI se caracteriza por una fase nueva y más intensiva de la profundización del capitalismo neoliberal en la región” (Heredia y Durand, 2018, pp. 5-17) y (Morales, 2007, pp. 109-141).

Morales (2007), Heredia y Durand (2018), y Durand (2016) sitúan el devenir histórico de las causas de la migración en Centroamérica. Los autores analizan cómo los éxodos que se originaron entre las décadas de 1970, 1980 y la primera mitad de la década de 1990, pese a que correspondían a razones políticas regionales, pues se gestaron a causa de la crisis política del conflicto armado, no se reducían exclusivamente a estas causas. En este tiempo, la migración centroamericana también fue consecuencia de la precaria situación política y económica que dejaron los estragos del conflicto. Desde esta lógica, a las causas que originalmente eran políticas se fueron ensamblando otras causas de tipo estructural-económica, tales como la recesión económica, la pobreza, el desempleo, la marginalidad, la exclusión, etcétera, que se profundizaron con la instauración del nuevo orden económico global. Como dice Durand (2020), “los diferentes flujos, tipos y modalidades de migrantes se suceden uno a otro y se encadenan a una vorágine imparable” (p. 19).

A continuación, insertamos el testimonio de Alberto, un migrante salvadoreño en tránsito por México. En su relato testimonial cristaliza las diferentes dinámicas de migración según el contexto histórico que ha atravesado El Salvador, léase a continuación su relato:

Antes de migrar yo era guerrillero, estaba en el movimiento de la guerrilla que se conoce como FMLN. En septiembre de 1988 decidí desertar del movimiento y migrar haciéndolo en tren de carga, en partes en combis. Llegué a Ciudad de México a un lugar que se llama Lechería, ahí abordé el tren hacia Guadalajara. En Guadalajara trabajé 15 días. Nuevamente abordé La Bestia y tardé 7 días para llegar a Mexicali donde crucé a Tijuana, ahí pagué un coyote o un traficante de personas que me cruzó a los Ángeles, California.

En 1992, cuando se firmó en México la paz entre la guerrilla y el gobierno salvadoreño, decidí regresar al Salvador pensando que, a través de los acuerdos, se había acabado la guerra y que iba a haber mejoría en el trabajo, mejores oportunidades en mi país. Cuando llegué a El Salvador ingresé a la Academia de Seguridad Pública y tiempo después me gradué. En ese tiempo se había formado una nueva policía que se conoce como Policía Nacional Civil. Estuve tres años activo como policía, aunque la situación económica, no sólo mía sino de muchas personas, no se resolvió.

Por esa razón pedí mi renuncia como policía y decidí volver a migrar. Esta vez lo hice por el lado de Nuevo Laredo cruzando el Río Bravo y me quedé en Texas, ahí trabajé en la pintura de casas, jardinería, tablarroca, plomería. Trabajé por un tiempo con unas personas, pero me agarró la

migración y me deportaron para México. Cuando me agarraron dije que era mexicano, así aseguraba que me devolvieran a México y no al Salvador. Para mí resultaba más fácil que me aventaran de este lado y volver a cruzar por el Río Bravo. Después de mi deportación me regresé a la frontera y por segunda vez entré a los Estados Unidos donde otra vez me agarraron, pero esta vez fui sentenciado y me metieron a prisión.

En 2017 me soltaron y decidí regresar a El Salvador, en este tiempo las cosas seguían frías. Como yo era policía traía roces con las pandillas. A eso se sumó que en mi país todo escaseaba, desde trabajo donde te contratan o tus propios negocios ya no resultaban.

Viendo la situación, en enero de 2019 decidí volver a migrar. Hoy me encuentro aquí en México en esta casa migrante de Tochán. Hoy la cosa es diferente, ya es más difícil. El terreno para cruzar está caliente, por todos lados hay policías, ejército y hasta Guardia Nacional. Esta vez he decidido quedarme aquí. Estoy esperando mis papeles, quiero quedarme en México, voy para Monterrey (Alberto, entrevista a profundidad, Ciudad de México, septiembre 2019).

En el relato anterior podemos ver el entrecruzamiento de distintas facetas de migración. Según el relato compartido, los motivos de la primera migración de Alberto, al ser parte de la guerrilla, se debieron a causas políticas. Derivado de los acuerdos de paz, él pensaba que las condiciones en su país se resolverían, así que decidió regresar a El Salvador. Al darse cuenta de que la situación política y económica de su país no mejoraba, decidió migrar nuevamente, aunque esta vez su migración estuvo marcada por la deportación. Cuando volvió a retornar a su país tomó la decisión de ser policía. Las amenazas constantes por las pandillas y la agudización económica de su país fueron las causas de su tercera migración. He aquí un entrecruzamiento de dinámicas migratorias: migración por causas políticas, migración por causas económicas, migración de retorno, migración por causas y amenazas de violencia.

A partir de la década de 1980, dice Morales (2007), paralelamente con la negociación de los acuerdos de paz derivado de los conflictos armados, se instaure en Centroamérica un nuevo modelo económico que se encargó de destruir economías que no encajaban con los intereses del modelo corporativo del capitalismo neoliberal. Muy pronto, esta situación trajo consecuencias profundas: la crisis del sector de subsistencia agrícola, la caída del nivel promedio de los salarios reales, una drástica precarización del empleo, el aumento del sector informal, etcétera. “Se catapultó un nuevo modelo de acumulación y exclusión” (p. 123). Las promesas de los programas de “modernización” y “desarrollo” que pregonaban el Fondo Monetario Internacional y el Banco

Mundial en las décadas de 1980 y 1990, junto con los intereses económicos de Europa y Estados Unidos, resultaron desastrosas. Estos programas, más que impulsar el desarrollo de las regiones, “ayudaban a destruir varias economías emergentes del Sur Global” (Sassen, 2020, p. 125).

Indudablemente, estos procesos de reestructuración impactaron a Centroamérica. El testimonio de Alberto cristaliza esos efectos: “en mi país todo escaseaba, desde trabajo donde te contratan o tus propios negocios ya no resultaban”. Durand (2020) considera que Centroamérica ha estado atravesada por exclusiones históricas. Además, subraya cómo la injerencia de Estados Unidos en la región, directa o indirectamente, ha generado violencia política e institucional, ha provocado la migración forzada y, al mismo tiempo, se ha convertido en una quimera enmascarada para los migrantes centroamericanos. Actualmente, a las causas de expulsión que tienen que ver con las afectaciones sistemáticas a causa del neoliberalismo, en la región se han ido sumando los desastres naturales (como el huracán Mitch en 1998, que afectó principalmente a Honduras y Nicaragua, hasta los huracanes Eta y Lota en 2020, que afectaron a Honduras y Guatemala),⁴ la pérdida del hábitat que tiene que ver con los proyectos exportadores, el extractivismo, la instauración de multinacionales que han provocado que muchas personas pierdan su hábitat.

Existe un robusto corpus documental de informes gubernamentales y no gubernamentales⁵ que documentan las razones que han llevado a un migrante centroamericano a salir de su país de origen. Los relatos que han sido compartidos por los migrantes contienen en mayor medida experiencias de violencias que desde sus países de origen han marcado sus vidas. Cuando a un migrante en condición irregularizada en tránsito por México se le pregunta por las razones que lo llevaron a salir de su país de origen, sus respuestas evocan un universo espectral: el desempleo, los trabajos pauperizados, la educación y salud precaria (que se agudizó en el contexto pandémico), la violencia doméstica, la violencia de las pandillas, las restricciones de la movilidad, amenazas, el reclutamiento forzado y extorsiones impuestas por éstas, la violencia contra las mujeres y la disidencia sexual, el hartazgo y corrupción de sus gobiernos, las catástrofes ambientales, etcétera.

En la información recabada en el trabajo de campo resuena que, además de la situación económica precarizada de sus países, las amenazas por

⁴ Ver en Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021).

⁵ Existe un robusto corpus documental de informes gubernamentales y no gubernamentales

las pandillas son una causa importante de la migración forzada centroamericana. A partir de la década de 1990, Centroamérica comenzó a presentir un nuevo tipo de inseguridad: las pandillas centroamericanas se convirtieron en un nuevo peligro. Si bien, en Centroamérica hay altos indicadores de homicidios, el problema de violencia que emana de las pandillas transnacionales es mucho más complejo. Derivado de la violencia política que se gestaba en Centroamérica en 1980, muchos jóvenes, principalmente de El Salvador, migraron a los Ángeles, California. La convivencia en ese lugar estuvo en tensión, pues habitaban pandillas latinas que nunca aceptaron a estos jóvenes centroamericanos. Cuando Estados Unidos consideró que estos jóvenes eran un peligro, los deportó. Los jóvenes fueron regresados a un país de origen que tampoco los acogió.⁶

Moreno y Sánchez (2018) aseguran que desde entonces la única forma en que ha intervenido el Estado para hacer frente a la violencia de las pandillas transnacionales en la región es por la vía criminalizante, es decir, tratando la violencia con más violencia. La forma en que el Estado ha tratado a las pandillas transnacionales es como formas de crimen organizado. Las estrategias que se han desplegado para tratar el problema han sido la ley, la cárcel y la criminalización. Eminentemente, se trata de una política de mano dura, ejemplo de lo anterior son las decisiones puestas en marcha por Nayib Bukele, presidente de El Salvador desde 2019, quien abiertamente ha declarado la guerra a las pandillas con el despliegue del Plan Control Territorial.⁷ Empero, el Estado ha olvidado que las pandillas transnacionales no son la otredad del sistema, sino su consecuencia. Después de todo, la profundización del problema en la región es producto estructural de causas jamás atendidas.

Finalmente, podemos decir que las causas de migración en Centroamérica se han definido por un contexto económico y político. Siguiendo a Durand (2016), a cada tipo de migración/expulsión, sea esta por causas política, armada, social o sistemática, corresponde un tipo de perfil migrante: exiliado político, refugiado, migrante económico, migrante ambiental, desplazado interno, desarraigado, migrante en tránsito, retornado y caravanero.

⁶ Tomada de la narración de Oscar Martínez, citado en Cuéllar y Moreno (2018).

⁷ Estrategia gubernamental puesta en marcha el 20 de junio de 2019 con el objetivo de reprimir a las pandillas que operan en El Salvador

1.4 EL REDOUBLE DE UNA EXPULSIÓN: EL MIGRANTE EXPULSADO DE CUALQUIER PARTE

El punto álgido de la expulsión globalmente inducida se concreta con un tipo de perfil migrante: el deportado de Estados Unidos que tampoco puede regresar a su país de origen, ya sea por amenazas de muerte por parte de las pandillas o por la pérdida de su hogar, su hábitat o su territorio. Estos sujetos, al no tener como opción retornar a sus países de origen, quedan atrapados en el circuito migratorio Centroamérica-México-Estados Unidos, atrapados en un laberinto sin salida. A continuación, se sitúan dos relatos de migrantes que han experimentado la duplicación de una expulsión:

Llevo un mes y medio aquí sin saber qué hacer o dónde ir. El camino no me resulta nuevo, hay partes que conozco porque ya las he recorrido. Yo he migrado cuatro veces. En Estados Unidos estuve una vez, pero me deportaron a Honduras, mi país. Ahí estoy amenazado de muerte, no espero regresar. Mi vida está en peligro, mi vida ahora es migrar. Cruzar por México y llegar a Estados Unidos es más difícil. La migra está en todos lados. Lo más pesado del camino son los retenes de migración. Ahora voy donde Dios me permita estar, pero a mi tierra no puedo regresar (Francisco, entrevista a profundidad, Tenosique, diciembre 2019).

El relato anterior lo comparte Francisco, migrante oriundo de Honduras, que nos narra su experiencia de una migración inconclusa. Su relato subraya que ha migrado cuatro veces y ha sido deportado, no sólo de Estados Unidos, sino también de México. Tanto el país de destino como el país de tránsito comparten, además de una línea fronteriza, una política migratoria criminalizante para expulsar o producir estratégicamente la ilegalidad migrante. El relato de Francisco hace resonancia con el testimonio de Keylor:

Las pandillas, los del big mara, son lo más *ensatanado*. Las pandillas no te dejan vivir. Mi país no es un país libre, está gobernado por las maras y gobiernos corruptos, por eso muchos estamos saliendo de allá. Yo salí arrancándome. Mi tierra es un pedacito de tierra, pero ha muerto más gente hoy que en la guerra, corre la sangre como agua. No pienso regresar a vivir a mi país. En los Estados Unidos ya estuve dos años, pero fui deportado. Ahorita intenté volver a cruzar, pero me regresaron. Hasta que se me canse el caballo yo voy a dejar de dar guerra, sólo hay que agarrar fuerzas para seguir caminando (Keylor, entrevista a profundidad, Atitalaquia, Hidalgo, febrero 2020).

Los testimonios anteriores dan cuenta de un perfil migrante: el sujeto expulsado de cualquier parte. Expulsados de sus países de origen, expulsados de los países de tránsito, expulsados de los países de destino. Subjetivamente, el impacto de la deportación es devastador, no sólo para el deportado sino para sus familiares y comunidades. El anhelo del sueño americano suele truncarse y, emocionalmente, estos sujetos se sienten deprimidos, tristes y frustrados. Este asunto se agudiza cuando ni el país de origen los puede acoger, quedando en un limbo de desprotección tanto de recursos como de derechos.

El asunto de la deportación parece ser el último fallo emitido por parte de la racionalidad estatal, cuya resolución queda plasmada en una sanción que expulsa y echa fuera a quienes no cumplen con los estándares de elegibilidad. Pero, ¿qué ocurre después de una deportación? Nathalie Peutz y Susan Coutin (citados en Génova, 2017), se interesan en analizar las experiencias vividas de las personas sujetas al poder de la deportación. Por un lado, Susan Coutin afirma que el período postdeportación está marcado por lo que llama la *inviabilidad de la vida*. Esto no resulta ajeno si retomamos los testimonios compartidos anteriormente, en que los informantes recalcan estar viviendo permanentemente persecución, hostigamiento, abuso policial y militar, detención o encarcelamiento. Son los extranjeros ilegalizados, desciudadanizados (Moreno, 2014), obligados a movilizarse permanentemente, como lo esboza el testimonio de Francisco: “Mi vida ahora es migrar”; o el de Keylor: “Hasta que se me canse el caballo yo voy a dejar de dar guerra, sólo hay que agarrar fuerzas para seguir caminando”. Empero, dentro y contra el fallo de resolución estatal, los extractos de los testimonios dan cuenta de cómo desde una condición de deportado se reafirma la propia subjetividad.

Los migrantes en esta condición quedan atrapados en la *transitoriedad perpetua* a la que alude Fernández (citada en Ruíz y Varela, 2020), o a un *país tapón* al que refiere Varela (2019). La primera categoría, según los autores, hace alusión a la sensación de los migrantes de vivir en tránsito, de seguir en viaje, de seguir en búsqueda de algo sin tener garantías de conseguirlo. La segunda categoría, dice la autora, nos remite a pensar en México como país-tapón-securitario para Estados Unidos,⁸ donde quedan varados miles de migrantes. Se trata de un “territorio donde existen todas las formas de desplazamientos hasta ahora teorizadas en la sociología de las migraciones” (p. 5). México, como país

⁸ Después de todo, como dice Velasco (2016), “el control de las fronteras, especialmente la de países hegemónicos, se ejerce cada vez menos in situ. Múltiples tareas de vigilancia y de gestión de los pasos han sido deslocalizadas y transferidas a zonas de soberanía de terceros países a los que se subcontrata como guardias fronterizos a distancia” (p. 14).

de expulsión de solicitantes de refugio, país de tránsito, país retén, país-frontera, país de destino, país de retorno forzado, país de deportación.

1.5 ¿HAY POSIBILIDAD DE ACCIÓN POLÍTICA EN EL LUGAR ASIGNADO PARA LOS EXPULSADOS?

A continuación, se plantean las preguntas que guiarán la búsqueda, la explicación y el análisis de esta investigación:

Pregunta central:

- ✿ ¿Cómo construyen los migrantes centroamericanos en tránsito por México procesos de subjetivación política y/o líneas de fuga en tanto fuerzas vitales asociadas a la agencia/resistencia con el fin de interceptar, desafiar, afectar/afectarse y afirmar una existencia politizada por fuera de los dispositivos que intentan contener los flujos migratorios irregularizados?

Preguntas específicas:

- ✿ ¿Cómo se construye la subjetividad política en resistencia del sujeto migrante en tránsito? ¿En qué momento ocurre este proceso fluctuante entre ser una subjetividad migrante subordinada, pasiva y controlada a un régimen de control migratorio y una subjetividad con capacidad agenciadora que desborda estos límites?
- ✿ ¿Qué tipo de resistencias, en tanto potencias radicales de creación-invencción se instituyen en el devenir de los tránsitos migrantes, y qué potencialidad creativa, afirmativa y política tienen éstas?
- ✿ ¿Cómo podemos leer los movimientos que van trazando los migrantes indocumentados durante sus tránsitos?
- ✿ ¿Cómo habitan los migrantes estos espacios de transitoriedad?

1.6 EXPLORANDO UNA RUTA: LA AUTONOMÍA DE LA MIGRACIÓN

La investigación deviene de un lienzo construido previamente. Dentro del campo de estudio sobre las migraciones se ha consolidado una perspectiva que conecta directamente con los intereses de esta investigación: *La Autonomía de las Migraciones* (AdM). Este apartado está centrado en ubicar los puntos en

que converge esta perspectiva con la investigación. Además de situar los puntos específicos en que esta investigación abona a dicha perspectiva.

La *Autonomía de las Migraciones* es una perspectiva que surge a pie de la calle en los años noventa en el centro y sur de Europa, en palabras de Casas y Cobarrubias (2020), “como resultado de una imbricación mutua entre activismo político cuestionando la eficacia y consecuencias del sistema fronterizo y ciertos replanteamientos teóricos sobre la movilidad humana” (p. 67). Frente a los enfoques tradicionales preocupados por entender la migración desde interpretaciones estructurales, decisiones racionales, paradigmas gubernamentales, institucionales o legales, yace esta propuesta alternativa con el fin de reflexionar la migración desde adentro, es decir, entendiendo las prácticas, las experiencias y las luchas migrantes como una fuerza que irrumpe, elude o resiste los embates, controles y prohibiciones que emanan del poder político establecido. La propuesta de *la Autonomía de la Migración* “revierte la relación convencional entre la administración estatal y la movilidad, señalando cómo los llamados expertos y agencias de gestión migratoria han fallado en reconocer la fuerza y los efectos de los flujos migratorios” (pp. 75-76).

Desde la década de 1990, en Europa han emergido movilizaciones y protestas migrantes que, al hacerse visibles, comenzaron a ganar espacios de movilización y lucha. Estas protestas hicieron eco, han proliferado por el mundo y han sido motivo de inspiración del que han devenido nuevos avisperos. A estas iniciativas se han sumado otros esfuerzos colectivos a los que se han inscrito investigadores, activistas o artistas que coinciden en colocar en el centro de sus reflexiones las luchas diarias que ponen en marcha los migrantes. Derivado de estos ánimos de lucha, de investigaciones críticas militantes y de proyectos artísticos, surge la *perspectiva de la Autonomía de la Migración*. A continuación, se sitúan los contextos donde surge la perspectiva, los lugares de encuentro donde otras luchas hacen resonancia con esta perspectiva, así como de las investigaciones que desde la academia comienzan a surgir.

De acuerdo con Casas y Cobarrubias (2020), en Francia y España las movilizaciones de los *Sin Papeles* se cristalizan como los primeros esfuerzos en que los migrantes indocumentados se organizan para protestar por las políticas migratorias cada vez más restrictivas que desplegaron los gobiernos en Europa. Siguiendo con los autores, en Alemania e Italia otras protestas y luchas protagonizadas por migrantes comenzaron a emerger; cabe mencionar que muchas de estas movilizaciones coincidieron con el desempleo estructural, “fue en esta época cuando se empezó a politizar de manera más mayoritaria la cuestión de la vulnerabilidad laboral, pero también migratoria, bajo el término ‘precariedad’” (p. 75).

En la actualidad, la iniciativa *No Borders*, dice Rho (2021), se inscribe como un ejemplo de acción colectiva de migrantes en varios países de Europa cuyo propósito es la organización, la manifestación y la protesta contra el poder de la deportación. En América, específicamente en Estados Unidos, han hecho estruendo manifestaciones colectivas bajo la consigna *Un día sin migrantes*, convocada por migrantes organizados con el fin de concientizar, por un lado, sobre la importancia del aporte de latinoamericanos y mexicanos en la economía de Estados Unidos, y por otro, sobre la discriminación racial de la que son víctimas. En México resulta paradigmático el tránsito e irrupción de caravanas migrantes provenientes de Centroamérica que surgen como una forma de movilización masiva en búsqueda de una mejor condición de vida.

En un contexto de proliferación de manifestaciones, movilizaciones y luchas migrantes, en la academia comenzaron a surgir trabajos pioneros que han reflexionado sobre la migración desde la perspectiva de la *Autonomía de la Migración*, es decir, priorizando en sus análisis la potencia de la subjetividad y las luchas migrantes, sobre todo, “en un contexto de violencia y de endurecimiento de los controles migratorios y fronterizos” (Rho, 2021, p. 3). Entre los pensadores más representativos encontramos a Yann Moulier Boutang en Francia; Manuela Bojadžijev y Serhat Karakayal en Alemania; Sandro Mezzadra en Italia; Glenda Garelli y Martina Tazzioli, Nicholas de Génova en Estados Unidos; Blanca Cordero, Amarela Varela en México, entre otros investigadores y estudiantes de Universidades y Centros de Investigación que se han adherido a esta propuesta. Aquí se aclara que la voluntad de quienes se adscriben a esta propuesta no siempre emerge de un interés estrictamente académico. En el campo de batalla muchos han puesto el cuerpo, abrazado, acompañado y protestado desde la investigación militante a estas luchas migrantes. Con lo anterior podemos decir que la *Autonomía de la Migración* no sólo es un marco teórico, sino un proyecto político.

En general, los autores de esta corriente, y quienes se adscriben a ella, comparten algunas de las tesis centrales que sostiene la perspectiva de la *Autonomía de la Migración*:

- I. Cuestionar los enfoques convencionales sobre la movilidad humana y su gestión, es decir, se piensa a la migración más allá de sus formas gobernables y se pone en el centro del análisis a las luchas migrantes privilegiando la voz y la subjetividad de quienes emprenden este periplo. Analizar las migraciones desde esta mirada implica observar los movimientos y conflictos migratorios que prioricen las prácticas

subjetivas, los deseos, las expectativas y los comportamientos de los propios migrantes (Mezzadra, 2005, 2012). Por mucho tiempo, en el campo científico de los estudios de migración se ha priorizado engrosar investigaciones que emanan de enfoques convencionales tales como el nacionalismo metodológico, las interpretaciones estructurales, análisis basados en decisiones individuales o racionalidad económica, etcétera (Casas y Cobarrubias, 2020). Estos enfoques han marcado un campo de conocimiento hegemónico desde donde se ha producido el saber. En este momento, situarnos en ese lugar traería limitaciones para leer o entender la realidad actual y las luchas migrantes del presente. Desde este marco hegemónico-estructural estaríamos imposibilitados para entender los éxodos masivos que se forman por todo el mundo, aquellos movimientos que están desbordando y transformando fronteras y el orden de control migratorio.

- II. La Autonomía de la Migración incluye dentro de la noción de luchas migrantes una gran heterogeneidad, diversidad de experiencias y prácticas en las que estas personas se enfrentan, negocian y resisten al poder (De Genova, Mezzadra, Pickles, 2015). *La Autonomía de las Migraciones* es una escuela de pensamiento que centra su análisis más allá de una mirada estatal o gubernamental. El giro analítico se centra en reflexionar cómo las migraciones responden, resisten y transforman los dispositivos de control fronterizo destinados a controlar estos éxodos. A esta perspectiva le interesa visibilizar a los migrantes como sujetos en movimiento con potencia y no reducirlos como sujetos-objeto de gestión y control migratorio. La fuerza que mueve a la perspectiva de la AdM, además de científica, es política.
- III. Un rasgo fundamental en la perspectiva de la *Autonomía de las Migraciones* es entender las luchas migrantes no sólo como transgresoras de fronteras, sino como fuerzas transformadoras que reconstituyen el carácter de frontera, la idea de ciudadanía, la fuga y los movimientos sociales. La mirada autónoma de la migración presta atención en las formas sobre cómo las migraciones responden a prácticas de control fronterizo, pero también cómo operan de manera independiente a ellos y, al mismo tiempo, en la manera en que sus prácticas influyen en dichas instituciones (Casas y Cobarrubias, 2020).
- IV. El enfoque de la *Autonomía de las Migraciones* analiza que la movilidad humana precede y excede a los regímenes de control fronterizos. En este sentido, sin ánimos de pasar por alto la forma y los dispositi-

vos de poder encargados de gobernar las migraciones, el análisis rescata las posibilidades y las prácticas migrantes que emergen y desbordan a este régimen de control. Pues, como dicen Cordero, Mezzadra y Varela (2019), los migrantes desafían fronteras y con ello desbordan permanente y cotidianamente su régimen de control.

- V. Esta perspectiva busca dejar hablar a los migrantes de sus luchas y sus experiencias y no simplemente representarlos como víctimas desposeídas y necesitadas de asistencialismo. Pensar la migración desde este lugar exige que los propios migrantes hablen de sus luchas y descubran su propio lenguaje por fuera del victimismo. En tanto, sitúa al migrante y sus luchas como principales agentes de transformación política (Bojadžijev y Karakayal, 2010). Se destaca un posicionamiento político que, más que victimizar o reducir la existencia de los migrantes, busca visibilizar y reconocer la potencia política de estos sujetos y de sus luchas.
- VI. Otro alcance de esta perspectiva es analizar las turbulencias que se producen a raíz de una tensión permanente entre la libertad de movimiento y los poderes que lo obstaculizan, sin que esto quiera decir que la migración se entienda aislada respecto a las estructuras, por el contrario, se considera como una fuerza creativa dentro de éstas (Mezzadra, 2005, 2012).

Como se puede observar, los autores que se sitúan en la *mirada autónoma de las migraciones* están convencidos de realizar investigaciones partiendo de estas hipótesis de trabajo, aunque cada uno desde sus intereses y trincheras nutre a esta perspectiva mediante propuestas teóricas-empíricas variadas y heterogéneas. Haciendo un ejercicio de clasificación, podemos situar: 1) Los trabajos que discuten y revierten el carácter de victimización de los migrantes poniendo en el centro la dimensión subjetiva de la migración; 2) Los trabajos que centran su interés en analizar las migraciones en el marco del capitalismo y los procesos de subjetivación que emergen de las relaciones entre el capital y el trabajo vivo; 3) Los trabajos que discuten la idea del derecho de fuga, la ciudadanía y los movimientos sociales como categorías analíticas centrales, problematizables y en constante reconfiguración; 4) Los trabajos que analizan a las migraciones y sus luchas en y desde América Latina; 5) Los trabajos académicos y militantes que rescatan la pedagogía política de las luchas, centrando la atención en las experiencias de las caravanas migrantes.

1.6.1 La dimensión subjetiva de la migración y la reversión de la idea de la victimización

Los estudios hegemónicos de la migración se han situado en la perspectiva del nacionalismo metodológico, es decir, priorizando las formas sobre cómo el Estado-nación es el punto de partida para la explicación de los fenómenos sociales. En contraposición a este punto han emergido investigaciones que buscan analizar la migración situando a los migrantes como sujetos políticos, más que reducirlos estrictamente a sujetos de control y gestión migratoria. De ahí que los estudios de migración hegemónicos se hayan encargado de priorizar, a decir de Mezzadra (2005,2012), el pensamiento de Estado y sus prácticas de gobierno respecto a la movilidad.

Manuela Bojadžijev y Serhat Karakayalı (2010) analizan las políticas migratorias desplegadas contra los migrantes en los bordes de la Unión Europea. Subrayan la importancia de interrumpir el recurso indefenso de la victimización y más bien apuestan por hablar de las luchas migrantes como un lugar desde donde los migrantes establecen su propio lenguaje. De esta manera, siguen las autoras, *la Autonomía de la Migración* no sólo es un término, un programa o lema a la vez, su uso es, ante todo, un acto de liberación.

En este punto, los trabajos de Manuela Bojadžijev y Serhat Karakayalı (2010) coinciden con el análisis de Sandro Mezzadra (2005, 2012) cuando subrayan la necesidad de pensar la Autonomía de las Migraciones desde una mirada diferente, “esto significa que hay que observar los movimientos y conflictos migratorios desde una perspectiva que priorice las prácticas subjetivas, los deseos, las expectativas y los comportamientos de los propios migrantes” (Mezzadra, 2012, p.160). Pensar desde la dimensión subjetiva a los migrantes implica pensarlos a sí mismos como protagonistas de sus migraciones, revirtiendo “la imagen del migrante como sujeto débil, marcado por el castigo del hambre y la miseria y necesitado más que nada de cuidados y de asistencia” (2005, p.46).

Algo relevante de la contribución de Mezzadra (2005) es cuando resalta que la subjetividad de los migrantes “no equivale a borrar las causas ‘objetivas’ del origen de la migración, tampoco significa olvidar el modo en que su condición está profundamente caracterizada por circunstancias de privación material y simbólica, por procesos de dominación y explotación, además por dinámicas específicas de estigmatización” (p. 46).

1.6.2 Producción de subjetividad migrante y las relaciones entre el capital y el trabajo vivo

Por otra parte, en el marco de la *Autonomía de la Migración* han emergido trabajos que centran sus análisis en las migraciones en el marco del capitalismo y los procesos de subjetividad que emergen de las relaciones entre el capital y el trabajo vivo, aquí se insertan los trabajos de Cabrera y Cordero (2018); Solís (2019); y Cordero (2019).

En este punto, resalta el trabajo de Cabrera y Cordero (2018), quienes analizan cómo en un contexto de ilegalización y criminalización, específicamente en Arizona, Estados Unidos, se producen limitantes sobre la forma en que los migrantes se insertan en los mercados de trabajo y limitan el acceso al espacio social, pese a ello, se han producido resistencias frente a estos embates. Al respecto, las autoras sitúan tres tipos de acción migrante: 1) Las manifestaciones organizativas que aglutinan a migrantes en agrupaciones eclesásticas, organizaciones civiles de defensa legal y laboral, colectivos, sindicatos y organismos de derechos humanos; 2) La producción de acciones y estrategias individuales y colectivas que los migrantes ponen en marcha para conseguir trabajo y sostener la vida; y 3) La construcción de lazos de solidaridad. Cabrera y Cordero (2018) problematizan con el trabajo de Mezzadra (2005) para analizar la categoría de *trabajo vivo* y entenderla, más allá de la composición de clase, como una condición social que posibilita comprender su dinámica en el capitalismo contemporáneo vinculada a la subjetividad, es decir, analizar la forma en que se construye subjetividad política migrante en las relaciones entre el capital y el trabajo vivo. Las autoras parten de una hipótesis central: “la lucha que se genera en torno a la disponibilidad por efecto de la ilegalización constituye el *continuum* de las luchas migrantes en la vida cotidiana” (p. 84).

Solís (2019) busca entablar un diálogo con la perspectiva que analiza la migración como movimiento social enlazado con el mundo del trabajo. La autora sitúa su análisis en un contexto de modernización asociado a la relocalización de empresas transnacionales, los procesos de acumulación en la frontera norte de México y a la constitución de subjetividades emergentes. A través de la categoría analítica de *trabajo vivo*, noción que Mezzadra (2012) recupera de Marx, Solís (2019) analiza las dinámicas de formación de un sujeto, los movimientos y luchas que se enfrentan en el capitalismo, por tanto, busca mostrar las maneras en que los trabajadores han vivido el modelo de industrialización en el norte de México. Desde esta perspectiva, la autora sitúa la efervescencia

de luchas colectivas que han emergido a raíz de este contexto: 1) La organización de las y los obreros en coaliciones; 2) Los movimientos sociales de jornaleras y jornaleros; y 3) Alianzas de jornaleros como la de San Quintín, Baja California. Estos movimientos coadyuvan a visibilizar las pésimas condiciones de vida y de trabajo de los jornaleros, situando una nueva subjetividad emergente: las nuevas figuras obreras en resistencia, que se constituyen como subjetividades subversivas para enfrentar la modernidad.

Por su parte, el trabajo de Cordero (2019) nutre la perspectiva que analiza cómo las migraciones reorganizan el capitalismo global. La autora parte de que esta reorganización se produce a través de una tensión entre las formas en cómo el capitalismo busca encauzar, seleccionar y controlar a la población o el trabajo versus las formas en que estas personas se fugan de dicho control. Desde este punto de partida, Cordero (2019) pone en el centro de su análisis el antagonismo social de las migraciones desde donde va a situar procesos de subjetivación política de migrantes trabajadores poblanos en Nueva York. Este proceso analítico lo desarrolla recuperando dos categorías analíticas de Mezzadra: *trabajo vivo* y la *fuga*, “poniendo la categoría *fuerza de trabajo* con la noción de *fuerza de trabajo en movimiento* desde una idea de excedencia social” (p. 244). Lo anterior le va a permitir analizar la forma en que se produce la tensión entre la abstracción del trabajo que realiza el capital y la acción que emerge de los sujetos para escapar de lógicas del capital aún en condiciones de ilegalización y vulneración, a esto, la autora le denomina *la fuga del trabajo vivo*. La autora sitúa algunas fugas migrantes concretas que giran en torno a la subordinación y la disciplina del trabajo asalariado en el sector de servicios en Nueva York: 1) La construcción de autoconciencia migrante sobre las condiciones de trabajo al insertarse en trabajos duros y estar a expensas o a la suerte del mercado laboral; y 2) La recreación de relaciones en sus lugares de origen que reinventan las formas de habitar las relaciones en una ciudad global.

1.6.3 El derecho de fuga, ciudadanía y movimientos sociales

La idea del derecho de fuga, la ciudadanía y los movimientos sociales resultan categorías analíticas centrales y problematizables en la perspectiva de la *Autonomía de la Migración*, sobre todo, para analizar el despliegue de movimientos, manifestaciones y luchas migrantes.

El derecho de fuga es trabajado específicamente por Mezzadra (2005). La fuga es entendida no simplemente como huida en su dimensión objetiva (huir

por razones económicas o demográficas), sino que remarca una dimensión subjetiva de los procesos migratorios, de movimiento, de acción. Para el autor no hay una única subjetividad que se pueda construir, más bien, dentro de un campo en tensión entre dispositivos de control y movimientos migrantes, se producen muchos tipos. Esta idea conecta con su preocupación central:

mi esfuerzo está dedicado a desarrollar la ambivalencia misma de la condición migratoria [...] tratando de poner en el centro de la discusión teórica y política la tensión entre la realidad de la opresión y la búsqueda de libertad, que es rasgo característico de muchas experiencias migratorias (p. 16).

En este sentido, para el autor la migración no puede pensarse por fuera de las estructuras sociales, culturales y económicas, por el contrario, hay que “concebirlas como una fuerza creativa dentro de estas estructuras” (2012, p.160). Esta fuerza creativa se circunscribe en la capacidad de las luchas migrantes que tienen para transformar órdenes establecidos.

La noción de fuga se inserta como categoría de análisis en el campo de la AdM para entender algo más que los factores objetivos, sean éstos económicos, políticos o sociales que pueden originar los éxodos. El análisis se centra en situar las motivaciones subjetivas de la migración. La fuga es un derecho, dice Mezzadra (2005). Esta fuga puede configurarse por la huida o abandono debido a las condiciones que oprimen la existencia, instaurándose una dimensión reflexiva donde el sujeto tiene derecho a rechazar todo aquello que no garantiza su sobrevivencia. En este punto emerge un migrante con capacidades de decidir, de exigir reconocimiento y derechos más allá de los legales instituidos. El derecho de fuga permite pensar un movimiento autónomo donde se sitúa la movilidad como derecho político, rompiendo con el discurso universal de ciudadanía, pues, después de todo, los migrantes, al transgredir fronteras, desestructuran el mercado de trabajo y el régimen de derechos. Desde esta postura, la autonomía migrante ha tensionado las categorías con las que se ha pensado la ciudadanía. Desde estas bases se potencia la mirada en el carácter social de los movimientos migrantes, en sus potencias y en la construcción de nuevas exigencias de ciudadanía.

Como parte de estos debates han surgido trabajos que se han encargado de cuestionar la categoría de ciudadanía para el estudio de las migraciones. Retomando el trabajo de Rho (2021), podemos decir que, desde la mirada de la AdM, se han construido tres debates en torno a dicha noción.

El primer debate se circunscribe en analizar cómo la ciudadanía se ha constituido como un elemento de control que opera, a decir con De Gé-

nova (2017), bajo mecanismos de exclusión, clasificación y sujeción. Desde esta lógica, la idea de incluir y dar reconocimiento legal y jurídico a ciertas personas implica, paralelamente, producir un tipo de sujetos de no reconocimiento, los no ciudadanos o personas “no legales” que se constituyen al límite de este tipo ideal de ciudadanía. Desde esta deriva surgen demandas de otros tipos de derechos más allá de los legalmente instituidos.

El segundo debate se sitúa en pensar la ciudadanía como práctica y horizonte político de la lucha migrante. Al respecto, situamos el trabajo de Balibar (citado en Rho, 2021), quien sostiene que la idea de la ciudadanía no es un estatus legal estático, sino que es un proceso de resignificación y refundación permanente; cabe mencionar que este proceso está nutrido de las acciones y luchas migrantes. En cuanto práctica, “la ciudadanía es algo que está en construcción y, de este modo, se convierte en una guía política clave para comprender las dinámicas y las luchas a través de las cuales los sujetos adquieren o inventan nuevos derechos, o bien, preservan los establecidos” (p. 10).

En esta misma discusión enmarcamos el trabajo de Mezzadra (2005), quien analiza cómo en los movimientos y luchas migrantes se inscribe la potencia para deconstruir la noción tradicional de ciudadanía, pues, lejos de buscar integrarse a un marco legal y político, se busca actuar como ciudadanos que demandan derechos y reconocimiento, independientemente de estar o no reconocidos legalmente. Y es que estos sujetos, “sin ser ciudadanos en términos jurídicos, transforman el marco legal de ciudadanía” (Mezzadra, 2012, p. 160). Entonces, más que hablar de ciudadanos migrantes, hablamos de personas migrantes como ciudadanos más allá y en contra de los derechos de ciudadanía (Mezzadra, 2005).

Como se ha subrayado, la AdM prioriza la dimensión subjetiva de la migración, en tanto se busca tomar en cuenta las demandas subjetivas de ciudadanía que se expresan en los movimientos migratorios que instauran su derecho de fuga, así como la ampliación de otros derechos más allá de perseguir exclusivamente un estatus jurídico-legal. Así, “la idea de la ciudadanía es muy parecida al principio de igualdad y no integración” (Mezzadra, 2005, p.30). Entonces, el foco se coloca en las “prácticas de deconstrucción de una ciudadanía en contra de procesos de estructuración de una ciudadanía institucional previa. Y, al mismo tiempo, en contra de las normas de funcionamiento de la ciudadanía previa” (p. 31).

El tercer debate se sitúa en entender la subjetividad política de ciudadanos activos. La idea de la ciudadanía en esta perspectiva se afirma desde la acción y las prácticas desde donde los migrantes insisten que son ciudadanos con dere-

cho a reclamar y ampliar derechos poniendo en el centro sus luchas, resistencias y estrategias con el fin de extender las fronteras de la ciudadanía y la pertenencia, dice Tiazzoli (citada en Rho, 2021). Para la perspectiva de la AdM, la lucha por la ciudadanía se constituye en un ambiente de disputa y tensión.

El trabajo de Torre (2021) centra su reflexión en analizar cómo las caravanas migrantes son formas de movilidad, en tanto pueden considerarse como movimiento social migrante al tener un potencial importante: 1) Porque constituyen formas de acción colectiva; 2) Porque los migrantes tienen objetivos individuales pero también colectivos; 3) Su conformación representa un desafío hacia las autoridades y durante su tránsito enfrentan las políticas de contención que restringen su movilidad; 4) Cuentan con formas de organización; y 5) Tienen permanencia en el tiempo.

El trabajo anterior conecta con la investigación de Varela (2015b), quien propone analizar la acción colectiva de los migrantes que, con o sin papeles, se organizan para sobrevivir al racismo institucional. La autora parte de la idea de que las luchas protagonizadas por migrantes organizados son un novísimo tipo de movimiento social, pues nos muestra nuevas formas de performar la protesta social. A raíz de lo anterior, lo que la autora busca en su trabajo es indagar quiénes protagonizan estas luchas migrantes, cuáles son sus demandas y qué lugar ocupan en el mapa de las resistencias. En tanto, propone comprender las luchas migrantes como formas de disidencia transnacional al ser movilizaciones políticas ciudadanas, aunque protagonizadas por no ciudadanos en el sentido estrictamente legal, además de que las luchas migrantes reivindican el ejercicio efectivo y reconocimiento del derecho de asilo político y a la libertad de circulación, ambos como derechos humanos universales. Por estas razones, estas luchas migrantes se articulan como movimientos sociales que se caracterizan por usar como repertorio de protesta las manifestaciones y otras formas performativas como las huelgas, toma de edificios públicos, etcétera, con el fin de transformar estructuras e imaginarios sociales. Aquí se constituyen actores políticos que se piensan y actúan colectivamente en una posición antagonica a la que el orden social les ha asignado.

1.6.4 Luchas migrantes en y desde América Latina

Cordero, Mezzadra y Varela (2019) elaboraron un trabajo colectivo para nutrir la perspectiva de la AdM. La principal contribución estriba en mirar

la autonomía de las migraciones en y desde América Latina. Con su propuesta colectiva buscan:

entender la ingobernabilidad de las migraciones y, a través de mirar las prácticas de fuga, de desobediencia a los diferentes tipos de fronteras vigentes en el continente, comprender en parte las transformaciones del capitalismo, del neoliberalismo ‘desde arriba’ y ‘desde abajo’ en nuestra América (p. 11).

Con este objetivo se destaca un rasgo fundamental en la perspectiva de la *Autonomía de las Migraciones*, que es entender las luchas migrantes no sólo como transgresoras de fronteras, sino como fuerzas transformadoras que reconstituyen el carácter de frontera, la ciudadanía, órdenes políticos, económicos y estatales a través de sus interacciones, sus acciones y resistencias. Estos autores recuperan “la discusión sobre la existencia de campos de conflictos y tensiones, constituidos por el choque entre las subjetividades y las prácticas de insubordinación con los controles políticos, jurídicos y violencias formales e informales que intentan gobernarlas” (p. 11).

Específicamente, los autores se preguntan por los procesos de subjetivación, desbordes y resistencias en un campo surgido por las tensiones entre mecanismos de control a la movilidad y las expresiones de libertad de movimiento. Cabe mencionar que las acciones, resistencias y luchas migrantes no todas se encuentran en la esfera de lo público, ni tampoco son claramente visibles. En este caso se deben rescatar las luchas que ocurren en el ámbito de lo cotidiano, incluyendo las prácticas de supervivencia sin expresiones públicas (Bountang, citado en Casas y Cobarrubias, 2020).

1.6.5 La pedagogía política de las luchas, acuerpamientos y las experiencias de las caravanas migrantes

En México son muy sugerentes los trabajos que documentan las resistencias de caravanas migrantes. Aquí situamos los trabajos de Varela y McLean (2019); Cordero y Garibo (2019); Garibo y Call (2020), entre otros trabajos que abonan a la perspectiva de la *Autonomía de las Migraciones* y que rescatan la experiencia de lucha de las caravanas migrantes que transitan por México.

Varela y McLean (2019) subrayan la potencialidad política de las caravanas migrantes que, además de constituirse como formas de autodefensa, se constituyen como formas de insurgencia frente al neoliberalismo y como for-

mas de insurrección frente al gobierno fronterizo con demandas claras como el derecho al asilo, al refugio y a la libertad de circulación. Las caravanas, desde el punto de vista de las autoras, se instituyen como forma creativa de migrar frente a las violencias de Estado y de mercado. En tanto, “la praxis de moverse en masa, salir de las sombras y exigir con sus cuerpos el derecho que tienen los caravaneros a preservar su vida y que esta se habilite con su dignidad, constituye una nueva forma de lucha migrante” (p. 167). A partir de lo anterior, las autoras sitúan un tipo de subjetividad política: el caravanero que migra.

La investigación de Garibo y Cordero (2019) analiza la pedagogía política de estas luchas desde donde se construyen aprendizajes políticos. En específico, las autoras se preguntan por los aprendizajes políticos que están inscritos en las caravanas, se destacan la capacidad de autoorganización interna, la construcción de acuerpamientos en el camino, la apropiación del espacio público, así como el despliegue de resistencias en lo individual y colectivo. Entender las caravanas migrantes como formas de *acuerpamientos en movimiento* es el objetivo central de su trabajo, pues desde la perspectiva de las autoras, este punto

amplifica el carácter político de las migraciones como desobediencia civil a las políticas de control fronterizo y desafía la criminalización de los migrantes en un contexto de endurecimiento de las políticas de control en Norteamérica que ha convertido a México de país de tránsito a una frontera externalizada de los Estados Unidos (p. 254).

Las caravanas migrantes, en tanto acuerpamientos en movimiento, se configuran como una forma de lucha migrante que se constituye en una tensión, entre políticas de contención y prácticas de fuga de los migrantes.

Por su parte, Garibo y Call (2020) analizan a las caravanas migrantes en clave de acción colectiva y como forma de acuerpamiento movilizado. Los autores analizan la capacidad de acción, organización y prácticas de subjetivación política de diversas caravanas que se desplegaron durante los años 2017 y 2018 con el fin de salir de la invisibilidad y caminar colectivamente hacia el norte de México. Desde su perspectiva, estas movilizaciones revierten la idea del refugiado cautivo. Durante las caravanas, dicen los autores,

advertimos la articulación de diversos y heterogéneos sujetos en acuerpamientos en movimiento en los cuales los actos de ciudadanía, alejados de una mirada tradicional y pasiva, se hicieron presentes de manera cotidiana al momento que las personas migrantes tomaron sus propias decisiones y exigieron el derecho a tener derechos y visibilizar su andar mismo en espacio público (p. 64).

1.6.6 Tejiendo una propuesta

Indudablemente, los trabajos académicos situados anteriormente forman parte de un *corpus* que robustece la perspectiva de la AdM que se ha instituido como un campo de posibilidad desde donde se estudia a las migraciones desde su potencial político. De manera que este campo crítico ha servido para inspirar y situar nuevos trabajos de investigación, como éste.

A pesar de que la *Autonomía de la Migración* es un campo de reciente exploración, por la potencia de sus tesis de trabajo, se ha constituido como un campo de estudio sólido que ha pretendido focalizar sus análisis en la exploración de los procesos subjetivos y políticos en el devenir del tránsito migrante. No obstante, se cree oportuno seguir construyendo trabajos que se encarguen de explorar la forma en cómo se constituye la resistencia migrante, la potencia de la reivindicación política de estas luchas y el estudio de los procesos de subjetivación política.

¿Hay posibilidades de reivindicar una existencia con posibilidad afirmativa de estar y aparecer en un mundo que los ha expulsado? En este caso, esta investigación busca poner en el centro la potencia de la vulnerabilidad en tanto fuerza política vinculante desde donde se abren posibilidades de constituir una invención de la política de los expulsados/ilegalizados, procesos de subjetivación política y/o líneas de fuga en tanto fuerzas vitales que están asociadas a la agencia/resistencia. Se subraya la importancia de afianzar investigaciones que potencien discusiones teóricas, políticas y éticas que pongan en entredicho los marcos sociales-políticos que se han encargado de construir un tipo específico de sujeto, en ese caso, a un migrante sumiso y no politizado: el expulsado, el deportado, migrante ilegalizado-desdiciudadanizado.

La reflexividad y autoconciencia de un sujeto politizado, que ha afectado y se ha afectado por los dispositivos que han intentado contener sus flujos migratorios irregularizados, han tomado distancia de esa otredad-diferencia asignada estructuralmente y desde esta condición emprenden prácticas de transformación que al mismo tiempo amplían sus espacios de aparición. Vale la pena robustecer investigaciones que pongan en el centro el estudio de la subjetividad del migrante y sus luchas desde un potencial creativo, afirmativo y (re) existente, donde sea artífice de sus propios procesos de subjetivación. Esta investigación potencia esa mirada.

1.7 EL RIZOMA COMO FIGURACIÓN METODOLÓGICA. CAMINOS, CAMINARES, Y CAMINANTES RIZOMÁTICOS

Tomando en cuenta la propuesta del *rizoma*, al que aluden Deleuze y Guattari (2004), se teje la ruta metodológica de esta investigación.

1.7.1 Caminos: El encuentro con el tema de investigación

Metodológicamente, el camino ha serpenteado en la perspectiva de la investigación cualitativa, utilizando la etnografía multisituada y auxiliándose de técnicas como la observación y la guía de conversación a profundidad. El método de la etnografía multisituada es una propuesta de George Marcus (citado en Hirai, 2012). Lo que este método prioriza es que el investigador se mueva de un lugar a otro siguiendo a su objeto de estudio. Este tipo de etnografía itinerante, en movimiento o en viaje (Besserer, 2016), se preocupa por examinar la forma en que los significados, experiencias o vivencias circulan y cambian en tiempos o espacios imprecisos. La estrategia consiste en seguir a informantes, sus tramas, sus conexiones y sus interacciones en distintos lugares para construir y mapear una interpretación del fenómeno de estudio. En este caso, buscamos mapear las resistencias de los migrantes que emergen en su devenir migratorio.

El trabajo de campo de esta investigación ha sido en movimiento o en viaje. Ha sido de esta manera porque todas las personas que se entrevistaron son migrantes en tránsito, lo que implicó ir y venir, recorrer la frontera de norte a sur y de sur a norte. Esta investigación se ha interesado por acompañar a los migrantes indocumentados por las diferentes rutas migratorias y por los diferentes espacios sociales por donde transitan. El objetivo ha sido recuperar las experiencias de estos sujetos a través de la observación, conversaciones informales/espontáneas y entrevistas a profundidad. En todos los acercamientos se ha priorizado rescatar testimonios sobre las experiencias en que los migrantes entienden, viven y experimentan sus propios trayectos migratorios.

El acompañamiento en los recorridos, suscribiendo lo dicho por Arias (2017), ha implicado abordar a los sujetos de investigación desde una relación horizontal en la que ellos se convirtieron en guías de ruta, han sido nuestra brújula al ser no sólo protagonistas de sus trayectos, sino portadores de saberes. Si bien, desde el principio de la investigación se programaron los lugares para comenzar a situar a los informantes, éstos no fueron *calcos* a la hora de arribar al trabajo de campo.

Seguir los itinerarios de los migrantes en tránsito, escuchar sus experiencias y documentar sus testimonios fueron la clave inicial para nutrir el trabajo de campo. Desde este punto, se puso en el centro de la investigación rescatar la pedagogía de los movimientos migrantes que lleva implícita su subjetividad, sus conocimientos para recorrer rutas migratorias, así como las múltiples fugas que se escabullen de los controles. Pensar la migración desde este lugar permite explorar el mundo de la migración desde adentro, rescatando saberes, experiencias y resistencias que, al no ser estáticas, se van construyendo en el acto mismo de migrar. A partir de entrevistas a profundidad, observación, información etnográfica, fotografías donde se capturaron algunos momentos de los tránsitos, así como notas de diario de campo, se realiza un registro de las experiencias de migrantes centroamericanos en tránsito por México.

En el tránsito mismo de la investigación se entendió que hay momentos en que no es posible realizar entrevistas a profundidad y que las conversaciones informales son de suma importancia, pues dotan de información valiosa. Se trata de conversaciones espontáneas en las que los sujetos se sienten más confiados en hablar o dar información importante sobre sus trayectos migratorios. Con esta técnica no fue posible grabar la información, pero los hallazgos se registraron en las notas del diario de campo. De igual manera, en esta investigación se contemplan las entrevistas incompletas o que fueron negadas por los migrantes, toda vez que en esta investigación se entiende que el silencio también es una forma de hablar sobre lo que significa migrar en una ruta peligrosa y en un ambiente hostil de persecución y criminalización.

Se realizaron 50 entrevistas a profundidad, 13 a mujeres y 37 a hombres en un rango de edad entre 17 y 50 años. Las entrevistas tuvieron una duración de entre 35 minutos y 2 horas con 20 minutos. Además, se sostuvieron más de 50 conversaciones informales tanto con hombres como con mujeres que transitaban en diferentes puntos del circuito migratorio.

Estas entrevistas fueron grabadas bajo el consentimiento de los entrevistados y transcritas, priorizando las postales que se creen más representativas para la investigación. Además, se reconoce la utilidad de las invaluable notas en el diario de campo. De igual manera, se sitúan los encuentros afectivos que se tejieron con migrantes indocumentados en tránsito y los momentos compartidos durante actividades de voluntariado en los aparatos de ayuda humanitaria.

Entre otros encuentros afectivos, fueron tres los que me atravesaron profundamente. El primero, en mayo de 2019, en el Albergue la 72 en Tenosique, Tabasco, cuando tejí junto con 18 migrantes una actividad que le llamamos *Compartiendo nuestros sueños y nuestros miedos*. El miedo compartido que atra-

vesó a todas las experiencias migrantes fue el asecho de la muerte constante, ya sea por hambre o por la violencia perpetrada por las pandillas. Los sueños compartidos fueron mantener su vida a salvo, vivirla plenamente, sobre todo en cuestión de seguridad. El segundo encuentro fue vivir la experiencia de acompañar la Caravana de Madres en búsqueda de sus hijos desaparecidos “*Buscamos vida en caminos de muerte*” en 2017. El tercer encuentro fue ver constituirse y acompañar un acontecimiento: el arribo de las caravanas migrantes que desde el 2018 revirtieron formalmente las lógicas de transitar de manera irregularizada de la ocultación a la lógica de la visibilización.

A partir de este momento, comprendí que estas vidas se encuentran al límite y están todo el tiempo atravesadas por una cuestión inaplazable: sobrevivir. Al estar cada vez más cercana con las experiencias narradas por estas personas, comprendí que ellos vienen sobreviviendo en sentido corriente, es decir, siguen viviendo, aunque todo el tiempo su vida está asechada por la muerte. Ellos resisten para sobrevivir y sobreviven porque están en resistencia. Al vivir al límite, buscar la vida es su primera urgencia, su primera necesidad, su primera pulsión.

El análisis de los datos recabados se llevó a cabo en tres procesos. El primero a nivel descriptivo, es decir, aquí se rescata lo que el informante habló a través de las entrevistas. El segundo momento, el interpretativo donde al hacer cruce con los intereses centrales de la investigación y lo relevante de los testimonios se depura información. El tercer momento a un nivel explicativo donde se trabaja en el proceso de los *ires y venires*, es decir, sobre la investigación empírica o de datos de campo y el nivel teórico-conceptual.

Estos procesos hicieron que la investigación se fuera (re) definiendo y (re) codificando en el devenir de su propio proceso.

1.7.2 Caminares: trabajo etnográfico multisituado

La etnografía de la investigación fue de largo aliento. Se hicieron tres incursiones clave en el trabajo de campo. La primera con la realización de actividades de voluntariado en el Albergue Sagrada Familia en Apizaco, Tlaxcala, en 2017-2018, y en el Albergue la 72 en Tenosique, Tabasco, en 2019. La segunda incursión con la realización de trabajo de campo en el contexto de las caravanas, principalmente con la caravana de 2018 y la caravana varada en Tecún Umán, en 2020. La tercera incursión fue la realizada en el contexto de pandemia en la frontera norte, específicamente en Tijuana, en 2021.

Desde noviembre de 2017 hasta noviembre de 2018 se enmarcó un período clave para aproximarnos al tema de la migración centroamericana indocumentada en tránsito por México. En este período, se vivió la experiencia de realizar actividades de voluntariado en el Albergue La Sagrada Familia en Apizaco, Tlaxcala. Derivado de dichas actividades, se estableció una cercanía con los migrantes centroamericanos que transitaban diariamente y de manera irregularizada por el centro de México. Esta proximidad me llevó a conocer, a viva voz de los migrantes, sus experiencias, sus representaciones y sus significados de lo que implica ser un migrante indocumentado en tránsito por México. En esta actividad de voluntariado compartí momentos con ellos como actividades lúdicas, juegos de cancha, juegos de mesa, o compartir juntos experiencias a la hora de la comida o la cena. En este tiempo, también viví la experiencia de acompañar a la Caravana de Madres en búsqueda de sus hijos desaparecidos en 2017.

Conforme la investigación iba avanzando, se hizo necesario extender el perímetro del trabajo de campo. En septiembre de 2018, con el objetivo de acercarnos a los migrantes en tránsito y entablar conversaciones, se visitaron otros albergues del centro del país, tales como: la Casa Tochán: Comité de Solidaridad y Derechos Humanos Monseñor Romero ubicada en Ciudad de México; el Albergue San Juan Diego en Huehuetoca y el Albergue un Oasis en medio del camino en Apaxco, ambos albergues ubicados en el Estado de México; la Casa del Migrante “El samaritano” localizado en Atitalaquia, Tula, en el estado de Hidalgo y la estancia del migrante González y Martínez ubicada en Tequisquiapan, Querétaro.

En 2019 y a principios del 2020 se realizó el trabajo de campo por la Frontera Sur de México con Guatemala, en dos momentos. En el primer momento se transitó por el cruce fronterizo ubicado en la línea divisoria que conecta a Tenosique, Tabasco, México con Petén, El Ceibo, Guatemala. En el segundo momento se transitaron dos cruces fronterizos ubicados en la línea divisoria que conectan a Cd. Hidalgo, México con Tecún Umán, Guatemala; Talismán México con El Carmen, Guatemala, en los márgenes del Río Suchiate. Este recorrido de trabajo de campo coincidió con la caravana de centroamericanos varada en la frontera en enero de 2020.

En el recorrido de los cruces fronterizos ubicados en la línea divisoria que conectan a México con Guatemala, se visitó la Casa del Migrante en Tecún Umán, Guatemala; la Casa del Migrante en el Ceibo, Guatemala; y se transitó por la frontera entre Talismán y El Carmen, Guatemala. En este recorrido fue común ver migrantes indocumentados transitando el país,

provenientes principalmente de Honduras y El Salvador, que desafiaban múltiples peligros. En el sureste de México se eligió transitar por estados como Chiapas, Tabasco y Oaxaca, pues, si bien, en estos Estados se visibiliza con más frecuencia el tránsito migratorio indocumentado, también es el espacio fronterizo donde se despliega mayor control migratorio. Los albergues que se visitaron en la ruta sur de México son: El Albergue Belén y Albergue Jesús el Buen Pastor, ubicados en Tapachula, Chiapas; La Casa del Caminante ubicado en Palenque, Chiapas; el Hogar de la Misericordia, ubicado en Arriaga, Chiapas; Casa del Migrante San Pedro Apóstol, ubicado en Mapastepec, Chiapas; El albergue la 72 ubicado en Tenosique, Tabasco, y el Albergue Hermanos en el Camino ubicado en Ixtepec, Oaxaca.

En enero de 2021, en un contexto de pandemia Covid-19, visité Tijuana, popularmente llamada *Ciudad donde llegan los migrantes*. El trabajo de campo se realizó en los campamentos improvisados en el Chaparral. Cerrar el trabajo de campo aquí permitió a la investigación conocer las experiencias del recorrido del periplo migratorio de Sur a Norte, así como analizar los tiempos “muertos” o las experiencias durante los tiempos de espera y los espacios de encapsulamiento.

A manera de resumen, se visitaron alrededor de 11 albergues ubicados en la ruta migratoria de sur a norte, 2 albergues ubicados en los cruces fronterizos en la línea divisoria que conectan a México con Guatemala y 1 albergue en Tijuana, la frontera norte.

En el trabajo de campo se priorizó buscar a migrantes en tránsito situados en los aparatos de ayuda humanitaria, las casas, comedores, centros de día, albergues y organizaciones destinadas a apoyar a las personas migrantes en tránsito por México. Durante el camino también se tejió continuamente interacción con los migrantes en tránsito por las diferentes rutas. De inicio, me llamó la atención la forma en que estos lugares de ayuda humanitaria representan a los migrantes como sujetos-objeto de caridad, pues, al ser víctimas de la delincuencia, del acoso estatal, de las inclemencias del tiempo y vistos como cuerpos vulnerables (sucios, hambrientos, cansados, heridos, imposibilitados para seguir con el trayecto), son representados como víctimas, necesitados de políticas de asistencialismo. Empero, al mismo tiempo centraba la mirada en la forma en que los migrantes se representan a sí mismos, ellos se asumen como sujetos activos y trabajadores, y no exclusivamente como sujetos sufrientes y exclusivamente receptores de ayuda. Luego entonces, en esta investigación resultó importante explorar los espacios donde los migrantes, pese a su representación de víctimas, afirman su potencia subjetiva y corporal desde diferentes vórtices.

¿Dónde empieza el campo y dónde termina, si es que lo hace? Se pregunta Deborah D'Amico Samuel (en Arias, 2017). Si bien, el trabajo de campo para construir esta investigación empezó con el trabajo de voluntariado en 2017 y aunque parecía culminado en 2020, no fue así. En marzo 2021, en un contexto de pandemia COVID-19, visité Tijuana, además de realizar un encuentro virtual con Douglas Oviedo, un informante clave integrante de la caravana de migrantes que arribó a México en octubre de 2018. Este informante fue al único al que se le pudo dar seguimiento a su tránsito. A él lo conocimos en Veracruz en la caravana de 2018; actualmente ha conseguido asilo y se encuentra en California, Estados Unidos.

Los migrantes centroamericanos transitan por todo México y en cualquier lugar se hace visible su presencia. Es recurrente que nuestros caminos se encuentren con los caminos de ellos. Desde mi experiencia, en estos encuentros cotidianos siempre surge una interacción, un saludo, ayuda asistencial o simplemente una pregunta: “¿Cómo están?” Ellos casi siempre tienen mucho que contar, incluso sus silencios tienen una forma de hablar. A nosotros nos falta mucho que escuchar, aprender, empatizar y acuerpar.

1.7.3 Caminantes: los protagonistas/coproductores de la investigación

Los protagonistas de esta investigación son los sujetos que, al vivir procesos de *expulsión* de su país de origen, experimentan la vivencia de migrar por la búsqueda de una vida vivible. Se han elegido a hombres y mujeres migrantes indocumentados cuyo criterio de selección ha sido: 1) Que provengan de Centroamérica; 2) Que tengan la condición de indocumentados o sin los documentos necesarios que justifiquen su estancia por México y 3) Que transiten por México.

Con la realización del trabajo de campo se han identificado cuatro perfiles migrantes que transitan por México sin la documentación legal requerida:

1. Migrantes centroamericanos en tránsito con destino a Estados Unidos.
2. Migrantes centroamericanos en tránsito que se dirigen a Estados del norte de México.
3. Los migrantes que buscan regresar a sus países de origen (Honduras, Guatemala, Salvador).
4. Los migrantes centroamericanos que no van a ninguna parte. Los que están en una *transitoriedad perpetua*. Muchos de ellos habitan los diferentes puntos del circuito migratorio como forma de sobrevivencia.

1.8 LA EXPERIENCIA Y EL TESTIMONIO MIGRANTE

En esta investigación priorizamos recuperar las experiencias migrantes a partir de los testimonios compartidos de hombres y mujeres oriundos de Centroamérica que transitan por México sin la documentación legal requerida. En este caso, documentamos las experiencias de los migrantes que, a decir de Scott (2001), son “evidencias incontrovertibles, como punto originario de la explicación, como los fundamentos en los que se basa el análisis” (p. 47). Y es que, sigue la autora, “cuando se toma a la experiencia como el origen del conocimiento, la visión del sujeto individual se convierte en el basamento de evidencia sobre el que se construye la explicación” (p. 48). En tanto, analizamos las experiencias sobre cómo la subjetividad migrante se constituye en tránsito, sobre las formas en que habitan y viven los migrantes sus tránsitos, así como la forma en que actúan y revierten en sentido positivo su condición vulnerable e irregularizada.

Derivado de lo anterior, estamos de acuerdo con Scott (2001) cuando subraya que no son sujetos receptáculos de una experiencia *per se*, sino es la experiencia la que constituye a los sujetos. Por tanto, centramos la atención en los procesos que producen las experiencias. La experiencia es, entonces, como lo redefine Teresa de Lauretis, citada en Scott (2001):

el proceso por el cual se construye subjetividad para todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como subjetivas esas relaciones-materiales, económicas e interpersonales que de hecho son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas (p. 53).

Concebir la experiencia desde este enfoque nos lleva a analizar los procesos de construcción del sujeto, no dando por hecho una posición asignada “sino de tratar de entender las operaciones de los complejos y cambiantes procesos discursivos por los cuales se adscriben, resisten o aceptan, procesos mismos que no son señalados, y que de hecho consiguen su efecto por que pasan desapercibidos” (p. 64). La experiencia se manifiesta como una manera de hablar de lo ocurrido, establecer diferencias o similitudes entre sucesos, o bien, de manifestar determinado conocimiento que se tenga sobre algo. Scott llama a este tipo de conocimientos “inalcanzables”. Finalmente, lo que cuenta como experiencia no es lo que se presenta a simple vista o lo que está dado o asignado de antemano.

Con el objetivo de analizar cómo la experiencia constituye sujetos, es necesario recuperar la fuerza de sus testimonios. Siguiendo a Beverley (2004), el testimonio es:

Una narrativa contada en primera persona por un narrador que es también un protagonista o testigo real de los eventos que él o ella cuenta. La palabra testimonio traduce literalmente el acto de testificar o de ser testigo. La situación de narración en el testimonio envuelve una urgencia de comunicar, un problema de represión, miseria, subalternidad, encarcelamiento, lucha por la supervivencia, implicado en el mismo acto de la narración (p. 103).

El testimonio, dice Ortega (2008), siguiendo a Venna Das, no sólo es una herramienta metodológica para satisfacer la curiosidad intelectual, “es, ante todo, una forma de dar cuenta de las experiencias de los protagonistas y, en particular, de las víctimas, sin perder de vista el sentido del evento” (p. 40). Por eso, “los testimonios deben entenderse desde la cotidianidad de los hablantes, anclados en procesos subjetivos y colectivos” (p. 41). En esta investigación se prioriza recoger testimonios de los migrantes que son protagonistas de sus propios trayectos, en todo caso, recuperamos sus relatos enmarcados en un contexto histórico concreto: pre/post caravanero y pre/post pandémico.

CAPÍTULO 2.
DESPLAZAMIENTOS: ENTRE LA SUJECIÓN Y
LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA MIGRANTE EN
CONTEXTOS DE VULNERABILIDAD

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es ensamblar las categorías de análisis de esta investigación. De esta manera, nos preguntamos por las posibilidades de construcción de agencia y el despliegue de resistencias de los migrantes indocumentados en contextos marcados por la vulnerabilidad. En este sentido, el desplazamiento teórico para explorar lo anterior se divide en dos partes. En la primera parte abordamos la forma en que se construye la subjetividad migrante que, al ser expulsados de su país de origen, atraviesan, y al mismo tiempo son interpelados por, un *dispositivo-frontera*. Desde esta óptica, analizamos dos conceptos centrales que pivotan en torno al concepto central de subjetividad: la sujeción y la subjetividad política como lugar donde se despliega la acción migrante. En la segunda parte, a partir de una reinterpretación del postulado foucaultiano “*Donde hay poder hay resistencia*”, analizamos la potencia vinculante de la vulnerabilidad como una posibilidad de constituir un esquema de comunidad política. A partir de ello argumentamos que “*Donde hay vulnerabilidad, aunada a una modulación de desposesión, hay posibilidad de (re) existencia política*”. Se trata de la constitución de procesos de subjetivación que emergen como líneas de fuga creadas en el afuera de las relaciones de poder, es decir, son resistencias, que más que enfrentar al poder, son una potencia fugada. Estas resistencias, en tanto procesos de subjetivación, no emergen del mismo diagrama de poder, sino que lo traspasan. En este afuera aún no constituido es donde emerge un poder-creación. Dicho de otra manera, “*Donde hay pulsión de vida hay resistencia*”.

2.1 PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD MIGRANTE

Las migraciones de los *sin papeles* o los migrantes que irrumpen fronteras sin la documentación legal requerida transitan sobre un terreno en disputa. Ya lo dijo Mezzadra (2012), la migración no está aislada de las estructuras sociales, culturales y económicas, por el contrario, es concebida como una fuerza creativa dentro de estas estructuras. Esta hipótesis se subraya con la siguiente cita:

para nosotros la subjetividad es un campo de batalla en el cual múltiples dispositivos de sujeción se ven enfrentados por prácticas de subjetivación. Constituido por relaciones de poder, como las que operan en los procesos de desposesión y de explotación, el sujeto siempre está constituido o caracterizado por un momento de exceso que nunca puede ser apropiado por completo (Mezzadra y Neilson, 2013, p. 288).

Teniendo como referente la *Autonomía de las Migraciones* que sitúa en el centro del análisis las luchas que ponen en marcha los migrantes, se pretende explorar el carácter productivo de la subjetividad, así como su capacidad de producir agencia política y resistencia como fuerza creativa. Si la migración como *derecho de fuga* es concebida como una fuerza creativa que emana dentro de las estructuras, lo anterior nos obliga a hacer una revisión entre la estructura y la acción, pero no desde una relación dual o desde una relación reconciliable, tampoco desde una relación en las que ambas se retroalimentan mutuamente,⁹ sino como un proceso abierto

⁹ Al respecto, en el campo de la sociología existen trabajos que se ha encargado de robustecer el debate entre la acción y la estructura. Dentro de los esfuerzos más conocidos encontramos la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, la cultura y acción de Margaret Archer. Ritzer (1997), en su texto *Sociología Contemporánea*, analiza la literatura europea sobre el vínculo entre la acción y la estructura, y resume de manera general las principales atribuciones de esta corriente.

El núcleo de la teoría de Giddens es su negativa a analizar a los agentes y a las estructuras por separado; este autor las considera mutuamente constituyentes, supone que acción y estructura son inseparables. “Así, acción y estructura no pueden concebirse por separado, son las dos caras de una misma moneda. En términos de Giddens, constituyen una dualidad [...]. Toda acción social implica estructura, y toda estructura implica acción social. Acción y estructura se encuentran inextricablemente intrincadas en toda actividad o práctica humana”. La definición del concepto de estructuración, cuya premisa es la idea de que “la constitución de los agentes y de las estructuras no son dos conjuntos independientes dados de fenómenos, un dualismo, sino que representa una dualidad [...] las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto un medio como un producto de las prácticas que organizan recurrentemente, o el momento de la producción de la acción es también el de la reproducción en los contextos de la realización cotidiana de la vida social. Claramente, la estructuración implica la relación dialéctica entre estructura y acción. Estructura y acción constituyen una dualidad; no pueden existir la una sin la otra” (pp. 494-495).

El siguiente es la teoría de Archer de la relación cultura-acción. Archer critica la negativa de Giddens a separar con fines analíticos el agente y la estructura. En términos generales critica a los teóricos de la acción estructura por ignorar la cultura, y se esfuerza por superarlos centrándose en la relación cultura y acción. Utiliza la morfogénesis (categoría tomada de la teoría de sistemas). En la teoría morfogenética el análisis en el reino de la estructura se centra en el modo en que el condicionamiento estructural influye sobre la

a la posibilidad de subversión, a la agencia, a la resistencia y a la transformación social, adscritas a un campo de batalla y a una tensión dinámica.

2.2 ENTRE EL RÉGIMEN DE CONTROL MIGRATORIO Y LA SUBVERSIÓN DE ESTE ORDEN

Los migrantes en tránsito desafían fronteras y con ello desordenan permanente y cotidianamente su régimen de control, dicen Cordero, Mezzadra y Varela (2019). La aseveración anterior implica entender que la idea del *régimen* no es exclusivamente “una red de reglas, normas y procedimientos que regulan el comportamiento y controlan sus efectos a escala internacional” (Keohane y Nye citados en Clavijo y Gil, 2021, p. 271), como lo asegura la corriente de las relaciones internacionales. Aquí, más bien entendemos por *régimen de migración y fronteras*¹⁰ “un espacio de conflicto, tensión, negociación y contestación en el que interviene una multiplicidad de actores. Además de constituir un espacio en el que se despliegan prácticas de control

interacción social y en el modo en que ésta, a su vez, conduce a la elaboración estructural. “En el reino cultural la preocupación paralela se dirige hacia el modo en que el condicionamiento sociocultural influye sobre la interacción sociocultural y, de nuevo, hacia el modo en que esto conduce a la elaboración estructural. Una vez que las estructuras han emergido, reaccionan frente a la acción y la interacción y las alteran”. En términos de la acción, la preocupación de Archer es especificar los modos en los cuales el sistema cultural influye sobre la acción sociocultural. Se interesa además por la influencia de las relaciones sociales sobre los agentes. En la opinión de Archer, estructura y cultura deben analizarse como elementos relacionalmente autónomos y no como si estuvieran “estrechamente abrazados debido a un defecto conceptual” (pp.497-499).

¹⁰ Es un complejo sistema de gubernamentalidad (a la manera de M. Foucault) de los éxodos humanos, cuyos rasgos centrales son:

1. El esfuerzo por recategorizar sociojurídicamente a las migraciones humanas contemporáneas como un problema de seguridad nacional y no como movimientos de personas directamente relacionados con las necesidades del sistema capitalista.
2. La construcción legal de la ilegalidad y la segmentación racista/clasista/sexista del mercado de trabajo para fines de acumulación por desposesión (en este caso de las vidas migrantes).
3. El intento por “organizar flujos de personas” de manera ordenada entre los Estados involucrados en éstos. Una especie de bracerización global y contemporánea de las migraciones, que convierten todos los éxodos humanos en temporales y adecuados a las necesidades del capitalismo, sin costos para las sociedades, los mercados y los Estados que se benefician del trabajo migrante (Varela, 2015, p.150).

de distinta índole, coexistiendo prácticas represivas, punitivas, asistenciales, humanitarias, etcétera” (Domenech, 2019, s/n).

Retomamos la noción de *subversión* que aparece en el texto *El género en disputa* de Butler (2002), que nos hace pensar en la *subversión* como un acto radical, un acto performativo resignificado o, como lo que Derrida llama, *solicitud*, que “no se trata tanto de luchar contra u oponerse a una tradición edificada, sino de deconstruir ese edificio: desmontar sus piezas, comprobar su engarces, colocarse por sus grietas, adivinar las creencias y los mitos que dan falsa solidez a sus paredes” (citado en Vidarte, 2009, p. 34). Entonces, nos aproximamos a leer la migración indocumentada en tránsito desde la lupa de la *subversión*.

La *subversión* la entendemos aquí como la posibilidad de acción que despliegan los migrantes en tránsito en situación irregularizada para tensionar, contestar y/o agrietar a un orden establecido, en este caso, la posibilidad de acción que despliegan los migrantes que, además de irrumpir fronteras, hacen tambalear a un régimen de control migratorio que se supone “rígido”, “infranqueable” e “inmóvil”. En este punto, analizamos la potencialidad política de la *subversión*, por un lado, evidenciando la inestabilidad del régimen de control y, por otro, analizando la posibilidad acción y contestación de los migrantes. Justamente, la acción política subversiva de los migrantes se instala en las grietas e intersticios del régimen de control migratorio.

Para ir hilando lo anterior, situamos el testimonio de Wilber, un migrante hondureño varado en Tecún Umán, Guatemala:

No le vamos a pedir permiso al gobierno mexicano para entrar. Lo intentamos, ya hemos esperado mucho. El gobierno mexicano no nos quiere dejar entrar para llegar a Estados Unidos. Ya les dijimos que no nos queremos quedar, sólo queremos transitar. El gobierno quiere darnos visas, permisos temporales y ponernos a trabajar aquí en México. No hemos aguantado tanto, caminado tanto para volver a ganar lo mismo que en nuestro país. Nos frenaron para entrar a Guatemala, nos quieren frenar con violencia para entrar a México. Nosotros vamos a entrar, ya no vamos a pedir permiso a los gobiernos, no importa lo que tenga que pasar. No nos vamos a quedar en México (Wilber, entrevista a profundidad, Tecún Umán, Guatemala, enero 2020).

Cuando el testimonio de Wilber subraya “*ya no vamos a pedir permiso a los gobiernos para entrar*”, “*nosotros vamos a entrar*”, no sólo muestra un acto de desobediencia a la gobernabilidad y al control migratorio, sino que aviva la potencia de la acción migrante que busca interpelar frontalmente a un orden instituido (Cordero, Mezzadra y Varela, 2019). Muestra la capacidad de

estas subjetividades para desplegar agencia política y resistencia desde estos aparatos de captura,¹¹ desde este régimen de control migratorio.

Pero, ¿cómo se vive esta interpelación entre el sujeto que intenta cruzar las fronteras y los dispositivos que intentan contener los flujos migratorios irregularizados? ¿En qué momento ocurre esta fluctuación entre la sujeción y la resistencia?

2.3 DOS TÉRMINOS QUE PIVOTAN EN TORNO AL CONCEPTO DE SUBJETIVIDAD: LA SUJECIÓN Y LA RESISTENCIA

En el texto *Mecanismos psíquicos de poder*, Butler (2015) alude a dos conceptos centrales que pivotan en torno al concepto de subjetividad: la sujeción y la agencia. Nos encontramos en una tensión en la forma en que se construye la subjetividad, por un lado, la subjetividad como un lugar de sometimiento, subordinación y sujeta a un orden establecido; por otro lado, la subjetividad en un carácter agente que implica la posibilidad de recrear, resignificar, transformar, transgredir o subvertir tal subordinación y un orden establecido.

Michel Foucault (1988, 1977) ya nos ha dado pistas para entender la relación que se teje entre el sujeto y el poder y, sobre todo, del papel activo del sujeto que emerge de esta relación entre la sujeción y la subjetivación. En el texto *El sujeto y el poder*, Foucault (1988) distingue tres tipos de lucha contra las formas de dominación: las luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y sumisión. Situado en una preocupación de liberar al individuo del Estado, de sus instituciones y del tipo de individualización ligada a éste, advierte que “debemos promover formas de subjetividad a través

¹¹ En *Mil Mesetas*, Deleuze y Guattari (2004) consideran que el aparato de captura tiene que ver con las formas en que el Estado se encarga de estriar espacios, gestionar lo viviente, controlar, vigilar y moldear sus movimientos. Metafóricamente, los autores comparan el juego del ajedrez con el papel que juega el aparato de Estado. El aparato de estado, dicen los autores, se inscribe al juego de ajedrez. Desde el punto de vista de las piezas, éstas están codificadas, tienen una naturaleza interna o propiedades intrínsecas. De ellas derivan sus movimientos, sus posiciones, sus enfrentamientos. En su medio de interioridad, las piezas de ajedrez mantienen relaciones biunívocas entre sí, y con las del adversario sus funciones son estructurales. El ajedrez es claramente una guerra, pero una guerra institucionalizada, regulada, codificada, con un frente, una retaguardia, batallas, opera como lucha abierta. En cuanto al espacio, en el juego del ajedrez, se trata de distribuir un espacio cerrado, así pues, de ir de un punto a otro, de ocupar un máximo de casillas con un mínimo de piezas. El ajedrez codifica y descodifica.

del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuesta” (p. 12). Todas esas luchas giran en torno a una pregunta: ¿Quiénes somos nosotros? Estas luchas, advierte el autor, no emergen para atacar a una institución de poder, clase o élite, sino para atacar a una forma específica de poder que nos interpela violentamente.

Desde esta lógica podemos leer su interés por promover otras formas de relación posible que buscan escapar de alguna forma de las tenazas del poder. Siguiendo este pensamiento, entendemos que su lectura sobre el poder tiene un carácter netamente productivo. Si bien, el poder produce cuerpos, los demarca o los diferencia, al mismo tiempo proporciona una condición de existencia y de resistencia.

En el texto de la *Voluntad del saber*, Michel Foucault (1977a) advierte que la sujeción al poder no es la regla, al respecto dice: “por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del campo en el que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte” (pp. 86-87).

En este caso, el poder, al instalarse en una relación no sólo actúa sobre el sujeto, sino que lo hace actuar y constituirse de otras maneras. Se trata de dos fuerzas que chocan y al chocar se tensan, “cada fuerza tiene a la vez un poder de afectar (a otras) y de ser afectada (por otras)” (Deleuze, 2016, p. 100). Si analizamos los tránsitos migratorios como una tensión entre formas de control y prácticas de subjetividad política, podríamos situar un tipo de existencia migrante que no es exclusivamente subordinada, pasiva y controlada a un régimen de control migratorio. El migrante que irrumpe fronteras y transgrede un orden establecido es considerado ya no como un sujeto en completa sujeción en tanto proceso en devenir subordinado, sino que se coloca en una subjetividad con potencialidad de acción.

Estamos de acuerdo con Krsoravi (2021) cuando subraya que cruzar las fronteras sin autorización, transgredir un régimen fronterizo y de control, o desafiar la autoridad de las fronteras son, por sí mismos, actos políticos. Si bien, se trata de dos fuerzas situadas en un campo social, aunque tendencialmente son asimétricas, la acción de cualquier bando repercute en la actuación del otro. Por ejemplo, podemos subrayar cómo, a raíz de la masividad de los tránsitos migratorios, se han desplegado espontáneamente estrategias políticas y gubernamentales para frenar los tránsitos migratorios y, simultáneamente, los migrantes van cambiando sus formas, sus tácticas y

sus estrategias para moverse y continuar con sus tránsitos migratorios. Las migraciones preceden y exceden a los regímenes de control fronterizo.

A continuación, situamos en el pensamiento de Foucault una dimensión de la subjetividad, la que “deriva del poder y del saber, pero que no depende de ellos” (Deleuze, 2016, p. 134). Esta noción se vincula a dos momentos, por un lado, con la forma en que las redes de saber/poder construyen al sujeto y, por otro, con la respuesta del sujeto cuando resiste y al tiempo se constituye/se afecta a sí mismo desde otros mecanismos. Cabe mencionar que esta dimensión de subjetividad se constituye en una lucha:

La lucha por una subjetividad moderna pasa por una resistencia a las dos formas actuales de sujeción, una que consiste en individualizarnos según las exigencias del poder, otra que consiste en vincular cada individuo a una identidad sabida y conocida, determinada de una vez por todas. La lucha por la subjetividad se presenta, pues, como derecho a la diferencia y derecho a la variación, a la metamorfosis (p. 139).

Aquí nos situamos en un proceso en que la subjetividad se encamina como posibilidad de izar una bandera de la *resistencia*, cuyo énfasis está subrayado en el pensamiento foucaultiano, sobre todo en el período genealógico. Foucault (1977, 1988) aclara que su interés, más que centrarse en el poder, se enfoca en el sujeto. Específicamente en las formas en cómo un sujeto es interpelado por los mecanismos y dispositivos de poder. Lo anterior, lo llevó a entender que el poder, más que ser una estructura focalizada o centralizada, es móvil y opera como una relación de fuerza en el campo de lo social, produciendo formas de subjetividad y resistencia en diferencia, variación, metamorfosis y (re) existencia.

Desde este enfoque, podemos entrever que, si el poder se entiende como relación de fuerza, la resistencia opera como una dimensión que emerge del poder, pero como fuerza inversa. Si bien, el sujeto es producido en una relación de poder, en esta misma relación puede emerger acción política. En este momento emerge la posibilidad de que el sujeto renuncie a un papel pasivo frente al poder para emerger como una subjetividad agentiva y resistente. El poder es productivo, aunque también puede ser revertido, pues la subjetividad política trasciende al encapsulamiento totalizante del poder y reclama un lugar de posibilidad de agencia y de resistencia.

Solamente en una relación de poder puede emerger la subjetividad politizante. Ahí donde las estructuras de poder increpan al sujeto y éste responde, ya sea enfrentándose a él, forcejeando con él, intentando escapar de él, utili-

zando o transformando sus fuerzas. Después de todo, en los sitios donde se sitúa el poder, emergen resistencias (Foucault, 1977). El poder es posible en el campo de la acción misma, donde las relaciones de poder “se abren a un campo de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones” (p. 15).

2.4 UNA POTENCIA FUGADA: RESISTENCIA, CREACIÓN, PLIEGUE Y SUBJETIVACIÓN

En la *Voluntad del saber*, Michel Foucault (1977) subraya su contraposición a la visión tradicional del poder:

Por poder no quiero decir “el poder”, como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos de un Estado determinado. Tampoco indico un modo de sujeción que, por oposición a la violencia, tendría la forma de regla. Finalmente, no entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro, y cuyos efectos, merced a sucesivas derivaciones, atravesarían el sistema social entero. El análisis en términos de poder no debe postular como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de ley o la unidad global de una dominación; éstas son más bien terminales (p. 86).

La propuesta de Michel Foucault va más allá de preguntarse ¿qué es el poder?, ¿quién lo detenta? o ¿de dónde proviene? Más bien, su exploración analítica se centra en preguntarse ¿cómo se ejerce? y ¿cómo operan los dispositivos y mecanismos del poder que interpelan al sujeto? Desde esta perspectiva, el autor plantea una serie de postulados que propone problematizar.

En primer lugar, la crítica de Michel Foucault (1979) se sitúa en la concepción jurídica-liberal del poder en los filósofos del siglo XVIII y en la concepción marxista cuyos vórtices se adscriben, por un lado, a un contrato que concibe que el poder es sujeto a intercambio o alienación y, por otro lado, a una funcionalidad económica que se encarga de mantener las relaciones de producción y de dominación de clase. Es decir, el autor critica dos esquemas de poder, el primero, el esquema contrato-opresión, el segundo, el esquema dominación-represión, al respecto dice el autor:

En el caso de la teoría jurídica clásica, el poder es considerado como un derecho, del que se es poseedor como de un bien, que en consecuencia puede transferirse o alienarse, total o parcialmente, mediante un acto jurídico o un acto fundador de derecho que sería del orden de la cesión o del contrato. El poder es el poder concreto que todo in-

dividuo detenta y que cede, parcial o totalmente, para contribuir a la constitución de un poder político, de una soberanía. En el interior de este conjunto teórico al que me refiero, la constitución de un poder político se hace siguiendo el modelo de una operación jurídica que sería del orden del cambio contractual [...].

En el otro caso —me refiero a la teoría marxista general del poder—, hay algo distinto que podría denominarse la funcionalidad económica del poder, funcionalidad económica en la medida en que el poder tiene esencialmente el papel de mantener actualmente las relaciones de producción y una dominación de clase que favorece su desarrollo, así como la modalidad específica de la apropiación de la fuerza productiva que lo hacen posible. El poder político encontraría, pues, en la economía su razón política, histórica de existencia (p. 134).

El poder, desde el punto de vista del autor, no se detenta, pues no es una apropiación, sino que se ejerce, “no existe más que en acto” (p. 135). El poder no es ni mantenimiento ni reproducción mecánica de las relaciones económicas, sino que “es ante todo una relación de fuerza”. En tanto relación, el poder no es mecánico, sino que se construye en el dinamismo de una relación de fuerzas, y estas fuerzas se presentan como poder de afectar a otras o como poder de ser afectado por otras fuerzas:

Si el poder es realmente el despliegue de una relación de fuerza, más que analizarlo en términos de cesión, contrato, alienación, o, en términos funcionales de mantenimiento de las relaciones de producción, ¿no debería ser analizado en términos de lucha, de enfrentamientos? (p. 135).

El segundo postulado que propone problematizar Michel Foucault (1977, 1979) tiene que ver con el asunto de la localización del poder, para el autor:

El poder no está localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consintiente del poder ni son siempre los elementos de conexión. En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos (1979, p. 144).

El autor habla de la omnipresencia del poder, no en el sentido de que se concentre todo en una unidad, en un Estado, sino “porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos o, más bien, en toda la relación de un punto a otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo,

sino que viene de todas partes” (p. 87). En este sentido, en lugar de hablar de poder, se propone hablar de relaciones de poder. El poder emerge desde abajo. Foucault dirá que el poder remite a una microfísica. Esto significa que lo micro, más que referirse a lo diminuto, se produce en lo más recóndito de las prácticas sociales, es decir

a condición de que lo micro no se entienda como una miniaturización de las formas visibles o enunciables, sino como otro dominio, un nuevo tipo de relaciones, una dimensión de pensamiento irreducible al saber: conexiones móviles y no localizables (Deleuze, 2016, p. 103).

En el tercer y cuarto postulado que propone problematizar Michel Foucault (1977) nos invita a pensar el poder no desde un enfoque represivo, sino productivo. Más allá de pensar en un poder que domina, prohíbe o reprime, el autor propone analizar la cara productiva en tanto que produce saberes, subjetividad y resistencia. En una relación de poder, además del poder de afectar o del poder de ser afectado, se inscribe un tercer poder: el poder de la resistencia.

La vis a vis de la relación de poder son los puntos de la resistencia. Aquí Foucault (1977) descubre que hay un poder de resistir que no se reduce al poder de afectar, ni al poder de ser afectado que resisten al foco del poder existente. Justamente, estos focos de resistencia van a agrietar al diagrama y/o configurar otro registro. “Es el nivel de los puntos de resistencia que el diagrama es fundamentalmente desmenuzable, derribable, objeto de mutaciones posibles” (Deleuze, 2014, p.403). Si el poder establece relación de fuerzas quizá sería prudente preguntarnos: ¿cuáles son ese cruce de fuerzas? ¿Cómo genera resistencia el poder? ¿Qué tipo de resistencias se genera en este cruce de fuerzas?

Michel Foucault, en una entrevista realizada por Bernard Henry Levy (1994), subraya lo que entiende por resistencia:

no es anterior al poder al que se opone. Es coextensiva al mismo. Desde el momento que se da una relación de poder existe posibilidad de resistencia. Para resistir tiene que ser como el poder. Nunca nos vemos atrapados del todo por el poder: siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas, y según una estrategia precisa. Para resistir tiene que ser como el poder. Tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que, como él, se organice, se coagule y se cimente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente (Levy, 1994, p.1).

Según el autor, la resistencia no se puede leer en términos de negación, sino como procesos de creación donde se inscribe el ejercicio de la libertad. Más que confrontación y oposición, son actos de creación e invención. El autor invita a

pensar sobre la resistencia no desarticulándola de las relaciones de poder y viceversa. Esta idea se sostiene con la siguiente postulación: “donde hay poder, hay resistencia y, no obstante, ésta nunca está en oposición de exterioridad respecto al poder” (Foucault, 1977, p. 116). No hay punto central donde podemos encontrarlas, si el poder está en todas partes, viene de todas partes, de igual modo corresponde a las resistencias nunca estar centradas, “los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder” (p. 116).

Además, el autor advierte que no nos podemos referir a una resistencia en singular:

Hay varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales; por definición no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder (Foucault, 1977, p.116).

Al respecto, García (s.f.) afirma este postulado de Foucault:

Esos nudos resistentes se arman y desarman, surgen, a veces, con fuerza inaudita irrumpiendo lo social, pueden lograr momentos cumbre de expresión, adhesión y contagio; algunos logran formas persistentes, otros se institucionalizan y quizá logren cristalizarse para desaparecer como tales; otros desisten, se pierden o se diluyen en la maraña intrincada de lo social (p. 33).

La resistencia, en tanto práctica activa y productiva, permite fragmentar al poder de forma violenta, de engaño, de huida, de estrategias que invierten la situación e introduce modos de existencia alternativos que puedan definir formas válidas y aceptables de existencia. El fin es no dejarse capturar completamente por la cuadrícula del poder, aunque de manera parcial siempre evadir el poder que se ejerce sobre ellos.

En la pregunta ¿quiénes somos?, Foucault (1988) propone encontrar la respuesta en las resistencias, en la medida en que en todas las luchas contra cualquier autoridad interpela una forma de poder que se ejerce sobre la vida cotidiana. Se trata de un poder “que clasifica a los individuos, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que otros deben reconocer en ellos” (p. 7). Es una forma de poder que transforma y hace surgir a ciertos sujetos y ciertas subjetividades siempre sujetos a él.

En los planteamientos del autor podemos subrayar el esencial interés que prestó a las relaciones de poder, a la pregunta por la resistencia y, por

tanto, a la búsqueda de otras posibilidades de construir subjetividad, a la invención de nuevas prácticas para irse liberando de las tenazas del poder que cotidianamente nos aprisionan. Aquí la sugerencia de Foucault (1988): “tenemos que imaginar y construir lo que podríamos ser para librarnos de este tipo de ‘doble atadura’ política, que consiste en la simultánea individuación y totalización de las estructuras del poder moderno” (p. 11).

En esta investigación se busca reflexionar sobre la potencia de la vida migrante en movimiento de la que emerge acción política. Desde esta perspectiva, encontramos algunas pistas en Deleuze (2016) que, desde la perspectiva analítica del poder de Foucault, pone en el centro la *vida* como categoría analítica de la que deviene resistencia. En este sentido, buscamos analizar el sentido político que deviene de la vida migrante en movimiento inscrita a una relación de poder.

El pensamiento de Deleuze y Foucault asume que la resistencia es producción e invención de crear posibilidades de vida; sin embargo, Deleuze invierte el postulado foucaultiano “*donde hay poder, hay resistencia*” y pone en el centro de su reflexión a la *vida* en la que va a señalar el punto más severo de la resistencia. “La vida deviene resistencia al poder cuando el poder tiene por objeto la vida” (p. 122). Se pregunta el autor: ¿No es la vida esa capacidad de resistir de la fuerza? En este sentido, esta resistencia que emana de la vida nunca sería totalmente capturada puesto que es anterior al poder, dice Deleuze:

La última palabra del poder es que la resistencia es primera, en la medida en que las relaciones de poder se mantienen intactas en el diagrama, mientras que las resistencias están necesariamente en una relación directa con el afuera del que proceden los diagramas. Por eso un campo social, más que estrategizar, resiste, y el pensamiento del afuera es un pensamiento de la resistencia (p. 119).

Deleuze (2014) se sitúa en el análisis de Michel Foucault de la *biopolítica* y subraya que, si bien, las formaciones de control toman por objeto la forma de administrar la vida, administrar las poblaciones, “es esta misma vida la que se vuelve contra el poder y contra el derecho y deviene resistencia de la vida contra el poder y contra el derecho” (p. 404). Si bien, siguiendo a Michel Foucault (1977), podemos decir que los focos de la resistencia diseminados en los diagramas hacen mutarlos, aquí la inquietud de Deleuze (2014, 2015) es saber de dónde emergen estos focos de resistencia.

La resistencia desde los lentes deleuzeanos no es otra cosa que el poder de la vida misma. Poder vital que no se deja capturar. La vida siempre escapa

a cualquier diagrama de poder, “siempre fluye o huye algo, que se escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobrecodificación” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 220). En este punto, se busca explorar los momentos de evasión e invención que emergen al interior de las relaciones de poder. Más allá de abordar la noción de *vida* desde un plano biológico, el autor aborda la *vida* como un nodo de resistencia al poder.

¿A qué resiste la vida? La vida resiste al poder, pero también la vida resiste a la muerte:

Desde *El nacimiento de la clínica*, Foucault admiraba a Bichat por haber inventado un nuevo vitalismo al definir la vida por el conjunto de funciones que resisten a la muerte. Y es en el hombre donde hay que buscar, tanto en el caso de Foucault como en el de Nietzsche, el conjunto de las fuerzas y funciones que resisten a la muerte del hombre. Spinoza decía: no se sabe lo que puede un cuerpo humano cuando se libera de las disciplinas del hombre. Y Foucault: no sabe lo que puede el hombre “en tanto que está vivo” como conjunto de fuerzas que resisten (Deleuze y Guattari, 2004, pp. 122-123).

Por tanto, para Deleuze la vida está en el centro de su preocupación y es el nuevo centro de enfrentamiento al poder. En este caso, si el poder busca capturar la vida, ésta en su arremetida se resiste, se escabulle, se oculta, crea líneas de fuga para liberarse de aquello que la aprisiona. El punto más intenso de las vidas, aquel en el que se concentra su energía, se sitúa allí donde éstas se enfrentan al poder, forcejean con él, intentan utilizar sus fuerzas o escapar de sus trampas.

Michel Foucault (1977) considera que la resistencia es el otro polo en una relación de poder, no exteriorizada a él. Está presente en todas partes, constituye el otro término en las relaciones de poder. La resistencia, por tanto, es tan inventiva, móvil y productiva como el poder. Pero, ¿de dónde emerge esta resistencia? ¿Cuál es el significado de resistir creativamente?

Deleuze dice que “Foucault tiene la impresión de haber quedado encerrado en las relaciones de poder, que le falta una línea de fuga” (1995, p. 79), en tanto, se pregunta sobre el lugar de procedencia de los focos de resistencia. Hay dos concepciones en el texto de *Voluntad de saber* de Foucault (1977) que problematiza Deleuze (2014). La primera cuando subraya que las resistencias desempeñan en las relaciones de poder el papel de adversario, de blanco, de apoyo. La segunda, cuando refiere que las resistencias se inscriben en las relaciones de poder como la irreductible contracara. Para Deleuze

(2014) los focos de la resistencia son primeros respecto al poder “es preciso que la resistencia sea primera respecto al propio poder” (p. 406).

¿Deleuze ofrece indicios que explican cómo franquear esta línea del poder? ¿Cómo franquear la línea del poder a partir de la fuerza de la vida? La resistencia es primero, dice Deleuze (2004). La resistencia en tanto creación alude a algo más que enfrentar al poder o a la dominación. La resistencia es una fuerza que se ha fugado, es la fuerza energética de la vida. “*Donde hay pulsión de vida hay resistencia*”. Decir que los puntos de resistencia son primero es una forma de franquear la línea, pero no puedes franquearla si se queda al lado del poder, debe trascender la imagen de contracara al poder que nos lleva a un eterno retorno que asfixia la libertad. El autor dice que para franquear la línea se necesita ir más allá del poder, y para eso se necesita franquear una línea muy extraña a la que llama *la línea del afuera*. Pero, ¿qué es la línea del afuera? Es la que no cesa de estar en movimiento. “Es como si la línea del afuera estuviera animada por potentes movimientos peristálticos” (p. 22). “Es la línea de velocidad molecular” (p. 194).

Para el autor, la resistencia está en una relación directa con el afuera. Al respecto Deleuze (2015) dice:

La línea del afuera es la línea de lo lejano. El afuera es lo lejano, es lo lejano absoluto, más lejos, más lejano que todo medio de exterioridad [...] el afuera no tiene forma [...] el afuera es la relación de la fuerza con la fuerza [...]. Está más allá de las formas de exterioridad, es decir del saber, e incluso más allá de las relaciones de fuerzas, es decir del poder (p. 14-22).

En primera cuenta podemos decir que la exterioridad y *el afuera* no son lo mismo. La exterioridad corresponde al eje del saber, el afuera corresponde al eje del poder, es decir, a la relación de fuerzas. Si partimos del postulado foucaultiano de pensar en las resistencias del poder y afirmamos con el pensamiento deleuzeano, podemos decir que estas resistencias no vienen del mismo diagrama, sino de un lugar lejano, de un lejano, de un afuera absoluto. Franquear la línea significa traspasar el diagrama, dice Deleuze (2015). Es decir, al traspasar el umbral del poder nos encontramos con la línea del afuera. Empero, para que esta línea sea vivible, es decir, para que una vida se sitúe más allá del poder, tiene que hacer *pliegue*. “Es en el pliegue donde podemos vivir, y respirar” (p. 28).

En términos concretos, la línea del pliegue se cristaliza en modos de subjetivación. Se trata de fuerzas que, más que afectar o afectarse sobre otras fuerzas, son capaces de ejercerse sobre sí mismas. La resistencia, al estar en el afuera de

los diagramas, es creación absoluta, es aquello no constituido, no codificado, no atrapado aún por los tentáculos del poder. Quien resiste al poder no se deja atrapar mientras dura su huida. En este devenir se constituyen subjetividades resistentes. Deleuze (2015) dice que los griegos inventaron el pliegue, el pliegue del afuera, inventaron un modo de subjetivación encarnando la relación consigo mismos y, con ello, invenciones de nuevas posibilidades de vida o existencia que escapan del poder constituido como modos de resistencia.

Desde esta óptica, la resistencia es un acto de creación constituido en el afuera, en tanto son procesos de subjetivación, “la creación siempre se produce sobre una línea de fuga” (Deleuze y Parnet, 1980, p. 154). La línea de fuga es la que desestabiliza un orden, un sistema. La línea de fuga es la que circula por fuera de la codificación:

Ante este fascismo del poder nosotros contraponemos las líneas de fuga activas y positivas, por que tales líneas conducen al deseo, a las máquinas del deseo y a la organización de un campo social de deseo: no se trata de que cada uno escape “personalmente” sino de provocar una fuga, como cuando revienta una cañería o cuando se abre un absceso. Dejar que pasen los fluidos por debajo de los códigos sociales que pretenden canalizarlos o cortarles el paso (Deleuze, 1995, p. 17).

“La línea de fuga es una desterritorialización” (Deleuze y Parnet, 1980, p. 45). La resistencia es invención. Ante la necesidad de escapar de las restricciones, de las capturas y de los espacios estriados, se crean líneas de fuga. Siempre activas en el sentido de contraponerse a los poderes de captura. Siempre móviles en el sentido de abrir espacios de posibilidad. Siempre productivas en el sentido de ser capaces de crear nuevas formas de existencia más respirables. Las líneas de fuga crean pliegues. El significado de resistir creativamente es inventar movimientos, líneas de fuga, posibilidades de lo abierto, procesos de subjetivación, devenires. En tanto, la resistencia es el afuera del poder, pues “la fuerza del afuera no cesa de trastocar y de invertir los diagramas” (Deleuze, 2016, p. 125). El acto de resistencia es aquello que forcejea con la muerte:

No es el acto de resistencia abstracto, es acto de resistencia y de lucha activa contra la repartición de lo sagrado y lo profano [...] “afuera, afuera, no quiero verlos”. Eso es el acto de resistencia [...]. Solo el acto de resistencia resiste a la muerte, sea bajo la forma de arte, sea bajo la forma de una lucha de los hombres (Deleuze, 1987, pp. 15-16).

En este caso, entendemos por acto de resistir lo que está por venir, lo que no es claro y lo que no lo será nunca. El acto de resistir es un llamado abierto a la acción inacabada que no existe todavía. Resistir es un acto de liberar la vida que está aprisionada hasta la asfixia y que ha sido conducida al desbarrancadero de una estructura social y política. Resistir es crear otros caminos, otras sendas alternativas con el fin de subvertir e invertir un orden establecido. Resistir es crear constantemente líneas de fuga. Resistir es ir más allá de los límites, desbordarlos mediante movimientos de desterritorialización. Resistir es crear otros modos de existencia, afrontando los sinsentidos, la incertidumbre. Es enfrentarse a un lugar estructuralmente asignado, es decir: “no”. No resignarse a una muerte estructuralmente inducida. Resistir es crear válvulas de escape. Resistir es franquear la línea del poder, crear posibilidades más vitales, otros modos de existencia y habitar lugares desde otros registros por fuera de la codificación, por fuera de la estatalidad que busca individualizar y totalizar. De la vida deviene resistencia, una resistencia que no sólo se opone, sino que se fuga al poder, a la captura y a la muerte. La vida como resistencia alude a su irreductible posibilidad de crear y a un devenir siempre inacabado.

En resumen, situamos dos registros para entender la resistencia en este trabajo. La primera, desde la lectura de Foucault, la resistencia tan móvil, múltiple y productiva como el poder. La resistencia que se enfrenta a él. La segunda, desde la lectura de Deleuze y a la mano del primer registro, es una invención que instauro otros modos y lugares de existencia, más respirables y vitales que se crean desde otros registros. La resistencia en ambos casos escapa de la sujeción, crea procesos de subjetivación donde se habilitan otras formas de existencia. Más adelante, exploraremos cuáles son estos procesos de subjetivación política y/o líneas de fuga que han constituido los migrantes y que han invertido/traspasado, de alguna manera, a los dispositivos de poder durante sus tránsitos irregularizados.

2.5 DISPOSITIVO FRONTERA: LOS PROCESOS DE SUJECCIÓN Y SUBJETIVIDAD POLÍTICA MIGRANTE

Para el pensamiento foucaultiano, la idea de la sujeción y la fluctuación de la resistencia se inscribe en la idea del *Dispositivo*. A continuación, conectando con las ideas anteriores y siguiendo los trabajos de Doménech (2016) y Trejo (2018), analizamos la idea sobre cómo la frontera, en tanto dispositivo de saber/poder, produce procesos de sujeción y subjetividad política migrante.

Si analizamos los tránsitos migratorios como una tensión entre formas de control y prácticas de subjetividad política, podríamos situar un tipo de existencia migrante que no es solamente subordinada, pasiva y sujeta a los regímenes de control, sino como subjetividades que se oponen, enfrentan, invierten o revierten las lógicas de este régimen de frontera.

En la entrevista realizada por Alan Grosrichard, Jaques Alain Miller y Guyh Le Gaufey a Michel Foucault en 1977, se habló por primera vez sobre cuál es el sentido y la función metodológica del *Dispositivo*. Michel Foucault, sin entregar una definición, brindó algunas aproximaciones a esta noción: 1) Es un conjunto, una red de elementos heterogéneos; 2) Es un espacio de Saber-Poder; 3) Produce subjetividad. Evidenciando lo anterior, podemos entrever que la idea del *Dispositivo* se funda en la triada: Saber, Poder y Subjetividad.

La aproximación analítica que brinda Michel Foucault (1977b) permite entender la primera característica de un *Dispositivo*: la heterogeneidad de sus elementos. Estos componentes son los discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas que circulan dentro de una relación. En resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho, y a la red que puede establecerse entre estos elementos.

El *Dispositivo* es el lugar de un doble proceso, dice Foucault (1977b). El primero es un proceso de *sobredeterminación funcional* donde los elementos heterogéneos que lo componen se encuentran en constante cambio, sujetos a reajustes internos entre los diversos elementos que lo componen. Ello significa que el *Dispositivo* en tanto red no posee relaciones, ni naturaleza estable, sino que es una realidad móvil y dinámica. “Cada efecto, positivo o negativo, querido o no, llega a entrar en resonancia, o en contradicción con los otros, y requiere una revisión, un reajuste de los elementos heterogéneos que surgen aquí y allá” (p. 129). El segundo proceso es el *relleno estratégico*, que tiene que ver con una modificación constante de los objetivos estratégicos.

Dentro de la segunda aproximación, Foucault (1977b) señala que *Dispositivo* es un espacio de saber-poder: “el dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bordes del saber, que nacen de él, pero, asimismo, lo condicionan” (p. 130). De éste se procesan prácticas discursivas y no discursivas cuya función, más que capturar individuos, se encarga de producir sujetos.

Aquí se inscribe la tercera aproximación, un *Dispositivo* produce subjetividad. Esta constitución de subjetividades puede devenir en sujeción, es decir, determinadas por los efectos de saber/poder, o bien, en subjetividades donde se produce subjetivación que, al ser interpeladas por estas redes de poder, entran en tensión. En este momento el sujeto puede invertir, rebatir subvertir, transgredir o invertir esos efectos, al respecto, Butler (2015) dice:

El proceso de asumir el poder no consiste en cogerlo de un lado, transferirlo intacto y enseguida convertirlo en propio, el acto de apropiación puede conllevar una modificación tal que el poder asumido o apropiado acabe actuando contra el poder que hizo posible su asunción (p. 23).

Giorgio Agamben (2011) retoma la noción de *Dispositivo* del pensamiento foucaultiano y realiza una genealogía del concepto recurriendo a la historia de la filosofía. El autor comienza buscando pistas en los escritos de Michel Foucault para rastrear la utilización del término *Dispositivo*. El autor va a encontrar esta impronta, por un lado, en la tradición hegeliana, a partir de Hippolyte, con el concepto de *positividad*, por otro lado, en un origen teológico.

En primer lugar, Agamben (2011) encuentra una influencia de Hegel en el pensamiento de Michel Foucault. A fines de los años 70, en la época en que escribe *La arqueología del saber*, Foucault no utiliza el término *Dispositivo*, sino otro concepto etimológicamente cercano: *Positividad*.

La positividad, es el nombre que, según Hippolyte, Hegel le da al elemento histórico, con toda carga de reglas, ritos, instituciones que un poder externo impone a los individuos pero que, por así decir, estos internalizan en un sistema de creencias y sentimientos (p. 14).

De esta forma, la *Positividad* se mira como un obstáculo a la libertad humana, y la condena o imposición como tal. Entonces, esa *positividad*, al fin de cuentas, se termina apropiando del individuo y de su libertad. He aquí la separación de la influencia de Hegel en Foucault. Lo característico del pensamiento foucaultiano es subrayar que la captura total del individuo y de su libertad que busca esa *positividad* no opera de forma mecánica, pues ante una relación de poder emerge una posibilidad de fisura ante esta captura totalizante. El pensamiento de Michel Foucault entrevé la posibilidad de resistir a esta captura de nuestra vida por parte de los *Dispositivos*.

En segundo lugar, Agamben (2011) sugiere que, en la investigación sobre geología teológica de la economía, existen pistas sobre la noción del *Dispositi-*

vo que plantea Foucault “como el conjunto de prácticas y mecanismos (conjunto lingüístico y no lingüístico, jurídico, técnico y militar) que tiene como objeto hacer frente a una urgencia y lograr un efecto más o menos inmediato” (p. 17). En esta perspectiva, sitúa el término griego *oikonomia* o la administración del *Oikos*, de la casa y la gestión, el *management*. En este punto, el autor plantea la incidencia teológica como una práctica que de inmediato remite a discutir sobre la Trinidad de figuras divinas en la historia de la teología cristiana: el Padre, el Hijo y el Espíritu. El argumento era el siguiente:

En cuanto a su ser y a sustancia, Dios indudablemente es uno, pero en cambio en cuanto a su oikonimía, es decir, el modo en que administra su casa, su vida y el mundo que ha creado es triple. De esta manera, un buen padre puede confiarle al hijo la ejecución de ciertas tareas, sin perder por ello su poder y su unidad. Así Dios le confía a Cristo la “economía”, la administración y el gobierno de la historia de los hombres (p. 19).

En este sentido, se puede ver la manera en que la *oikonomia* se configura en un *Dispositivo* propio de una herencia teológica. El término *Dispositivo*, siguiendo a Agamben (2011), nombra aquello en lo cual y a través de lo cual se realiza una actividad pura de gobierno. Por esta razón, los *Dispositivos* siempre deben implicar un proceso de subjetivación, es decir, deben producir su sujeto. Se constituye así la noción que le interesa a Foucault: los mandatos de control que dispone unos modos de acción en el hombre. De este modo, el bagaje genealógico constituye los referentes de un medio, el *Dispositivo* por el cual se articulan prácticas, saberes, medidas, instituciones cuyo fin es gestionar, gobernar, controlar y orientar en un sentido los comportamientos, los gestos, y los pensamientos de los hombres.

Si bien, dice Martínez (2013), en el pensamiento foucaultiano se distingue una tipología de dispositivos como son los carcelarios, disciplinarios, de saber, poder, verdad, subjetividad, sexualidad o seguridad, en todos estos mecanismos circulan relaciones de poder, se establecen formas de control, administración y organización de los sujetos en términos económicos, se construyen subjetividades, etcétera.

Agamben (2011) fija una definición de *Dispositivo* y lo distingue como “cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (p. 22). El *Dispositivo* es una máquina que produce subjetivaciones y es también una máquina de gobierno. Lo interesante de la contribución de Agamben, además de la

genealogía sobre la noción de *Dispositivo*, es que sitúa y analiza los dispositivos en el nuevo contexto. Al respecto, Agamben subraya: “probablemente no sería errado definir la fase extrema del desarrollo capitalista que estamos viviendo como una gigantesca proliferación de dispositivos”. No hay un solo instante en la vida de los individuos, continúa Agamben, que no esté moldeado, contaminado o controlado por algún dispositivo” (p. 25).

De esta manera, Agamben (2011), además de situar dos grandes clases de entes: los seres vivos (o las sustancias) y los dispositivos, considera que en tercer lugar se encuentran los sujetos: “Llamo sujeto a lo que resulta de las relaciones y, por así decir, del cuerpo a cuerpo entre los vivos y los dispositivos”. De esta manera, al enorme crecimiento de dispositivos en nuestra época, le corresponde una enorme proliferación de procesos de subjetivación” (p. 24). El término *Dispositivo*, según Agamben (2011), nombra aquello en lo cual y a través de lo cual se realiza una actividad pura de gobierno. Por esta razón, los *Dispositivos* siempre deben implicar un proceso de subjetivación, es decir, deben producir su sujeto.

En tanto, el *Dispositivo* como máquina de gobierno, específicamente en el asunto de la migración, el régimen de control y fronteras, ha estructurado discursos de verdad¹² para la regulación de las migraciones a partir de la identificación del acontecimiento de urgencia: el desbordamiento del dispositivo-frontera por los sujetos de la migración irregularizada. Frente a esta situación, se han estructurado estrategias para contenerla, persuadirla, atacarla, filtrarla y/o irregularizarla. Dichos discursos han fincado los discursos de verdad que han servido para justificar las políticas migratorias criminalizantes, implementar dispositivos de seguridad, poner en marcha

12 Foucault entiende por verdad el conjunto de procedimientos que permiten pronunciar, a cada instante, y a cada uno, enunciados que serán considerados como verdaderos. Al respecto, circunscribe su concepción de verdad con 5 proposiciones: 1) Por verdad, entender un conjunto de procedimientos reglados para la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de enunciados, 2) la verdad está ligada circularmente con los sistemas de poder que la producen y la sostienen, y con los efectos de poder que ella induce y que la acompañan, 3) el régimen de la verdad no es simplemente ideológico; ha sido una condición de la formación y el desarrollo del capitalismo, 4) el problema político esencial para el intelectual es saber si es posible construir una nueva política de la verdad, 5) la verdad es en sí misma poder, lo que implica separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, económicas, culturales) (Castro, 2006, p.539).

medidas de control migratorio, políticas de criminalización, el despliegue de una política migratoria militarizada sin precedentes, etcétera.

Para profundizar en los procesos de subjetivación y el *Dispositivo* situamos el pensamiento de Gilles Deleuze (1990). Para el autor, el *Dispositivo* es un conjunto multilíneal, compuesto por líneas de diferente naturaleza, que van en direcciones diferentes, están siempre en movimiento, responden a variaciones de dirección. Siguiendo a Foucault, la tríada Saber, Poder y Subjetividad se compone de elementos heterogéneos, siempre en constante relación y conexión. Deleuze (1990) considera que los *Dispositivos* son “como máquinas para hacer ver y hacer hablar” (p. 3). Lo que significa que los *Dispositivos* de poder atraviesan y actúan sobre los sujetos definiéndolos o determinando su existencia, pero también los sujetos que están en posición reaccionan como vectores, tensores o interruptores. Para el autor, pensar en el *Dispositivo* como líneas lo lleva a diferenciar las líneas de sedimentación y las líneas de fisura o de fractura que, al cruzarse, la fuerza en lugar de entrar en relación lineal se vuelve contra sí misma, se ejerce contra sí misma o se afecta ella misma.

Al respecto de esta vuelta que se vuelve, se ejerce o se afecta a sí misma, situamos la reflexión de Butler (2015). La autora trabaja con el *tropo de la vuelta* para subrayar cómo desde un principio el sujeto es formado por una voluntad que se vuelve sobre sí misma. Alude a la escena de la *interpelación* en Althusser para ejemplificar la producción de los sujetos por medios lingüísticos:

En el ensayo de Althusser “*Ideologías y aparatos ideológicos del estado*”, la subordinación del sujeto se produce mediante el lenguaje, como efecto de la voz autoritaria que interpela al individuo. En su célebre ejemplo, un policía interpela a un transeúnte que pasea y éste se da la vuelta y se reconoce como persona interpelada. La interpelación –la producción discursiva del sujeto social– tiene lugar en el intercambio por el cual el reconocimiento es ofrecido y aceptado. Resulta significativo que Althusser no dé ningún indicio de por qué ese individuo se da la vuelta, aceptando así que la voz se dirige a él o ella, y aceptando la subordinación y la normalización que impone. ¿Por qué se da vuelta el sujeto en dirección a la voz de la ley y qué efecto tiene esa vuelta en la inauguración del sujeto social? ¿Sería quizás necesaria una teoría de la conciencia que complementase a la teoría de la interpelación? (p. 16).

Esta cita pone en el centro de la discusión algunos elementos para entender el momento en que se constituye el sujeto y el momento en que se abre la posibilidad de revertir la sujeción. Primero, situamos el momento de reconocimiento cuando el oficial increpa al transeúnte. Segundo, situamos el momento en que el

sujeto, al ser reconocido por la autoridad, se da la vuelta. En este momento de intercambio, el sujeto se reconoce como persona interpelada, subordinada mediante el mandato de la voz autoritaria. Pero, ¿qué significa este acto de *darse vuelta*?

La autora subraya que el momento inicial en que el sujeto se produce es en la subordinación, es decir, cuando las estructuras de poder actúan sobre los sujetos, pero al mismo tiempo hacen actuar al sujeto en sentido transitivo. En este caso, el sujeto está sometido al poder y producido por un orden normativo, pero este sometimiento no es mecánico ni automático, sino se legitima a través de la reiteración y la obediencia de las prácticas del propio sujeto. Aquí se inscribe la paradoja de la sujeción que es precisamente cuando “el sujeto que habría de oponerse a tales normas ha sido habilitado, si no ya producido, por esas mismas normas” (p. 22). Al *tropo de la vuelta* en sí mismo puede atribuírsele una función productiva para la construcción de subjetividad, que no es exclusivamente la perpetuidad de la sujeción ¿Qué pasa cuando no se da esta repetición o esta obediencia de este sujeto en sentido transitivo?

Si conectamos el pensamiento de Butler (2015), Foucault (1977a) y Deleuze (1990), podemos decir que las líneas del dispositivo de saber/poder que interpelan a los sujetos son los mismos que abren la posibilidad para que éstos puedan actuar en sentido contrario. En el mismo acto por el cual se reproducen las condiciones de su subordinación, el sujeto ejemplifica la vulnerabilidad temporal a estas condiciones, pues las condiciones del poder no son rígidas e inamovibles, en tanto, el sujeto en acción puede invertirlas, rebatirlas, cuestionarlas o transgredirlas.

Los *Dispositivos*, siguiendo con Deleuze (1990),

tienen como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta mutaciones de disposición (p. 4).

Estas líneas que distingue el autor las podemos clasificar en dos. por un lado, las líneas de visibilidad y enunciación que tienen que ver con las formas en cómo un dispositivo hace ver y hacen hablar a través de su régimen de poder y verdad. Por otro lado, de un dispositivo devienen líneas de subjetivación que son líneas de fuga o lugares de invención que se escapan de la composición de las líneas de poder y de saber, al respecto dice el autor:

En la medida en que se escapan de las dimensiones de saber y poder, las líneas de subjetivación parecen especialmente capaces de trazar caminos de creación que no cesan de abortar, pero tampoco de ser

reanudados, modificados, hasta llegar a la ruptura del antiguo dispositivo [...] Apelamos a producciones de subjetividad capaces de resistir a esta nueva dominación (p. 5).

En este sentido, Deleuze y Parnet (1980) advierten sobre tres tipos de líneas. Las líneas de segmentariedad dura que tienen que ver con segmentos bien determinados. Las líneas de segmentariedad flexible, en cierta medida moleculares: “son líneas que trazan pequeñas modificaciones, se desvían, esbozan caídas, impulsos, sin que por ello sean menos precisas, puesto que incluso llegan a dirigir procesos irreversibles” (p. 141). Este segundo tipo de líneas pueden entenderse como líneas de microdevenires de la sobrevivencia, es decir, posibilitan ciertas modificaciones en el que pueden suceder muchas cosas. Y la tercera línea que arrastra a ciertos umbrales, al destino de lo desconocido, lo imprevisible, lo no preexistente: la línea de fuga. Desde la perspectiva deleuzeana, la subjetivación es una línea de fuga, de invención y de creación. Deleuze (1990) subraya cómo Foucault consideraba el *Dispositivo* de la ciudad ateniense como el primer lugar de invención de la subjetivación, la ciudad inventa una línea de fuerzas que pasa por la rivalidad de los hombres libres. Los procesos de producción de subjetivación los ubica en los otros modos diferentes del modo griego, específicamente en la vida aristotélica, en la existencia estetizada del hombre libre o en la existencia marginal del excluido. Aquí lo que se subjetiviza, dice el autor:

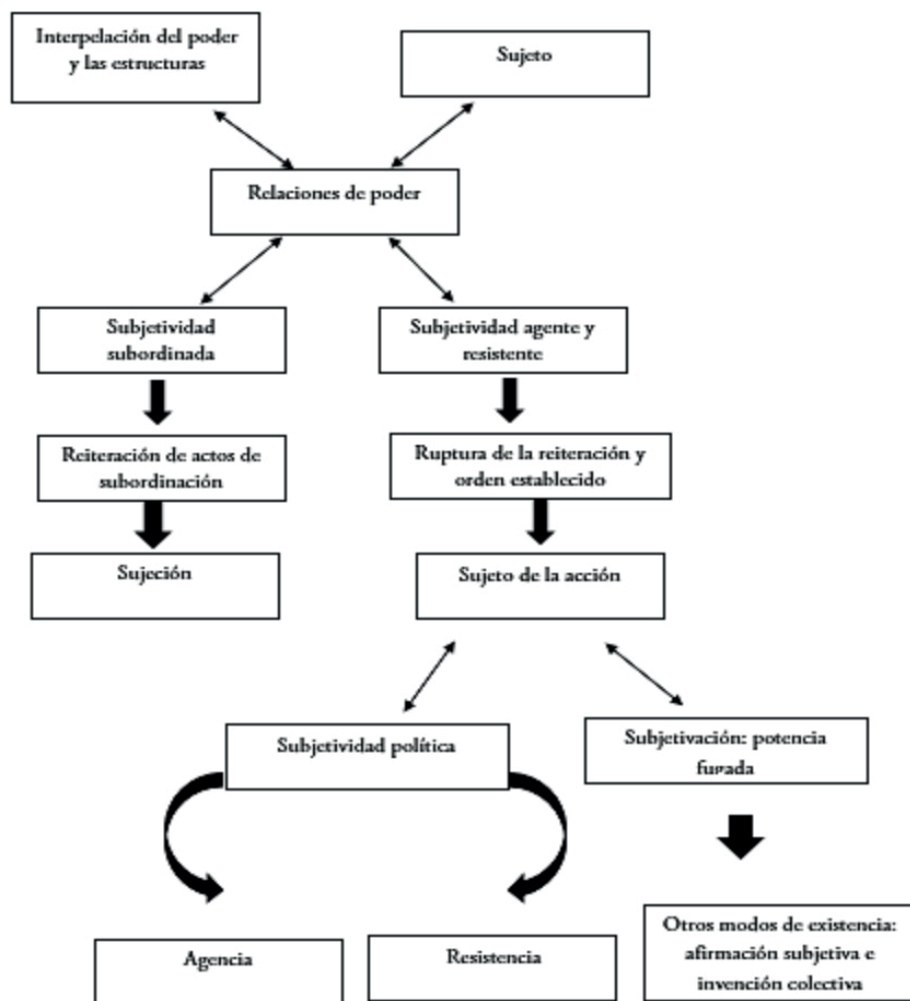
Son tanto los nobles, aquellos que dicen según Nietzsche, “nosotros los buenos” como los excluidos, los malos, los pecadores, o bien los ermitaños o bien las comunidades monacales o bien los heréticos: toda una tipología de las formaciones subjetivas en dispositivos móviles. Y por todas partes hay marañas que es menester desmezclar: producciones de subjetividad se escapan de los poderes y de los saberes de un dispositivo para colocarse en los poderes y saberes de otro, en otras formas de nacer (p. 4).

De lo anterior, Deleuze (1990) va a distinguir dos apreciaciones del *Dispositivo*. La primera, el repudio a la universalidad, no hay una universalización en el sujeto fundador, sino procesos de singularización, inmanentes de posibilidad, libertad y creatividad sin apelar a valores trascendentes. La segunda apreciación, la posibilidad de abrirse a otros caminos, a la creación e invención, devenir siendo otro. Estos procesos entre la sujeción y subjetivación hacen que los elementos del dispositivo no tengan coordenadas constantes y que sean objeto de fisuras, aperturas e intersticios. La subjetivación en la escena del poder

significa “curvar la línea, replegarla sobre sí misma, conseguir que la fuerza se auto-afecte” (Deleuze, 1995, p. 159), significa también invertir los diagramas.

A continuación, se presenta una postal donde se resume el proceso donde ocurre esta fluctuación entre la sujeción y la constitución de procesos de subjetivación. Véase el Cuadro 1.

CUADRO 1
CONSTITUCIÓN DEL SUJETO Y EL DESPLIEGUE
DE SUBJETIVACIÓN EN RESISTENCIA



Fuente: Elaboración propia.

2.6 ENTRE LA SUJECCIÓN Y EL DISPOSITIVO FRONTERA

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, las fronteras entrecruzaron, de acuerdo con Moreno (2014), el discurso de control migratorio con una política criminal hasta el punto de considerar la migración como un asunto de Seguridad Nacional. En este caso, se reforzaron los controles migratorios con el discurso de la seguridad, el riesgo y la amenaza. Al concebir a los migrantes que transitan de manera irregularizada como un peligro para la seguridad de las naciones hegemónicas, se hizo necesario operar políticas que legitimaran prácticas de persecución, hostigamiento y criminalización para frenar estos tránsitos. Desde este momento, los puntos de control migratorio no sólo se ubican en las líneas fronterizas, sino que la vigilancia, el control y los operativos se han extendido en todo el territorio nacional, es decir, han penetrado verticalmente.

Los migrantes que transitan sin la documentación legal requerida son interpelados por la llamada *frontera vertical* que, a decir de Soriano (2017),

hace referencia tanto al aparato de control migratorio que los Estados desarrollan a lo largo de su territorio a través de operativos, retenes y detenciones, como la practicada por aquellos grupos que establecen una relación de dependencia con los migrantes, no sólo económica y laboral, sino también corporal (p. 54).

Se trata de dos formas en que se restringen estos tránsitos, por un lado, una frontera vertical de Estado, por otro, una frontera vertical extraoficial donde operan grupos criminales y delictivos. Frente a un escenario de criminalización estatal, un migrante puede ser detenido, perseguido e intimidado en cualquier punto del tránsito o ruta migratoria, o bien, puede ser objeto de cualquier acto de arbitrariedad de violencia perpetrada por un grupo delincencial.

La *frontera vertical* es un muro de contención extendido por todo el territorio nacional, su fin es inmovilizar en cualquier punto a los migrantes que transitan de forma irregularizada para llegar a Estados Unidos. La *frontera vertical* más que un corredor migratorio se transforma en franjas de contención, siguiendo a Marvic (2020). De esta manera, la verticalidad de la frontera no sólo es entendida por su trayecto lineal sur-norte, sino por la dispersión del control que se extiende por todos los puntos donde transita el migrante. La frontera vertical significa que

el control, la persecución, intimidación y deportación está en todos lados, no sólo en las líneas fronterizas. En este caso, las fronteras ya no están en las líneas tradicionales que delimitan, sino más allá, incluso, pueden estar dentro o fuera.

Vivimos en tiempos de paradojas, mientras los países hegemónicos que concentran la riqueza buscan levantar muros, vallas o rejas en sus fronteras y blindarlas con tecnología de punta contra los estragos parasitarios que ellos mismos han provocado, como la pobreza extrema, el narcotráfico, la violencia, la desigualdad, la migración forzada, etcétera, al mismo tiempo, celebran la mundialización del mercado. Estamos de acuerdo con Trejo (2018) cuando subraya que la frontera es un dispositivo de poder que funciona mediante la seguridad y la lógica del mercado mundial. Al respecto, el autor enlaza el pensamiento de Frossel y Michel Foucault para subrayar que el asunto de la seguridad ya no responde a una racionalidad de corte moderno, donde el Estado soberano es el encargado de mantener a los individuos a raya para garantizar el orden social, sino actualmente este asunto está encargado a la gubernamentalidad neoliberal. Siguiendo a Trejo (2018), se trata de una lógica en la que el poder toma por objeto principal la población, por instrumento los dispositivos de seguridad y por saber la economía política en un contexto neoliberal.

En realidad, las fronteras no son muros inquebrantables, o líneas irrompibles. Desde este argumento, Mezzadra y Neilson (2013) ya han hablado del poder productivo de la frontera, de su papel estratégico, así como de la heterogeneidad de su campo semántico. Respecto del primer y segundo punto, los autores subrayan:

Estamos convencidos de que la imagen ampliamente difundida por los estudios críticos recientes de la frontera como un muro, o un dispositivo que sirve ante todo y principalmente para excluir, termina resultando engañosa. Aislar una sola función de la frontera no nos permite comprender la flexibilidad de esta institución. Tampoco nos facilita un entendimiento de la difusión de prácticas y técnicas de control de las fronteras dentro de espacios territorialmente delimitados de ciudadanía y de sus conexiones con los mercados laborales. Sostenemos que las fronteras también constituyen dispositivos de inclusión que seleccionan y filtran hombres y mujeres, así como diferentes formas de circulación, de formas no menos violentas que las empleadas en las medidas de exclusión [...]. En otras palabras, nos

concentramos en la capacidad de jerarquización y estratificación de las fronteras (pp. 25-26).

Como observamos, para Mezzadra y Neilson (2013), el asunto de las fronteras juega un papel clave en la producción de los tiempos y los espacios del capitalismo global. Desde esta perspectiva, la frontera es concebida como un dispositivo de control, filtro y selectividad respecto de los migrantes cualificados y no cualificados, donde la *inclusión diferencial* opera como proceso para filtrar y gobernar la movilidad de trabajo. La frontera más allá de sus formas materiales y arquitectónicas (una demarcación física, una valla, torres de vigilancia, etcétera), es un dispositivo gubernamental que estratifica y jerarquiza.

Centrándonos en la migración deportable o no calificada, analizamos el punto de intersección donde convergen dos fuerzas que entran en tensión: la frontera como dispositivo de control-contención y los migrantes que franquean fronteras sin permisividad estatal. Al respecto, Mezzadra y Neilson (2013) nos invitan a pensar la idea de frontera como “un campo de tensión entre prácticas de reforzamiento y prácticas de atravesamiento” (p. 21), es decir, nos hacen pensar en un proceso de constitución de subjetividad que deviene en sujeción o en subjetivación politizante. A continuación, mostramos dos postales que retratan un campo en disputa y en tensión. Véanse las Fotografías 1 y 2.

El migrante cruza la frontera y simultáneamente la frontera cruza al migrante. El acto de cruzar una línea fronteriza sin documentación legal requerida no implica solamente no tener la autorización de un Estado, una autoridad o una legislación, sino que activa un proceso en que se ponen en juego tres momentos. El primer momento: de la expulsión donde el migrante, debido a una multiplicidad espectral de razones, es forzado a salir de su lugar de origen. El segundo momento: en el que el migrante cruza la frontera y es interpelado por una red de poderes que lo construyen como una subjetividad en vulnerabilidad extrema, legitimando contra él cualquier acto de arbitrariedad y violencia. El tercer momento: de la resistencia, donde el sujeto migrante, una vez atravesado por el dispositivo de poder, busca formas de resistir a esas fuerzas que lo capturan y lo constituyen.

FOTOGRAFÍA 1
GUARDIA NACIONAL EN LOS MÁRGENES DEL RÍO SUCHIATE, CHIAPAS



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo en frontera sur, enero de 2020.

FOTOGRAFÍA 2
MIGRANTES VARADOS EN TECÚN UMÁN, GUATEMALA



Fuente archivo personal. Trabajo de campo en frontera sur, enero 2020.

Situemos, a continuación, el testimonio de Cristian, migrante hondureño, quien relata una encrucijada entre huir o morir:

Mataron a mi hijo, su muerte ha quedado sin castigo, no tuvimos apoyo del gobierno. En Honduras, las maras son el escuadrón de la muerte, si pones un negocio y no pagas cuota, te extorsionan y te amenazan. Si eres joven, te reclutan. Por esa razón mataron a mi hijo de 18 años. Él estaba estudiando y se negó a ser uno de ellos. En mi familia éramos cinco. Mi esposa se quedó en Honduras con mis otros dos hijos. Yo soy un hombre luchador que me ha gustado trabajar, pero en Honduras trabajo ya no hay, por eso tengo que migrar. Migrar para darle una mejor vida a mi familia. Tengo dos opciones, huir de mi país o morirme de hambre, dejarme matar. Yo decidí migrar a los Estados Unidos, voy a juntar dinero y quiero que mi familia también salga de mi país. Las maras nunca nos dejarán en paz (Cristian, entrevista a profundidad, Ixtepec, Oaxaca, mayo 2019).

Cuando se le preguntó sobre su experiencia de transitar la frontera sur de México, respondió:

He pasado dos fronteras, la de Guatemala y la de Chiapas. El paso ha sido muy difícil. En Guatemala me agarró migración y yo me escapé de las patrullas. Ellos me golpearon, me robaron mi dinero, me quitaron mi teléfono. Todavía traigo parches de las heridas. En México, migración nos correteó. A mis otros compañeros y a mí nos atrapó migración. Nos dijeron ¿Traen papeles? Les mostramos credenciales de identificación, pero para ellos nuestros papeles que traemos no valen. Nos rompen todo y nos roban lo que traemos (Cristian, entrevista a profundidad, Ixtepec, Oaxaca, mayo 2019).

Durante el tránsito por México, Cristian lleva consigo la marca de expulsión y de ilegalización.¹³ La violencia perpetrada a manos de las pandillas centroamericanas ha tocado dos veces su puerta. La primera, cuando matan a su hijo. La segunda, con la extorsión, aunada a la falta de empleo y oportunidades en su país de origen. Estas situaciones lo han obligado a dejar su

¹³ De Génova considera que la ilegalidad migratoria es una condición de espacialidad social que con frecuencia constituye el centro de las formas particulares en que los migrantes son racializados como “extranjeros ilegales” dentro de los límites de un estado-nación. La “ilegalidad” de la migración radica en “haber transgredido la autoridad soberana del Estado-nación” y que esa soberanía, “como instancia del desenfrenado autoritarismo en la vigilancia fronteriza, la detención, la deportación, y más, asume un carácter marcadamente absolutista” (Silva, 2015, p. 101).

país. Como consecuencia, ha cruzado dos fronteras sin la documentación legal requerida, la frontera entre Honduras con Guatemala y la frontera entre Guatemala y México. En su relato se muestra convencido de querer cruzar, incluso sin garantías, una tercera frontera: la de México con Estados Unidos.

Si bien, Cristian es consciente que trae consigo papeles que lo identifican, sabe que no son suficientes para ingresar a otros países. En el momento en que Cristian, así como otros migrantes en su misma condición, ingresan a un país que no es suyo, se suma otro factor, además de la expulsión, que los arroja a una vulnerabilidad aún más extrema: la producción de ilegalidad. De Génova (citado en Silva, 2015), discute sobre la producción legal de la ilegalidad de los migrantes. La ilegalidad, dice el autor, es un estado producido por la propia ley y sus discursos con el objetivo de que los migrantes queden bajo relaciones de subordinación. El sistema capitalista se apoya del régimen global de control migratorio que produce jerarquización y estratificación e impulsa, a decir de Mezzadra (2012), *la inclusión diferencial* del trabajo.

Un dispositivo-frontera, además de expulsar, produce ilegalidad. Esta ilegalidad, según De Génova (citado en Aquino, 2017), más que referirse a un cruce no autorizado, es un estado producido por la propia ley. Se trata de la funcionalidad de la lógica de la matriz productiva de la *producción legal de la ilegalidad* condicionada por la producción de los tiempos y los espacios del capitalismo global, donde la *inclusión diferencial* opera como proceso para filtrar y gobernar la movilidad de trabajo, con el fin de extraer el plusvalor al trabajo vivo y convertirlo en mano de obra barata, maleable y desechable. Es cierto, el sistema que gobierna la migración y determinan quiénes son deseables y bienvenidos, y quiénes no, entran en un juego estratégico de producir sujetos “ilegales” colocándolos en una situación de criminalización, precarización y subordinación.

Migrar en esta condición sitúa al migrante como un objeto de expulsión del país de destino, de sus puestos de trabajo, etcétera. Los dispositivos fronterizos son una maquinaria de producción de apátridas, dice Doménech (2016): “ponen en marcha los poderes soberanos del Estado para desnudar a los migrantes de su dignidad y sus derechos más básicos, dejando la abstracción desnudez de ser humano” (p. 671). Esta idea se conecta con lo que Moreno (2014) llama *desciudadanización*. En el momento del cruce fronterizo, el dispositivo-frontera interpela al migrante que transita sin la documentación legal requerida y lo constituye como un “cuerpo vacío de derechos en un lugar vacío de derecho, pero jurídicamente sancionado” (p. 132). Desde la lectura de Agamben, el autor analiza la forma en que los países receptores

despliegan mecanismos jurídicos de excepción, utilizando la ley como un instrumento que diluye derechos políticos y humanos de quienes transitan en condición irregularizada, por un lado, con el despliegue de legislaciones que los desciudadanizan jurídicamente y, por otro, con el despliegue de legislaciones internas que criminalizan sus tránsitos.

En la experiencia migratoria de Cristian, la persecución e intimidación de policías y ejércitos en ambas fronteras (Honduras-Guatemala y Guatemala-México), la anulación de papeles que los migrantes traen consigo y la agresión por parte de las fuerzas del orden de todos los niveles de gobierno, hacen evidente la puesta en marcha de estos mecanismos jurídicos de excepción. Las legislaciones en pro de la criminalización migrante, más que garantizar y proteger los derechos de estas personas, son reproductoras de violaciones de estos sujetos que quedan desnudos de una ciudadanía y, por ende, de derechos políticos y humanos. En este sentido, podemos decir que no hay migrante ilegal o irregular, sino un migrante ilegalizado/irregularizado por un régimen de control y fronteras que filtra selectivamente la entrada de unos y expulsa a otros, tomando en cuenta otros factores que amplifican el grado de (in) deseabilidad, como son el género, la clase, la edad, el estatus migratorio, la nacionalidad, etcétera.

La persecución, la detención y la deportabilidad de los migrantes que transitan de manera irregularizada, son prácticas que materializan estos procesos. Paradójicamente, como dice Moreno (2014), por un lado, estas subjetividades caen en un hoyo de invisibilidad política, social, cultural y económica que los convierte en objetos de extrema vulnerabilidad con imposibilidad de hacer valer sus derechos por miedo a la deportación; por otro lado, son un blanco visible para los operativos policiacos al ser construidos como cuerpos abyectos e indeseables, no sólo por ser considerados trasgresores de la ley, sino por ser considerados un peligro para la Seguridad Nacional.

En este sentido, podemos decir que el dispositivo-frontera constituye dos tipos de migración, la de migrantes calificados a quienes da la bienvenida a turistas y viajeros, y la migración no calificada que niega selectivamente la entrada a migrantes, refugiados y a personas indocumentadas. En esta segunda clasificación se constituye una subjetividad migrante en extrema vulnerabilidad expuesta a una legislación que los enreda en una paradoja. Sus vidas son puestas en bando. “Lo que ha sido puesto en bando es entregado a la propia separación y, al mismo tiempo, consignado a la merced de quien lo abandona, excluido, incluido, apartado, apresado a la vez” (Agamben, 2016, p. 142). El migrante indocu-

mentado en tránsito es a la vez abandonado por la ley, aunque apresado, perseguido y criminalizado por la misma.

En resumen, podemos decir que el objetivo del dispositivo-frontera busca, en primer lugar, filtrar e inmovilizar los flujos migratorios masivos; en segundo lugar, confinar para incluir diferencialmente esa exclusión y, en su caso, ilegalizarla. En este proceso, se va produciendo una selección de los migrantes merecedores de asilo, refugio, visas, permisos temporales de trabajo, etcétera; y, en tercer lugar, otro mecanismo de control, que es mantener al dispositivo-frontera siempre en movimiento. Al respecto, Krosravi (2021) subraya cómo la frontera construye una subjetividad migrante en incertidumbre. Los migrantes indocumentados, cuando son interpelados por los filtros gubernamentales, están en un vaivén constante, se les envía de un lado a otro, entre campos de recepción y campos de expulsión, llevándolos a la búsqueda del asilo o, en su caso, a la deportabilidad, de los permisos temporales a su vencimiento y al regreso a la indocumentación, de una legislación a otra, de una institución a otra, de un tiempo de espera a otro. Es decir, se trata de procesos que mantienen a estos migrantes en una circulación entrampada.

Durante el trabajo de campo realizado se ha podido observar lo que Fernández (citada en Ruíz y Varela, 2020) denomina la *transitoriedad perpetua de la migración*, que retrata la forma en que los migrantes han quedado atrapados en una aspiración de querer llegar a Estados Unidos y no poder hacerlo; al haberlo intentado por meses o por años, siguen sintiendo que están en camino a algo, siguen atorados en la experiencia de seguir migrando, entrampados en un corredor de contención: Centroamérica-México-Estados Unidos, ya sea buscando permisos, esperando trámites o buscando posibilidades para el cruce, etcétera.

Teniendo en cuenta que el dispositivo-frontera produce subjetividades en sujeción, que busca gestionar, filtrar, administrar, controlar o gobernar movimientos y cuerpos migrantes, de igual manera construye subjetividades políticas siempre atentas a proteger una vida que ha sido constituida política y jurídicamente como nuda vida despojada de sus derechos, que sólo pueden poner a salvo “en una fuga perpetua o encontrando refugio en un país extranjero” (Agamben, 2016, p. 233). A partir de lo anterior, nos preguntamos: ¿Qué procesos de subjetividad política despliegan los migrantes que transitan en una condición irre-

gularizada frente a un dispositivo-frontera que busca frenar sus desplazamientos?

Si bien es cierto que el dispositivo-frontera actúa como una máquina de sujeción, estratificación y jerarquización con el objetivo de controlar y filtrar los cuerpos, así como frenar los movimientos de quienes ingresan de manera irregularizada, también produce subjetividad activa, de la que emerge acción política. Un migrante no sólo ingresa a la frontera, sino que la habita, revirtiendo, aunque parcialmente, su efecto de ser considerada exclusivamente como una barrera que inmoviliza a personas. Muchas veces, en este lugar se visibilizan más vidas migrantes en potencia que púas, muros o alambrones. Son las vidas migrantes las que resisten en las fronteras y, al mismo tiempo, se resisten a la completa captura del dispositivo fronterizo desplegando acciones con el objetivo de desbordarlo.

En este sentido, concebimos el dispositivo-frontera como un campo de fuerzas en movimiento donde converge el poder, lo político y lo subjetivo, además, como un lugar desde donde se despliega un sentido político y agenciador de las prácticas migrantes. La potencia política de los desbordamientos estriba en avispar la fuerza de la expulsión, la pobreza, la precarización y la violencia. La migración forzada al ser la causa de los estragos parasitarios del capitalismo en su fase neoliberal, resurge como una fuerza que rebrota sobre sí, en tanto fuerza que intercepta, desafía y atraviesa el mismo orden de dominación que la creó. A partir de ahora, centraremos la mirada en la potencia de la subjetividad política desde donde se inscriben tránsitos y flujos de resistencia, de apertura, de expansión y de accionar político migrante.

Durante el trabajo de campo realizado pudimos observar concretamente tres formas de desbordamientos frente al dispositivo-frontera, éstos son: Primero, la migración en condición irregularizada como un acto de desterritorialización y reterritorialización, desde donde entendemos la huida como acción donde emergen líneas de fuga y, con ellas, tensión en movimiento. Aquí, el dispositivo-frontera opera como un aparato de captura, y las resistencias constituyen las líneas de fuga. Segundo, los itinerarios y los tránsitos nómades que evidencian las formas en que los migrantes se resisten a establecerse en lugares socialmente codificados, se encuentran entrando y saliendo de las parcelas institucionales, instaurando flujos en movimiento que van actualizando lo político. Tercero, las fuerzas afectivas y la potencia del cuerpo como motor de los movimientos subjetivantes. Desde esta perspectiva, podemos leer cómo los migrantes resisten a un dispositivo-fronterizo, cómo se constituyen ellos mismos como subjetividades políticas en tránsito

al resistir, evadir y subvertir las líneas y fuerzas de la red de saber/poder, poniendo en marcha procesos de subjetividad activa y reactiva que se oponen a la aprensión y captura de dicho dispositivo. Además de mover las formas de afectividad vinculadas a su tránsito migratorio.

Un dispositivo-frontera se desborda cuando no tiene un total registro y captura de los cuerpos de quienes transitan o, aun teniéndolo, cuando los migrantes resignifican estos lugares de captura y los habitan de otras formas posibles. El desbordamiento de frontera ocurre cuando, aún con la negativa estatal de ingreso al país de tránsito y destino, los migrantes buscan otras posibilidades para ingresar. Cuando los migrantes son protagonistas de sus propios trayectos e irrumpen los órdenes establecidos. Cuando hay fuerzas afectivas que mueven los tránsitos. Muchas veces, estas fuerzas resultan más fuertes que el propio acero del muro. Son fuerzas capaces de enfrentar peligros o amenazas pues, aun con las inclemencias durante el recorrido, los migrantes siguen irrumpiendo fronteras, aunque aceche la violencia, la desesperanza o se atraviese una pandemia por COVID-19. Para ellos, estas fuerzas afectivas resultan inquebrantables, son las mismas que los hacen no rendirse y continuar, aunque sea por caminos inciertos o destinos inesperados.

De igual manera, un dispositivo-frontera se desborda cuando los migrantes van trazando movimientos desde otros registros que el poder estatal no puede del todo vigilar y capturar. En resumen, el dispositivo-frontera se desborda con el despliegue de acción política migrante. En este lugar convergen un entramado de tensiones, sentidos, subjetividades y fuerzas afectivas. Desde la lectura de Deleuze y Guattari (2004), podemos entender que el desbordamiento fronterizo se produce por la producción deseante desde donde se van construyendo otros movimientos, intensidades, devenires individualizantes y colectivos, líneas de fuga que vienen de afuera y por debajo de lo institucional significado.

En resumen, el desbordamiento-frontera lo entendemos como una línea de fuga, una acción política. Al respecto, dice Moroña (2021):

si el derecho de fuga señala una fundamental reivindicación con el Estado en el orden jurídico y social, la noción *línea de fuga* constituye una acción política, a la vez un *statement* y una forma de ejercer agencia, una pulsión del deseo y una estrategia de experimentación de la exterioridad de lo nacional fuera de los parámetros ya codificados por la modernidad (p. 359).

2.7 FORMAS DE DESBORDAR UN DISPOSITIVO-FRONTERA

2.7.1 Primer desbordamiento: entre un vaivén de desterritorialización y reterritorialización constante

El sistema de sociedad contemporáneo impulsa enormes flujos de desterritorialización forzada, dice Moreno (2014), ya sea por presiones económicas o por violencia, como es el caso de la región centroamericana. En este sentido, de las lógicas de expulsión 'objetivas', yacen incertidumbres subjetivas ¿A dónde debo ir? ¿Cómo comenzar de nuevo? ¿Hay un lugar vivible para mí?

Los cuerpos migrantes *desterritorializados* de Centroamérica se desplazan con el objetivo de buscar posibilidades de *reterritorialización* en algunos lugares del norte, ya sea del norte de México o en Estados Unidos. La migración forzada es una desterritorialización que obliga a muchas personas a moverse a otros territorios. El sujeto que analizamos en esta investigación es un sujeto negado por una estructura sociopolítica, es decir, habita el lado abyecto de la vida. Es un cuerpo expulsado de un orden social y económico, repudiado e invisibilizado; en tanto, expuesto a la violencia estructural y a la arbitrariedad de otro tipo de violencias. Estructuralmente ha sido interpelado desde la desposesión y, al mismo tiempo, expulsado, no sólo de su lugar de origen, sino que está sujeto a expulsión en cualquier parte.

El acto de migrar produce constantes movimientos de desterritorialización y reterritorialización. Entendemos por desterritorialización "el movimiento por el cual se abandona el territorio. Es la operación de la línea de fuga" (Deleuze y Guattari, 2004, p.517). Desde esta lectura, la desterritorialización tiene un sentido positivo, es decir, se trata de una huida que significa al mismo tiempo apertura; por un lado, implica un movimiento de abandono de una territorialidad, en este caso, del país de origen que oprime la existencia y amenaza hasta la muerte; por otro lado, inaugura la búsqueda incansable de otro lugar donde reterritorializar otra afirmación vital. Huir de un lugar de muerte, desterritorializarse para construir en otros espacios nuevas plataformas de enunciación, nuevos modos de existencia. Desterritorializarse es descubrir lugares más abiertos, lugares con posibilidad vital y energía política.

Prefiero morir intentándolo que morir en mi país es un fragmento recurrente inscrito en los testimonios narrados por los migrantes cuando las situaciones van más allá del horror, cuando ya no tienen alternativas y cuando la muerte es tan familiar en su cotidianidad que ya no intimida. Migrar es un acto de huida, pero esta huida no está carente de acción. Deleuze y Partet

(1980) subrayan la acción que deviene del acto de huir con el fragmento que retoman de George Jackson, quien escribe desde la cárcel: “Es posible que me fugue, pero mientras dure mi huida, buscaré un arma” (p. 45). “No hay nada más activo que una huida”, siguen los autores. Huir es trazar una línea, pero no una línea codificada, sino una línea de fuga o escape que abre posibilidades para habitar otros lugares. El arma que se busca en la fuga no es sólo para defenderse sino para equiparse, construirse de otro modo.

Estamos aquí situados con un sujeto migrante que se constituye desde una condición abyecta, separada y diferenciada, empero, es desde esta condición donde este sujeto persigue su propia disolución, y en esta búsqueda revela su potencia, pero no del sujeto en sí mismo, sino la potencia del deseo de descomponer este sujeto producido, sometido y diferenciado (Butler 2015, pp. 18-20). La pulsión de su deseo radica en la subversión de esta condición, la de ser constituidos desde la desposesión. En este cometido, buscan incansablemente otra posibilidad de existencia, de reconocimiento, otras posibilidades vitales y de afirmación.

La sujeción es la condición de posibilidad de potencia, y la potencia emana cuando el sujeto busca subvertir esta constitución dada *a priori* (Butler, 2015). El migrante, al ser consciente de su lugar asignado por una estructura económica y política, busca incansablemente otras posibilidades de vida y de existencia. Como lo subraya el testimonio de Alberto, un migrante salvadoreño que transita por México:

Yo sabía que tenía que migrar. Sabía que el camino es duro, pero es más dura el hambre y la violencia en mi país. Y en ese punto, un día desperté y decidí migrar. Tenía desde hace tiempo cierta idea de venirme. Me decía a mí mismo, le decía a mi esposa. Ya estaba cansado de vivir así, sin trabajo en mi país, de no tener qué ofrecerles a mis hijos y mi a esposa. Vivir todos los días con miedo no es una vida. Si tenemos vida podemos hacer todo, podemos empezar de cero, comenzar de nuevo (Alberto, entrevista a profundidad, Oaxaca, mayo 2019).

En el devenir de esta desterritorialización se inauguran nuevas formas de habitar los espacios estriados del poder y el control estatal. Nos sumergimos en un espacio en el que los migrantes no sólo están sujetos perpetuamente por las estructuras y los órdenes de control, sino que logran fugarse por los intersticios de la frontera. Desde este lugar comienzan una búsqueda y al paso van habitando y resignificando de otra forma los espacios de vigilancia y control. Cabe mencionar que las formas de subjetividad política migrante,

no sólo se reducen a desplegar acciones para subvertir controles y el orden establecido, sino en abrirse mediante conexiones, así como en construir desde otros registros lo subjetivo y lo colectivo.

Desterritorializar el dispositivo-frontera implica entrar y salir de él. En efecto, el migrante que transita de manera irregularizada instauro movimientos que, más que nutrir el orden establecido, son movimientos alternativos, *contramapeos*. Lo que estos tránsitos y movimientos migratorios puedan ser capaces de hacer o devenir está determinado por las líneas de fuga o de desterritorialización que se construyen. Desde el pensamiento de Deleuze y Parnet (1980):

en las líneas de fuga tan sólo puede haber una cosa: experimentación-vida, sin saberse nada de antemano, sino programas de vida que se modifican a medida que se hacen [...]. El gran error, el único error, sería creer que una línea de fuga consiste en huir de la vida. Al contrario, huir es producir lo real, crear la vida, encontrar un arma (pp. 57-58).

Las líneas de fuga son devenires siempre inacabados. La desterritorialización, dicen Deleuze y Guattari (2004), debe ser considerada como una fuerza perfectamente positiva que tiene su reverso, tiene una complementariedad en la reterritorialización. En este caso, la migración como acto de desterritorialización forzada tiene como reverso la reterritorialización en la búsqueda de un nuevo lugar donde (re) hacer la vida. Migrar por amenaza de muerte o por la búsqueda de una vida más vivible no es sólo un acto de huida en sentido pasivo, más bien es una huida en acción desde donde se van desplegando resistencias como líneas de fuga. Este desplazamiento no significa sólo transitar por diferentes geografías, sino implica un desplazamiento cargado de experiencias subjetivas que se van configurando durante la búsqueda de una vida que valga la pena de ser vivida.

Durante esta búsqueda comienza un proceso que va cambiando la subjetividad de quien migra. Algunos datos testimoniales subrayan la forma en que la experiencia de migrar ha cambiado su visión del mundo, construyendo muchos significados y aprendizajes. Algunos migrantes relatan que el viaje los ha hecho más astutos, menos confiados, más reservados. Para otros, el hecho de encontrarse con otros que migran por la misma situación los hace identificarse con un otro, compartir el mismo sueño y compartir carencias materiales y afectivas. Otros migrantes aseguran que la experiencia de migrar los ha llevado a un lugar de nostalgia y melancolía, a valorar lo que antes no valoraban, de extrañar lo que antes no extrañaban, y de hacer por

otros lo que antes no hacían. Respecto a lo anterior, situamos el siguiente testimonio de Gerardo, un migrante salvadoreño varado en Tijuana:

El camino no te voy a mentir que es fácil o que es difícil, no. El camino es duro, ahí no ves una cama, no ves un colchón, tus tres comidas, sentarte en una mesa; ahí vas sólo con lo que llevas en tu mochila. Un día es como comenzar de nuevo. Ya no despiertas pensando qué pendiente dejaste ayer para hacerlo hoy. Este camino, quieras o no, te vuelve más vivo, te hace ser más cuidadoso, más moderado, tener más control de ti en la convivencia cuando estás en la casa de los migrantes, te enseña a que no eres el único. Te vuelves amigo de quien carece como tú. Te enseña a valorar la vida y a la familia que es lo máspreciado. No vuelves a ser el mismo (Gerardo, entrevista a profundidad, Tijuana, enero 2021).

Este testimonio hace resonancia con el relato de Douglas:

La migración me cambió la vida. Me cambió la vida por completo. Me enseñó a ser más humano. Me enseñó a tener más empatía, a ponerme en los zapatos de otro para que así de esa forma pudiéramos ayudarnos entre nosotros, entre todos los que migramos. Después de sufrir lo que se sufre, migrar no puede no cambiarte (Douglas, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

En el trabajo de campo, pudimos observar cómo el dispositivo fronterizo busca construir subjetividades en sujeción, subordinación y en sumisión al régimen de control migratorio. Este régimen, además de buscar controlar movimientos y cuerpos migrantes, busca configurar un tipo de subjetividad despolitizada. Por ejemplo, durante la espera de los trámites migratorios, el Estado busca construir una subjetividad migrante paciente, sumisa y despolitizada para ser tan sólo tomada en cuenta en los trámites de solicitud de refugio, aún sin garantías de una respuesta positiva. En tanto, si un migrante busca adscribirse a estos procesos debe ser *buen paciente de Estado* (Auyero, 2013). Por otro lado, también pudimos observar que durante los tránsitos se configuran subjetividades políticas que no sólo irrumpen fronteras, sino que construyen conexiones, acciones y espacios desde registros no estatalizados.

Los migrantes que transitan sin la documentación legal establecida se desplazan en condiciones precarias, especialmente en condiciones materiales. Esta condición hace que los migrantes estén en búsqueda constante de posibilidades para sostener la vida, en tanto, es muy recurrente que se encuentren saliendo y entrando de los aparatos de ayuda humanitaria. Lo anterior significa que hay una desterritorialización constante de los lugares por

donde transitan. En medio de procesos de desterritorialización, los migrantes habitan corporal y afectivamente espacios y lugares. Al mismo tiempo, la desterritorialización abre espacios múltiples de movilidad. Los migrantes constantemente desterritorializan sus relaciones, sus interacciones, los espacios y tiempos donde transitan, crean relaciones fugaces, muchas veces inestables. Van instaurando movimientos de desterritorialización y reterritorialización sin cesar; en este punto, se constituyen subjetividades en constante devenir, siempre inacabadas. Más que hablar de un sujeto, hablamos de un sujeto en proceso, “un proceso intensivo, múltiple y discontinuo de llegar a ser” (Braidotti, 2000, p.130). El ser migrante en tránsito, en su prefijo *trans* advierte sobre esta connotación móvil.

De antemano, los cuerpos y movimientos migrantes no tienen asegurados sus itinerarios, lo que les posibilita ir abriendo nuevos espacios. Tampoco hay una única constitución de subjetividad o una experiencia migratoria unívoca que se configure durante el viaje migratorio. Con la desterritorialización, los migrantes buscan huir de un lugar, romper con una asignación establecida, desterritorializarse, e incluso de uno mismo, renunciando a lo que ha sido, irse a otra parte, establecer otros vínculos u otras relaciones siempre en devenir siendo otras. Al mismo tiempo, estos movimientos migrantes apollan fronteras y desdibujan simbólica y políticamente sus límites.

Los migrantes indocumentados están en tránsito, abandonando espacios y habitando temporalmente otros. El tránsito está marcado por un carácter móvil, transitorio y desterritorializado, no sólo de cuerpos en movimiento, sino de identidades. En el trabajo de campo se visibilizó cómo este tránsito es un lugar que posibilita procesos de desidentificación corporal y subjetiva, principalmente de las mujeres trans o de los miembros de la comunidad LGBTTTIQ+. Estas subjetividades deambulan en una suerte de desterritorialización, y es esta condición lo que dificulta su total vigilancia y captura. Desde estos lugares, se abren paso a existencias imperceptibles, evanescentes, posibilidades de líneas de fuga donde se derrama resistencia que se presentan como fuerzas afirmativas, positivas, creativas, que no sólo van tensionando el poder y el régimen de control, sino que van abriendo nuevas formas de habitar, de existencia, de conexiones y de reconocimiento.

Los movimientos migratorios irregularizados se crean a medida que avanza su propia desterritorialización. En este viaje intensivo se van revelando nuevas posibilidades, potencias, producciones y creaciones irreductibles. Se van abriendo sendas en sitios impensados, conexiones parciales, fugaces, no localizables o no registradas en la estatalidad. De estos movimien-

tos emerge siempre algo por inventar, nuevas sendas de acción posible. El comienzo de un viaje o recomienzo de otros. Conglomeración y repetición de nuevas caravanas migrantes, nuevos caudales imparables de flujos migratorios, movimientos a la deriva e irrupción de fugas que están por venir.

Finalmente, la sujeción que atraviesa a los cuerpos y la subjetividad migrante no es absoluta. Desde este punto de vista, hay un desbordamiento en los procesos de sujeción que en este apartado lo materializamos como una subjetividad agenciativa y resistente y en procesos de subjetivación entendida, desde la perspectiva de Deleuze (1995), como una “invención de nuevas posibilidades vitales”, “como proceso, y ‘sí mismo’, como relación (relación consigo mismo)” (p. 78). Como lo manifiesta este extracto de un relato migrante: “aún me encontraba con un vacío, con algo de que no me sentía conforme con lo que yo soy, por eso decidí migrar”. Este testimonio pone en duda la propia constitución de la subjetividad y, al mismo tiempo, abre la posibilidad incierta e infinita de devenir siendo otro. Como lo ilustra el relato de Ray: “Tijuana se ha convertido en mi nueva casa, no así mi destino. Desde que decidí migrar dejé de ser lo que era, para ser lo que soy hoy, y hoy soy un migrante”.

2.7.2 Segundo desbordamiento: Producción de itinerarios y subjetividad nómade

Dice Marc Augé (1996) que “hablar de itinerario es hablar de salida, de estancia y de vuelta, incluso se ha de entender que ha habido muchas salidas, que la estancia también fue un viaje y que el retorno no ha sido nunca definitivo” (p. 13). De esta forma, podríamos describir la producción de itinerarios migrantes, cuyas rutas no son fijas o establecidas, sino variables y heterogéneas. Cada migrante en tránsito constituye una experiencia migratoria distinta. Sus itinerarios de viaje nunca son fijos, se van trazando en la misma experiencia de migrar. Cuando a los migrantes se les pregunta sobre el significado de su viaje, algunos responden que ha sido una aventura, otros que ha significado sufrimiento, un cúmulo de aprendizajes que van adquiriendo, o bien, experiencias que nunca olvidarán. Sin duda, para todos ellos, el viaje migratorio ha marcado de una forma u otra su vida.

En el texto *Sujetos nómades*, Rossi Braidotti (2000) alude a un tipo de subjetividad que traza itinerarios, además de móviles, existenciales, que desdibujan fronteras y atraviesan diferentes niveles de experiencia, deambulan, pero se recrean en las contingencias y en las condiciones cambiantes. Nos

situamos aquí en una forma de subjetividad migrante en modo nómade. Este tipo de subjetividad, según la autora, alude a una figuración que evoca salidas y alternativas. Desde esta figuración podemos indagar la acción política de la subjetividad nómade migrante.

Estar en movimiento o en tránsito no es la única condición para situar a un migrante en una condición nómade. Nómades son tanto los migrantes que están en tránsito, como los migrantes que están esperando en los albergues o en cualquier otro lugar por los procesos administrativos de resolución migratoria, sean estos de asilo, refugio o visas humanitarias. Nómades son los migrantes que están en un vaivén constante o entrampados en el circuito migratorio. Los nómades migrantes pueden estar en tránsito o en movimiento, varados o en largas esperas, pero desde estos lugares son quienes abren otras posibilidades y líneas de fuga. En este caso, las líneas de fuga no siempre implican construirlas en viaje o en movimiento, pueden abrirse sobre el terreno, es decir, pueden constituirse desde la inmovilidad. En este sentido, en palabras de Braidotti (2000) “el nomadismo en cuestión se refiere al tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados [...]. Lo que define el estado nómade es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar” (p. 31).

Los desplazamientos de las subjetividades nómades migrantes se caracterizan por ir trazando resistencias inventivas y políticas durante el camino, éstas pueden ser ocultas a los ojos del poder o pueden provocar flujos de conexiones desde donde surgen encuentros y articulaciones; en este caso, situamos a las caravanas migrantes que, desde lo visible y lo colectivo, han buscado trazar senderos que les han permitido movilizarse de otra forma, tejiendo alternativas de acción donde se inscriben otras líneas de tránsito y de transgresión. Al respecto, Braidotti subraya:

Como una figuración de la subjetividad contemporánea, el nómade es una entidad intensiva, múltiple, que se desenvuelve en una red de interconexiones. El/la nómade no puede reducirse a una forma lineal, teleológica de subjetividad, sino que más bien constituye el sitio de conexiones múltiples. Una de sus tareas históricas es descubrir cómo recuperar un sentimiento de intersubjetividad que permita el reconocimiento de las diferencias para crear un tipo de vínculo de una manera inclusiva (p. 78).

Y es que las caravanas migrantes nos han mostrado una forma creativa e inventiva de mover la vulnerabilidad, al tiempo que buscan su propio re-

conocimiento: ser sujetos de derecho de libre tránsito, ser merecedores de la búsqueda de una mejor vida, subvertir el lugar estructural hasta ahora asignado, así como a un régimen de control fronterizo que les niega el paso con violencia, hostigamiento y persecución. En todo caso, como subraya Deleuze (1995), “si nos hemos interesado tanto por los nómadas es porque son un devenir y no forman parte de la historia: excluidos de ella, se metamorfosean para reaparecer de otro modo, bajo formas inesperadas, en las líneas de fuga del campo social” (p. 131). Y es que si la historia los desecha, una y otra vez, es claro que no puede borrar por completo sus huellas, sus luchas, sus resistencias, ni sus existencias.

La errancia y el nomadismo son dos elementos que caracterizan a las subjetividades migrantes en tránsito. Si bien, Deleuze y Guattari (2004) diferencian entre la condición nómada de la condición migrante, aquí subrayamos que, frente a una migración forzada, un migrante puede adquirir la connotación nómade. El punto de conexión entre estas dos condiciones es estar en movimiento, revirtiendo y resistiendo a los puntos de captura totalizante y codificante. En tanto, aquí subrayamos que la subjetividad nómade migrante, al cruzar fronteras, se constituye como una existencia itinerante, activa y productiva. La identidad nómade, dice Braidotti (2000):

está hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados [...] de movimientos cíclicos, desplazamientos rítmicos [...]. Como dice Deleuze, la clave de ser un nómade tiene que ver con cruzar fronteras, con el acto de ir, independientemente del destino de su viaje. La vida del nómade es el intermezzo... El nómade es un vector de desterritorialización (p. 58).

El migrante en condición nómade transgrede fronteras, y en esta condición está más allá de ellas. En su tránsito va activando un repertorio político de tácticas y resistencias para enfrentar un régimen de control migratorio, existencias que buscan la posibilidad de una vida más digna, más afirmativa, más vital, más rica en posibilidades, y buscan un tipo de reconocimiento que emerge desde una condición vulnerable. Los migrantes en condición nómade son existencias en resistencia que habitan en los espacios lisos y abiertos. Al estar en constante movimiento, se pueden catalogar como sujetos itinerantes, pues sus vidas están en un constante volver a empezar y sus interacciones se vuelven fugaces. Frente a esta situación móvil y cambiante se posibilitan flujos, conexiones e interacciones móviles, acciones más libres y trazos indefinidos.

Ir trazando mapas es otra característica de la condición nómade, dice Braidotti (2000). Cada movimiento es un registro que a veces se traza por fuera de la estatalidad, otras veces dentro de ella. En este mapa se visibiliza la potencia del sujeto nómade para trazar nuevas rutas que marcan nuevos horizontes, la mayoría esperanzadores, o habitar de otra manera las rutas y caminos ya existentes. El migrante como nómade se desplaza en los intersticios, pero también pasa entre y sobre espacios estructurados, codificados y de vigilancia. En este sentido, la subjetividad nómade migrante se caracteriza por, además de haber abandonado un lugar de origen, estar en tensión y confrontamiento activo con el aparato de captura estatal.

En este tránsito, los migrantes van dejando marcas o huellas de los lugares donde han estado, algunas veces para orientar a otros compañeros de viaje, otras, para dejar insignias de su existencia. Al respecto, dice Braidotti (2000): “El nómade y el cartógrafo proceden de manera semejante porque ambos comparten una necesidad situacional, pero sólo el nómade sabe leer mapas invisibles o mapas escritos en el viento, en la arena, en las piedras o en la floresta” (p. 50). Los migrantes nómades muchas veces siguen los mapas orales.

Siguiendo a Parrini y Flores (2018), estos mapas “son representaciones de viaje a partir de saberes colectivos y experiencias individuales” (p. 75). Si bien es cierto que estas referencias orales son elaboradas y compartidas entre migrantes con el fin de orientarse durante el viaje, también resultan ser una guía de orientación para otros. Cuando llegamos al Albergue del migrante González y Martínez ubicado en Tequisquiapan, Querétaro, en las paredes se hicieron visibles algunas insignias que los migrantes van dejando a su paso, entre ellas podemos leer: “Aquí pasó un migrante”, “Vamos al camino pal norte”, “Esta es la ruta migrante”, “Buen camino, hermano”; además, se pueden leer algunos nombres, apodos y nacionalidades de Centroamérica.

Los tránsitos migrantes son desérticos, no sólo por la experimentación afectiva de la soledad, sino por estar marcados por sendas o caminos múltiples que también llevan a una revelación visionaria o en el umbral de un horizonte: estar en búsqueda de un lugar mejor para sostener la vida. El desierto, según Deleuze y Guattari (2004), se relaciona con el espacio liso, pues es abierto y móvil, a diferencia de los espacios estriados que son diagramas cerrados y codificados. Pero el nomadismo, según Braidotti (2000), consiste no tanto en carecer de hogar, sino en recrearlo en cualquier lugar. Así lo asume un fragmento del testimonio de Kelvin, migrante oriundo de Honduras: “Ese día salí de Honduras, pero Honduras nunca ha salido de mí”.

FOTOGRAFÍA 3

INSIGNIAS DE EXISTENCIAS MIGRANTES EN VIAJE



Fuente: Archivo personal. Albergue González y Martínez.
Tequisquiapan, Querétaro, 2019.

Situados en la lectura de Braidotti (2000), no es lo nómada sino la condición nómade lo que rescatamos de la subjetividad migrante. Después de todo, si el poder es complejo, difuso, productivo, así debe ser la resistencia que está en tensión con él. En este sentido, podemos resumir la condición nómade de la siguiente manera:

Es un modelo de acción política que es radicalmente opuesto a la lógica del aparato estatal. El nómade tiene una relación flexible con el territorio, se resiste a formas centralizadas y jerarquizadas del poder y busca espacios propios de libertad y autonomía [...] así como modalidades alternativas de organización política y resistencia al poder (Abéles y Badaró, 2015, p. 142).

Derivado de lo anterior, podemos decir que la condición nómade migrante está plagada de acción de resistencia y producción de conexiones, interacciones que devienen de espacios no estatalizados. En este caso, el sujeto nómade, sigue Braidotti (2000):

es una figuración que ha renunciado a toda idea, deseo o nostalgia de lo establecido. Esta figuración expresa el deseo de una identidad hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados, sin una unidad esencial y contra ella (p. 58).

Es decir, el nómade está en un devenir desterritorializante.

El devenir nómade no es una repetición ni una mera imitación, sino que antes bien constituye una proximidad empática, una interconectividad intensa [...]. Por consiguiente, los desplazamientos nómades designan un estilo creativo de transformación; una metáfora performativa que permite que surjan encuentros y fuentes de interacción de experiencia y conocimiento insospechadas que, de otro modo, difícilmente tendrían lugar (p. 32).

Durante los tránsitos, los migrantes han creado, de manera insospechada e impensable, conexiones, encuentros, espacios y prácticas que en otra condición difícilmente pudieron haberse hecho posibles, por ejemplo, la creación de espacios como albergues construidos por los mismos migrantes, la constitución de un tipo de subjetividad que ha fluctuado entre ser un migrante a un activista o en los tránsitos mismos todas aquellas prácticas o experiencias que han ido emergiendo y que, de alguna manera, han tensionado el orden de control establecido. “He logrado llegar donde creo que en un principio ni me lo imaginé”, lo subraya un extracto del testimonio migrante de Josué, migrante oriundo del departamento de La Libertad, Honduras.

El migrante, en su condición nómade, siempre busca un lugar con mayor posibilidad vital. Emprende un viaje ligero, carga con lo indispensable, siempre desbordando e incluso su capacidad de previsión. Su viaje nunca está completamente escrito, ni su subjetividad perpetuamente constituida.

2.7.3 Tercer desbordamiento: fuerzas afectivas, potencia del cuerpo migrante y la vida como potencia afirmativa

Los testimonios de los migrantes, además de narrar experiencias lamentables, están cargados de fuerzas afectivas que impulsan sus tránsitos. Cuando a un migrante se le pregunta sobre los motivos que hacen que valga la pena continuar con sus tránsitos, pese al miedo, el sufrimiento, las inclemencias, responde que la familia, la esperanza de merecer otro futuro posible, la pulsión de seguir con vida frente al asecho de muerte y la fe son sus motores de impulso que dan sentido y hacen que valga la pena el viaje. Podríamos decir que, de alguna manera, estas fuerzas quedan liberadas del poder violento, pues se instauran en la esfera de lo afectivo, el deseo, la esperanza y la posibilidad. Aquí situamos el testimonio de Daniker, migrante oriundo de Honduras, quien nos relata los motivos que impulsan su viaje migratorio:

Mi impulso de estar aquí, de aguantar, son mis hijos, tengo tres, uno de once, una hija tiene ocho, y la más pequeña tiene tres. Ellos son la fuerza que me hace seguir, aguantar. Al final son lo único que tengo, lo máspreciado, sé que ellos me esperan. Yo sé que ellos creen en mí. Al estar en Honduras no ajustaba dinero para casarme con mi esposa. Voy a trabajar, mandarles dinero, juntar y llevármelos a donde esté, ofrecerles una vida mejor. Ellos son mis motivos que me dan pa' arriba cada día (Daniker, entrevista a profundidad, Irapuato, marzo 2019).

En el testimonio de Daniker podemos ver cómo las fuerzas que movilizan su tránsito migratorio son motivadas por el amor hacia su familia, pero ese sentimiento salido de la pura interioridad ahora es una *catatonía* en tanto fuerza que mueve su viaje migratorio, que lo arrastra a lo impensable. Deleuze y Guattari (2004) hablan sobre cómo los sentimientos son arrancados de la interioridad de un sujeto para ser proyectados en un medio de pura exterioridad de la que deviene una velocidad inimaginable, una fuerza que catapulta, una catatonía, una fuerza en potencia ahora desubjetivada:

Amor y odio, ya no son en absoluto sentimientos, sino afectos. Y esos afectos son otros tantos devenir-mujer, devenir-animal del guerrero [...]. Los afectos atraviesan el cuerpo como flechas, son armas de guerra. Velocidad de desterritorialización del afecto [...]. Ese momento de exterioridad que lo domina todo [...] va a dar un nuevo ritmo al tiempo, una sucesión sin fin de catatonías o de desvanecimientos, y de fulguraciones o precipitaciones. La catatonía es “ese afecto es demasiado fuerte para mí”, y la fulguración, “la fuerza de ese afecto me

arrastra". El yo ya sólo es un personaje cuyos gestos y emociones están desubjetivados, sin perjuicio de morir por ello (pp. 363-264).

Las fuerzas afectivas que mueven el tránsito de Daniker son fuerzas vivas que lo arrastran al umbral de la imposibilidad, incluso más allá de ella. En los momentos críticos de desfallecimiento e incertidumbre, Daniker considera que la fuerza de ese afecto se dispersa como potencia afirmativa: "Ellos son la fuerza que me hace seguir, aguantar". "Ellos son mis motivos que me dan pa' arriba cada día", como lo afirma su testimonio. Daniker representa un tipo de subjetividad precarizada. Su migración, si bien, es movida por el amor a sus hijos y su esposa, está determinada por un abandono estatal, pues su país no le ofrece garantías para llevar una vida vivible. En su testimonio, leemos un cuerpo precarizado movido por fuerzas afectivas desde donde se constituye una resistencia que hace frente a un lugar asignado estructuralmente. Y es que aquí no basta saberse precario, sino sentirse precario, sentir esa asfixia, esa vida invivible que instaura la búsqueda de otras posibilidades de existencia.

Pero, ¿cuáles son los límites de un cuerpo migrante en tránsito? Quizá algunas pistas las encontremos con Deleuze (1986), quien aborda la problematización de ¿qué es? y ¿qué puede un cuerpo?

¿Qué es un cuerpo?:

Solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas [...]. Únicamente cantidades de fuerza, en relación de tensión, unas con otras [...]. Lo que define un cuerpo es esta relación entre fuerzas dominantes y fuerzas dominadas. Cualquier relación de fuerzas constituye un cuerpo: químico, biológico, social, político. Dos fuerzas cualesquiera, desiguales, constituyen un cuerpo a partir del momento en que entran en relación: por eso el cuerpo es siempre fruto de azar, en el sentido nietzscheano, y aparece siempre como la cosa más "sorprendente", mucho más sorprendente realmente que la conciencia y el espíritu [...]. En un cuerpo, las fuerzas dominantes o superiores se llaman activas, las fuerzas inferiores o dominadas, reactivas. Activo y reactivo son precisamente las cualidades originales, que expresan la relación de la fuerza con la fuerza (pp. 23-24).

El cuerpo es una experiencia vivida, un mapa de emociones y tránsitos, un espacio/tiempo de análisis elemental para hacer sociología, un objeto de deseo, una trinchera, una herramienta de lucha, un territorio, una potencia. El cuerpo es un terreno activo, compuesto por relaciones de fuerza que emergen como potencia vital y energética. *Nadie sabe lo que puede un*

cuerpo es una frase que Deleuze (1986) retoma del pensamiento de Spinoza. Aquí podemos decir que los límites del cuerpo se circunscriben en un ámbito de lo impensable. No podemos advertir su potencia si no en su misma existencia. Su potencia gira en torno a lo vivo, a su intensidad, a su poder inmanente y encarnado. Lo que puede un cuerpo son sus propios límites, sus propias potencias abiertas, que sólo son limitadas por él mismo. Lo que puede un cuerpo es lo que hace, aquí estriba su potencia. El cuerpo depende, dice Esperón (2014):

de las relaciones de fuerzas que lo constituyen, de la capacidad de afectar y ser afectado, de multiplicar y crear conexiones y relaciones nuevas, de aumentar o no su capacidad de actuar [...]. Un cuerpo es un proceso abierto y en formación continua, oscilante que destruttura toda forma a priori de fundamentación [...] es un flujo constante, además siempre es una totalidad inacabada e incompleta. Por ello, no es posible delimitar, definir, identificar de antemano qué puede un cuerpo [...]. Es un campo de fuerzas generativas y productivas, actualizándose sin agotar su poder de cambio (p. 49).

La potencia del cuerpo es ilimitada, no sabemos lo que puede. Su misma potencia despliega movimientos de conexión, desterritorialización, improvisación, inventivas que muchas veces no se pueden codificar. Las migrantes viven su tránsito como experiencia límite. Nuestra perspectiva teórica-política respecto a la noción límite va más allá de entenderlo en un sentido de absoluta sujeción, limitación. Más bien la entendemos desde el pensamiento de Deleuze (2002) como “aquello a partir de lo cual se despliega y despliega toda su potencia” (p. 74). La potencia del cuerpo migrante en movimiento es estar al borde de ese exterior abierto, de ese plano de exterioridad en donde aparece la fuerza de la multiplicidad. El cuerpo es la materialidad en resistencia. El cuerpo construye otras formas de hacer política. El cuerpo es una forma de resistir, a veces sobreviviendo, a veces desplegando estrategias.

Y es que el cuerpo, como dice Useche (2017), es una trama de intensidades y de potencias puestas en juego que se conectan y se recomponen con el deseo. Desde la lectura de Guattari y Rolink (2005), el deseo no es entendido como carencia. “El deseo es siempre el modo de *producción* de algo, el deseo es siempre el modo de *construcción* de algo” (p. 257). El deseo, siguen Deleuze y Guattari (2004), siempre se produce y se mueve rizomáticamente. Situar el deseo como producción y no como carencia nos remite a una afirmación vital. El deseo es producir la diferencia, variación, metamorfosis, otra existencia posible.

Si bien, según algunos relatos testimoniales, para muchos migrantes en tránsito Estados Unidos se presenta como una quimera, una ilusión o una fantasía de destino, la producción deseante no se instala en el objeto de anhelo o de carencia en sí mismo, es decir, ni en los sujetos de deseo ni en los objetos deseados, sino en una composición de elementos. No se desea un lugar o un objeto en sí, sino que se desea en un conjunto. Al respecto, dicen Deleuze y Parnet (1980):

De ahí que se pueda decir: Deseo a una mujer; deseo irme a..., a hacer tal viaje, deseo esto o aquello". Mientras que nosotros, decimos algo verdaderamente sencillo, sencillo, sencillo: "No deseáis nunca a alguien o algo, deseáis siempre a un conjunto". No resulta complicado. Y nuestra pregunta era: ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los elementos para que haya deseo, para que se tornen deseables? Es decir, yo no deseo a una mujer —me da vergüenza decir cosas así—, lo ha dicho Proust, y en Proust es muy hermoso: no deseo a una mujer, deseo a su vez un paisaje que está envuelto en esa mujer, un paisaje que puedo no conocer, y que presiento, de tal suerte que, si no despliego el paisaje que ella envuelve no estaré contento, es decir, mi deseo fracasará, mi deseo quedará insatisfecho. Y aquí tomo un conjunto de dos términos: mujer-paisaje, pero se trata de algo completamente distinto. Cuando una mujer dice: Deseo... un vestido; mira deseo eso, tal vestido o tal blusa, es evidente que no sea ese vestido o esa blusa en abstracto, sino que la desea en un contexto, que es un contexto de su propia vida, que ella va a organizar el deseo en relación, no sólo con un paisaje, sino con gente que son sus amigos, o con gente que no son sus amigos, con su profesión, etc. Yo no deseo algo y nada más, asimismo, tampoco deseo un conjunto, sino que deseo en un conjunto. Y al respecto podríamos volver —de hecho, es lo mismo— a lo que decíamos hace un momento sobre el alcohol, sobre la bebida. Pero beber nunca quiso decir: Yo deseo beber y ya está. Quiero decir: Yo deseo beber solo mientras trabajo, o bien solo mientras descanso, o bien ir en busca de los amigos para beber, ir a tal pequeño café. Dicho de otra manera, no hay deseo que no fluya, insisto, que no fluya en un agenciamiento. De tal suerte que, para mí, el deseo siempre ha sido... —si busco el término abstracto que corresponde al deseo, diría que es: constructivismo. Desear es construir un agenciamiento, construir un conjunto, el conjunto de una falda, de un rayo de sol (p. 30).

El deseo es construir, es agenciar. Es conectar los elementos para producir. Derivado de esto, podemos decir que un migrante produce su deseo de migrar desde un conjunto: migrar-buscando vida; migrar-buscando seguridad; migrar-buscando libertad de ser otro; migrar-buscando posibilidad vital;

migrar-para no morir. Es decir, cuando un migrante aduce que desea ir a Estados Unidos, su deseo remite a una composición más que a un objeto o a un lugar. Justamente esta composición produce intensidades de acción que desbordan los cuerpos. Aquí el deseo no se produce porque falte algo, sino porque se crea un conjunto como objeto de deseo. En tanto, podemos decir que los elementos que se conjugan en la producción del deseo son fuerzas de creación, donde cada sujeto y cuerpo afirman su propio devenir.

El cuerpo migrante en movimiento está atravesado por el deseo, es decir, por el conjunto de fuerzas que lo componen, sean éstas afectivas, vitales o de afirmación. Un deseo que busca franquear los límites, rebasando e incluso los propios. Si tomamos en cuenta que el cuerpo está compuesto por relaciones de fuerzas, podemos decir que de cada movimiento va a devenir una forma de creación diferencial que, además de ser ilimitada, desborda cualquier dispositivo que busque capturarla. El deseo como potencia creadora no cesa en producirse, pues el deseo es potencia vital. Después de todo, “la vida es aquello en lo que nos encontramos metidos, lo que nos empuja. Es más fuerte que cualquiera, porque nace más acá de nosotros y nos lleva más allá de nosotros. Un flujo, una corriente, un viento. La vida se mueve por los deseos” (Larrauri, 2011, p. 4).

Los movimientos migrantes liberan la vida desplegando creación. Durante sus desplazamientos, los migrantes devienen imperceptibles, irrumpen fronteras y despliegan tácticas de vida, estrategias, resistencias, y hacen rizoma. Éstas son sus formas de resistir en tanto formas de liberar la vida. Lo importante no sólo es el despliegue de acciones, sino los efectos que producen, lo que subvierten, lo que transforman, las posibilidades que inauguran. Pensamos el cuerpo desde la idea de Butler (2010), no como “una mera superficie en la que se inscriben los significados sociales, sino aquello que sufre, se alegra y responde a la exterioridad del mundo, una exterioridad que define su disposición, pasividad y actividad” (p. 58).

2.8 EL AFUERA DE LA RESISTENCIA. LA POTENCIA VINCULANTE DE LA VULNERABILIDAD

En la clase del 3 de enero de 1973, Michel Foucault (2013) habla sobre cómo en el siglo XIX y siglo XX se clasificaban las sociedades según la manera como trataban a sus muertos; así se distinguieron dos tipos de sociedades: las cremadoras y las inhumadoras. Esa forma de clasificación llevó a pensar

a Foucault sobre una nueva forma de clasificar a las sociedades, pero no con los muertos, sino con los vivos, sobre todo, aquellos de quienes querían deshacerse. El primer problema que se encontró fue con la noción de exclusión que le parecía una categoría problemática, especialmente por dos razones. 1) Si bien, es una categoría que sirve para caracterizar el estatus que una sociedad les da a los delincuentes, no lo hace del todo con las minorías étnicas, religiosas y sexuales, enfermos mentales o los demás individuos que quedan fuera de los circuitos de producción o de consumo, lo que enmascara los tentáculos del poder; 2) al no tomar en cuenta los tentáculos del poder deja que la responsabilidad de los mecanismos en virtud del cual el excluido queda excluido recaiga sobre la sociedad en general.

Actualmente, seguimos cayendo en este problema. Usualmente, cuando pensamos en la categoría exclusión nos remitimos inmediatamente a la idea de un problema marginal, lo relacionamos con aquellas situaciones en las que se produce un daño en la satisfacción, al ser privados de las necesidades básicas como salud, alimentación, vivienda, empleo, la protección, etcétera. Si bien, pensar la exclusión de esta manera nos lleva a pensar en la ausencia, daño o lesión de la persona que sufre la exclusión, no nos aproxima a analizar los mecanismos de poder que excluyen al excluido. Esta laguna nos lleva a buscar pistas con Foucault (2013) cuando nos invita a pensar la exclusión como “el efecto representativo general de una serie de estrategias y tácticas de poder, que la noción misma de exclusión no puede, de por sí, abarcar” (p. 19). Desde esta lectura, el autor considera que podemos dar cuenta de las relaciones, las operaciones de poder donde se produce la exclusión, así como tener en cuenta la resistencia de quienes son excluidos.

Siguiendo este orden de ideas, podemos decir que la precariedad/desposesión, como la nombran Judith Butler (2018), y también Butler y Athanasia (2017), sería la nueva forma contemporánea de nombrar la exclusión de las vidas de las que el sistema global pretende deshacerse: las vidas precarias. La precariedad/desposesión como categoría analítica nos permite entender los efectos ambivalentes que se producen, sobre todo, en una tensión con las relaciones de fuerza donde, si bien se inscriben los mecanismos de poder, que producen, moldean y controlan sujetos, también devienen resistencias.

La desposesión como categoría analítica ofrece potencialidades para entender: 1) La desposesión/precariedad como una noción política que asigna un valor diferencial a las vidas, lugares o poblaciones enteras; 2) la desposesión/precariedad como plataforma desde donde se movilizan resistencias.

En este sentido, pensamos la desposesión como un proceso que no sólo produce cuerpos, los demarca o los diferencia, en este caso, no sólo se producen cuerpos precarios, sino que al mismo tiempo proporciona una condición de existencia: ser precario, devenir desposeído (como una condición socialmente producida), pero al mismo tiempo es un lugar de posibilidad desde donde el desposeído o el precarizado moviliza resistencia.

Empecemos por dilucidar primero: ¿qué es la vulnerabilidad?

Butler (2018) dice que todos somos vulnerables, en tanto seres sociales; vivimos interpelados por los demás, y eso nos hace vulnerables. Entonces, la vulnerabilidad conforma nuestra existencia, es una condición ontológica compartida en tanto seres sociales. La vulnerabilidad es un abrirse al mundo y ser receptivos a éste. Sin embargo, esta condición se agudiza para unos más que para otros cuando hay una *distribución diferencial de la precariedad* producto de un orden económico global. Como suscriben Butler y Athanasiou (2017):

somos movilizados por varias fuerzas que proceden y exceden nuestro sí mismo deliberativo y racionalmente limitado, la condición precaria y vulnerable de las vidas humanas se agudiza, aún más, por los poderes normativos y normalizadores que definen la inteligibilidad cultural, y regulan la distribución de la vulnerabilidad (pp. 13-16).

En este sentido, la precariedad/desposesión es una noción política construida que asigna un valor diferencial a las vidas, lugares o poblaciones enteras. De manera que todos somos vulnerables, pero nuestras existencias están moduladas por niveles de precariedad o de desposesión diferenciadas. En *Marcos de Guerra*, Butler (2010) ya apuntaba al análisis de estas dos categorías. La *vulnerabilidad*, entendida como condición ontológica de vulnerabilidad compartida, en tanto seres sociales, y la *precariedad* como una asignación diferencial sistemática de las condiciones para construir una vida digna de vivirse. Desde esta lógica, hay una ampliación de la *precariedad* generalizada y de riesgo de muerte que afecta a poblaciones que son políticamente construidas como invisibles, inservibles, excedentes o desechables, pues para ellos han sido negadas las condiciones mínimas de sobrevivencia.

Si traslapamos estas ideas al campo de la migración, podemos decir que los migrantes en tránsito, además de ser vidas vulnerables, son vidas desposeídas, pues desde su lugar de origen son políticamente inducidos a una muerte política, debido a una distribución diferencial de la precariedad. Si bien, esta condición de desposesión emerge antes de emprender sus

tránsitos, se agudiza aún más durante éstos, pues en un contexto de criminalización, un migrante está sujeto a cualquier tipo de arbitrariedad de las violencias ¿Hay posibilidades de politizar la vulnerabilidad y desposesión en tanto daños estructurales modulados? ¿La vulnerabilidad puede constituirse como una fuerza política colectiva, además de antagonica, creada en el afuera de los diagramas de poder?

2.8.1 Moviendo la vulnerabilidad en la transitoriedad migratoria

Estamos en tiempos de criminalización de la migración indocumentada en tránsito, esto debido a la agudización de los procesos de externalización y securitización de fronteras. Se trata de los procesos en que la gubernamentalidad de la migración toma un giro securitario, es decir, la migración es vista como un asunto de Seguridad Nacional por representar una amenaza hacia los países hegemónicos. En esta lógica, estos países despliegan la gestión del control migratorio hacia los países del sur, con el fin de taponear los flujos migratorios desde su lugar de origen, los corredores de tránsito, hasta las líneas fronterizas (Varela, 2015; Treviño, 2016). Estos procesos han traído muchas consecuencias, entre otras, el aumento de detención a migrantes, el aumento de la criminalización, el aumento los mecanismos de vigilancia, etcétera.

Pero, ¿en un contexto de criminalización, persecución y cacería migrante, es posible pensar en la construcción de agencia y resistencia que despliegan los migrantes frente a una insoportable vulnerabilidad a la que han quedado expuestos? ¿Cómo, desde un lugar de desposesión, se puede generar acción política? ¿Es la vulnerabilidad una base catalizadora de resistencia? Butler (2018) y Butler y Athanasiou (2017) ofrecen pistas para entender que una condición de vulnerabilidad aunada a una modulación de desposesión no son situaciones que imposibiliten por sí mismas la capacidad de acción política y de resistencia.

Comúnmente, solemos referirnos a un migrante indocumentado en tránsito desde un papel pasivo, como sujeto-objeto de caridad y de gestión de control, víctima, resignado a un destino impuesto, sin posibilidades de desplegar resistencia durante su tránsito, pero, ¿qué nos dice este testimonio?:

Mi meta es llegar a Estados Unidos por la delincuencia que hay en Honduras, por la falta de trabajo, la falta de educación, por la pobreza que atravesamos en estos momentos en mi país. No tenemos vivienda, no tenemos que comer, no tenemos nada. Si no salimos a arriesgar

nuestra vida, allá nos vamos a morir de hambre o de una muerte violenta. Migro en caravana porque juntos le gritamos a los gobiernos que nuestro país está hundido. Con nuestro camino decimos ¡No somos uno o dos, somos muchos que nos faltan oportunidades! Migramos en caravana porque juntos hacemos fuerza y nos damos fuerza para que nos dejen pasar. Aquí no venimos sólo de Honduras, venimos de muchos países. Todos nosotros estamos atravesados por la misma situación. Juntos luchamos para merecer una vida mejor. No queremos quedarnos en nuestros países a morir de hambre, de violencia o de olvido. Buscamos entre todas otras salidas (Natividad, caravanera, entrevista a profundidad Tecún Umán, enero 2020).

Con el testimonio anterior, se busca dilucidar tres aspectos que hemos discutido hasta ahora: 1) Los migrantes que transitan son vulnerables, además de desposeídos; 2) Una condición de desposesión no los inhabilita a movilizarse; 3) Migrar, además de enunciar el descontento con sus gobiernos, constituye una oposición frente a una infraestructura que falla. Nos interesa analizar de qué manera la condición sumatoria de vulnerabilidad y desposesión se moviliza para el despliegue de acción política y resistencia. Aquí argumentamos cómo la precariedad, la violencia y la expulsión son elementos que movilizan la vulnerabilidad. La vulnerabilidad es el soporte catalizador de resistencia. La vulnerabilidad es la potencia que incita a los cuerpos a resistir.

Advertimos que la desposesión no es una condición que se supera, al contrario. Es una plataforma desde donde se lucha, es una fuerza movilizadora de resistencia. Es decir, el despliegue de la acción política y la resistencia está sostenida por la desposesión. En el testimonio anterior vemos cómo el éxodo migratorio de Natividad, así como de otros caravaneros, se produjo en la base de la desposesión. La falla estructural (la falta de trabajo, la falta de educación, la pobreza, etcétera) movilizó a las personas para no sólo hacer presencia en las calles, sino salir de sus países de origen, irrumpir fronteras y gritar al mundo la forma en que la desposesión estructural ha afectado sus vidas. Desde este lugar, el éxodo no sólo significa huir de estas condiciones o remite exclusivamente a una expresión de furia al denunciar un mal gobierno. Más bien, los cuerpos que migran están atravesados por una distribución desigual de la riqueza. Cuando la migrante en el testimonio subraya: “*No somos uno o dos, somos muchos que nos faltan oportunidades*”, “*Aquí no venimos nomás de Honduras, venimos de muchos países*”, pone en alerta que es una condición de desposesión compartida que atraviesa a los cuerpos en multitud, que ahora están expuestos y desde esta exposición edifican esquemas de comunidad política.

La movilización en caravana remite a lo que Butler (2017a, 2017b) llama un *cuerpo político* que se manifiesta defendiendo su presencia como una vida corporal, plural y obstinada. El cuerpo político, al que se refiere Butler (2017b), remite a lo que Cordero y Garibo (2019) llaman *acuerpamientos en movimiento*, que se construyen en lo colectivo para confrontar abiertamente a un régimen de control fronterizo, así como para reclamar al gobierno mexicano el derecho de libre tránsito; esto se sustenta con el testimonio de la migrante cuando dice: “*Juntos hacemos fuerza y nos damos fuerza para que nos dejen pasar*”.

En el éxodo, los migrantes potencian la fuerza vinculante de la vulnerabilidad y constituyen una organización colectiva, en este caso, la caravana, donde los cuerpos tienen una capacidad lectora de lo que significa ser un cuerpo precarizado en movimiento, y entran una potencia del encuentro con otro que atraviesa una misma situación. Desde este encuentro colectivo reclaman no sólo un libre tránsito, sino que al mismo tiempo rechazan el lugar asignado estructuralmente: ser desposeído, expulsado o deportado.

En este caso, en el éxodo migratorio:

hay una resistencia corporal plural y performativa operando que muestra cómo las políticas sociales y económicas que están diezmando las condiciones de subsistencia hacen reaccionar a los cuerpos. Pero estos cuerpos, al mostrar esta precariedad, también están resistiendo esos mismos poderes; escenificando una forma de resistencia que presupone un tipo específico de vulnerabilidad y que se opone a la precaridad (Butler, 2017b, p.31).

Dentro de esta lógica, es la desposesión *en* resistencia la que configura el éxodo, y no la desposesión *en contraposición* con la resistencia, o la desposesión *y* la resistencia que operan por separado. Son los cuerpos migrantes en desposesión que están fuera de los marcos de reconocimiento políticos y económicos como efecto de las políticas neoliberales y el consentimiento de las instituciones gubernamentales, pero desde esta condición estos cuerpos se reconocen, y desde su propio reconocimiento tejen acción política/colectiva. Al respecto, dice Butler (2017a):

después de todo, algo tiene que mantener unido a un grupo como ese, alguna exigencia, algún resentimiento de injusticia y de no vivir dignamente, algún indicio compartido de cambio, y este último tiene que ser impulsado por una resistencia, como mínimo, a inequidades existentes y en expansión, a condiciones de precariedad que aumentan constantemente para muchas poblaciones tanto locales como globales (p. 15).

Los cuerpos migrantes que irrumpen fronteras son los mismos cuerpos que han sido desechados por un sistema neoliberal y, al irrumpir fronteras y transgredir un “orden” establecido, están diciendo al mismo tiempo: ¡No hemos sido desechados! Son cuerpos atravesados por una desposesión cruelmente impuesta que, desde una condición de exposición corporal, los migrantes se reconocen y movilizan su resistencia. Lo anterior pone en evidencia el poder que deviene del ser desposeído, que se cristaliza abiertamente en acción política y resistencia.

Al respecto, dice Butler (2017b):

Mucha gente que está en posición de excesiva vulnerabilidad o en una posición de excesiva precariedad encuentra, aun así, formas de movilizarse que la mayoría de veces se encuentran fuera del Estado o de los mecanismos institucionalizados [...]. Cuando vemos lo que sucede con las poblaciones sometidas a precariedad, donde la desposesión económica es la norma, es notorio que dichas protestas involucran a quienes han sido afectados, a quienes son vulnerables y sufren, pero aun así tienen la capacidad de juntarse, reunirse y también de resistir. Entonces, no es que dejan a un lado su vulnerabilidad para resistir. Son vulnerables y, al mismo tiempo, están resistiendo [...]. Pero la pregunta es ¿cómo es que la gente que sabe que está en una posición de vulnerabilidad y exposición a la violencia sigue resistiendo? Mi argumento es que es importante dejar claro que los vulnerables pueden resistir. Uno de los efectos más problemáticos de estar en situación de extrema pobreza o de radical desposesión es precisamente la pérdida de la esperanza en la propia capacidad de actuar. Por ello, creo que es sumamente importante recordarnos y recordarles a otros que la vulnerabilidad no es lo opuesto a la acción, que ésta puede desembocar en acción o en formas de resistencia. Y esto sucede cuando las reuniones comienzan a hacerse más extensas y concurridas y cuando las redes de solidaridad comienzan a extenderse (pp. 294-295).

En la cita anterior se advierte el potencial político de la desposesión que posibilita formas de acción o de praxis creativa que se despliega en contra de las condiciones que deshumanizan. Después de todo, la vulnerabilidad no inactiva la resistencia, al contrario, desde una exposición corporal, los cuerpos se movilizan, se encuentran y se afectan colectivamente. Desde este punto de vista coincidimos con Butler (2017b) cuando dice que la manera de afrontar la precarización sistemática ha de pasar por una constitución de esquemas de comunidad política para hacer frente a dinámicas de opresión, dominación, control y violencia.

Es la potencia vinculante de la vulnerabilidad la que posibilita la constitución de esquemas de comunidad política. Se trata de una resistencia

creada en el *afuera de la diagramación de poder* de la que hablaba Deleuze (2004). Esta lógica escapa de las formas de gestión estatal que se han dedicado a tratar la vulnerabilidad desde el asistencialismo y la caridad. Aquí nos aventuramos a actualizar el postulado foucaultiano “*Donde hay poder, hay resistencia*”, más bien, desde este punto advertimos que “*Donde hay pulsión de vida hay resistencia*”, donde la vulnerabilidad/desposesión actúan como una potencia vinculante para estructurar otros umbrales posibles.

La agencia comienza ahí donde la soberanía declina. Siguiendo el razonamiento de Mahmood (2019), la agencia se entiende como la posibilidad para la acción creadora y transformadora de relaciones concretas de poder y de subordinación. En este caso, la agencia se presenta siempre como la posibilidad de desplegar acciones transformadoras que subjetiva o colectivamente se ponen en marcha frente a aquello que interpela de forma violenta. Si conectamos esta idea de agencia con el tema de migración en tránsito, compartimos lo que suscribe Perazzolo (2013), la migración se constituye como:

una capacidad agencial, como una manera de resistir, de crear salidas y de transformar una situación adversa, la búsqueda de “activos”, la conversión de esos recursos en activos y la capacidad de respuesta frente a los cambios que afectan sus vidas, sus prácticas de resistencias, dejando su impronta en las formas de resolver en la adversidad (p. 113).

En primera cuenta, comencemos por subvertir la idea de que los sujetos que transitan sin la documentación legal requerida son sujetos exclusivamente portadores de sufrimiento, pasivos, sumisos y sin capacidad de acción, encadenados a la obediencia de un régimen de control. Citamos a continuación el testimonio de César, un migrante hondureño varado en la frontera sur de México:

Nosotros no tenemos miedo, migrar no es un delito. Nosotros no somos delincuentes. Estamos esperando condiciones para entrar, pero si no se dan vamos a entrar de igual forma. Nosotros somos los únicos que sabemos por lo que pasamos en nuestros países, todo lo que hemos vivido. Nosotros somos los únicos que sabemos a qué venimos y qué queremos. Queremos una mejor vida y no morirnos de hambre o de muerte violenta. Ya una vez nos regresaron con violencia. Vamos a intentar volver a entrar (César, migrante hondureño, entrevista a profundidad, Tecún Umán, enero, 2020).

El testimonio de César remite a un sujeto activo, más que un sujeto en completa pasividad. César es consciente de que su migración no es un delito, aunque paradójicamente es reprimido por un régimen de control

migratorio. Su capacidad de agencia se sitúa en esa receptividad y conciencia que lo hace saberse inocente de un delito, pero activo a reaccionar ante un régimen de control que busca criminalizarlo. Aunque situado en un contexto de extrema vulnerabilidad, desde este lugar busca posibilidades para entrar con o sin los permisos legales. Nadie más que él se asume consciente y protagonista de su propio trayecto.

Aquí instalamos el papel activo y protagónico de los migrantes que transitan de manera subversiva. En estos tránsitos, los migrantes van desplegando posibilidades de acción para enfrentar y/o transformar situaciones que los ponen al límite. A pesar de los riesgos que implica emprender un viaje sin la documentación requerida, quienes transitan en estas condiciones, van desplegando acciones para subvertir, habitar, oponerse o resistir un régimen de control que les niega el acceso. En este apartado, más que preguntarnos sobre la agencia de los vulnerados, nos preguntamos cómo emerge la resistencia en situaciones de vulnerabilidad/precariedad/desposesión. Sobre todo, subrayamos que la vulnerabilidad no sólo es una condición de pasividad, debilidad o dependencia, sino es una potencia política con posibilidades de constituir esquemas de comunidad política. La potencia política de la vulnerabilidad se instituye por fuera de aquellos códigos estatales-humanitarios que gestionan lo vulnerable desde un asistencialismo, la caridad o la piedad. La potencia política de la vulnerabilidad se instala con la exposición y el encuentro de los cuerpos afectados situados en un afuera del diagrama desde donde se crean otros umbrales de posibilidad vital para afirmarse subjetiva y colectivamente.

Se es agente en la medida que es receptivo al hecho de que uno no se encuentra constituido por un mundo social nunca elegido, dice Macón (2020). Durante este trayecto el migrante es capaz, no sólo de desplegar acciones para poder transitar, sino que en su caminar va transformando, habitando y subvirtiendo un orden establecido de control que busca limitar su tránsito. En tanto, son sujetos con agencia y resistencia política capaces de tensionar, contestar y transformar un régimen de control y de fronteras. En términos amplios, la agencia de los migrantes se puede rastrear desde el momento en que deciden salir de su país de origen, así como en el despliegue de acciones que provocan los migrantes durante sus tránsitos y su capacidad de provocar efectos, cambios, reacciones o transformaciones que ponen en evidencia un régimen de control fronterizo que se torna violento e inhumano.

2.9 LLEVANDO LA VIDA A OTRO LUGAR

2.9.1 Perseguido por las maras por rescatar a jóvenes

Mi vida estaba en riesgo en mi país, yo ya no podía seguir viviendo ahí. En Honduras era pastor de jóvenes, trabajaba dentro de una iglesia, trabajaba con jóvenes que eran pandilleros, drogadictos, sicarios, alcohólicos. A raíz de eso, comencé a recibir amenazas de muerte por parte de la pandilla 18. Pese a las amenazas, yo seguía trabajando con los jóvenes y fue cuando las pandillas comenzaron a perseguirme porque, según ellos, ya estaba haciendo demasiado daño.

En mi misión, yo recogía jóvenes de las calles, ponía cámaras de seguridad en la colonia donde vivía y todo para poder parar de alguna manera la delincuencia, el narcotráfico, la venta de drogas, el cobro del impuesto de guerra. Entonces todo eso me trajo problemas. Nosotros hacíamos campamentos, campañas, conciertos, eventos, congresos, tantas cosas que hacíamos para poder ganar a jóvenes que estaban en las calles, jóvenes que estaban dentro de las pandillas. Íbamos a las cárceles a predicar el evangelio. Yo soy cristiano. Íbamos a los barrios, a las colonias más peligrosas de la capital para hacer que los jóvenes se acercaran a Dios y de esa manera pudieran cambiar sus vidas. Manejaba una iglesia de casi 650 jóvenes, la mayoría de ellos eran jóvenes rescatados de la calle. Levanté un movimiento que se llama Movimiento Juventud Villa Nueva que también era un movimiento que se encargaba de hacer caminatas por la paz en la colonia, hacer cosas que realmente a los jóvenes les llamara la atención, como ligas de fútbol, y todas esas cosas para de esa manera pudiéramos distraerlos y sacarlos de las drogas y de las maras. Recibí muchas amenazas. Entonces fue cuando yo dejé a mis hijos y mi esposa, mi vida corría peligro y si me quedaba en Honduras iba a exponer a mi familia. Migré en 2018, en la segunda caravana (Douglas, 37 años, migrante oriundo Puerto Cortés Honduras, entrevista a profundidad, CDMX, noviembre 2018).

2.9.2 “¿10 balazos o cuántos me vas a tirar?”

“Diez. Diez son los días que te quedan de vida”.

Es mejor morir en tierra ajena que morir en la mía. Aquí ya ha muerto mucha gente. Cada vez la guerra entre maras está más caliente. A mi país no pienso regresar. Tenía un changarrito, vendía fruta. Un día los mareros llegaron, andaban mirando quién avanzaba un poquito para cobrar extorsión, por muy pequeño que fuera tu changarrito, tenías que pagar. Mi vecino de la noche a la

mañana se hizo de dinero, todos decían que andaba ya en malos pasos. Cuando me di cuenta de que mi vecino, que también era mi amigo, andaba en malos pasos, le pedí a mi familia nos alejáramos de él. La verdad mi hijo mayor se llevaba muy bien con él, nunca me hizo caso. Un día llegó llorando. ¡Me van a matar!, me dijo. Estuvo un rato en casa hasta que llegaron por él, desde ese día no lo he vuelto a ver, no he podido encontrarlo. Después de dos meses llegaron amenazando a mi otro hijo de 13 años ¿Qué vida es esa que llevas en tu país cuando desde niño ya estás amenazado, estás muerto vivo? A mi hijo le dijeron que se uniera a ellos. Las maras llegan ganándose los, que les van a dar un celular, ropa, dinero, un arma, todo el apoyo. La única condición es que obedezcan y se queden con la boca callada.

Ese mismo día tuve que salir, eran como las seis cuando yo me fui para la tienda. Cuando regresé estaban dos motos afuera de mi casa, montados en ellas dos tipos marcados, tatuados de rostro y manos. Ahí estaban esperando: ¡Hey, viejo! me dijo uno, nos llevamos a Leander —así se llama mi hijo el chico. ¡Primer muerto que entregarte a otro de mis hijos!, les respondí. Ellos me amenazaron al tiro. Me dijeron: ¿Sabes contar o no viejo? Yo les dije: ¿Diez balazos o cuántos me vas a tirar? Porque a mi hijo no te lo vas a llevar.

Me dijeron: ¡Diez. Diez son los días que les quedan con vida! En ese momento ya sentía que me iban a matar. Sentía que ya era un hombre muerto. No lo pensé dos veces, entonces comenzamos a huir. Allá en el Salvador dejé mi casita. Agarramos unos papeles, unas mochilas, y nos venimos. Llegué a México con mi esposa y mi hijo con vida. Queremos buscar refugio en Estados Unidos. Al principio, cuando me hablaron del refugio dije: ¿Qué es eso? Yo escuchaba a todos aquí en Tijuana decirlo, pero nunca daba qué era el Refugio. Unas personas nos ayudaron y metimos la solicitud. Estamos a la espera de que nos llamen. Si me negaran el asilo, yo no pienso regresar a mi país (César, 48 años oriundo de Santa Elena, El Salvador, entrevista a profundidad, Tijuana, enero 2021).

2.9.3 En mi mochila de viaje guardo mi vida

En Honduras era manicurista, ponía uñas acrílicas. Tenía mi salón, era un negocio propio. Decidí salir con mi familia por temor a perder nuestra vida y vivir con amenazas de muerte. Si mi país nos niega la Seguridad, a nosotros sólo nos queda migrar. En mi país se vive mucha violencia, delincuencia, grupos organizados, amenazas. Si te amenazan sólo tienes unas horas para salir. Yo agarré una mochila, unos papeles, una maleta, mi familia, mis hijas, y decidí migrar sin voltear a

ver qué dejaba, sin pensarlo dos veces. Yo no puedo regresar a Honduras, vale más mi vida que cualquier cosa, vale más que un carro, una casa, una tierra. En mi mochila de viaje ahora guardo mi vida, la vida de mi familia la pongo a salvo. La historia de nosotros es bien difícil. Migramos toda la familia. Viene mi abuelo con alzhéimer de 78 años. Mi hermana, mi primo, mis hijas y yo.

En mi país siempre tenía trabajo, tenía mis clientas. Yo migro por seguridad. En mi negocio siempre estaba afuera una moto, eran los pandilleros, al principio no sabía qué es lo que me estaban pidiendo. Un día llegó una moto, otro día estaba otra, pero siempre se estacionaba una moto afuera de mi negocio. Afuera de mi casa tenía un rótulo del negocio, ellos han de haber dicho: Aquí hay pisto. ¿Qué iba yo a esperar? ¿Que me fueran a matar?

Un día mi hija salió a comprar. Mi otra hija estaba en el comedor estudiando y yo en la pila lavando. Después de un rato escuché un grito. A mi hija que salió a comprar le pusieron la pistola en la cabeza, me la tocaron, me la registraron. Cuando yo salí se arrancó la moto, y mi hija no podía ni hablar. Después de ese susto a las seis de la tarde cerraba todo, ya no pudimos vivir en paz. A una esquina de mi casa hay una comisaría. De qué sirve que fui a poner una denuncia si la policía me dijo que no podía hacer nada. Llevo nueve meses fuera de Honduras (Yuri, 33 años, oriunda de Honduras, entrevista a profundidad, Tijuana, enero 2021).

2.9.4 Ser “culero” en El Salvador me obligó a migrar

Yo tenía un comedor de venta de pupusas y comida rápida. Manejé mi negocio durante dos años, por la pandemia me vi muy afectado y doblemente afectado por las pandillas porque allá uno pone un negocio y uno tiene que pagar la plaza, la renta a la extorsión. A mí me extorsionaban las pandillas por 100 dólares semanales. En principio con muchas dificultades podía cubrirlos, pero con la pandemia ya no podía cubrir esa cuota que me pedían. Entonces ahí fue cuando me vi obligado a migrar, porque iban a mi negocio y me amenazaban al punto que me dijeron que no sólo me iban a matar por no pagar, sino porque era culero.

No estaban jugando, o sea, yo tenía permiso para trabajar, sólo y cuando yo pagara. Llegaron dos veces con pistola en mano para amenazarme. Por eso tuve que salir, porque yo ya había recibido tres advertencias. Por ser miembro de la comunidad LGBT, por ser gay, por ser culero me iban a desaparecer, me iban hacer como picadillo, esas eran sus palabras. Allá de repente aparecen personas de la comunidad LGBT asesinados. Yo no quiero ser uno de ellos, a mí ya una vez me golpearon, me insultaron.

Al Salvador yo ya no regreso, por miedo a perder mi vida, por la discriminación, por la homofobia, eso lo tengo claro. No pienso regresar porque pienso que si regreso yo solito me entrego, estaré en la mira, a la vista de que me hagan daño. El Salvador es un país violento, y yo quiero caminar libremente con mi orgullo de lo que soy, y eso mi país no me lo ha dado, ni me lo da, ni me lo dará (Yuver, 29 años, Departamento La Libertad, El Salvador, entrevista a profundidad, Tijuana, enero 2021).

Los testimonios anteriores representan cuatro postales que retratan situaciones atravesadas por la pobreza, la persecución de pandillas, el desempleo, la lucha por la sobrevivencia. En fin, situaciones atravesadas por una condición de vulnerabilidad, aunada a una modulación de desposesión estructural y procesos de expulsión sistemática situadas en el contexto centroamericano. Las narrativas ponen en el centro la forma en que se produce la reflexividad sobre una fragilidad no sólo ontológica, sino política. Esta *conciencia de sí* sobre la vulnerabilidad se origina en el momento en que quienes migran de manera forzada se hacen conscientes sobre el nivel de afectación en que la desposesión ha atravesado sus vidas desfavorecidas y las ha arrojado a un lugar desértico de precarización, violencia y expulsión.

Los testimonios sitúan la manera en que estas personas, al ser conscientes de una muerte políticamente inducida, con su migración buscan afirmar políticamente su existencia, además de salvar la propia vida. A su migración, en tanto huida, se le atribuye una característica que rebasa el sentido de pasividad, abandono o incapacidad ante determinada situación. Más bien, se le atribuye una característica de potencia política desde donde se constituyen posibilidades para politizar la vulnerabilidad y con ello activar una fuerza antagónica creada por fuera de la diagramación del poder, con el fin de sortear la hostilidad y escapar de las disposiciones de los dispositivos de poder que buscan, en este caso, frenar/contener/filtrar/confinar/ilegalizar selectivamente los tránsitos. A los cuatro testimonios los interpela una misma condición: ellos resisten para sobrevivir y sobreviven porque están en resistencia.

CAPÍTULO 3
LA PUESTA EN ESCENA DE LAS RESISTENCIAS Y
SU POTENCIALIDAD CREATIVA Y AFIRMATIVA

INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene como fin cartografiar las resistencias que despliegan los migrantes y analizar su potencial creativo. En primer lugar, situamos la cotidianidad itinerante del migrante como un campo micropolítico de invención; aquí exploramos el repertorio de prácticas que los migrantes despliegan durante sus tránsitos. Si bien, muchas de estas prácticas a simple vista se consideran de “pura sobrevivencia”, subrayamos que se trata de prácticas agenciativas, pues desde un lugar de precariedad, quienes transitan de manera irregularizada despliegan acciones con el fin de utilizar, manipular, subvertir o desviar a un régimen de control y de fronteras. La resistencia que pensamos en la primera parte de este apartado es invención, es creación que entra en un juego de invisibilidad con el despliegue de movimientos y prácticas que son imperceptibles a los ojos del poder. Son las resistencias que se politizan en la vida cotidiana. De acuerdo con la información recopilada en el trabajo de campo, llamamos a este tipo de resistencias *tácticas de vida y resistencias bajo la línea* (Scott, 2000 y Certeau, 2010) y las clasificamos en tres modalidades 1) Las resistencias que se despliegan desde formas discursivas; 2) Las resistencias que se despliegan en el movimiento; y 3) Las resistencias que se despliegan, siguiendo a Parrini, Alquisiras y Nocedal (2021), desde *performances* corporales e intersubjetivas.

En la segunda parte de este apartado, se analizan las resistencias que logran articulación, en tanto, mayor alcance político, al punto de hacer tambalear y poner en tensión un orden institucional establecido, aquí situamos la invención de una política en los bordes de la frontera que emerge como línea de fuga al límite del orden policial de control migratorio. Desde la lectura de Rancière (1996), subrayamos que se trata de una política fundada por la emergencia del desacuerdo de los inconcados, de los que sobran, en este caso, de los expulsados-ilegalizados-desciudadanizados. En esta política, la palabra de los sin parte adquiere

una potencia para reconfigurar lo sensible. Los incontados rompen con la asignación estructural, construyen su propia intensidad y potencia para hacer frente a las fronteras del orden policial.

En este proceso de des-identificación, los incontados ganan una posibilidad de ser, conciencia de su condición, politizan el lugar de su “inexistencia” y operan su resistencia. Aquí se destaca la producción de un sujeto político constituido en la propia invención de su política, desde donde ha producido escenarios de enunciación u otros modos de experiencia sensible. Los incontados de la frontera entran en la escena política a través de la constitución de sus propios procesos de subjetivación creados en/desde el afuera de una relación de poder. Recuperando algunas experiencias migrantes recopiladas en trabajo de campo, analizamos tres experiencias de subjetivación política migrante que se despliegan en lo colectivo: 1) Las formas creativas e inventivas de mover la vulnerabilidad, poniendo en el centro una potencia vinculante que abre posibilidades de constituir esquemas de comunidad política edificada desde una base vulnerable, en este caso las caravanas migrantes; 2) La creación de espacios propios; y 3) La constitución de una subjetividad migrante-activista.

Aquí analizamos la fuerza política de la colectividad en búsqueda de un nuevo lugar donde dignificar la vida. En este apartado nos apoyamos en la lectura de Rancière (2006), Butler (2017c) y Krosravi (2021) para pensar que migrar en y desde una condición irregularizada es un *acto político*. Desde estas lecturas se analiza el espacio, el lugar de aparición y los cuerpos aliados que se articulan en las caravanas migrantes desde la base de su propia vulnerabilidad/precarización/desposesión. Finalmente, en este apartado se rescata la construcción de espacios edificados por migrantes para beneficio de ellos mismos, aquí situamos los espacios de invención colectiva y los ejemplificamos con la construcción de la *Casa Hogar El Puente* o la *Villa hondureña* en Tijuana. Si bien, este espacio se inscribe en los aparatos de ayuda humanitaria, se subraya que la iniciativa no emana de las ONGs, ni de grupos religiosos, sino de las mismas luchas colectivas e iniciativas de los migrantes. En el trabajo de campo se pudo evidenciar un desplazamiento afirmativo de subjetividad, de ser un migrante que se desplaza como cuerpo en extrema vulnerabilidad, a ser un migrante activista, defensor de derechos humanos, adscrito a las luchas migrantes, incluso después de haber cruzado la frontera norte e instalarse en Estados Unidos.

3.1 UNA MIGRACIÓN QUE VA CREANDO RIZOMA Y NO RAÍZ

A nivel global, se han construido políticas, pactos y acuerdos transnacionales con el fin de construir un régimen global de control migratorio. El Pacto Mundial¹⁴ de las migraciones acordado el 13 de diciembre del 2018 deviene de esos intereses y se ha presentado como un acuerdo para “mejorar la gobernanza de la migración”, colocando como prioridad la “seguridad” de los migrantes y sus “derechos humanos”. Sin embargo, se trata más bien de una política de control con rostro humano,¹⁵ como sugiere llamarla Doménech (2013). Este tipo de políticas están amparadas por “los derechos humanos” con el fin de tener legitimidad para su instrumentalización, pero al igual que las restrictivas, este tipo de políticas con rostro humanitario buscan el mismo fin, que es contener, filtrar o expulsar a la migración no cualificada: la de refugiados y personas indocumentadas. De este modo, se afirma que los discursos y prácticas de gestión migratoria desde el llamado *gobierno humanitario* (Fassin, 2016) construye dos tipos de perfiles migrantes, ya sea como víctimas-vulnerables que necesitan protección estatal o el perfil indeseable que representa amenazas o riesgo para la seguridad de los Estados, en tanto deben ser expulsados/deportados.

Los estados-nación, con el fin de regular los flujos migratorios, sincronizan sus discursos políticos y sus reglas de operación con estas políticas globales de control con rostro humano. A continuación, situamos el discurso del Presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, quien justifica que la contención efectuada hacia el tránsito de los migrantes es para “cuidarlos”, y no para atacarlos:

Que se inicie una etapa nueva, porque históricamente se ha llevado a cabo sólo lo de limitar y estar conteniendo el flujo migratorio. Nosotros lo hacemos y esto es muy importante. Ojalá que comprendan, lo hacemos porque no sólo no se puede abrir la frontera y que pasen libremente todos porque sería violar nuestras leyes. Pero no sólo es eso, tenemos

¹⁴ El Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (2020).

¹⁵ Esta política de control forma parte de “un proceso global de transnacionalización de la política de las migraciones internacionales, impulsado por agencias multilaterales como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y diversas instituciones de Naciones Unidas, cuyo resultado más notorio es la conformación de un régimen global de control migratorio que además tiene un rostro perverso pues pone en el centro de su discurso los derechos humanos de los migrantes” (Doménech, 2013, p. 25).

que cuidar a los migrantes, aunque resulte paradójico. Si nosotros permitimos que transiten al norte de nuestro país para cruzar la frontera, les dejamos correr riesgos, muchos riesgos. Acabamos de rescatar a un grupo muy grande de migrantes en el norte que estaban prácticamente secuestrados. Entonces no queremos, no deseamos una desgracia para ellos. Que se entienda el porqué de nuestra actuación (Extracto de discurso presidencial en *La mañanera*, 07 de septiembre 2021).

El “rescate migrante”, al que refiere en su discurso López Obrador, ha sido una práctica utilizada para justificar una política migratoria con rostro humano que, paradójicamente, está centrada en perseguir y deportar migrantes, más que en proteger sus derechos humanos. El discurso presidencial presentado anteriormente pregona que la actual política migratoria ha resultado efectiva, pues la Guardia Nacional, el Ejército y la Marina, al cooperar activamente con el Instituto Nacional de Migración, han “rescatado” a los migrantes que transitan sin documentos de las manos del crimen organizado. El “rescate migrante” es un eufemismo que se sincroniza más con el aumento de detenciones y deportaciones masivas que con hacer efectivos los derechos humanos de estas personas en movilidad. Tan sólo de diciembre de 2018 a marzo de 2022 se han realizado 846,927 detenciones de personas migrantes, cuya cifra cada día está en aumento (Informe Bajo la Bota, 2022). Este discurso gubernamental entra en contradicción con el testimonio de Mateo, un migrante que se encontraba en la caravana de enero de 2020 en Tecún Umán:

Cuando llegamos a México en la frontera no nos quisieron recibir, no nos dieron permiso, nos atacaron fuertemente, hubo un muerto en la frontera, balas de goma, gas lacrimógeno que provocó daño en la caravana, no quieren que entremos todos unidos. Hay persecuciones por parte de migración, del grupo beta y los federales. Por todo Chiapas nos andan buscando, persiguiendo, ahí nos agarran a todos, incluso a las mujeres y los niños. Nos tratan como animales, nos meten a las perreras. Nosotros reaccionamos a eso, nos tenemos que cuidar, defendernos entre todos. Saliendo de Ciudad Hidalgo recibimos el toque de migración y federales. Hay muchos abusos por parte de migración y por el equipo de federales. Nos reciben con violencia (Mateo, entrevista a profundidad, Tecún Umán, enero 2020).

La migración en forma “ordenada”, “legal” y “segura” que pregonan los acuerdos internacionales se presenta como la única manera política y legítima en que se debe ingresar a un país que no es nuestro. Pero existe otro tipo

de migración, la migración irregularizada en tránsito que desafía la mirada gubernamental impuesta para ingresar a una frontera. Véase aquí una forma diferencial de transitar. La migración “ordenada”, “segura”, “legal”, incluida dentro de los marcos de reconocimiento legales y gubernamentales, y las que existen afuera de éstos: las migraciones forzadas que devienen de las expulsiones y que, desde el punto de vista gubernamental, son perturbadoras de un orden jurídico-normativo, pues irrumpen fronteras y trasgreden la “legalidad”, aunque paradójicamente se incluyen dentro de los cálculos estratégicos del mercado con el fin de extraer el plusvalor del trabajo vivo y convertirlo en mano de obra barata, maleable y desechable.

Los tránsitos migratorios irregularizados cuestionan el sentido en que se ha pensado la gestión de las migraciones que transitan de forma “ordenada”, “segura”, “legal”, éstas son la de los turistas y los viajeros, cuya movilidad comúnmente se traza de forma lineal en tres momentos definidos temporalmente: salida, tránsito, llegada. Empero, la movilidad que deviene de la migración forzada, la que es característica de los refugiados, expulsados e indocumentados, más que tratarse de procesos lineales, ininterrumpidos y definidos, son espontáneos, interrumpidos e inciertos en tanto invención. Si bien es cierto, los pactos intergubernamentales buscan cerrar una lógica de movilidad única, jerárquica y central para un mayor control y gestión de los cuerpos migrantes, es desde los intersticios de esta lógica donde escapan otras formas posibles de transitoriedad desde un afuera rizomático, plural, acéntrico e indefinido.

En este apartado se pretende reflexionar sobre una categoría analítica que proviene del pensamiento de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2004): *el rizoma*. Se pretende vincular esta categoría con el campo de estudio de las migraciones, específicamente para reflexionar sobre la vitalidad y el devenir político de los tránsitos de los migrantes que se desplazan por México de manera irregularizada. Con lo anterior, buscamos responder a los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo podemos leer los movimientos que van trazando los migrantes indocumentados en tránsito? ¿Con qué conexiones hacen pasar o no intensidades que les permiten desplazarse? ¿Cuál es el devenir político de este andar migrante?

Se utiliza la categoría *rizoma* como *figuración* metodológica para explorar los caminos, los caminares y los caminantes constituidos en este devenir. El *rizoma* aparece como una alternativa que permite pensar formas de movilidad diferentes: más abiertas, menos perceptibles, generadoras de nuevas direcciones, conexiones, rupturas, etcétera. Frente a la idea de raíz, los au-

tores sitúan al *rizoma* como una idea contraria a la organización jerárquica arborescente, a las estructuras fijas y a los órdenes establecidos.

El *rizoma* para Deleuze y Guattari es:

como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. Los bulbos, los tubérculos son rizomas [...]. En sí mismo, el rizoma tiene formas muy diversas, desde su conexión superficial, ramificada en todos los sentidos hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos (p. 12).

La organización rizomática es la antítesis del modelo jerárquico. A diferencia de la raíz de un árbol, los rizomas se extienden de forma horizontal, acéntrica, en lo subterráneo emergen nuevos bulbos en fuga. Su esencia es mutante. De manera general, los movimientos que van creando los migrantes irregularizados en tránsito son variados, espontáneos, inciertos, perceptibles e imperceptibles, se conectan y se bifurcan en varias direcciones, pero, sobre todo, son creativos. Se van trazando en el acto de caminar y en la vivencia misma de migrar, no hay caminos establecidos *a priori*. Entonces, podemos decir que la migración irregularizada en tránsito se desplaza como un *rizoma*, desciende como hoja y se expande como bulbo.

La experiencia de migrar se construye en el caminar. Durante los tránsitos, los migrantes imaginan, viven, construyen, son protagonistas de sus propios trayectos, buscan intersticios que les abren otras posibilidades para transitar y no ser capturados. Algunos tránsitos devienen imperceptibles a los ojos del poder. Así teje su tránsito Jerson, migrante oriundo de San Pedro Sula, Honduras, y otros migrantes que transitan solos o en grupos pequeños.

Jerson estaba sentado en las vías esperando el tren en Atitalaquia, Hidalgo, muy cerca del albergue *La Casa del Migrante: El samaritano*. Cuando se le preguntó sobre la manera en que transita su ruta, sobre sus planes, sobre los lugares por donde va a caminar o donde va a descansar, él aseguró que no importa qué tan planeada esté la ruta, pues siempre durante el camino se modifica. Léase a continuación su testimonio:

Uno como migrante siempre trae su propia ruta en la cabeza, o la va pensando conforme va avanzando. A veces lo que uno planea no resulta, entonces hay que cambiar, cambiar así de repente, por lo mismo de la migración. Hay lugares que no puedes pasar. Hay veces que la garita está en ese lugar. Hay veces que está más adelante o está más atrás. Entonces tienes que cambiar tu viaje. Uno cuando es migrante va cambiando su rumbo (Jerson, entrevista a profundidad, Hidalgo, abril 2018).

El tránsito de Jerson hace resonancia con el de Omar. Ellos nunca se vieron, nunca se conocieron. Lo único que compartían era la forma en que han trazado sus movimientos migratorios, impredecibles e imperceptibles a los ojos del poder. Omar, migrante de Puerto Cortés, Honduras, se encontraba transitando sigilosamente por la periferia junto con dos migrantes que se encontró en el camino. Transitaban sobre la ruta que los llevaba al Albergue llamado *Oasis en medio del camino*, ubicado en Apasco, Estado de México. Omar comentó que, pese a que es el tercer intento de su migración, en cada tránsito ha decidido cambiar de ruta, aquí su testimonio:

Ya llevo tres intentos. En estas tres veces que he migrado, me sé dos caminos, pero ahí ya me agarraron. Entonces mejor ahora agarro por otro lado. Le busco por otro lado. La primera vez entré por un lugar que se llama El Desvío en el Corozal para llegar a Palenque, ahí nos corretearon a todos y a unos los agarraron. La segunda vez que migré entré por el Río en Tecún Umán, pero como fue lo de la caravana no nos dejaron entrar, entramos nomás hasta ahí a Tapachula, pero ahí nos agarraron. Ya esta última vez decidí entrar por Talismán, de ahí de Tecún Umán agarré pa' delante, caminé ocho horas más. A diferencia de las otras veces, no nos han agarrado, ya vamos a la mitad del camino (Omar, entrevista a profundidad, Estado de México, mayo 2020).

Pero estos tránsitos necesitan del afuera, de las conexiones para tomar provisiones, para reafirmar fuerzas. En esta lógica, los migrantes acuden a los albergues o, en tiempos de caravana, buscan converger en un punto de asamblea para negociar sus entradas a las fronteras. Deleuze y Guattari (2004), en el primer y segundo principio del *rizoma* al que denominan *conexión y heterogeneidad*, advierten que en este modelo un punto puede ser conectado con cualquier otro, sin jerarquías de conexión. Un punto “a” puede conectarse con un punto “z”, e incluso estos puntos pueden conectarse con otros elementos, aunque sean heterogéneos. En un rizoma siempre hay conexiones, no importa con qué o de qué manera, pero no deja de estar conectado, al respecto dicen los autores:

En un rizoma [...] cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan en él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc., poniendo en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas (p. 13).

Durante los tránsitos, los migrantes establecen múltiples conexiones, no solamente entre compañeros, sino con otros actores y lugares. Las conexiones

que pueden lograr son interminables. Un punto los lleva a otro punto, y este último a muchos sitios más. Los migrantes en tránsito siempre a la expectativa de aprovechar cualquier oportunidad, continuamente están hilando conexiones que logren conectarlos con todo aquello que les pueda beneficiar: lo humanitario, lo jurídico, lo político, lo social, lo económico, etcétera.

Es común que un migrante irregularizado en tránsito por México en cualquier punto, busque hacer intersección, ya sea con el aparato estatal e instituciones para negociar su entrada, sobre todo en modalidad caravana, o para solicitar algún trámite migratorio como refugio, asilo o algún tipo de permiso temporal. También convergen en aquellos puntos de tránsito que les brindan ayuda humanitaria como los albergues u otras organizaciones humanitarias. Como lo sugiere el siguiente testimonio:

Estoy de paso en esta casa del migrante. Estoy cansado, necesito agarrar fuerzas y descansar para poder continuar. Ya es tarde, mañana agarro el tren que me lleve a Lechería (Brayan, entrevista a profundidad, Tlaxcala, noviembre 2017).

Douglas, migrante hondureño, nos relata cómo fue su tránsito migratorio en la caravana de 2018 que salió de Honduras y llegó hasta Tijuana. En su testimonio, el migrante nos rememora los puntos, las desconexiones, interpelaciones con el Estado y los puntos donde la caravana tuvo éxito y le permitió avanzar hasta la frontera norte de México:

Yo soy de la segunda caravana de migrantes. La caravana que salió el 12 de octubre de Honduras. Fue la que se mantuvo firme en el puente y lograron pasar. Pero la segunda caravana de migrantes, en la que yo iba, fue diferente. No fue como la primera, esa no se conoció como la caravana hondureña, sino como la centroamericana porque ahí nos unimos todos: nicaragüenses, guatemaltecos, hondureños y salvadoreños. Lo que en el primer momento iba a ser un grupo bastante reducido de migrantes, quizá 160 personas, creció a 3,000. Entonces, cuando yo salí de Honduras, mi idea era alcanzar a la primera caravana porque todos decían que, a diferencia de la nuestra, esa iba bien organizada. Yo salí el 22 de octubre, y mi idea era esa, alcanzar la primera caravana como fuera, y unirme a ella. Cuando yo salí, la primera caravana estaba llegando a Veracruz, y yo estaba todavía en Tecún Umán. El 24 de octubre ya estaba saltando México, pero ese día nos deportaron para Honduras, el mismo día nos deportaron casi a todos los de la segunda caravana. Entonces ese mismo día dije ¡No, yo no me voy a Tegucigalpa! ¡Yo me vuelvo a regresar, porque yo necesito alcanzar a la primera caravana! Y me regresé de nuevo,

esta vez lo hice solo, caminando por otros caminos, y así fue como alcancé a la primera caravana. A esta caravana la apoyaron muchas organizaciones, hasta derechos humanos nos acompañaba. Se podría decir que ejercimos presión con ellos. Era tanta la presión que, cuando atravesábamos las garitas, vimos cómo las patrullas iban atrás de nosotros, nunca estuvieron enfrente de nosotros, hubo lugares donde hasta nos escoltaron. No tenían de otra, no había forma de frenarnos, no pudieron detenernos (Douglas, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Los movimientos migratorios confluyen unos con otros. Hay lugares donde se desarticulan, pero hay puntos donde vuelven a conectarse. Algunas veces buscan unirse a *acuerpamientos* más sólidos o mejor organizados. Los tránsitos migrantes están en constante conexión con otros actores o lugares. Estas conexiones van surgiendo en el tránsito mismo.

Que se sienta el pie del migrante cruzar fronteras es un fragmento rescata-do de Douglas Oviedo, caravanero y activista. El significativo político de este fragmento reafirma el principio rizomático de la multiplicidad que, más allá de reducir dicho principio al número de caravaneros (as), refiere a la forma en cómo las conexiones fueron constituyendo diferentes alcances de intensidad que les permitió recorrer todo el territorio mexicano, desde la frontera sur hasta la frontera norte. Durante el tránsito del migrante, Douglas nos relata sobre los puntos de concentración, los puntos de bloqueo por la autoridad, los puntos de largas esperas, pero también de lugares que posibilitan líneas de fuga y movimientos de *desterritorialización*. En el testimonio anterior, podemos situar cómo después de que Douglas fue deportado a Honduras, junto con los miembros de la segunda caravana, decide abandonar al grupo y recomenzar su tránsito desde lo individual, aunque el interés central era volver a reconectarse con el grupo de la caravana.

La primera caravana de 2018 hizo tambalear a un régimen de control mientras se desplazaba. No sólo interpeló abiertamente al aparato gubernamental, sino que también reconfiguraba todos los espacios por donde transitaba. Muchos albergues, por ejemplo, se vieron abarrotados. Lo destacable aquí, no sólo es el número de personas que caminaban, sino las conexiones y las intensidades que provocaban. Aquí enlazamos otro de los principios rizomáticos: *la multiplicidad*. El principio de multiplicidad se constituye como un principio rizomático que va más allá de entenderlo simplemente desde la cantidad o variedad de elementos. Los migrantes de la primera caravana buscaban conectar con todos aquellos elementos que les pudieran

beneficiar (organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, derechos humanos, etcétera). Al punto que en la caravana no era un solo migrante el que caminaba, sino una romería que armonizaba y afirmaba sus pasos con un solo objetivo: llegar a la frontera norte de México y entrar a Estados Unidos. Para Deleuze y Guattari:

una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza [...]. En un rizoma no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma sólo hay líneas (2004, p. 14)

En el trayecto migratorio, los migrantes irregularizados están en perpetuo movimiento. En momentos se encuentran, en determinados puntos se separan, no se conserva una misma posición, dirección o una relación estática con el otro. Si bien, para los tránsitos migratorios es importante establecer conexiones, éstas van variando según la posibilidad. He aquí la característica principal del principio de multiplicidad: la capacidad de generar interconexiones entre elementos heterogéneos y establecer intensidades.

Cuando en un tránsito se aumentan las conexiones y se logran intensidades se produce un agenciamiento, pues convergen al mismo tiempo líneas de segmentariedad, estratificación, territorialidad, así como líneas de fuga. El agenciamiento es una forma de construir territorio, que, al tratarse de una migración en tránsito, al mismo tiempo éste se desterritorializa. Dicen Deleuze y Guattari (2004): “los árboles tienen raíces rizomáticas y el rizoma puntos de arborescencia” (p. 40). En este sentido, los desplazamientos no se generan en el vacío, éstos no existen sin la relación o la conexión con otros elementos; si bien, algunos de estos elementos obstaculizan el viaje, otros elementos los empujan, los ayudan, los acuerpan y los hacen fluir, en este caso, cualquier elemento puede afectar o incidir en el desplazamiento de los cuerpos migrantes en movimiento. La multiplicidad permite trazar diversas posibilidades de movimientos, así como las líneas de fuga.

La migración irregularizada en tránsito hace bulbo, se mueve por flujos subterráneos, creando intersticios y líneas de fuga que le van permitiendo moverse por los intersticios de los dispositivos de captura. La migración en tránsito, más que entenderla como éxodos organizados, jerarquizados, habría que pensarla como expulsión, dispersión y espontaneidad que crea movimientos por fuera de una diagramación. Ante esto, podemos decir que la migración irregularizada en tránsito va creando rizoma. Durante el camino, los migran-

tes trazan sus propias rutas, establecen relaciones multidireccionales, asimétricas, así como encuentros solidarios. Se trata de trayectos que constantemente se están reconectando y reanudando en su paso. Lo anterior nos sitúa en los últimos principios rizomáticos: *la ruptura asignificante y la cartografía*.

Respecto al principio rizomático de ruptura, Deleuze y Guattari (2004) dicen:

Un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según esta o aquella de sus líneas, y según otras. Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etcétera, pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar. Hay ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma. Esas líneas remiten constantemente unas a otras [...]. Se produce una ruptura, se traza una línea de fuga, pero siempre existe el riesgo de que reaparezcan en ella organizaciones que reestratifican el conjunto, formaciones que devuelven el poder a un significante [...]. El rizoma es una antigenealogía [...]. Continuar siempre el rizoma por ruptura, alargar, prolongar, alternar la línea de fuga, variarla hasta producir la línea más abstracta y más tortuosa de n dimensiones, de direcciones quebradas. Conjuguar los flujos desterritorializados [...]. Escribir, hacer rizoma, ampliar nuestro territorio por desterritorialización, extender la línea de fuga hasta lograr que englobe todo el plan de consistencia en una máquina abstracta (pp. 16-17).

En momentos indeterminados, los tránsitos migratorios se interrumpen de manera forzada. Debido al constante hostigamiento, persecución y criminalización de migrantes indocumentados por parte del aparato gubernamental, los migrantes son detenidos, deportados o encarcelados, situación que repercute de manera significativa en la continuidad, el ritmo y el movimiento de los tránsitos. En los tránsitos se construyen territorializaciones que les permiten afirmarse y desterritorializaciones que les permiten deslocalizarse. Es común que, durante el tránsito, los migrantes, después de realizar un largo recorrido, necesiten realizar pausas para recuperar fuerzas, tomar lo vital, esperar a otros compañeros de viaje, agruparse, realizar trámites migratorios, trazar próximas rutas o simplemente descansar, en tanto, emprenden una búsqueda para localizar centros de ayuda humanitaria. Cuando llegan a un albergue, los migrantes, después de comer, asearse, llamar a sus familiares, comienzan a buscar enlaces de cualquier tipo para poder continuar su viaje.

Todo el tiempo, ya sea en espera o en movimiento, los tránsitos están activos, generan acciones, articulaciones, desarticulaciones, así como reagrupaciones. Según Fernanda Stang (2020), se trata de:

experiencias que enmarañan el acá y el allá en idas y vueltas que diluyen la separación estática origen-destino, idas y vueltas que a su vez enredan temporalidades que impiden fijar plazos o marcar hitos o fechas claras que permitan hablar de inicios y duraciones fácilmente reconocibles de la experiencia migratoria. Se trata de trayectos y trayectorias que redefinen la idea de simultaneidad, a partir de la coexistencia de varios tiempos y lugares en una experiencia presente (p. 17).

Pensar la migración de los migrantes indocumentados en perspectiva rizomática permite conducirse desde afuera de las cuadrículas de poder, y permite analizar las múltiples posibilidades de movimientos, la apropiación de espacios, las acciones y prácticas que perforan los estratos, los múltiples itinerarios planeados, las nuevas direcciones que, aunque interrumpidas en cualquier parte, en cualquier momento, pueden surgir nuevas. Es similar a la organización de las hormigas que “forman un rizoma animal, aunque se destruya en su mayor parte, no cesa en reconstruirse” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 16). El aparato gubernamental ha buscado capturar a migrantes y desarticular caravanas, pero estas fuerzas no aterrizan en un cuerpo migrante vacío, sino en un cuerpo activo. El cuerpo migrante despliega acciones para enfrentar estos embates.

La migración irregularizada en tránsito no responde a un modelo estructural establecido, mucho menos a una obediencia gubernamental, más bien se construye sobre la experiencia en sí donde los migrantes imaginan, viven y construyen sus propios trayectos. En este devenir migratorio van creando otros espacios, dibujando una especie de *contramapeos*. Es momento de cerrar este apartado abordando el último principio rizomático: *la cartografía*. Sobre esto, dicen Deleuze y Guattari (2004):

Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. Un eje genético es como una unidad pivotal objetiva a partir de la cual se organizan estadios sucesivos [...]. Para nosotros el eje genético o la estructura profunda son ante todo principios de *calco* reproducibles hasta el infinito. La lógica del árbol es una lógica del calco y de la reproducción [...]. Consiste, pues, en calcar algo que se da por hecho, a partir de una estructura que sobrecodifica o de un eje que soporta. El árbol articula y jerarquiza calcos.

Muy distinto es el rizoma, *mapa* y no calco. Hacer mapa y no calco [...]. Si el mapa se opone al calco es precisamente porque está totalmente orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye [...]. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social [...]. Una de las características más importantes del rizoma quizá sea la de tener siempre múltiples entradas [...]. Contrariamente al calco, que siempre vuelve “a lo mismo”, un mapa tiene múltiples entradas [...]. El calco sólo reproduce los puntos muertos, los bloqueos, los embriones del pivote o los puntos de estructuración del rizoma (pp. 17-18).

A estas alturas ha quedado claro que la idea del *rizoma* remite a una forma mucho más descentrada y por lo tanto más libre. Los migrantes que transitan de manera irregularizada por México viven experiencias migratorias distintas. Hay migrantes que por primera vez han decidido emprender el trayecto migratorio. También hay migrantes “con experiencia” que una y otra vez han intentado transitar por el territorio mexicano con el fin de llegar a Estados Unidos. Si bien estos sujetos cuentan con conocimientos previos sobre las rutas, peligros o desafíos del viaje, esto no determina que el recorrido y la experiencia migratoria vuelva a vivirse igual. Algunas veces, los migrantes recorren rutas o lugares conocidos, pero también exploran nuevos caminos. El viaje que les espera siempre es incierto. De manera certera, ellos no conocen la duración del viaje que acaban de emprender, las personas que en el camino encontrarán, las alianzas que establecerán, los lugares que visitarán, las rutas que emprenderán, o los desafíos a los que se enfrentarán. Estos tránsitos no están preconstruidos. Cada viaje constituye una experiencia. Los trayectos nos son objeto de reproducción, sino sujetos a producción. Cada migrante protagoniza su propio trayecto y vive diferencialmente su propia experiencia.

¡No haced raíz, haced rizoma! Es el imperativo teórico y político que propone la filosofía de los autores, se trata de una filosofía de la libertad. Situados en el análisis de Deleuze y Guattari, se piensa en dos tipos de pensamiento: el arborescente y el rizomático. Para el caso concreto de esta investigación, el pensamiento arborescente nos situaría en esa forma “única” “legítima”, “ordenada” y “segura” que un estado-nación impone para cruzar sus fronteras. Se trata de un discurso que emana de los órdenes dominantes establecidos con el fin de controlar, regular o vigilar el ingreso

y los movimientos de las personas, este pensamiento representa a las fronteras como muros inquebrantables que no se permiten burlarse. Por otro lado, la idea del *rizoma* se concreta en la forma en que los tránsitos irregularizados transgreden ese “orden”, en tal caso, atravesar fronteras en esa condición es un modo de ejercer resistencia al desbordar politizadamente las fronteras y una política gubernamental que ha impuesto un modelo único de migración-legal-dominante. De esta forma, migrar de manera irregularizada se presenta como alternativa, aunque muy riesgosa, para moverse en territorios prohibidos.

Entendemos el rizoma como una figuración que remite a una potencia vital. Se ha propuesto leer la migración indocumentada en tránsito desde esta perspectiva porque creemos que en este tipo de movilidad encontramos los cinco principios rizomáticos: conexión, heterogeneidad, multiplicidad, ruptura asignificante y cartografía. Por la potencialidad de cada principio podemos decir que nos remite a un lugar con posibilidades de aflorar resistencias creativas, continuas, cambiantes, de invención, impredecibles, cuyo contenido político es indeterminado. Aunado a ello, emergen subjetividades políticas que, además de enfrentar un orden fronterizo establecido, construyen espacios por fuera de la estatalidad, configurándose un tipo de subjetividad politizada: ser un activista migrante.

Cada migrante produce su mapa de viaje, a través de orientaciones orales, de conexiones con otros lugares, organizaciones u otros migrantes que se encuentran o reconocen durante el camino. Ellos construyen sus itinerarios de tránsito cotidiano, producen su autoorganización como los campamentos improvisados en la frontera norte o las caravanas en la frontera sur. Construyen sus alianzas, sus negociaciones, sus formas de contestación, sean abiertas o subrepticias. De igual forma, protagonizan sus propios movimientos, cruces y devenires migrantes. El tránsito migratorio va variando según las circunstancias, contingencias y adaptaciones a medida que avanza el viaje.

Los movimientos migrantes liberan la vida desplegando creación. Durante sus desplazamientos, los migrantes devienen imperceptibles, irrumpen fronteras y despliegan tácticas de vida y resistencias en tanto poder de acción-creación, hacen rizoma, líneas de fuga. Estas son sus formas de resistir, en tanto, son formas de liberar la vida migrante en transitoriedad. Lo importante no sólo es el despliegue de acciones, sino los efectos que producen, lo que subvierten, lo que transforman. Después de todo, la migración irregularizada en tránsito por México va creando rizoma y no raíz.

3.1.1 Cartografiando resistencias migrantes

Siguiendo la lectura de Deleuze y Guattari (2004), en este capítulo buscamos trazar un mapa siguiendo la cotidianidad, los movimientos y las prácticas migrantes, es decir, trazamos un mapa siguiendo la movilidad rizomática del migrante en tránsito, situando los puntos de conexión, multiplicidad conectiva, cambiante y asignificante. No tuvimos otra brújula de orientación que los movimientos, andares y desplazamientos migrantes. En esta cartografía buscamos mapear las resistencias que emergen en los tránsitos migratorios irregularizados. Aquí no sólo priorizamos enumerar los tipos de resistencia, sino rastrear el valor y el contenido político de estas formas de resistir creativamente. Derivado de los resultados del trabajo de campo, cartografiamos dos modalidades de resistencia: 1) Las tácticas de vida y resistencias bajo la línea que los migrantes despliegan desde la cotidianidad y la invisibilización de los ojos del poder; y 2) Las resistencias colectivas que articulan un tipo de comunidad política y procesos de subjetivación. De estas resistencias advertimos un tipo específico de producción de subjetividad politizada: ser un migrante-activista.

Finalmente, siguiendo la filosofía política de Foucault y Guattari, aquí no entendemos la resistencia migrante como una forma revolucionaria, más bien, lo que advertimos en este apartado son las formas en que la subjetividad migrante subvierte un estado de sujeción produciendo, al tiempo, un tipo de subjetividad politizada donde se despliegan otras formas posibles de *ser y hacer juntos* desde el afuera de una diagramación de poder. Lo que se pretende es captar la potencia creativa y el alcance de las acciones de resistencia que despliegan los migrantes en tránsito, en lo cotidiano, lo subjetivo y lo colectivo.

3.2 PERFORMANDO LA VULNERABILIDAD EXTREMA EN LO COTIDIANO: TÁCTICAS DE VIDA Y RESISTENCIAS BAJO LA LÍNEA

Las prácticas cotidianas que despliegan los migrantes durante sus tránsitos irregularizados son dispersas, fugitivas, silenciosas, fragmentarias, sin base para capitalizar ventajas o preparar estrategias. Este juego de tácticas resulta un último recurso para *trampear*, aunque marginalmente, a un orden de control migratorio y apropiarse sigilosamente de espacios que les han sido negados y reutilizarlos a su favor. Específicamente, los planteamientos de

Michel de Certeau (2010) nos invitan a pensar sobre las prácticas cotidianas que inventan un tipo de lógicas contrarias o prohibidas a un orden hegemónico. El autor llama a estas prácticas la *inventividad de los débiles*.

Los argumentos que presenta el autor nos ayudan a entender: 1) El carácter activo y creativo de las prácticas; 2) El uso de las artimañas para sortear el control; y 3) La capacidad de resistencia cotidiana que despliegan los sujetos contra el poder o una verdad impuesta. Para situar este tipo de prácticas, Certeau (2010) invita a poner atención en “la proliferación diseminada de creaciones anónimas y ‘perecederas’ que hacen vivir y no se capitalizan” (p. XVIII). En tanto, nos invita a centrar la atención en los caminos sinuosos que siguen los ardides tácticos en lugares insospechables. Certeau (2010) entiende a las *artes de hacer cotidianas* como “microrresistencias, las cuales fundan a su vez microlibertades que movilizan recursos insospechados, ocultos” (p. XXII). Desde estas prácticas se funda la invención y la subversión de los más débiles a través del despliegue de tácticas silenciosas, ocultas, anónimas y sutiles, en tanto, se trata de creaciones de ocasión y de circunstancia. Pero, ¿cuál es el margen de operación de estas prácticas inventivas?

Lo cotidiano se inventa con mil maneras de cazar furtivamente, dice Certeau (2010). Desde este fragmento pensamos que lo cotidiano es un lugar de invención. A la microfísica del poder que ha vampirizado las instituciones y reorganizado el funcionamiento del poder con procedimientos minúsculos que han extendido sus tentáculos por cualquier parte, corresponde otro tipo de producción:

ésta es astuta, se encuentra dispersa, pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible, pues no se señala con productos propios, sino en las maneras de emplearlos [...] en función de referencias ajenas al sistema del cual no podían huir [...] su uso del orden dominante engañaba ese poder, porque no contaban con los medios para rechazarlo; se le escapaban sin separarse de eso [...] los usuarios “trabajan” artesanalmente con la economía cultural dominante y dentro de ella (p. XLIII).

La contrapartida de la microfísica del poder son las microrresistencias que devienen de la inventividad cotidiana, dispersa, táctica y artesanal de sujetos atrapados en los diagramas de control y vigilancia, quienes son los que trazan astucias desde otros intereses, registros y deseos. Este tipo de prácticas constituyen las mil maneras a través de las cuales los sujetos burlan o se reapropian de espacios prohibidos, en tanto, se trata de resistencias que

afectan, aunque de forma marginal, a dichos controles. Estas ingeniosidades del débil al buscar sacar ventajas frente al fuerte, “desembocan entonces en una politización de las prácticas cotidianas” (p. XLVIII). Se trata de crear las mil maneras de aprovechar la ocasión. Es momento de situar dos tipos de acción que remembra Certeau (2010), una táctica y otra estratégica, en ambas ve una posibilidad de creación.

El autor llama táctica:

A un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Lo “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger el vuelo” las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resulten ajenas. Lo hace en momentos oportunos en que combina elementos heterogéneos (así, en el supermercado, el ama de casa confronta datos heterogéneos y móviles, como las provisiones en el refrigerador, los gustos, los apetitos y humores de sus invitados, los productos más baratos y sus combinaciones posibles con lo que ya tiene en casa, etcétera), pero su síntesis intelectual tiene como forma no un discurso [...], sino la decisión misma, acto y manera de “aprovechar la ocasión [...]”. Artes de poner en práctica jugarretas, astucias de “cazadores”, movilidades maniobreras, simulaciones polimorfos, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros (p. L).

El autor, llama estrategia:

Al cálculo de las relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un ambiente. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta. La racionalidad política, económica se construye de acuerdo con este modelo estratégico (p. L).

Observamos, entonces, cómo la táctica y la estrategia son dos formas de acción que operan en un campo de fuerza. La primera es considerada como los ardides o el arte de los débiles que, al no tener lugar propio, se producen

sin capitalizarse, aprovechan la ocasión y el espacio de los otros para desplegar sus maneras de hacer “metaforizando el orden dominante haciéndolo funcionar en otro registro” (ibid., p. 38). Mediante estas prácticas se utiliza, manipula o desvía un orden imperante, sin abandonarlo. Después de todo, en el devenir de estas prácticas emergen:

Productores desconocidos, poetas de sus asuntos, inventores de senderos en las junglas de la racionalidad funcionalista [...] estos “atajos” siguen siendo heterogéneos para los sistemas donde se infiltran y donde bosquejan las astucias de intereses y deseos diferentes. Circulan, van y vienen, se desbordan, y derivan en un relieve impuesto [...] No se trata, en efecto, de un líquido, que circula en los dispositivos de lo sólido, sino de movimientos diferentes, que utilizan los elementos del terreno (pp. 40-41).

Se trata de movimientos subrepticios, astutos, que se vuelven invisibles en un terreno de codificación; estas movilidades tácticas se desplazan sin ser vistas, aprovecha las circunstancias y depende de ellas, aunque sin garantías de que puedan capitalizar sus logros, “este no lugar les permite, sin duda, la movilidad, pero con docilidad respecto a los azares del tiempo, para tomar al vuelo las posibilidades que ofrece el instante. Caza furtivamente, crea sorpresas. Le resulta posible estar allí donde no se le espera. Es astuta” (p. 43).

Quienes despliegan este tipo de prácticas son los artesanos sin lugar, que muchas veces celebran las buenas pasadas, gobernados por los azares del tiempo con la capacidad de desplegar mil y una maneras de jugarretas maniobreras.

Por su parte, la estrategia implica prácticas que articulan un lugar propio, posibilitando el ejercicio de diversas formas de dominio: dominio del tiempo, dominio de saberes y conocimientos. A diferencia de las tácticas, dice Certeau (2010), las estrategias capitalizan las ventajas adquiridas que sirven para preparar expansiones futuras. Las estrategias son acciones más robustas que se despliegan desde un lugar de poder desde donde “administran sus relaciones con una exterioridad de metas o amenazas” (p. 42).

En este apartado priorizamos las acciones tácticas que despliegan los migrantes en el devenir de sus tránsitos. Otra mirada teórica que conecta directamente con la movilidad táctica del débil es la que propone James Scott (2000) en torno a las resistencias ocultas. Para el autor, este tipo de resistencias representan “aquellas formas de insubordinación, discretas, ocultas que se pueden adecuadamente llamar la infrapolítica de los desvalidos” (p. 22). Lo infrapolítico se halla en un ámbito de lo discreto, en las luchas que los

subordinados al poder libran en lo cotidiano aprovechando cualquier tipo de ventaja. El autor pone énfasis en los discursos ocultos como actitudes estratégicas que insinúan mediante prácticas o discursos las críticas al poder. Después de todo, ante escenarios de desesperanza y frustración, estos discursos, de alguna manera, terminan manifestándose abiertamente en la cara del poder, pues en este tipo de discursos está inserto el descontento, la cólera. Entonces, existen prácticas, conductas y discursos que se tejen en el ámbito de la infrapolítica con posibilidad de articular afirmativamente resistencias.

La lógica de la infrapolítica consiste en dejar apenas rastro a su paso, borrar las huellas, dice Scott. Este tipo de resistencia busca frustrar la vigilancia creando desde la invisibilidad líneas de escape que ayudan a ampliar la capacidad de movimiento, y permite a los subordinados rodear los focos del poder que no están en condiciones de enfrentar:

Cada una de las formas de resistencia disfrazada, de infrapolítica, es la silenciosa forma vociferante de resistencia [...]. De esta manera, la infrapolítica es fundamentalmente la forma estratégica que debe tomar la resistencia de los oprimidos en situaciones de peligro extremo (p. 235).

En este ámbito, “la resistencia no se manifiesta mediante protestas explícitas, demandas, motines, ni revueltas ocasionales, sino con una sistemática, discreta y masiva evasión” (p. 230). De alguna forma, este tipo de resistencia afecta los límites del control. “La lógica del disfraz que sigue la infrapolítica se introduce tanto en su organización como en su propia sustancia” (p. 235). El valor y contenido de estas resistencias no se circunscribe estrictamente en manifestaciones abiertamente declaradas, sino en la forma en cómo se cuestionan los límites de lo permisible, se burla la vigilancia o las maneras en que se vuelve incapturable, al ir perdiendo y ganando un terreno localizable.

En el caso de la migración irregularizada, podemos decir que la infrapolítica opera como una lucha que los migrantes en tránsito libran en lo cotidiano. La característica es la invisibilidad de sus acciones frente al poder; en este caso, su resistencia es portadora de una condición afirmativa más que defensiva, en el sentido de que crea formas y caminos subrepticios para poder transitar. En este tránsito despliegan toda una artillería creativa o inventiva para ir enfrentando obstáculos.

En este mismo ámbito, se generan las fuerzas, las luchas y demandas articuladas que irrumpen violenta e inesperadamente en el espacio público, pues como dice Scott (2000), “cada una de las formas de resistencia disfra-

zada, de infrapolítica, es la silenciosa compañera de una forma vociferante de resistencia pública” (p. 235). Veamos, por ejemplo, cómo la migración que, gota a gota transitaba desde la invisibilización, es la compañera vociferante de las caravanas migrantes que desde 2018 irrumpen abiertamente las fronteras. En este caso, los discursos ocultos no sólo son refunfuños y quejas tras bambalinas, sino estratagemas tan concretas que en términos amplios terminan manifestándose abiertamente.

Si invención significa creación, en la medida que se crea, se resiste. Desde estas formas de resistencia, los migrantes inventan tácticas de vida y resistencias subrepticias o abiertas que transgreden o agrietan cotidianamente las fronteras y controles migratorios. Sin ánimos de pasar por alto las resistencias que se tejen en lo cotidiano y en el ámbito de lo infrapolítico, a continuación se presenta un repertorio de tácticas creativas, así como resistencias disfrazadas y discretas que los migrantes despliegan en movimiento, y se exponen las formas en que los migrantes confrontan, subvierten, eluden el control migratorio que busca controlar sus vidas, sus cuerpos y sus movimientos. De acuerdo con la información recopilada en trabajo de campo, podemos clasificar estas resistencias en tres modalidades. 1) Las resistencias que se despliegan desde formas discursivas; 2) Las resistencias que se despliegan en el movimiento; y 3) Las resistencias que se despliegan, siguiendo a Parrini, Alquisiras y Nocedal (2021), desde *performances* corporales e intersubjetivos. Ver clasificación en el Cuadro 2.

CUADRO 2
PERFORMATIVIDAD DE LA VULNERABILIDAD
COTIDIANA DEL MIGRANTE EN TRÁNSITO

FORMAS DE RESISTENCIA	“ACCIONES PASIVAS”	POTENCIA ACTIVA	POTENCIAL CREATIVO
DISCURSO			
Charoleo	-Pedir dinero -Dar lástima -Sujetos sin recursos	-Eligen lugares donde practican el charoleo -Eligen una forma particular de hacerse visibles -Producen un discurso estratégico con el fin de generar compasión	-No sólo sujetos de consumo sino productores -Charoleo no sólo es un medio de sobrevivencia, sino una infraestructura que hace posible la movilidad

FORMAS DE RESISTENCIA	“ACCIONES PASIVAS”	POTENCIA ACTIVA	POTENCIAL CREATIVO
Por la boca muere el pez	-Ausencia de un discurso hablado -Silencio vinculado a un contexto de vulnerabilidad extrema -Ausencia del sonido y carencia de significación	-Arma ante la desconfianza y un escudo de autoprotección -Silencios cargados de saberes -Silencios atravesados de dolor y de recuerdo	-Actitud reservada del migrante es selectiva -El silencio, más que ser una respuesta pasiva, es una respuesta intencional -Los silencios en los tránsitos operan como armas o tácticas de autoprotección, ocultación o disimulo.
Reproducir un discurso marginal para ser visibilizado, escuchado, seleccionado y “protegido”	-Producir un discurso donde un solicitante de refugio se asume víctima y sobreviviente.	-Reproducir un discurso marginal que el Dispositivo-Refugio quiere oír.	-Evidencian una situación estructural inhumana y violenta por la que atraviesan en sus países de origen. -Son visibilizados, escuchados con posibilidades de ser seleccionados y protegidos por el derecho internacional. - El Dispositivo-Refugio es una primera plataforma de enunciación para ser visibilizado, escuchado, seleccionado y “protegido”.
MOVIMIENTO			
Serpentear caminos. Desplazamientos, andares y devenires migrantes	-Práctica del escondite -Escapar sin dejar huella -“Dar la vuelta a los dispositivos de control y vigilancia”	-Búsqueda de una libertad de movimiento -Desplegar movimientos impredecibles -Escapar de la vigilancia -Serpenteo recrea los movimientos producidos por los migrantes que transitan por un territorio que le niega el tránsito libre, escapan, burlan la vigilancia y los controles del aparato de persecución y captura.	-Sujeto astuto -Protagonista de sus trayectos y de sus tiempos para transitarlos. -Generador de espacios a través de sus movimientos -Buscador permanente de intersticios en las cuadrículas del poder. -Buscadores de espacios como líneas de fuga -Los movimientos migratorios irregularizados modifican su cartografía de tránsito, sus desplazamientos y sus andares. -<i>Devenir imperceptible</i> que está en una inestable desterritorialización

FORMAS DE RESISTENCIA	“ACCIONES PASIVAS”	POTENCIA ACTIVA	POTENCIAL CREATIVO
Trepar la bestia	Migrantes sin recursos para viajar Viajan en condición precaria	-Despliegan astucias en situaciones extremas al abordar el lomo de la bestia -La capacidad que tienen estos sujetos de sacralizar y reinventar un momento tan violento.	-Desafiar la prohibición. -Reutilizar un espacio prohibido como medio para transportarse -Transmiten saberes a los más novatos
Contra-mapeo		-Posibilidades de elaborar mapas otros o alternativos respecto a la cartopolítica dominante -Pone en el centro los movimientos propios de los sujetos que transitan desde la irregularidad -Desafiar la cartografía dominante materializada en los puntos de control migratorio y, de esta manera, instaurar una forma de libertad de movimiento.	-Los migrantes van produciendo <i>contramapeos</i> desde donde emergen itinerarios, mapas subjetivos, redes y cartografías de resistencia -Los contramapeos producidos por los migrantes son móviles y abiertos. -Los migrantes durante sus tránsitos y movimientos agujeran la frontera y los puntos de control, utilizan las sombrías cavidades -Producción de mapas orales -Cada migrante produce su mapa de viaje, a través de orientaciones orales, de conexiones con otros lugares, organizaciones u otros migrantes que se encuentran o reconocen durante el camino. -Cartografía de una multitud conectada
PERFORMATIVIDAD CORPORAL Y SUBJETIVA			
Viacrucis Migrante	-Recorrer simbólicamente un camino doloroso, como lo hizo Jesús -Representar el calvario de tránsito migrante -En esta representación, el migrante no actúa el dolor, lo experimenta durante su tránsito, no lo representa, sino que lo sufre	-Quienes conforman esta caravana buscan denunciar la violencia que padecen los migrantes centroamericanos durante su travesía por México, evidenciar la violación de sus derechos humanos, así como protestar con el fin de concientizar que su migración no es un delito. -El sufrimiento, más que paralizarlos, los insita a la manifestación, la lucha y la protesta.	-Son eventos de protesta que vinculan lo religioso con lo político -El cuerpo migrante es un cuerpo con capacidad de politizar dicho sufrimiento cuando despliega formas de protesta abierta. -Los migrantes exponen sus demandas políticas a las autoridades, ocupan espacios públicos como carreteras, fronteras, plazas, calles, vías de tren, e instituciones de migración.

FORMAS DE RESISTENCIA	“ACCIONES PASIVAS”	POTENCIA ACTIVA	POTENCIAL CREATIVO
Resistencia y producción cultural: El rap y la poesía migrante	-Migrante en espera -Migrante ocioso	-Se comparte una experiencia vivida haciendo uso de un talento artístico: un rap -Rapear es una forma de expresar un sentir -Una práctica donde se expresa lo que siente en el momento que se siente, e incluso en momentos donde está de frente a autoridades migratorias	-Un modo de subjetivación -Se expresa la propia capacidad que tiene un sujeto de ejercitar un poder sobre sí mismo, cuestionando, al mismo tiempo, un orden instituido -El migrante con su canto se representa a sí mismo y hacia los demás como un migrante que denuncia, pero también como un migrante que encuentra otras formas de expresar y habitar su experiencia a través de una creación artística. -Una resistencia cultural, donde el migrante rapero realiza un acto de <i>parrhesía</i> en el momento en que toma la palabra se vuelve contra el poderoso, públicamente, delante de todos, a la luz del día.

Fuente: Elaboración propia.

3.3 DISCURSO

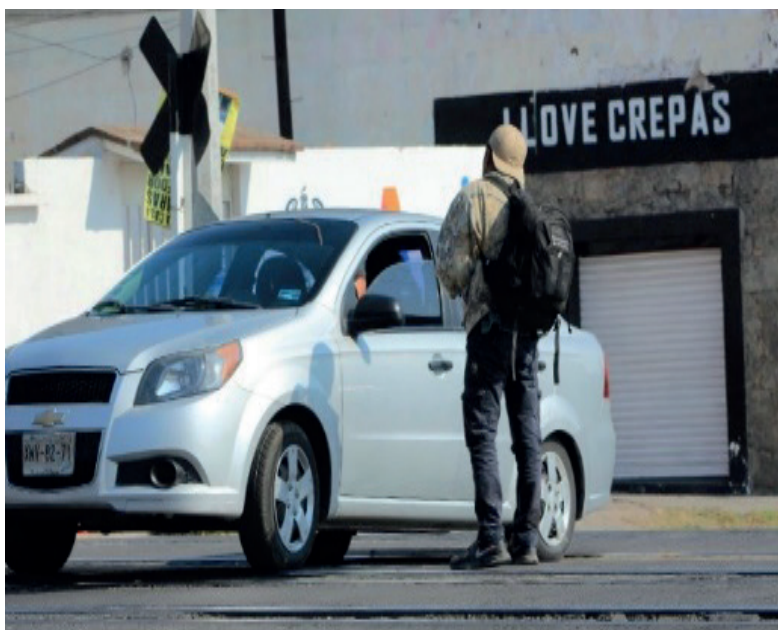
Siguiendo a Michel Foucault (1970), entendemos que el discurso constituye algo más que el soporte lingüístico de la ejecución verbal. Partimos de este supuesto y entendemos que los migrantes durante sus tránsitos recurren a otras formas de expresión que no tienen que ver exclusivamente con el discurso del habla. Siguiendo a Scott (2000), y apoyándonos de los datos recogidos en trabajo de campo, podemos decir que los migrantes producen dos tipos de discurso: los discursos hablados y los discursos silenciados. Sin embargo, vale la pena hacer una aclaración, ambos tipos de discursos producen formas de ocultación. Los migrantes producen discursos ocultos, ya sea mediante manifestaciones lingüísticas, gestuales, expresiones faciales y silenciosas. El discurso oculto, siguiendo con el autor, es el que se produce tras bambalinas, pues al tener como propósito esconder las verdaderas intenciones o alguna información importan-

te, no lo expresan de manera directa; en tanto, recurren a la evasión, ocultación o disimulo. De esta forma, podemos decir que en todas las formas de manifestación están inscritos juegos de invención invisibilizados que se van desplegando para sortear el riesgo o la incertidumbre. A continuación, situamos tres formas discursivas que los migrantes producen durante sus tránsitos: 1) La economía de la dádiva; 2) Por la boca muere el pez; y 3) Reproducción de un discurso marginal para ser visibilizado, escuchado, seleccionado y “protegido”.

3.3.1 La economía de la dádiva: El charoleo

Su vida cotidiana gira en torno a una situación de sobrevivencia. “*Andar hule*” es una expresión utilizada por los catrachos para referir que no traen dinero en los bolsillos. Pasar la charola o pasar la mano, crear y vender artesanías se convierten en prácticas para paliar la sobrevivencia cotidiana durante su trayecto migratorio (Notas de diario de campo, Apizaco, Tlaxcala, abril 2019).

FOTOGRAFÍA 4
ANDAR HULE



Fuente archivo personal. Trabajo de campo. Apizaco, Tlaxcala, mayo 2017.

FOTOGRAFÍA 5
MIGRANTES EN TRÁNSITO CHAROLEANDO EN LOS CENTROS URBANOS.



Fuente archivo personal. Trabajo de campo. Apizaco, Tlaxcala, mayo 2017.

El *charoleo* es una práctica que utilizan los migrantes que transitan en condición irregularizada para sobrevivir y paliar cotidianamente la condición precaria de su viaje migratorio. La mayoría de los migrantes viajan con recursos económicos reducidos, en tanto, dependen de la ayuda que reciban en el camino para continuar su tránsito hacia la frontera con los Estados Unidos (Parrini, Alquisiras y Nocedal, 2021). Es común ver en las calles, los cruceros, las plazas, los semáforos, a migrantes pidiendo agua, comida o dinero a la gente que transita por los centros urbanos. Estas acciones sitúan a los migrantes como sujetos-objetos de caridad o como sujetos receptores de ayuda, pero cabe advertir que en estas prácticas también están imbricadas acciones que despliegan los migrantes y que a simple vista aparecen opacadas.

Matta (2006, 2010) realiza un análisis micropolítico sobre la lástima y pone en discusión tres categorías que, para fines de este tema, vale la pena retomar. La primera es el acto de *dar lástima*, que pone en juego un tipo particular de intercambio. La segunda es la producción de un discurso estratégico con el fin de generar compasión. La tercera es la constitución de agentes que se constituyen en este tipo de relación social.

Justamente, el *charoleo* en tanto práctica cotidiana de sobrevivencia ejercida por los migrantes, opera mediante un intercambio entre dos agentes: el agente lastimoso y el agente humanitario. Específicamente, la práctica del *charoleo*, al estar movido por la necesidad de recibir dádivas, instrumenta un discurso de *dar lástima* para producir un intercambio, ya sea en especie o monetario. El sujeto que escucha el discurso de la situación infortunada del migrante, al estar movido por la compasión, entrega dádivas. En tanto, dar lástima a cambio de dádivas es el elemento de intercambio que se estructura en la práctica cotidiana del *charoleo* operada por los migrantes en tránsito.

La lástima es una narrativa construida sobre la base de un discurso biográfico en el que el agente sufriente o el agente lastimoso se presenta socialmente como un sujeto desventurado (Matta, 2010). Además del discurso hablado, el sujeto portador de sufrimiento debe resaltar visiblemente su condición de víctima sufriente, además de mostrarse al mundo como un sujeto no merecedor de una situación infortunada. A partir del sufrimiento que atraviesa al sujeto sufriente se construye un discurso estratégico basado en la idea de víctima, que toma sentido cuando este sujeto comparte públicamente su miseria, así como sus situaciones desdichadas con el fin de generar conmiseración.

Una vez producido el discurso de dar lástima, interpela compasivamente al sujeto humanitario y éste ofrece el intercambio dadivoso. En este momento, la lástima recibe un valor determinado. Pero, ¿de qué depende esta valorización? Lipovetsky (1994) habla de que el éxtasis de la solidaridad es epidérmico, no es un suplemento del alma sino, más bien, un espectáculo interactivo, en realidad, “lo que hasta ahora determinaba las doctrinas o principios de educación moral depende en la actualidad de golpes mediáticos, en nuestras sociedades, son los media los que fijan las causas prioritarias, los que estimulan y orientan la generosidad, los que despiertan la sensibilidad del público” (p. 137).

Indudablemente, el ambiente mediático ha impactado en la representación social del migrante indocumentado en tránsito. Al respecto, Frank-Vitale y Núñez (2020) hablan sobre el poder de la hipervisibilidad de la

migración indocumentada. Específicamente, las autoras remembran a la *lady frijoles*, una migrante hondureña que protagonizó un video que se hizo viral por haber rechazado un plato de frijoles en un albergue. “En Honduras no comemos frijoles, dijo. O según los medios así fue lo que dijo” (p. 39). Esta acción impactó en el discurso público de forma que, en un contexto de efervescencia de caravanas migrantes en tránsito por México, se representó a los migrantes caravaneros como sujetos ingratos, malagradecidos, no merecedores de ayuda humanitaria, además de constituirlos como objeto de burlas, odio, críticas, malos tratos, etcétera. Indudablemente, los medios de comunicación tienen mucho que ver con la imagen que crean y difunden del migrante, algunas veces como intruso, como factor de riesgo o contagio, y otras veces como víctima. Al respecto, situamos el testimonio de Santi, quien ilustra cómo los medios de información desempeñan un papel importante para representarlos socialmente:

Nosotros sólo venimos de paso a México para poder cruzar a Estados Unidos. Nosotros somos gente buena. No somos como nos pintan. Las personas nos han criticado por eso, por ejemplo, si botas algo que no quieres, una tortilla o un pan, la comunicación saca sólo el lado malo, y por medio de eso se revuelve la situación porque en vez de enfocar el camino del migrante, todo lo que pasamos, lo que sufrimos, van a sacar todo lo que hacemos mal. Ahí se complica la situación para nosotros, nos miran mal, nos miran diferente, nos atacan (Santi, entrevista a profundidad, Querétaro, julio 2018).

La relación social que se establece en la práctica del *charoleo*, donde se pone en juego el intercambio de dar lástima a cambio de dádivas, está determinada por las condiciones socioculturales que están siempre dinamizadas por un entorno de interacción social y condicionada por un ambiente mediático y político. En los testimonios de los migrantes en tránsito recabados durante el trabajo de campo salen a relucir experiencias que subrayan, además de la solidaridad y buena voluntad, los malos tratos recibidos por los mexicanos, no sólo cuando practican el *charoleo*, sino durante sus trayectos migratorios.

La lástima, dice Matta (2006), debe ser socialmente construida, individualmente agenciada y organizada en un discurso que genere piedad. Durante la práctica del *charoleo*, los migrantes indocumentados que transitan en condición precaria responden agenciativamente desde esta condición. Retomando lo anterior, subrayamos cómo los migrantes performan su vulnerabilidad durante la transitoriedad frente a contextos específicos. En este caso, el *charoleo* resulta ser una práctica cotidiana que los migrantes deciden

hacer visible. Mostrar públicamente su precariedad, su falta de redes de apoyo, su sufrimiento, así como su condición de víctimas sufrientes, resulta una táctica que les permite recibir un intercambio material y desde esta condición construyen una interacción social.

Respecto de las representaciones, Parrini, Alquisiras y Nocedal (2021) sitúan en su análisis las prácticas y las narrativas que los migrantes en tránsito despliegan en torno al acto de pedir. Los autores llaman *pedagogías del don* al proceso cotidiano en donde los migrantes aprenden y comparten estos aprendizajes en un marco de solidaridad. Los migrantes, siguen los autores, recurren a *performance* corporales e intersubjetivas que despliegan cuando solicitan ayuda para sobrellevar sus viajes migratorios. Estamos de acuerdo con los autores en entender el charoleo no sólo como un medio de sobrevivencia para desplazarse, “sino como parte de la infraestructura que hace posible la movilidad” (pp. 191-192). El trabajo de los autores analiza cómo el acto de pedir se enmarca en tres dilemas 1) cómo sobrevivir sin recursos; 2) cómo pedir dinero sin humillarse; y 3) cómo solicitar ayuda sin representar peligro.

En el trabajo de campo realizado encontramos que el uso estratégico de dar lástima es un arma de intercambio que les sirve a los migrantes para recibir dádivas. Apoyándonos del trabajo de los autores, situamos aquellas acciones de producción que emergen de la práctica del charoleo, vista como “un saber colectivo incorporado por los migrantes mediante conocimientos singulares” (p. 183). En la interacción cotidiana con los migrantes se observaron atentamente las prácticas que desplegaban para solventar sus necesidades básicas.

Matías llegó al Albergue La Sagrada Familia a las tres y treinta de la tarde, el último sábado del mes de julio de 2018. Realizó su registro correspondiente, y al entrar dejó su mochila y pidió algo de comida. Dahilí, encargada del Albergue en el fin de semana, le ofreció ropa limpia para que pudiera cambiarse de muda después de bañarse. Matías escogió la ropa, pero dijo que antes de bañarse, iría a *charolear*. En este momento, le pregunté a Matías: ¿Qué es charolear? ¿Por qué era importante para él bañarse después de charolear? ¿Cómo era su forma de pedir la dádiva a la gente? y ¿cuáles eran los lugares óptimos para hacerlo? El respondió lo siguiente:

Nosotros entendemos la charola como para pedir cualquier tipo de ayuda, si es dinero, mejor. Charolear es pasar la mano, pedimos a las personas cualquier tipo de ayuda, pedimos a los mexicanos una colaboración, que nos regalen algo. Al principio, a uno le da vergüenza, pedir regalado lo pone a uno nervioso. Yo creo que es porque venimos del esfuerzo y del trabajo. Nos gusta trabajar, no pedir regalado. Pero

aquí, en el camino, pasan los días y se va acabando el guardadito que traes. Aquí en la migración tienes más necesidad, no conoces a nadie, no tienes familia, amigos, no te queda de otra más que pedir regalado. Hay que ir a pedir ayuda donde la gente más acuda. Yo, por ejemplo, voy a los cruceros, los semáforos, los parques, los mercados. Si es en el crucero, se hace cuando los carros se detienen; si es en la calle, se hace en un horario pico, cuando la gente pase. No toda la gente te da, hay gente muy grosera, pero uno tiene que ser respetuoso pese a todo, a veces a uno le avientan el carro o la gente te dice groserías (Matías, entrevista a profundidad, Tlaxcala, julio 2018).

Cuando a Matías se le preguntó por qué elegía ir sucio y no aseado para ejercer la práctica del *charoleo*, él nos respondió:

Se pide de las dos formas, pero la gente te ayuda más cuando te ve más necesitado, en verdad urgido. Si les dices que eres un migrante, la gente necesita verte con la mochila, la gorra, cansado, que se den cuenta que eres un migrante, que vienes del viaje y no eres un estafador. Yo prefiero ir orita, aprovecho que es sábado, la gente llega feliz a sus casas, ya no andan tan mal encarados. Mañana que es domingo, mucha gente va a misa, está con su familia (Matías, entrevista a profundidad, Tlaxcala, julio 2018).

Matías nos detalló sobre la forma en que practica el *charoleo*:

Lo primero que se hace es quitarse la gorra, hacer señas, ser respetuoso con las personas. Te den o no te den, siempre agradecer, hay que ser agradecido. Hay que saber pedir la ayuda, acercarse con la gente. Si uno llega así con cara de culo la gente se pasa de largo. Hay que puro dar lástima y decir lo que eres y lo que estás sufriendo: ¡Mire papi, mire mami, soy migrante, vengo de Honduras, no he comido! ¡Apóyenme con una monedita, una agüita o algo de comida! Siempre agradecer y desear el bien: ¡Dios te bendiga madre, padre, hermano! depende quien te ayude (Matías, entrevista a profundidad, Tlaxcala, julio 2018).

Después de lo narrado por Matías, durante el trabajo de campo se observó con atención la forma en que los migrantes ejercían la práctica cotidiana del *charoleo* en los centros urbanos. Si bien, el *charoleo*, aunque parece a simple vista una práctica imbricada de pasividad y consumo, resulta ser una práctica donde los migrantes despliegan algún tipo de acción y producción. En primer lugar, los migrantes en tránsito eligen los lugares donde practicar el *charoleo*. Tienen ubicados los sitios donde se reciben dádivas y, en este sentido, durante sus tránsitos, ellos eligen los puntos donde hacerse visibles y mostrar a los demás que son migrantes indocumentados que transitan en/desde una condición precaria.

El testimonio de Matías nos relata cómo elige estratégicamente los cruceros, los semáforos, los parques, los mercados o los demás lugares donde la gente comúnmente transita, sobre todo, el centro de las ciudades o cualquier punto donde pueda hacerse visible y tener encuentro e interacción con la gente.

En segundo lugar, los migrantes saben que la sumisión es su carta de presentación para practicar el charoleo, parecer migrantes centroamericanos sin recursos es mejor, eso se hace palpable con el testimonio de Matías cuando dice: “La gente para ayudarte necesita verte necesitado, en verdad urgido. Si les dices que eres un migrante, la gente necesita verte con la mochila, la gorra, que se den cuenta que eres un migrante, que vienes del viaje, que tienes necesidad y no eres un estafador”.

En tercer lugar, los migrantes producen un discurso con un fin estratégico para lograr un intercambio material. Retomando el fragmento del testimonio de Matías, podemos señalar la importancia de la producción de un discurso con el objetivo de *dar lástima*. Este discurso se construye con el fin de convencer de la necesidad que los migrantes tienen para sortear su día a día. Si bien, el *charoleo* es una práctica cotidiana necesaria para obtener dinero, también es una práctica que moviliza recursos insospechados: provocar lástima, hacer uso de ella, conseguir dádivas y palear su subsistencia del día a día. Otros migrantes, ante la falta de costumbre de pedir ayuda, se las ingenian para vender artesanías que ellos mismos crean, como alacranes de latón, pulseras, figuras de palma como corazones, flores, colibríes, etcétera. Otros migrantes, por su parte, dan a conocer lo que saben hacer, siempre mostrando la mejor disposición para trabajar, sin importar la retribución económica.

El domingo, un día después de conocer a Matías, me encontraba haciendo labores de voluntariado en el Albergue la Sagrada Familia, eran las diez de la mañana y me encontré nuevamente con él. Era la hora del desayuno, en la plática de sobremesa le pregunté sobre su experiencia de ejercer el charoleo. Él respondió que le fue bien, que no se podía quejar, pero que iba a intentar este día igual, antes de las cuatro, antes de que pase el tren.

Las dádivas recogidas en el charoleo pueden variar en su utilidad, nos compartió Matías: “Hay días que te alcanza para rentar un cuarto para cuando nos agarra la noche y no hay una casa del migrante cercana, para comprar agua, comida, para juntar para pasajes, o a veces, aunque se charolee, andamos hule, sin ni uno”, concluyó.

Finalmente, esta práctica del charoleo, aunque coloca a los migrantes como usuarios de consumo, desde la lectura de Certeau (2010), en esta práctica están imbricadas formas de invención. Por un lado, el cuerpo habla

en su performance, es escenario y actor fundamental de la petición, por otro, en un contexto de precariedad, los migrantes ponen en juego recursos retóricos y performances corporales (Parrini, Alquisiras y Nocedal, 2021).

3.3.2 Por la boca muere el pez. Tránsitos silenciosos

Podríamos decir que las resistencias ocultas y silenciosas forman parte del repertorio de acciones desplegadas por los migrantes que transitan desde la irregularidad. Los tránsitos migrantes pueden ser subversivos, abiertos, sigilosos, colectivos, pero también son silenciosos. Pero, ¿qué es el silencio? En el campo de las ciencias sociales se han realizado estudios en esta temática. Algunos hallazgos se encuentran en los trabajos enfocados en los estudios de la dominación de Scott (2020). Siguiendo a Romero (2020), “el silencio no es la ausencia del sonido ni la carencia de significación” (p. 76). El silencio es un discurso en sí mismo. Partiendo de esta lógica, entenderemos que no sólo las palabras conforman los discursos, los silencios también son parte de ellos. Entonces, los discursos, además de ser hablados, comprenden otros tipos de acción: miradas, posturas, gestos y silencios. En este apartado enfocamos a los silencios como una manifestación del discurso, pero también como una expresión de resistencia infrapolítica (Scott, 2020). Aquí examinamos sobre el contenido político que emerge de esta forma discursiva.

Derivado de la información recopilada en trabajo de campo, nos atrevemos a categorizar la forma en que los migrantes durante sus tránsitos manifiestan los silencios. En la primera clasificación situamos a los silencios voluntarios. En el terreno, no siempre tuvimos suerte para que los migrantes pudieran compartirnos sus experiencias de tránsito. Hubo ocasiones en que, al pedirles una entrevista, no accedían o, en su caso, escuchaban con atención los cuestionamientos y optaban por no responder o no profundizar en ciertos datos. Comúnmente, esto sucedía cuando nos acercábamos a ellos fuera de los albergues, es decir, durante sus tránsitos. Podemos decir que los migrantes eligen guardar silencio o reservar información en contextos de vulnerabilidad extrema. Ante un escenario de hostigamiento, persecución, criminalización, vigilancia y control, el silencio resulta ser un arma ante la desconfianza y un escudo de autoprotección.

Los silencios atravesados de dolor y de recuerdo se ubican en una segunda clasificación. Al tejer conversaciones a profundidad con los migrantes se sitúan relatos dolorosos, específicamente cuando ellos hablaban sobre las razones del

porqué salían de su país de origen. Ariel, por ejemplo, quedó 45 segundos en silencio y con la voz entrecortada, después de que le preguntamos por los motivos que lo orillaron a abandonar Intibucá, Honduras, su lugar de origen:

En mi país ya no se puede vivir. A dos de mis hijos me los tirotearon [...] [15 segundos de silencio]. Ni justicia se puede pedir porque allá en Honduras eso no existe. Tengo otro hijo, el que viene aquí conmigo. Yo me arranqué de mi país porque no voy a entregar a un tercer hijo. Amo mi país, allá tengo una vida, parte de mi familia [...] [19 segundos de silencio y llanto]. Es mejor arrancarte de ahí, perdón [...] [16 segundos de silencio y llanto]. Duele mucho recordarlos, prefiero no hablar mucho de esto [...] (Ariel, entrevista a profundidad, Estado de México, noviembre, 2018).

El silencio de Ariel por la muerte de sus hijos es parte de la gramática del dolor, a la que alude Veena Das (citada en Ortega, 2008). Ante un escenario de pérdida o ausencia de una persona querida, “los silencios del lenguaje se manifiestan en el modo que re-habítamos el espacio de devastación” (p. 47). En el relato de Ariel, aunque eran los espacios de silencio los que protagonizaron su testimonio, las palabras emitidas, que fueron pocas, estuvieron congeladas y atravesadas por el llanto, siguiendo a Das, “el dolor quedaría atrapado en el cuerpo que lo ha sufrido, aprisionando en el interior del sujeto” (p. 264). El dolor de Ariel se expresó en su silencio, al punto que prefirió “no hablar más de eso”.

Además del dolor por la pérdida, los momentos del recuerdo también incitan a momentos de silencio, como lo subraya el testimonio de Kevin:

Me hacen falta mis hijos. No ha sido fácil estar solo aquí. No es fácil cuando yo hablo de mis hijos [...] [8 segundos de silencio]. Lo más duro para mí ha sido dejarlos. Me duele tanto recordarlos. Lo que más me duele es que no sé cuándo los voy a ver [...] [14 segundos de silencio]. Yo les digo a mis compañeros de la carpa, no me hablen de mi familia porque me cala bien profundo. Soy muy sentimental cuando me acuerdo de ellos, porque me hacen falta. Me siento bien solo aquí [...] [12 segundos de silencio y llanto]. Hace año y medio, me acuerdo el día que los dejé, los abracé y les dije que iba a regresar, se los prometí [...] [15 segundos de silencio]. Siento como que los dejé botados, ahí solos, pero no es así, yo por ellos estoy aquí. Yo por ellos hago todo [...] [Kevin, entrevista a profundidad, Tijuana, enero 2021].

Los recuerdos de Kelvin trajeron como manifestación una forma de silencio. Sus silencios están concentrados en muchos significados que no es sencillo

expresar cuando está alejado de su familia y no tiene certezas sobre cuándo se volverá a reencontrar con ellos.

Hay saberes que sólo pueden protegerse guardando silencio. Los silencios del migrante que transita están cargados de saberes. Durante las entrevistas a profundidad, cuando a un migrante le pedíamos profundizar sobre algunos aspectos de su viaje, sobre todo, los que tenían que ver con las formas de sortear o escapar de los controles migratorios, ellos decidían no contestar o no profundizar en la respuesta. Parece que ellos entienden muy bien el sonado refrán: *por la boca muere el pez*. Al no detallar sobre sus itinerarios, al guardarse información sobre las estrategias de viaje, producen estrategias que les sirven para asegurar ciertos saberes que consideran incompatibles.

Algunas veces, estos saberes sólo se comparten cuando ellos eligen murmurarlos entre los compañeros con quienes comparten la cotidianidad de su viaje. En este caso, esta actitud reservada es selectiva, pues no es compartida para todos. Existe un margen de libertad donde ellos eligen con quién compartir información y con quién manifestar una actitud reservada.

Situados en la lectura de Scott (2000), podemos decir que el silencio es una manifestación de resistencia subterránea. El silencio, más que una respuesta pasiva, es una respuesta intencional que opera como forma de ocultación, en tanto, no es extraño encontrar respuestas evasivas o incluso negativas ante información que se niegan a compartir. Le Bretón (2006) dice que el silencio no es la denuncia de una pasividad sobrevenida del lenguaje, sino la demostración activa de su uso. Entonces, los silencios en los tránsitos migratorios operan como armas o tácticas de autoprotección, ocultación y disimulo. En este sentido, a través del silencio se puede mirar la resistencia desde otra óptica, desde los espacios más íntimos y ocultos, donde se producen otras formas discursivas. Con la información recogida en el trabajo de campo podemos decir que los silencios son sugerentes, nos incitan a escucharlos con atención. Son otra forma de hablar de la experiencia migratoria en contextos de extrema vulnerabilidad.

3.3.3 Reproducción de un discurso marginal para ser visibilizado, escuchado, seleccionado y “protegido”

Los solicitantes de refugio están sujetos a un proceso administrativo tortuoso. Muchos migrantes que se encuentran varados en la frontera sur y norte de México buscan iniciar con el proceso de solicitud de este derecho

de protección internacional, aunque al término de este proceso no está garantizado que reciban una respuesta positiva.

Los migrantes que buscan tramitar refugio están sujetos a una aguda, minuciosa, discriminadora y racista selección diferencial del *dispositivo-refugio*.¹⁶ Para un solicitante, la negación gubernamental de este reconocimiento trae como consecuencia no solamente un tiempo suspendido en sus vidas, sino que durante este tiempo sobreviven a la intemperie en un país que, además de ser ajeno, no les garantiza seguridad. De igual manera, las respuestas negativas afectan la subjetividad del solicitante, pues erosionan sus esperanzas.

Para los sujetos que deciden aplicar a este proceso, un primer filtro que deben sortear es cumplir con el perfil de solicitante de refugio, es decir, que no puedan o no quieran regresar a su país de origen debido a un temor fundado. En el marco del derecho de asilo, el temor es un elemento subjetivo que debe ir acompañado de un elemento “objetivo”,¹⁷ es decir, aquí los solicitantes deben convencer a las autoridades migratorias de que su vida realmente está en peligro por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social particular, etcétera. Pero, ¿cómo hablar de objetividad cuando el sistema de refugio interpela a los solicitantes de forma diferencial?

En Tenosique, Tabasco, entablamos una conversación con Yesica Paz, abogada y coordinadora de Derechos Humanos del *Albergue la 72*. Ella nos relató algunas experiencias de resoluciones favorables de algunos de los solicitantes, aunque también se detuvo en los casos de resolución que han sido negados. En su testimonio, subrayamos su percepción del el trato diferencial de la Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado (COMAR) que brinda a los solicitantes, al respecto nos dice:

Lo que nosotros observamos en la COMAR es que, lamentablemente, sí hay distinciones, no debería existir, pero sí las hay. No es lo mismo que llegue un solicitante haitiano o un hondureño a un cubano o a un venezolano ¿Sabes? Sí hemos notado esta discriminación de nacionalidades. Hemos tenido casos de algunas personas que no han tenido más de un mes y les resuelven más rápido. Hemos visto que les dan la preferencia a los solicitantes de nacionalidades distintas a las de Honduras y El Salvador. A personas venezolanas, haitianas, hemos tenido

¹⁶ Categoría utilizada por Lucero (2019).

¹⁷ Comisión de Ayuda al Refugiado. Diccionario de Asilo. Ver en <https://diccionario.cear-euskadi.org/temor-fundado/?fbclid=IwAR0pFmuYHbrQd1-sfR5-HGq4eoJ-CR8x9nSTSBloGWpF-3XOUNBQnLtdgMyM>

brasileños. Es decir, como que a los solicitantes de Honduras y El Salvador, yo no sé, la verdad desconozco, por qué hacen esta distinción, es como si pensarán, porque también convivimos con los oficiales, como si observaran que como son tantos solicitantes de Honduras, les dan esa importancia. Les dan preferencia a otras nacionalidades distintas (Yesica, entrevista a profundidad, Tenosique, noviembre 2019).

En este caso, estamos de acuerdo con Estévez (2018) y Lucero (2019) cuando subrayan que el sistema de refugio es un dispositivo que no sólo regula la movilidad migratoria, sino que opera desde la exclusión, la racialización, la discriminación y el sufrimiento. El *dispositivo-refugio* es selectivo y opera diferencialmente, opera como otra frontera que, además de contener personas, produce vulnerabilidad extrema a quienes no son elegidos y merecedores de ese derecho.

Derivado del testimonio compartido por Yesica, podemos decir que el sistema del refugio produce perfiles víctimas necesitadas de ayuda humanitaria y perfiles potencialmente “peligrosos” para un estado-nación. Esta forma de operatividad, siguiendo con Krosravi (2021), si bien, surgió en la Guerra Fría, se ha profundizado con los atentados del 11 de septiembre de 2001. De esta manera, la selección de los merecedores de derecho de protección internacional no está fundada, necesariamente, en un temor fundado objetivamente, sino que la selección es racista, discriminadora, prejuiciosa, violenta, excluyente, etcétera.

En la información que recabamos en el trabajo de campo, subrayamos una constante. En un 80% de las conversaciones entabladas con los migrantes, ellos aseguraban: 1) ser víctimas de extorsión; 2) estar amenazados de muerte; 3) un hostigamiento y amenaza constante hacia sus familias, amigos o personas más cercanas; 4) ser víctimas de violencia directa y haber escapado de la muerte. Cabe mencionar que, desde sus relatos, los migrantes entrevistados identifican claramente a los perpetradores de estas violencias y amenazas que son las pandillas transnacionales.

Cuando entrevistamos a Yesica Paz, ella señaló que muchos migrantes buscan ingresar a México por la vía del refugio. Frente a un escenario complejo que niega el libre tránsito, los migrantes buscan hacer accesible este derecho internacional como un medio para su regularización, así como una opción para transitar de forma más “segura” y sin riesgo a la deportación o la persecución gubernamental. En tanto, se trata de un mecanismo que sirve para estar más cerca de la frontera norte de México. Al respecto, Yesica relata:

No hay otros procesos para regularizar personas que hayan salido de su país de origen por falta de trabajo, falta de servicios o la atención médica. No hay. Solamente la COMAR contempla la condición de refugiado a personas que tienen un temor fundado, y que no pueden regresar a su país porque sus vidas realmente están en peligro. Por eso, muchas personas se van por esta vía del refugio, aunque a veces no necesiten la protección internacional. Ser refugiado es un mecanismo de protección internacional, y a veces las personas lo usan como un medio para regularizarse, y no porque realmente vengan amenazados de muerte, esa es una realidad. Hemos tenido casos de migrantes que nos dicen que migran por no tener trabajo, pero nosotros les decimos que COMAR no contempla esos hechos. Lo que les decimos es que, si aspiran a iniciar dicha solicitud, tienen que decir y sobre todo argumentar que hay un temor de regresar a su país de origen, por eso las personas manifiestan que las pandillas los extorsionan, que les cobran el impuesto de guerra y que por eso mismo no pueden quedarse en sus países. Es una cosa tras de otra, pero el motivo principal debe ser la delincuencia. Aquí nos hemos encontrado que muchos de ellos ya saben lo que tienen que decir, aunque la causa de su migración no sea por amenaza de muerte. También hemos encontrado casos [en] que, aunque vienen amenazados de muerte e incluso han matado a familiares, ellos desconocen que la búsqueda de refugio es su derecho. ¿Qué hemos visto nosotros? Algunas personas dicen que van a irse a Estados Unidos, que necesitan papeles para poder trabajar allá. Claramente en la entrevista de elegibilidad esto no es temor fundado, entonces les decimos que prácticamente se están descartando solitos porque eso no es motivo para pedir refugio, y no hay posibilidad [de] que a una persona que alega esto le den el refugio. Entonces, ¿qué pasa también? Que ellos optan por mentir. Ser refugiado es un mecanismo de protección, no es un mecanismo de regularización. Pues las personas siempre van a alegar un temor fundado para poder acceder a él, y bueno todos tienen derecho a utilizar la estrategia que mejor les parezca, es su derecho movilizarse por causas que ellos crean suficientes. Por eso, ellos se van por esta vía de buscar entrar a México por la vía de ser refugiado (Yésica, entrevista a profundidad, Tenosique, noviembre 2019).

Pero, ¿cómo un sistema adscrito a un derecho internacional hace selectividad diferencial sin tomar en cuenta las condiciones estructurales, económicas y políticas de los países que expulsan de manera forzada? ¿Cómo este dispositivo de selectividad no toma en cuenta que, por el simple hecho de que la gente huya de sus países de origen por una pulsión de vida, por llevar

la vida a otro lugar para salvarla, por escapar de una muerte inminente que atraviesa su realidad, es por sí mismo un motivo creíble, un temor fundado?

Si bien, como lo aduce el testimonio anterior, no todos los solicitantes centroamericanos han sido amenazados directamente de muerte, sí están atravesados por las condiciones estructurales deplorables de sus países de origen que, al mismo tiempo, potencian otro tipo de violencias internas como conflictos y violencias perpetradas por pandillas y crimen organizado. La producción de un discurso que asegura que una vida corre peligro se origina a partir de una realidad de violencia estructural, social y política que cotidianamente los atraviesa. En este caso, por el simple hecho de vivir en una región violenta, los migrantes expulsados de manera forzada se sienten amenazados permanentemente. De tal suerte que tienen presente que la muerte en cualquier momento puede tocarlos arbitrariamente. En tanto, la producción de un discurso donde se asumen víctimas o sobrevivientes tiene que ver con las percepciones, sensaciones que les son familiares en sus países de origen.

En el albergue la 72 conocimos a Johnny Alexander, migrante oriundo de Honduras. Cuando le preguntamos sobre las razones de su migración, él nos respondió:

Yo migré porque mi país no da oportunidades, lo que ganaba no me alcanzaba, ya no te digo para lo que sueño, sino que ya ni alcanzaba para asegurar ni tan siquiera la comida del día. Sueño con tener una casa, un changarrito, una mejor vida. Y lo más importante, sentirme protegido. Mi país no me da seguridad, ni oportunidades. Hay mucha corrupción e injusticias allá (Johnny, entrevista a profundidad, Tenosique, noviembre 2019).

Johnny nos relató que él busca entrar por la vía legal a México, para después buscar las posibilidades de entrar a Estados Unidos, aunque es consciente que la solicitud de refugio no aplica si la tramita por razones de trabajo:

Hay muchos de aquí que llevan más tiempo. Yo llevo un mes y medio, estoy buscando entrar por buenas vías a México, por la vía legal. Busco irme al norte, quiero entrar a los Estados Unidos, pero ya sabemos que si dices que vienes por trabajo te van a rebotar, porque te dan el asilo sólo si estas perseguido de muerte. Entonces, por eso debes decir que migras porque te quieren matar, si no te van a rebotar. Las amenazas de muerte en mi país no son una mentira, en mi país hay mucha muerte ya. Las maras son quienes nos matan (Johnny, entrevista a profundidad, Tenosique, noviembre 2019).

Los dispositivos son “como máquinas para hacer ver y hacer hablar”, dice Deleuze (1990). En este caso, los solicitantes reproducen discursos marginales que el dispositivo-refugio quiere oír. Si el refugio funciona como un dispositivo que controla y selecciona, los solicitantes por esta vía buscan ser escuchados y seleccionados. En este ejercicio, además de buscar reconocimiento internacional, evidencian una situación inhumana y socioeconómica que atraviesan sus países de origen. En este discurso producido, los solicitantes señalan abiertamente que, pese a esas condiciones, los gobiernos de sus países no los han querido escuchar, ni han querido actuar. En este sentido, los discursos producidos por los solicitantes funcionan como una forma de denuncia a la situación precaria que atraviesan sus países. Al mismo tiempo, buscan posibilidades de ser incluidos, escuchados y seleccionados.

En este caso, pensamos, con Espinosa (2020), que, si la vida es tratada como objeto de administración, ésta no se deja administrar completamente. La vida, por más aprisionada que se encuentre, va a recurrir creativamente a distintas formas de evasión para eludir filtros y controles para poder escapar. Este discurso producido es una posibilidad para escapar de la muerte. Después de todo, el Dispositivo-refugio reproduce lógicas violentas, racistas y discriminatorias durante el proceso de elegibilidad. En un lugar donde cotidiana y estructuralmente la muerte acecha, huir para salvar la vida es por sí mismo un motivo fundado que debe ser creíble.

Producir un discurso donde el migrante se asume como una víctima de amenaza de muerte opera como recurso táctico de sobrevivencia. Certeau (2010) pensaría que ésta es una manera de utilizar los sistemas impuestos. El migrante, al no tener un espacio propio, debe “arreglárselas en una red de fuerzas y de representaciones establecidas. Hace falta ‘valerse de’” (p. 22). El discurso marginal que el migrante produce se constituye como una primera plataforma de enunciación para ser visibilizado, escuchado, seleccionado y “protegido”.

3.4 MOVIMIENTO

Este apartado tiene como propósito analizar cómo los migrantes en tránsito van definiendo, creando y organizando su propia movilidad a lo largo de las rutas de tránsito. Damos por sentado que tanto las tácticas de vida y resistencias bajo la línea, así como las resistencias acuerpadas y colectivas afectan, aunque diferencialmente, al régimen de control migratorio.

FOTOGRAFÍA 6
MIGRANTE TRANSITANDO POR LAS VÍAS DEL TREN



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. Apizaco, Tlaxcala, mayo 2019.

Mostramos en la postal una bio-corporalidad en movimiento: un cuerpo mochilero (Anta, 2021). No sólo es un cuerpo viajero subsumido en una mochila, sino un cuerpo activo que produce movimientos durante su transitoriedad. Su viaje es un constructo y él hace su camino. Durante el viaje, el migrante carga una mochila, y dentro de ella lo más imprescindible: ropa, documentos, utensilios de higiene personal, etcétera. El migrante sabe que, durante su tránsito, el principal medio de transporte de objetos es su propia corporalidad, en tanto, ante una eventualidad, la mochila puede ser abandonada en cualquier sitio.

Ante el aumento de retenes migratorios en todo el eje carretero mexicano, la Guardia Nacional y el Instituto Nacional de Migración se han encargado de hacer revisiones aleatorias en el transporte público o en camiones con el fin de detener a los migrantes que se trasladan sin la documentación legal requerida.

FOTOGRAFÍA 7 RETÉN MIGRATORIO



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo.
Eje carretero Oaxaca-Chiapas, abril 2019.

No hay viaje, sino itinerarios. Lo importante no es ver a los migrantes transitar, sino preguntarse: ¿Cómo trazan su andar? y ¿cómo hacen camino? Los migrantes no cesan de desplazarse, muchas veces su movilidad responde a formas tácticas, efímeras, de ocasión o de circunstancia. Michel de Certeau (2010) llama *movilidades maniobreras* a este tipo de caminares. Ante esta situación, los migrantes buscan otras opciones, aunque muy riesgosas, para ir desplazándose por el territorio mexicano. A continuación, situamos las resistencias en movimiento que despliegan los migrantes en tránsito: 1) Serpentea caminos; desplazamientos, caminos y andares migrantes; 2) una jugarreta mortal y astuta: trepar la Bestia; 3) contramapeo migrante: producción de mapas subjetivos, itinerarios, redes y cartografías de resistencia.

3.4.1 Serpentea caminos. Desplazamientos, caminos y andares migrantes

Serpentea es una forma de movimiento que crean los migrantes que transitan de manera irregularizada con el fin de desplazarse por las diferentes rutas

y escapar de los dispositivos que buscan frenar los flujos irregularizados. Byung-Chul Han (2014) ejemplifica dos formas de movimiento que emergen del régimen disciplinario y del régimen de control, estos movimientos son el del topo y el de la serpiente. A diferencia de los movimientos de un topo, que se mueve en un sistema cerrado, en espacios preconstruidos y sometidos a delimitaciones espaciales, una serpiente va delimitando el espacio a partir de sus movimientos. Los movimientos serpenteados van esquivando cualquier limitación.

Este tipo de movimiento serpenteado emerge de los intersticios de los dispositivos de control y tiene que ver con lo que Deleuze y Guattari (2004) llaman un *devenir imperceptible*, que está en una inestable desterritorialización. En este caso, nos situamos en un devenir-migrante, un devenir-animal, un devenir-imperceptible que se instala como formas de desplazamiento migrante y cuyo fin más amplio es el ocultamiento del movimiento frente a los ojos del poder. En este punto, los autores están convencidos de la existencia de devenires animales que atraviesan y arrastran a los hombres. Pero, ¿qué cosa es lo que deviene? En este caso, deviene lo diferente, lo más secreto y lo más subterráneo.

Los autores aducen a la condición de la animalidad para subrayar sobre sus modos de expansión, de propagación, de ocupación, de contagio o de poblamiento. “*Ellos buscándonos como buitres, nosotros corriendo como correcaminos*” es un extracto de un testimonio migrante que afirma su desplazamiento desde movimientos que emergen de la animalidad para escapar del control. En esta misma animalidad habita un tipo de resistencia en movimiento. Aquí el devenir animal no quiere decir hacer una imitación de determinado animal sino, más bien, cómo en la potencia humana puede inscribirse una esencia energética animal y cómo de esta simbiosis pueden emerger procesos de creación. Si bien, Deleuze y Guattari (2004) refieren una animalidad múltiple: el lobo, las ratas, las hormigas, etcétera, en este apartado nos interesa estudiar ciertos movimientos imperceptibles en relación con los movimientos migrantes. Aquí subrayamos la multiplicidad de la condición de animalidad, a veces haciéndose visible en romería, en el caso de la caravana, otras veces con movimientos que emergen desde el sigilo y la invisibilidad. Justamente de la animalidad se pueden extraer ciertos caracteres, formas o funciones, potencias de movimiento para no ser capturados. Esta condición de movimiento nos puede ayudar a pensar la resistencia que posibilita un tipo de escape a la vigilancia que traza movimientos desde la descodificación, un andar evanescente, imperceptible e incapturable.

Retomando la multiplicidad de rutas, andares y desplazamientos, podemos decir que, durante los tránsitos, el migrante va creando sus movimientos a partir del serpenteo. Se desplaza zigzagueando, cambia permanentemente sus direcciones, a veces con pasos más rápidos, otras veces más lentos, a veces ocul-tándose, otras haciéndose visible. Cuando a un migrante se le pregunta sobre la manera en que elige crear sus movimientos con el fin de minimizar las posibi-lidades de peligro y captura, sobre las estrategias que implementan para seguir su camino sin ser detenido por las instituciones o las autoridades de migración, así como otros peligros que van encontrando a su paso, responde lo siguiente:

Uno en este camino sabe que no anda a ciegas, se informa, pregunta, busca siempre la manera. Este camino, aunque muchos ya lo hemos repetido, siempre es nuevo, no se sabe qué nos depara el destino en cada viaje, sólo Dios sabe. Aunque trates de seguir el mismo camino siempre, aunque ya te lo sabes, no se puede, hay veces con más rete-nes que otros, con más peligro que otros, y ya no puedes avanzar y ahí es donde tienes que cambiar. Cuando ves un peligro, cambias la dirección, te esperas. En lugar de exponerte y ponerte más en riesgo y meterte, como dicen, “en la boca del lobo”, mejor te pones fuera del peligro. El camino no está fácil, luego, luego entrando aquí a México estamos expuestos a muchas cosas, a muchos peligros, a los robos. Aquí te secuestran; los mismos policías te roban, los que an-dan cuidando el tren, nos roban, nos quitan nuestras cosas, nuestro dinero, nos hacen lo que quieren porque aquí no somos nada, porque somos de otro país. Ahí donde está migración uno tiene que rodear por el monte, porque ahí si te ven, te corretean y te apedrean. Ahí en Arriaga, esta vez estaba esperando el tren, ahí estaban los agentes de migración, me vieron, y pues corrí, corrí, me escondí sin hacer bulla ni nada. Uno viene consciente, ¿verdad?, de que eso puede pasar. Uno tiene que ir buscando las formas, rodeando los peligros. Esperar el tren y subirnos en cada oportunidad, ir subiendo y bajando si hay re-tén. Cuando llegué a Veracruz ahí también nos echaron otra carrerita, corrimos como diez kilómetros, pero no pasó nada, gracias a Dios. Ya sabemos que siempre migración está esperándonos, está buscándo-nos. Ellos están como buitres buscándonos, nosotros corriendo como correcaminos. Yo siempre ando muy atento con la migra, porque nos ha correteado mucho, entonces, yo busco las maneras para escaparme (Maynor, entrevista a profundidad, Veracruz, enero 2020).

Ir sacando la vuelta es una resistencia creativa común que despliegan los mi-grantes para escapar del peligro o la captura que amenaza su trayecto, como lo subraya el testimonio de Denilson, quien transita por Arriaga:

Desde Tapachula hasta aquí hay muchos puntos de revisión. Si no te persigue migración, te persigue la policía o el ejército. Cuando hay oportunidad, se sube uno a la combi, hay veces que cobran más. Te sacan de 200 a 500 pesos, te dicen: Mira que te voy a ayudar, cuidado, está el retén aquí, está allá”. Pero no hay nada, te sacan el dinero, ahí te bajan todo el dinero que traes. Hay buenas personas que te dicen “aquí debes bajar”, y ya a uno le toca darle la vuelta al retén, caminando entre la maleza, los sembradíos o yéndote pa’l monte” (Denilson, entrevista a profundidad, Arriaga, Oaxaca, mayo 2020).

Buscar otros caminos, ir cambiando permanentemente las estrategias durante el viaje, insistir y seguir, son las resistencias móviles que nos comparte Kelvin de su trayecto:

En ciudad Hidalgo nos asaltaron, venía con tres compañeros, a todos nos quitaron nuestras pertenencias, a ellos les robaron todo su dinero. Yo guardé bien lo que traía, en una pasta de dientes, le corté de abajo y por ahí lo metí bien doblado, enrollé la pasta como si estuviera usada, y ahí traigo mi dinero. Cuando llegamos a Tapachula a la salida estaba migración, veníamos en combi. Un retén estaba parado más adelante, hicieron su inspección y nos vieron. Luego, luego se dieron cuenta que éramos catrachos, nos pidieron identificarnos y nos bajaron. Otra vez nos llevaron de regreso a Tapachula, estuvimos la noche y al otro día nos regresaron. Nos llevaron a Talismán, ahí estuvimos un día, pero decidimos regresarnos por otro camino, yéndonos más despacio, teniendo más cuidado y sacarles la vuelta a los de migración. Ahora pensamos que irse caminando es más seguro, aunque es bien cansado, pero si te subes a una combi, seguro pasas por una caseta de migración. Pasamos por un lugar que se llama Pijijiapan, ahí de nuevo casi nos agarra la migra, corrimos, nos fuimos al monte y luego atravesamos pueblos. Es mejor buscar la ruta del tren, para nosotros es más rápido subirnos y evitar los retenes de las carreteras. Pero igual, agarrar el tren tiene su chiste, es mejor agarrarlo arrancando, si buscas subirte cuando está parado se pone migración u otros que se sienten de poder y te bajan. El tren no se sigue derecho, tiene uno que bajarse y agarrar otro. Cuando cambia de ruta uno tiene que bajarse y seguir caminando por las vías y esperar el otro. Nos hemos quedado en las vías, hemos dormido ahí. Pero en este viaje hay que puro insistir, aguantar y rodear para seguir (Kelvin, entrevista a profundidad, Oaxaca, mayo 2020).

Los movimientos que van trazando Maynor, Denilson y Kelvin buscan evadir y escapar de los controles de migración, corresponden a movimientos que buscan ser imperceptibles. Se trata de movimientos sinuosos que se des-

plazan desde una extensión no codificada. Según los testimonios compartidos por los migrantes, con el fin de evitar ser capturados, se mueven incluso por lugares insospechados, como los montes, los matorrales, los sembradíos o la maleza. Mientras el migrante se desplaza, inventa otras formas de deslizamientos, “pues los atajos, desviaciones e improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales” (De Certeau, 2010, p.110). “El viaje por el monte me llevó por otros caminos que nadie me había advertido. Aunque no te voy a mentir, el camino ha sido más largo, pero no me han atrapado”, dice un migrante en tránsito.

Este tipo de movimientos son formas de desterritorialización que abren intersticios a las demarcaciones estatales de manera imprevista y astuta, al mismo tiempo, los migrantes van reterritorializando sus movimientos en una cartografía móvil creada por ellos durante el camino. Los migrantes que transitan en condición irregular, zigzaguean, abren caminos, dan la vuelta a los retenes de migración, van rodeando las casetas de migración, instalan en cada paso imprevisibilidad en sus movimientos. Este tipo de deslizamiento es una táctica de movimiento que sirve para disminuir la probabilidad de ser percibidos y capturados por el aparato estatal.

Derivado de las múltiples dificultades de tránsito que ha traído la implementación de las políticas gubernamentales cada vez más severas, el hostigamiento permanente de actores del crimen organizado o la delincuencia local, los movimientos migratorios irregularizados han ido modificando su cartografía de tránsito, sus desplazamientos y sus andares. Como respuesta a ello, los migrantes instauran nuevas formas de movimiento que implican alejarse de aquello que hace daño, esquivar ligeramente los focos de violencia e ir posibilitando en el camino nuevos trayectos. En tanto, se trata de desplazamientos que van desplegando acción, posibilitando y abriendo otros caminos en el mismo acto de migrar.

Los migrantes han diversificado sus rutas para evitar los retenes de captura, algunos han optado por viajar por ríos para avanzar hacia el norte del país, como lo narra Nicolás, migrante oriundo de Honduras:

Veo que es más seguro por agua, es mejor el río, me da más miedo subir por tren. Toca seguir avanzando en pequeñas lanchas. Los pesqueros nos dicen “te llevamos, te cobramos tanto por cabeza”. No son lanchas seguras, son balsas que les ponen motores, pero aquí no te sigue la migra (Nicolás, entrevista a profundidad, Veracruz, mayo 2020).

Aparte de los múltiples peligros de captura a los que están expuestos los migrantes en las rutas migratorias, existen componentes geográficos y climáticos que hacen complicados y riesgosos estos tránsitos. Frente a esta situación, existen tácticas cotidianas, a la manera de Certeau (2010), que los migrantes van desplegando para moverse. En el momento de transitar el territorio, el momento del día para caminar es vital. Para ellos, no es lo mismo caminar de día o de noche, sus decisiones están atravesadas por las condiciones ambientales o por estrategias técnicas, según la circunstancia. En los relatos testimoniales encontramos algunas ventajas y desventajas de caminar en determinado momento del día.

Los que deciden caminar en la noche consideran que es el mejor momento, especialmente por los climas de altas temperaturas que lo relacionan con mayor desgaste físico. Además, consideran que este momento del día les ayuda a esconderse, a ser más invisibles o hay más posibilidades de que los trailers les den *ride* para acercarlos al norte. Sobre todo, los migrantes consideran que en este momento hay menos presencia de autoridades o miembros del crimen organizado. Por otro lado, los migrantes que deciden caminar de día buscan mejor visibilidad, que relacionan con una mayor seguridad y mayor posibilidad para que la gente les ayude; todo esto, determinado por los recursos económicos que los acompañan, si viajan solos o en grupos. A continuación, situamos el testimonio de Geovanni:

Hay días y días. A veces uno camina de noche, porque andar caminando con el sol te agota más, más en los tiempos que hace calor y el sol es insoportable. En el día puedes ver quién pasa, quién te ve. Si andas buscando un lugar es más fácil dar, la gente te ayuda. Luego, cuando te agarra la noche, aunque uno no quiere, uno descansa, duerme uno en medio de espinas, piedras o hay veces que mejor uno le sigue. Caminar en la noche es más destreza, tienes que caminar con alguien, entre todos irse cuidando. A veces tienes que andar en la noche para agarrar el tren. A veces no quieres caminar de día porque hace calor. Eso sí, en la noche no te agarran los de migración, pero uno tiene que andar abusado por donde caminarle, ya en estos tiempos es mucho arriesgarte a cualquier hora. Para mí, el problema no es si es de día o de noche, el problema es cuando hace mucho frío o lluvia, eso sí ya no te permite avanzar (Geovanni, entrevista a profundidad. Estado de México, julio 2018).

La segunda caravana migrante, la que partió de Honduras en octubre de 2018, también se hizo de algunas tácticas para desplazarse por territorio mexicano, al respecto, nos relata Douglas:

Nosotros, todos los días salíamos a las tres de la mañana a caminar, nunca caminamos por las tardes. La meta era caminar entre las tres de la mañana hasta a la una de la tarde, hasta llegar a un albergue o a cualquier lugar para descansar, pero ese lugar ya era en donde nos íbamos a quedar. Muchos no descansábamos. Solamente agarrábamos camino, caminábamos, siguiendo el trayecto, no éramos de los que se quedaban tanto tiempo. Veíamos que el sol les pegaba mucho a los niños. Las mujeres y los niños eran quienes se cansaban más rápido y por ellos hacíamos las paradas necesarias, y para ellos pedíamos *ride* (Douglas, entrevista a profundidad, encuentro virtual, enero 2021).

Según algunos testimonios recabados durante el trabajo de campo, los migrantes se organizan en pequeños grupos para transitar el territorio, atribuyendo a esta práctica algunas ventajas, por un lado, porque el hecho de ir en grupo aminora las posibilidades de ser detenidos por agentes de migración en momentos de persecución, además de que hace posible la prevención de determinados riesgos. Transitar en esta modalidad les permite organizarse para turnarse el sueño, mientras unos duermen, otros vigilan. Otra de las ventajas de caminar en grupo es que permite que los migrantes que viajan solos puedan identificar al grupo y unirse a él. Además, viajar en grupo da lugar a la experiencia de compartir, de apoyarse en otros, haciendo más llevadero el trayecto en compañía, socializando los miedos y las esperanzas. Léase el siguiente testimonio:

Andar viajando solo es más duro, prefiero caminar en grupo. Con otro amigo se comparten opiniones, por eso decido viajar acompañado. Yo al principio venía en grupo con cinco amigos, nos hicimos amigos en el camino saliendo de Honduras. En grupo nos damos fuerza, nos animamos unos a otros ¡Órale, vamos pa' delante! Nos animamos unos con otros, nos damos fuerzas. El Ejército y la Guardia Nacional son los principales que hacen que nos dividamos. Desde ahí, haz de cuenta que, si vienes con cinco, te quedas nomas con dos o uno. A los otros los agarran o se van pa' otro lado, a veces los encontramos, otras veces no. O cuando agarras el tren, ahí comienza a dividirse el grupo. Cuando vienes en grupo te sientes más protegido, te vas apoyando. Prefiero venir en grupo para que no me pase nada, te vayan a asaltar o algo, entre todos nos unimos. En el camino a uno luego lo quieren asaltar, quitarte todo, pero cuando miran a muchos vas más protegido (Luis, entrevista a profundidad, Estado de México, julio 2018).

Por otro lado, hay migrantes que prefieren viajar solos porque es más fácil esconderse, y les permite construir su propio ritmo durante el camino. Los que viajan en esta modalidad consideran que viajar en grupo es uno de los

elementos que los delata como migrantes y conlleva a la persecución por parte de las autoridades. Por ello consideran un peligro viajar de esta manera:

A mí me gusta andar solo, si acaso, ando con otro. Cuando veo que de pronto ya somos cuatro o seis, me separo, porque mucho grupo no se puede, se ve mal, te ves más migrante y te agarran. A mí me ha gustado ser precavido. Yo les hablo claro, estoy un rato, luego me alejo. Yo llevo mi ritmo, a veces te ofrecen trabajo, lo tomo, por cuatro días me dan 300 pesos, ya sirve de algo para continuar sin prisa. En el mercado de Tapachula igual me paré, era cargador y mandadero. Pero nunca me quedo más de una semana en un mismo lugar, siento que ya me atraso y que todos me miran (Roberto, entrevista a profundidad, Estado de México, julio 2018).

Por otro lado, las mujeres migrantes coinciden que es mejor viajar acompañadas, sobre todo con hombres conocidos, para evitar, aunque sin garantías, algunos riesgos, como el abuso sexual que es tan frecuente durante las rutas migratorias. Rosa comparte su experiencia:

Salí con mi sobrino, pues allá las maras andan buscando jóvenes, le dije, mejor vámonos. También le dije a mi amiga “voy a irme para Estados Unidos”, yo ya no quería estar en mi país. Le dije “vámonos”. ¡Vámonos, yo te apoya! me dijo. Cuando salimos, gracias a Dios nos fuimos encontrando personas y nos integramos todos juntos. Tenía mucho miedo. Para nosotras es más peligroso viajar solas, y es mejor que vengan hombres de confianza acompañándonos. Ahora queremos ir a Monterrey (Rosa, entrevista a profundidad, Tlaxcala, noviembre 2018).

Durante el trabajo de campo, en contextos de la caravana, se visibilizó la figura masculina en el acompañamiento de mujeres que transitaban. Antes del despliegue de esta forma de migrar en colectivo, las estrategias que utilizaban las mujeres para evitar, no sin garantías, ser agredidas sexualmente, era vistiéndose con ropa suelta, con el cabello levantado o corto, con gorra cubriendo el rostro, sin aretes, modificando incluso la forma de caminar. Hay mujeres que eligen viajar en autobuses de segunda clase donde no se exige identificación oficial, además de que el pasaje es más barato que en terminales reconocidas. Los horarios de estas corridas son por la noche y su ruta puede llegar de Chiapas a Tijuana directamente. En este caso, estas mujeres eligen visibilizarse como un pasajero más, el uso del maquillaje, la bolsa de mano y una maleta se vuelve elemental. Para pasar desapercibidas se sitúan en lugares estratégicos de transporte que usan para desplazarse, colocándose en los asientos de hasta delante, invirtiendo, de esta forma, la lógica de esconderse por la lógica de la visibilización.

Queremos llegar a Estados Unidos, pero es difícil, verdad. Venimos mi tía y yo. Estuvimos ahí en Tapachula trabajando tres meses. Trabajábamos en casa, haciendo limpieza. Juntamos dinero y vimos que podemos irnos directo en camión, los otros son más caros, y nosotros no podemos viajar ahí porque no nos venden los boletos, debemos tener papeles. Nos compramos algo de ropa, vamos a Tijuana y de ahí ya vemos. Vamos a trabajar mientras. Mi primo ya está en Estados Unidos desde hace ocho años, nos dijo, no se vengán, espérense, pero ya no queremos estar allá (Britany, entrevista a profundidad, noviembre 2019).

Otra de las tácticas que utilizan los migrantes para pasar desapercibidos durante sus desplazamientos, es aparentar ser mexicanos y evitar que los identifiquen como centroamericanos. Ellos consideran que un primer paso para lograrlo es ir bien limpio, bien peinado, con ropa nueva, sin mochila y sin gorra.

Hay que dejar la mochila tirada, hay que parecer como si uno fuera de aquí, porque esto y la cachucha y si te ven la mochila dicen “Es migrante ¿me entiendes?” Tú me ves así, sin mochila, porque la dejo tirada por ahí por la migración. Así cuando voy limpio, rasurado, veo policías, ni me escondo a la migración. Si veo camionetas le camino, avanzo normal como si fuera de aquí (Roque, entrevista a profundidad, Veracruz, septiembre 2019).

En el trabajo de campo, durante los momentos de socialización, se tuvieron pláticas informales con migrantes. Ellos me contaron cómo les resulta funcional llevar compras de canasta básica y hacer visibles las bolsas del supermercado. O cuando reciben ropa de los albergues, eligen playeras de fútbol local, nacional o de algún partido político. O bien, incorporan en sus vestimentas elementos que les permitan parecer trabajadores de la zona. Además, les resulta práctico aparentar la identidad mexicana, en tanto, adoptan el lenguaje y el acento regional a la hora de hablar. Ellos aprovechan su corta estancia en algún lugar, escuchan con mucha atención palabras comunes en la forma de hablar con el fin de imitar su acento. Además, identifican la comida típica e incluso los nombres del presidente municipal. Estas tácticas les resultan útiles, dicen, en caso de que en algún momento sean interrogados por alguna autoridad.

De esta manera, se lee a sujetos migrantes capaces de trazar sus propios movimientos que les permiten deambular por ciertos caminos, separarse de los grupos, reconectarse con ellos o agruparse con otros cuando lo crean necesario. Además, les posibilita ir improvisando formas astutas de movimiento que les permite, como dice Diz (2015): “perseguir un horizonte inestable,

huidizo. Andar un camino que está dotado, él mismo, de movimientos y contramovimientos que frenan y aceleran, que se tensan y se aflojan” (p. 115).

El movimiento del serpenteo recrea los movimientos producidos por los migrantes que transitan por un territorio que le niega el tránsito libre. Como alternativa, el migrante crea espacios alternos que le permiten avanzar en su ruta migratoria, minimizando, en mayor medida, aunque sin garantías, las posibilidades de captura o persecución. Muchos de ellos, con resultados exitosos logran sustraerse, aunque siempre de manera temporal, de las garras del poder, pero se ven obligados a crear tácticas de ocultación. Estas prácticas, aunque parecieran a simple vista prácticas de sumisión, se leen como prácticas resistentes pues, de alguna manera, escapan, burlan la vigilancia y los controles del aparato de persecución y captura.

3.4.2 Una jugarreta mortal y astuta: Tregar la Bestia

El pitido de la Bestia es un ruido imponente que taladra los oídos. Los hombres sentados, que ya han esperado dos días, recogen sus mochilas y corren a las vías. El momento es de incertidumbre, una equivocación y se juegan la vida: amputación o muerte. El momento es de desasosiego, miedo, nervios, tensión y rezos. En este instante, ellos están concentrados sólo en la posibilidad de lanzarse a los vagones de la Bestia. Una vez logrado el propósito de arribar sin percances, se invierte la lógica. La Bestia, ese lugar de prohibición que se les ha sido negado, es ahora un medio que les sirve para transportarse, aunque el costo del boleto de abordaje sea mortal. De cierta manera, se visibiliza la capacidad que tienen estos sujetos de sacralizar y reinventar un momento tan violento con el despliegue de una astucia para abordar el lomo del tren de carga: La Bestia (Notas de diario de campo, Huehuetoca, Edo de México, abril 2019).

La ruta de los migrantes que transitan de forma irregularizada presenta múltiples desafíos, entre ellos, abordar el tren de carga La Bestia. Abordar el tren es una opción que tienen los migrantes indocumentados para llegar a algún punto de la frontera norte de México con el fin de estar más cerca de Estados Unidos. Según datos emitidos por la Red de Documentación de Organizaciones Defensoras de Migrantes [REDODEM] (2018), se registró que el 33.89% de los migrantes decidió caminar, incluso 80 kilómetros, para llegar a un aparato de ayuda humanitaria. Mientras el 26.17% utilizó el tren, el 19.25% se trasladó en camión o autobús, el 15.75% en combis y el 4.88% en lanchas.

FOTOGRAFÍA 8
EL ESTRUENDO DE LA BESTIA



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo, Tequisquiapan, Querétaro, 2019.

FOTOGRAFÍA 9
MIGRANTES ABORDANDO Y DESCENDIENDO DEL TREN DE CARGA LA BESTIA



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo, Apizaco, Tlaxcala, 2019.

Si bien, ante el incremento de violencia y controles migratorios en la ruta del tren, utilizar La Bestia ya no es el transporte principal de los migrantes, sigue siendo una opción, aunque muy riesgosa. Casi siempre, ellos abordan el tren y descenden de él cuando está en marcha; algunas veces, sin saber de dónde viene o a dónde va. Otros, los más conocedores, saben ubicar la dirección de las rutas e, incluso, por la numeración de la máquina, presagian la distancia en kilometraje que el tren pretende alcanzar.

La edad de Juan en este momento no tiene importancia, puede ser viejo o joven. De cualquier forma, su cuerpo es lo suficientemente ágil, y él, astuto, para abordar un tren o montar a La Bestia en marcha. Los migrantes saben que su tránsito estará marcado entre rieles. La Bestia será el único transporte cuando no llevan consigo dinero en los bolsillos, y las vías, donde las ruedas de acero mutilan, serán su brújula. “Estamos aquí, preparados para abordar este gusano de hierro, esta bestia que es muy peligrosa. En el nombre de Jesús que todo salga bien”, exclamó Juan, mientras se persignaba. En ese mismo lugar, se encontraba Iker, que antes de abordar el tren, tomó su amuleto de la Santa Muerte y se dijo ser fiel a ella:

Yo soy fiel, así te lo digo, fiel, fiel, hasta que muera, de mi santísima muerte. No lo puedo negar, es algo que lo llevo dentro, no lo hablo nomás por hablarlo. Mi flaca (se refiere a la muerte) es mi ángel de la guarda. La mera neta, he pasado por tantas malas situaciones, malas experiencias, en diferentes puntos del camino, y mi flaca me ha salvado. Mi flaca me ha dado la oportunidad de poder hacer tantas cosas, de seguir aquí, ella me inyecta fuerza. Ella es mi fe de corazón (Iker, entrevista a profundidad, Estado de México, julio 2018).

“Viajamos solos, pero en lo espiritual, vamos bien acompañados, bien protegidos”, es una frase que se escucha decir a los migrantes en tránsito. La fe resulta ser esa fuerza trascendental que acompaña a los migrantes en momentos y situaciones difíciles durante su viaje. Ponerse en manos de dios o la muerte, rezar o involucrase en algún ritual religioso, son prácticas cotidianas que les sirven a los migrantes para mantenerse tranquilos, acompañados e, incluso, resignados a soportar cualquier destino. En los tránsitos migratorios, rezar es un acto de resistencia creativa y de reparación, que sirve para absorber eventos trágicos e, incluso, para resignificar y sacralizar situaciones que los han puesto a límite. Rezar es una práctica que realizan los migrantes en colectivo o individualmente. Algunos relatos testimoniales consideran que, después de rezar, los migrantes se sienten más tranquilos, confiados o repa-

rados emocionalmente, pues ponerse en manos de un ser supremo resulta ser su amuleto, e incluso consideran su única protección.

Los migrantes transitan con la creencia de que las experiencias trágicas que han vivido o puedan vivir durante el viaje son y serán prueba de Dios o de alguna otra figuración trascendental. Después de rezar, los migrantes están convencidos de que, aunque el viaje ha sido pesado, peligroso o mortal, la recompensa está cerca, en este caso, el final de su viaje. Su fe y su creencia es esperanzadora, además de ser una fuerza que los acompaña e impulsa para continuar con sus tránsitos y los hace no desfallecer. “Señor estoy cansado. Dame fuerzas para continuar, protégeme de la calamidad. Yo estoy necesitando de ti”, es una plegaria que se escucha sollozar a un migrante que está a punto de subir al tren.

Si bien el rezo y la plegaria no los exime de la incertidumbre y la calamidad, si les ofrece, según De la Torre (2020), consuelo, protección, símbolos emotivos de acompañamiento, redes solidarias e incluso narrativas que permiten inscribir el sufrimiento en un programa de salvación. Por otro lado, la fe es un recurso que, además de acompañar espiritualmente a los migrantes en tránsito, es fuente creativa de resistencia. A partir de ello, podemos subrayar cómo el discurso de la fe y la creencia se vincula con lo político desde donde emergen subjetividades políticas que recurren al performance religioso para exponer algunas demandas y desplegar acciones políticas (Vargas, 2018).

La Bestia es una metáfora que refiere al tren de carga que ha mutilado piernas, brazos, manos, torsos o cabezas y ha matado a migrantes. Paradójicamente, los migrantes indocumentados viajan en el techo del tren, mientras algunos vagones viajan vacíos o van repletos de mercancías “valiosas”, como lo refiere Martínez (2016). Los migrantes centroamericanos que transitan por México buscan las rutas de La Bestia para llegar lo más pronto posible a la frontera norte de México. Pero La Bestia no sigue un camino recto, ni tampoco tiene horario, ni día de salida. Durante el trabajo de campo se pudo observar cómo los migrantes esperaban por horas o por días un tren que no sabían el momento exacto en que podría arribar.

La Bestia es una cadena de trenes de carga que se dirige a múltiples rutas de México, en tanto, los migrantes se ven obligados a subir, descender y a transbordar varias veces. Abordar este transporte en condición de polizón es jugarse la vida, una sola equivocación o un mal paso desencadenaría una tragedia: amputación de una extremidad o muerte. Desde la puesta en marcha del Plan Frontera Sur en 2014, en México ha existido mayor vigilancia y prohibición para los migrantes que deciden utilizar el tren de carga

como medio de transporte. Algunas de las consecuencias de dicha política gubernamental fue un monitoreo permanente en las instalaciones ferroviarias, aumento de patrullaje y presencia de autoridades con un objetivo claro: persecución, hostigamiento y cacería de migrantes indocumentados.

Los migrantes en tránsito casi siempre narran malas experiencias al abordar La Bestia. A continuación, citamos el testimonio de Marvin, migrante oriundo de Honduras:

Aunque ya estoy viejo y no tengo la condición que tenía de joven, aún tengo capacidades. El mismo trayecto te va poniendo las condiciones, así que tomé La Bestia sin pensarlo, no tenía otra opción. Aunque en el camino me fue bastante mal, porque saliendo del primer pueblo, saliendo a Oaxaca, Chahuities, antes de llegar a un pueblo que se llama Tapanatepec, fui asaltado y golpeado en ese lugar. Unos hombres nos bajaron a todos del tren con garrotes (Marvin, entrevista a profundidad, Veracruz, mayo 2020).

Tregar a La Bestia en marcha es, por sí mismo, una batalla librada, pero no la única batalla que los migrantes enfrentarán en la ruta. Librar la ruta de robos, extorsiones e intimidaciones es otro obstáculo que marca sus trayectos. Un tercer desafío que encuentran los migrantes son las dificultades operativas que obstaculizan en mayor medida arribar y descender de La Bestia. En Apizaco, Tlaxcala, la empresa Ferrosur colocó una hilera de vallas de concreto en el costado de las vías del tren con el propósito de impedir que los migrantes aborden el tren de carga que se dirige a Lechería o, en su caso, impedir que los migrantes desciendan a descansar, alimentarse o recuperar fuerza en el Albergue la Sagrada Familia. Ese es el objetivo central de estas vallas de concreto, impedir a los migrantes subir para que continúen con su viaje migratorio, o impedirles descender para que puedan descansar. Como consecuencia de la instalación de estas vallas de concreto, podemos enunciar una multiplicidad de accidentes de los que han sido víctimas los migrantes en tránsito al descender del tren. El hecho más reciente lo ubicamos el 15 de septiembre de 2021, cuando la Bestia le arrebató la mano a un joven hondureño de 22 años. Además de ello, dentro de las narrativas de los migrantes en tránsito, relucen testimonios que evidencian cómo los integrantes de la empresa Ferrosur, al ver la multitud de migrantes que arriban a los vagones de la Bestia, optan por desengancharlos, con el fin de interrumpir sus trayectos.

Empero, los migrantes que viajan en condición precaria no tienen otra opción más que desarrollar astucias para abordarlo. En este momento, los

migrantes más experimentados transmiten saberes a los más novatos. A continuación, referimos la artimaña para trepar a La Bestia que comparte Alex:

Cuando tú vienes de abajo, por ejemplo, y vas pa allá, tú tienes que correr en dirección donde arranca el tren y agarrarte de la escalera y correr junto con él pa' allá en la dirección que vaya. Para bajarte tienes que saber tirarte, y lanzarte en la misma dirección del tren, porque si te tiras para un lado o te tiras por tirar te puede jalar pa' dentro y te puede matar. El error que cometen algunos siempre es agarrar al tren al revés, nunca debes agarrarlo pa' atrás, hay que correr pa' delante junto con él. Al tren tienes que agarrarlo corriendo pa' delante, porque si lo agarras de frente y te quieres subir de un solo, no puedes. Una vez que le agarraste el ritmo y te hayas agarrado de alguna varilla, cuando ya estas fijo, te dejas ir con los brazos, te levantas con los puros brazos para alejar tus piernas de las ruedas, luego te vas acomodando, sin soltar los brazos, haces que tu cuerpo se vaya contra el vagón, acomodas un pie, luego el otro. Cuando ya estés seguro te acomodas bien, pero nunca, bajo ningún motivo, te sueltas del tren o te duermes, porque te caes (Alex, entrevista a profundidad, Estado de México, julio 2018).

Durante los tránsitos, los migrantes comparten saberes con el fin de ayudar a sus compañeros. Alex es un migrante experimentado en tránsito, lleva tres intentos de cruzar a Estados Unidos. Con su artimaña compartida, otros dos de sus compañeros pudieron subir a La Bestia, aun cuando no habían tenido la experiencia migratoria, ni mucho menos montado a un tren en marcha. Los migrantes están conscientes de que abordar este transporte es peligroso, basta con verlo de frente y en viaje para saber el desafío al que se enfrentan. Sin embargo, los que suben al tren buscan *leerle los movimientos a la Bestia*, aquí emerge una resistencia como invención. Si bien, abordar La Bestia implica un esfuerzo individual, pues desde el discurso de los migrantes, “*el que no puede, se queda*” y “*el que se agüevona, se mata*”, las recomendaciones compartidas van en contra de un interés personal. El hecho de compartir astucias de viaje con otros compañeros abona a un bien común: el compartir saberes de viaje.

Eran las cinco de la tarde cuando Alex, junto con otros dos compañeros, estaban sentados cerca de las vías en Huehuetoca, Estado de México. Compartíamos mandarinas, mientras Alex nos transmitía saberes que eran importantes conocer cuando alguien emprende una experiencia migratoria por primera vez. Dos horas después, se escuchó el pitido de La Bestia. Ese momento de compartir risas, pláticas y mandarinas se volvió silencioso y

nos hacía palpar los corazones con rapidez. Fueron evidentes los nervios y los miedos. Alex y otros migrantes colgaron sus mochilas, se acomodaron sus gorras y se salivaron las manos. El pitido de La Bestia ya estaba muy cerca. Su sonido era tan abrumador que enchinó la piel, paralizó la sociabilidad e hizo temblar el cuerpo. Joaco, cuyo nombre supe sólo hasta el último momento, sonreía nerviosamente y dijo que sentía que le temblaban las piernas. En un abrir y cerrar de ojos, Alex, Joaco y su otro compañero botaron la basura de las mandarinas. Junto con ellos, otros migrantes, que igualmente estaban esperando, comenzaron a correr a dirección del tren. Los movimientos eran rápidos, en pocos segundos se alejaron montados en La Bestia. Lo más afortunado de ese momento fue que todos ellos montaron el tren de carga sin percances. Si el pitido de La Bestia en ese instante me pareció ensordecedor, ¿qué tan perturbador sería para ellos aguantar ese sonido por horas o por días? Seguramente, para los migrantes que subieron como polizones, después de haber enfrentado lo más desafiante, que fue treparse astutamente a La Bestia, el sonido no es preocupación.

Una vez logrado el objetivo de abordar La Bestia con éxito, supongo que siguió lo que Alex recomendó: “Lo importante es subir, fijarte bien para después, sobre la marcha, acomodarte y hacerte de algún vagón”. Otra vez, los migrantes revertían un efecto. La Bestia imponente que devora cuerpos es embestida temporalmente por el ardid del débil. El migrante *se hace de un vagón* durante su viaje. La astucia del migrante no finaliza en abordar la Bestia, Alex recomendó que después de fijarse al tren, y tener la certeza de estar seguro, lo mejor era “hacerse de un vagón”, sugirió utilizar los vagones de hasta atrás pues, según su conocimiento compartido, esto ayudaría a tener más margen de visibilidad sobre el terreno, además de que sería menos complicado para poder escapar o tirarse cuando fuera necesario, léase su recomendación:

Uno se tiene que ir siempre pa’ los vagones de hasta atrás, nunca hasta los de adelante, siempre que los hacen parar, se hacen señas con el maquinista; mejor vete pa’ tras, así podrás observar qué pasa, si te tienes que bajar, o si ves que algo está mal, pues ya sabes que te tendrás que aventar. Uno no tiene que ir dormido. Tampoco te puedes ir moviendo a cada rato porque te distraes y te caes. Uno tiene que ir vivo (Alex, entrevista a profundidad, Estado de México, julio 2018).

El testimonio anterior subraya las artimañas que desarrollan los migrantes indocumentados para abordar La Bestia. Son ardidés fugitivos que se convierten

en inventivas, en tanto, son resistencias creativas, aunque minoritarias. Estas resistencias van revirtiendo efectos y habitando lugares de otras formas. En este caso, astutamente se crean formas para abordar el tren. Los migrantes, al utilizar un espacio prohibido exclusivo para transportar mercancías “valiosas”, al arribar La Bestia se disputan y se apropian de un espacio que les ha sido negado.

Trepar La Bestia es una resistencia disfrazada, una práctica infrapolítica de movimiento que refiere a un tránsito migrante producido en/desde la invisibilización. Esta práctica, aunque minúscula, es la compañera silenciosa de una forma vociferante de resistencia pública que Varela (2021) llama la *Bestialización de la migración*. Frente a la imagen de un migrante mutilado por La Bestia o un migrante polizón trepado en un vagón, se constituye una política que reinvierte el sentido de la ocultación e invisibilización de los tránsitos migrantes irregularizados. Frente a una imagen despolitizada, circula una imagen en movimiento que politiza la vulnerabilidad extrema de los migrantes irregularizados que ahora abiertamente franquean fronteras desde la lógica de la visibilización, desde la constitución de caravanas, desde organizaciones de autocuidado autoconvocadas.

3.4.3 Contramapeo migrante: Producción de mapas subjetivos, itinerarios, redes y cartografías de resistencia

El tránsito migratorio va cambiando según las circunstancias, contingencias y adaptaciones a medida que avanza el viaje. Durante estos tránsitos, los migrantes van produciendo *contramapeos* desde donde emergen itinerarios, mapas subjetivos, redes y cartografías de resistencia que se producen con el fin de desafiar la cartografía dominante, y de instaurar otras formas de libertad de movimiento.

El *contramapeo* es una categoría extraída del campo de la geografía anglosajona. Nancy Peluso (citada en Oslender, 2017), utiliza esta categoría para describir las prácticas de mapear de grupos indígenas en Indonesia, justamente con el objetivo de analizar cómo estos grupos desafiaban a los planos de uso y el manejo de tierras por parte del Estado. En tal caso, entendemos el contramapeo como “cualquier esfuerzo que cuestiona fundamentalmente las suposiciones de las convenciones cartográficas que desafía los efectos de poder predominante, o que se dedica a mapear en una manera que altera las relaciones de poder” (p. 258).

En el campo de la *Autonomía de la Migración* encontramos el trabajo de Basualdo, Doménech y Pérez (2019), quienes retoman experiencias y

reflexiones de investigación y activismo de diferentes contextos locales y regionales para proponer una lectura crítica respecto a las cartografías dominantes de la migración y las fronteras. Con este fin, los autores en su trabajo sitúan dos objetivos: 1) la realización de un análisis crítico de lo que llaman la cartopolítica; y 2) abordar las cartografías heréticas para dar cuenta de nuevas modalidades y experiencias de mapeo, entendidas como prácticas de negociación, contestación y resistencia surgidas en un contexto de intensificación de los controles migratorios y fronterizos.

Respecto al primer punto, los autores subrayan las maneras en cómo la cartografía dominante resulta una herramienta indispensable en el ámbito de la delimitación, en tanto, opera como un dispositivo de control, además de que justifica la existencia y el fortalecimiento de las fronteras. En este sentido, siguen los autores, las cartografías dominantes forman parte de las políticas y regímenes de control de la movilidad. La categoría de análisis *cartopolítica* es utilizada entonces para referirse a las estrategias diseñadas con el fin de afirmar el control de un territorio, en este caso, remite a los modos dominantes de cartografiar la frontera. Desde este punto, la frontera se lee como algo infranqueable, estático, fijo, concepción que es cuestionada por la insurrección de los desplazamientos migrantes que se desplazan de manera irregularizada. En este caso, como subraya Tazzioli y Garelli (citados en Basualdo, Doménech y Pérez, 2019), “la narrativa estatal sobre la movilidad humana contemporánea plasmada en las cartografías oficiales asume una espacialidad y temporalidad específicas” (s/n).

En el segundo punto, los autores analizan las cartografías heréticas de la migración y las fronteras, en tanto contramapeos, que se producen para subvertir el orden cartográfico dominante.

Estas prácticas de contramapeo pueden consistir en la reapropiación de los mapas convencionales y el análisis crítico de la cartopolítica o las cartografías oficiales, así como en la producción de mapas que problematizan los regímenes de migración y fronteras y cuestionan las prácticas de control y vigilancia del movimiento o que buscan dar cuenta de las “luchas migrantes” y las estrategias y experiencias cotidianas y subjetivas de quienes se enfrentan a los intentos institucionales por disciplinar la movilidad (Tazzioli y Garelli, citados en Basualdo, Doménech y Pérez, 2019: s/n).

En este caso, cuando los autores aducen al contramapeo, sitúan las posibilidades de elaborar mapas alternativos respecto a la cartopolítica dominante. En esta producción de contramapeo, se pone en el centro los movimientos

propios de los sujetos que transitan desde una condición irregularizada, es decir, se busca dar cuenta del movimiento en sus dimensiones cualitativas y sensibles, en particular desde la perspectiva de los que se desplazan. Las prácticas de contramapeo que sitúan los autores son: mapas elaborados en serie de talleres colectivos, formas de activismos a la que se adhieren artistas investigadores, solicitantes de asilo y refugio y mapeos colaborativos.

Aquí valdría la pena situar un tipo de mapeo polifónico que surge del activismo académico en tiempos de pandemia. *La (In) movilidad en las Américas* (2021) es un proyecto político que busca reunir las voces, las experiencias de migrantes de diversas edades, géneros, nacionalidades, procedencias étnicas, orientaciones sexuales, etcétera, con el fin de construir un mapeo sobre las respuestas estatales, las situaciones de alerta que enfrenta la población migrante en las Américas: desplazados internos, deportados, detenidos, solicitantes de asilo, refugiados, migrantes irregularizados. Esta cartografía digital es un registro para develar la tensión existente entre la movilidad, inmovilidad y los controles migratorios. Además de potenciar la mirada en las luchas migrantes en sus diversas manifestaciones: 1) huelgas de hambre, plantones o protestas para evidenciar las condiciones inhumanas y de riesgo vital para quienes son confinados; 2) tránsitos de los migrantes retornados o deportados; y 3) redes de solidaridad constituidas por asociaciones migrantes.

Desde esta lectura, situamos los resultados del trabajo de campo realizado para esta investigación donde se pudieron rastrear algunas experiencias de *contramapeo* que producen los migrantes durante su tránsito por México. Partimos del pensamiento de Deleuze y Guattari (2004), quienes introducen el principio rizomático de *cartografía*. Se inicia con esta perspectiva porque creemos que la producción del *contramapeo* migrante viene de la producción de nuevas relaciones, itinerarios, creación de otros movimientos, siendo éstos más abiertos, variados, espontáneos, inciertos e imperceptibles, se conectan y se bifurcan en varias direcciones, pero, sobre todo, son creativos. Es decir, se van trazando en el acto de caminar y en la vivencia misma de migrar, por tanto, no hay trazos fijos, ni rutas definidas. Aquí subrayamos que los *contramapeos* producidos por los migrantes son mapas móviles y abiertos.

Cuando subrayamos que los migrantes producen cartografías asumimos que mapear es una resistencia. El contramapeo emerge de una gruta, de un agujero, de un intersticio. Los movimientos migrantes durante sus tránsitos agujeran la frontera y los puntos de control, utilizan las sombras cavidades y, al mismo tiempo, crean libertad de movimiento, líneas de fuga. Podemos decir que los migrantes durante sus tránsitos producen itinerarios

en la medida en que producen contramapeos. Si las fronteras se externalizan e interpelan al migrante en cualquier parte, los migrantes, en sentido contrario, producen espacios agujerados, contramapeos en cualquier parte.

3.4.3.1 *Mapas subjetivos, itinerarios y redes migrantes*

Parrini y Flores (2018) hablan de la producción de *mapas orales* que se producen en el tránsito, entendidos como “representaciones de viaje a partir de saberes colectivos y experiencias individuales” (p. 75). Estos mapas se ponen en marcha por los migrantes con el fin de orientarse durante el viaje, orientar a otros u orientarse entre ellos. En este caso, decimos que los mapas orales devienen de una producción subjetiva-migrante. A este tipo de producción podemos agregar otro tipo de experiencias, trayectorias, conexiones que se producen durante los tránsitos.

Cada migrante produce su mapa de viaje, a través de orientaciones orales, de conexiones con otros lugares, organizaciones u otros migrantes que se encuentran o se reconocen durante el camino. Ellos construyen sus itinerarios de tránsito cotidiano, producen su autoorganización, como los campamentos improvisados en la frontera norte o las caravanas en la frontera sur, sus alianzas, sus negociaciones, sus propias formas de contestación, sean abiertas o subrepticias, y protagonizan sus propios movimientos y su propia migración.

Durante el tránsito, algunos migrantes, dada su experiencia de haber migrado más de una vez, conocen los lugares donde es posible llegar, incluso, según algunos relatos testimoniales compartidos, tienen familiares o una persona de referencia que los esperan en el país de destino (Estados Unidos). Anteriormente, ya hemos subrayado que el tránsito migrante irregularizado no es un camino lineal ni ininterrumpido, sino que se puede frenar en cualquier punto, ya sea por una deportación, por una espera temporal o indefinida, en caso de que espere en algún albergue, por un trabajo, o por la resolución de un trámite migratorio, llámese visa temporal, refugio o asilo.

Durante el viaje, existen aparatos de ayuda humanitaria que les ofrecen condiciones favorables para albergar temporalmente. Estos lugares también funcionan como brújulas de viaje, pues orientan a los migrantes sobre el camino, sobre los obstáculos y sobre algunas oportunidades que podrían utilizar. Estos aparatos funcionan como redes autoorganizadas que sostienen el tránsito indocumentado, además de ayudarlos humanitariamente, facilitan

la ubicación y llegada de algunos lugares o bien, desde estos lugares, se despliegan algunas estrategias de viaje. Estos aparatos también producen contramapeos, en el sentido de que son espacios que sostienen la vida migrante en puntos específicos y se constituyen desde Organizaciones No Gubernamentales. Como dice Sassen (citada en Rocco, 2021), los movimientos estratégicos de migrantes a través de las fronteras y dentro de los campamentos de desplazados y fuera de estos señalan una nueva frontera informal y emergente a lo largo de líneas de redes complejas de apoyo y medios de vida, en lugar de líneas tradicionales de soberanía territorial nacional.

3.4.3.2 Cartografía de una multitud conectada. El espacio digital como espacio de auto convocatoria y auto organización

Partimos de la idea de cartografía conectada para dar cuenta de una multitud que produce mapeos a través de aplicaciones web para organizar un tipo de acción colectiva. Los migrantes, para integrar las caravanas, han desarrollado estrategias de organización y movilización a partir del uso de las plataformas digitales como Facebook y WhatsApp, que les sirven para autoconvocarse.

El 5 de octubre, a través de un boletín compartido en el perfil de Facebook de Bartolo Fuentes, se lanzó la primera convocatoria para integrar la “*Marcha del Migrante*”, que salió de San Pedro Sula, Honduras, el 13 de octubre de 2018, y que llegó a México el 18 de octubre del mismo año. El lema de la convocatoria decía: “*No nos vamos porque queremos, nos expulsa la violencia y la pobreza*”. El boletín señalaba el día de reunión, el 12 de octubre del 2018; la hora del encuentro, desde las 8 de la mañana; y el punto de salida de la caravana, en la gran terminal de San Pedro Sula, Honduras (ver Fotografía 10).

Además, en la publicación se adjuntó el siguiente comentario:

Vamos a acompañar a esta gente. Es una lástima que no haya instituciones en Honduras que puedan apoyar para evitar que los migrantes se vayan sin orientación, a caer al peligro. Apoyamos por lo menos en su salida. Denunciamos la situación terrible que estamos viviendo en Honduras: desempleo, inseguridad, pobreza. Y a quienes protestamos nos persiguen o disparan bala viva (Perfil Facebook de Fuentes, Bartolo, 2018, octubre, 05).

Al punto de reunión acordado llegaron aproximadamente 160 personas para iniciar el tránsito con la primera caravana migrante. Conforme iban avanzando en contingente, se fueron sumando personas de otros países centroa-

americanos, se movilizaron familias completas, incluyendo niños que viajaban solos, personas de la tercera edad, mujeres embarazadas, etcétera. Entre tensiones y enfrentamientos con autoridades e integrantes de la caravana, en octubre de 2018 aproximadamente 7,000 migrantes provenientes de Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, ingresaron al territorio mexicano.

FOTOGRAFÍA 10

BOLETÍN-CONVOCATORIA DE LA PRIMERA CARAVANA MIGRANTE.



Fuente: Perfil Facebook de Bartolo Fuentes (05 de octubre de 2018).

Recuperado de <https://www.facebook.com/bartoloFuen>

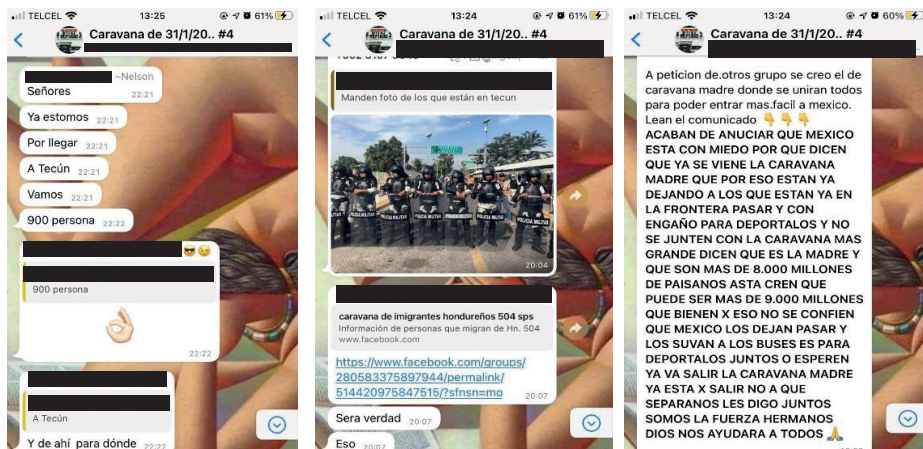
Después de esta caravana, de manera simultánea, se fueron organizando otras caravanas. El 20 de octubre de 2018 se inició la segunda caravana que partió también de Honduras. El 29 de octubre salió una tercera caravana que se originó en la capital de El Salvador y que estaba integrada aproximadamente por 300 miembros. La cuarta caravana proveniente de El Salvador

se organizó el 31 de octubre con aproximadamente 800 integrantes. Hasta la fecha siguen organizándose caravanas, aunque la contención gubernamental para frenarlas se ha agudizado por la vía de la militarización.

La forma en que las caravanas se autoconvocan es por vía digital. Haciendo uso de plataformas como el WhatsApp se crean grupos con el fin de lograr una mejor coordinación durante el viaje y resolver algunas dudas durante el tránsito. Aquí se comparte en tiempo real la ubicación y el avance de las caravanas, algunas recomendaciones sobre el clima, se difunden algunas entrevistas, fotografías, videos, testimonios y algunas experiencias vividas.

FOTOGRAFÍAS 11, 12, 13

MIGRANTES AUTOCONVOCÁNDOSE POR PLATAFORMAS DIGITALES



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo, 2019.

Las experiencias de un grupo de migrantes sentados en las vías del tren cerca del albergue la Sagrada Familia ubicado en Apizaco, Tlaxcala, recabadas el 4 de mayo de 2019, narran por primera vez sobre el uso personal de la aplicación de WhatsApp y sobre la utilidad en su trayecto migratorio. Durante los días que estuvieron integrados en la caravana, ellos asumieron que mantenerse comunicados en esa plataforma digital fue crucial. Los migrantes centroamericanos entrevistados compartieron que separarse de sus demás compañeros de la caravana fue una decisión obligada. Al ser agredidos y algunos de sus compañeros detenidos por autoridades del Instituto Nacional de Migración, ellos decidieron continuar su camino. “Ellos quieren des-

unirnos para que no viajemos juntos”, lo comparte el testimonio de Ulises, migrante-caravanero oriundo de Honduras.

Según los testimonios recabados, la aplicación digital WhatsApp les sirve a los migrantes para comunicarse con su familia, para circular información importante sobre las caravanas, y para contactarse con los compañeros que en algún punto se dispersaron. Desde el momento en que acompañé a la caravana de 2018, supe sobre la forma particular en que los caravaneros se convocaban. Así que me integré a los diversos grupos de WhatsApp que constantemente se formaron. En estos grupos, los caravaneros compartían información importante, como señales de alarma, ubicación de retenes, entre otros peligros que amenazaban el trayecto. Se informaban también sobre los puntos de reunión, de descanso, y sobre la ubicación de centros de ayuda humanitaria cercanos. Además, se compartieron varios avisos sobre el cambio de planes o cambios de rutas. De la misma forma, se comunicaban estrategias de cuidado, como evitar separarse del grupo, no caminar de noche y no transitar por caminos solitarios. Nunca faltaban los mensajes de apoyo y aliento solidario para no dejarse desfallecer y continuar con el trayecto.

Di seguimiento a tres grupos de WhatsApp organizados por caravanas en otoño de 2018. En estos grupos pude observar la forma en que se autoconvocan, cómo difundían las convocatorias, así como el número de participantes que se integraban o se eliminaban del grupo. Los integrantes no parecían conocerse entre sí. Eran miles los mensajes que se escribían y se compartían diariamente.

Por un lado, se podían leer y escuchar mensajes de inquietudes sobre el viaje: “¿Cuándo sale la caravana?”, “¿Puedo ir?”, “¿Nos vamos pa’l norte?”, “¿Qué tengo que llevar?”, “¿Amigos por dónde van?”, “¿X dónde van a pasar?”, “¿Tú, por dónde estás?”, “¿Dónde van ya?”, “Repórtense, digan la ubicación exacta” (sic) (Mensajes extraídos de grupo de WhatsApp, octubre 2018).

Por otro lado, se podían leer y escuchar mensajes donde se compartían algunas recomendaciones del trayecto, sobre el apoyo logístico, la disponibilidad de transporte y puntos cercanos para encontrar comida: “Estoy cerca de tecun uman y todas las carabanas estan pasando bien!!!”, “Solo vengan con mucho Orden”, “Si puede sacar su pasaporte mucho mejor”, “Ser puntuales ya que no será culpa de nosotros si los dejamos”, “Esta puede ser la última oportunidad, para los que no hemos quedado ya sea por a o b motivo, no tenemos excusas de falta de tiempo, bienvenidos todos”, “Para llevar un menor se necesita solo pasaporte y el permiso si la mamá no va”, “Tomen foto de mamá y del nene” (sic) (Mensajes extraídos de grupo de WhatsApp, octubre 2018).

En otros mensajes se podía leer sobre alertas y peligros que había en el trayecto: *“Disen que donal trumn ya está poniendo a policías para que nosotros no pasemos”, “Vamos a buscar por otro lado, por la montaña o cerros, así hay que aser”, “No, por las montañas no van niños, bamonos por donde se fue la primera caravana, que se veia caminando en orilla de calle para que los carros nos den jalon, mas que todo por los niños, en un monte no bamos haber ningun carro, esa es mi opinión”, “Ellos no respetan ni pija, no les importa que en esas multitudes van niños, si a ellos no les interesa la vida de nosotros, ¿a nosotros por qué nos va a interesar la vida de ellos? Hay que ir dispuestos con todo”* (sic) (Mensajes extraídos de grupo de WhatsApp).

Por último, están los mensajes cargados de fe y esperanza: *“Démosle con todo, ya estoy listo”, “Ya falta poco gente, 11 días para cuando lleguemos a México, creo que allá ya va a estar el otro presidente”, “Ya vamos En nombre de Dios!!!”, “Ya veremos cómo pasaremos”, “En nuestro viaje vamos con las bendiciones d dios. Primera mente Dios q sii solo hay q tener fe en Dios amiga”, “¿Quién dijo miedo pues?”, “Eres mi protector Mi Dios”, “Jehová liberta a los cautivos; Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová ama a los justos; Jehová guarda a los extranjeros”* (sic). Estos mensajes iban acompañados con emoticones de corazones y de banderas de los países de Centroamérica.

La interactividad que han tejido los migrantes caravaneros con estos medios digitales ha tenido un poder de auto organización. Desde la conformación de la primera caravana en octubre de 2018, hasta las nuevas, se ha utilizado la comunicación digital como una herramienta de autoconvocatoria. En este contexto, los migrantes, ahora caravaneros, constituyen una cartografía en movimiento opuesta a la cartopolítica del orden policial de fronteras, trazan un *contramapeo* como práctica de resistencia pues, a través de él, politizan colectivamente sus desplazamientos al irrumpir abierta y organizadamente el régimen de control fronterizo. Este contramapeo se construye a partir de los saberes y conocimientos compartidos por los propios migrantes, sobre sus trayectorias migratorias y sobre la singularidad de sus experiencias. Esta resistencia en movimiento, además de evidenciar estrategias de sobrevivencia o alianza, deviene como un tipo de creación de una cartografía móvil que desafía a una cartopolítica dominante-fronteriza.

3.5 PERFORMANCES CORPORALES E INTERSUBJETIVOS EN TRÁNSITO

Siguiendo a Parrini y Moreno (2018), el *performance* es pensado como:

acción/actuación/actualización, puesta en acto y escenificación de normas y órdenes, subversión y atravesamiento de límites; reproducción y diferencia que alude, al mismo tiempo, a la irrepetibilidad del acontecimiento y a su pertenencia a una estructura que le otorga significación dentro del marco contextual del aquí y ahora, es decir, al reconocimiento de que nuestras vidas están estructuradas de acuerdo con modos de conducta repetidos y socialmente sancionados. Todo lo cual sugiere una lucha por el control de una economía simbólica (p. 10).

El *performance* es un acto vivo y político, pues mediante manifestaciones corporales e intersubjetivas se busca transgredir o cuestionar los límites y las tramas estructurantes. Estos actos puestos a escena buscan afrontar públicamente, además de desnudar y hacer visibles, de alguna manera, los abusos, las violencias, los descontentos, las desigualdades, etcétera, que surgen de la operatividad de ciertas estructuras, órdenes establecidos o regímenes de verdad. La palabra *performance* hace referencia a:

La capacidad de un cuerpo o una expresión de cambiar, accionar y agenciar su potencia. Nos referimos al *performance* entendiéndolo como arte vivo, contestatario, que desde el cuerpo y la acción se constituye como espacio crítico y resistencia de la vida. Allí cualquier acto: bailar, jugar, hablar, sembrar, caminar, comer, vestirse, defecar, cantar, exploran su potencia desde posibilidades políticas, estéticas y éticas. Aquí la expresión de cuerpo es materia y medio para develar, cuestionar y resistir las relaciones de poder, mecanismos de control y regímenes de verdad (Ochoa, 2017, pp. 20-21).

En este apartado se abordan los *performances* que despliegan los migrantes en su tránsito marcado por una extrema vulnerabilidad. Estas manifestaciones abarcan desde cuerpos individuales en movimiento que crean discursos singulares y prácticas subversivas, hasta cuerpos colectivos que irrumpen con protestas abiertas en el espacio público. Pero ¿cómo estas manifestaciones de performatividad permiten comprender procesos de subjetividad que derivan en acción política? Aquí enmarcamos los *performances* como prácticas de resistencia migrante que, corporal o discursivamente, suelen tensionar, provocar, denunciar, cuestionar o confrontar a un régimen de fronteras y a un régimen gubernamental de control migratorio, además de poner en evidencia las prác-

ticas violentas y deshumanizantes que tienen lugar en estos contextos. Este despliegue de performances corporales e intersubjetivas las entendemos como resistencias por medio de las cuales los migrantes buscan denunciar y cuestionar una realidad que los atraviesa y que los hace reaccionar de alguna manera.

3.5.1 Politizando el sufrimiento: Viacrucis Migrante

Estuve en el Albergue San Juan Diego en Huehuetoca, Estado de México, justamente un Viernes Santo. El Albergue ya tenía programadas varias actividades para conmemorar la Semana Santa; además de las misas y los retiros espirituales, se tenía planeado una movilización colectiva. El viernes 19 de abril de 2019, asistí por la mañana al albergue, eran las 8:30 de la mañana. Todo estaba preparado para comenzar con la representación del Viacrucis Migrante. Esta movilización estaba compuesta por un contingente de 31 migrantes, contando al padre, a los integrantes del albergue y otros integrantes de organizaciones civiles. Muchos integrantes del contingente portaban pancartas donde se leían los siguientes fragmentos: “¡Ningún migrante es ilegal!” “¡Somos migrantes, no somos delincuentes y pedimos seguridad!” “¡Pedimos a los gobiernos nos dejen transitar!”

A las 9:20 de la mañana comenzó la procesión. El padre Tomás fue quien encabezó la procesión del Viacrucis: “*Vamos a iniciar este viacrucis, recordando el camino de Jesús hacia la Cruz*”, dijo el padre, seguido de una letanía de rezos y frases bíblicas que el grupo inmediatamente comenzó a reproducir. Una de estas actividades que estaban programadas fue el recorrido por las vías de tren. Hubo una cruz que los migrantes tenían que cargar alternadamente durante el recorrido, era una cruz de madera. El resto de la caravana durante el trayecto rezaba, pero también coreaban una frase: “¡Tránsito libre y seguro para los migrantes!”

Los integrantes del *Viacrucis Migrante* recorrían simbólicamente un camino doloroso, como lo hizo Jesús, quien desde lecturas bíblicas es personificado como aquel sujeto que, pese al dolor que padeció en su camino a la crucifixión, caminaba y aguantaba con un palpito esperanzador de resurrección que lo llevaba a la construcción de un mundo mejor para los demás hombres. De manera paralela, los migrantes que representaban esa escenificación querían mostrar que, al igual que el calvario que padeció Jesús, ellos sufren abusos, violencias, discriminación, maltratos, desaparición y muerte durante sus tránsitos. Aunque el fin de su camino está lejos de celebrar su día de insurrección, como dice Inocente (2018), los migrantes en tránsito siguen viviendo perpetuamente el calvario de la escenificación de un *Viernes Santo*.

FOTOGRAFÍA 14
MIGRANTES RUMBO AL ALBERGUE SAN JUAN DIEGO



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. Huehuetoca, Estado de México, 2019.

A diferencia de la representación teatralizada del viacrucis, el migrante no actúa el dolor, más bien lo experimenta cotidianamente con las violencias que se despliegan durante su tránsito. No hay una actuación o escenificación de la violencia, sino es la experiencia de la violencia que está interpelando su experiencia y está encarnada en sus cuerpos en tránsito.

El *Viacrucis Migrante* estuvo conformado por 21 migrantes oriundos de Centroamérica, 3 integrantes del albergue, 5 personas que apoyan con víveres al albergue y el padre, quienes caminaron sobre las vías del tren y sobre las rutas comunes por las que los migrantes acostumbran transitar cuando se desplazan por Huehuetoca, Estado de México. Durante el recorrido, quienes conformaron esta caravana de protesta, rezaban algunos pasajes bíblicos, elevaban plegarias para proteger el camino del migrante, atravesado de se-

cuestros, extorsiones y desapariciones. Además, pidieron por el descanso de quienes han sido desaparecidos en estos caminos de muerte.

Los migrantes que transitan por esta ruta están conscientes de que la zona de Estado de México es muy violenta. Además de escenificar este camino de sufrimiento, quienes conformaron esta caravana buscaban denunciar la violencia que padecen los migrantes centroamericanos durante su travesía por México, y evidenciar la violación de sus derechos humanos, así como protestar con el fin de concientizar que su migración no es un delito. Si bien, en esta escenificación no todos los migrantes cargaban al mismo tiempo la cruz auestas, todos cargan cotidianamente con el peso de todas las vejaciones que sufren en su recorrido rumbo a Estados Unidos.

En México, la Caravana del *Viacrucis Migrante* ha sido una movilización colectiva de tradición católica que se realiza anualmente desde el año 2010 en la temporada de Semana Santa. Esta representación es un *performance* que se realiza en las principales rutas del tránsito migrante del país. Trayendo a colación las ideas de Jeffrey Juris (2005) con su categoría analítica de *violencia performativa*, analizamos cómo en esta escenificación el cuerpo migrante que es víctima, al ser interpelado por múltiples violencias durante su tránsito por México, es un cuerpo con capacidad de politizar dicho sufrimiento cuando despliega formas de protesta abierta. Esta representación es un acto simbólico, además de un *performance* religioso.

Siguiendo a Juris (2005), podemos decir que esta representación escenifica un tipo de violencia performativa. Se trata de formas de protesta abierta donde los migrantes exponen sus demandas políticas a las autoridades, ocupan espacios públicos como carreteras, fronteras, plazas, calles, vías de tren e instituciones de migración. Además, durante este recorrido se despliegan distintas técnicas corporales, símbolos rituales y prácticas comunicativas. Estas técnicas, dice Juris (2005), “sirven para construir el cuerpo militante como campo de acción política y para producir una identidad activista” (p. 194).

El autor utiliza el término *violencia performativa* para referirse a la representación de rituales simbólicos en los que se da o se expresa una interacción violenta que pone énfasis a aspectos simbólicos y expresivos. De esta forma, el *Viacrucis Migrante* puede entenderse como un *performance* de protesta a través del cual los migrantes, en tanto activistas, visibilizan un contexto plagado de prácticas violentas y deshumanizantes que se encarna en los cuerpos migrantes precarizados en tránsito por México.

FOTOGRAFÍA 15
REPRESENTACIÓN DEL CALVARIO MIGRANTE



Fuente: Portal Facebook Caravana-Viacrucis Migrantes-Refugiadxs, 2021.

Esta *violencia performativa* puesta en escena por los migrantes la situamos en un contexto de acción política, pues la representación del sufrimiento despliega un uso político. Siguiendo a Fassin (citado en Inocente, 2018), entendemos por usos políticos de sufrimiento “las maneras en que el cuerpo y los discursos sobre sufrimientos son puestos en escena, con el objetivo de hacerse valer en determinado momento de la historia, después de todo, el cuerpo sobre el cual se ejercen violencias es el que da derechos” (p. 36).

El *Viacrucis Migrante* que transitó en San Juan Diego en Huehuetoca, Estado de México, duró una hora. Al retornar al albergue, quienes caminamos en este contingente compartimos experiencias, mientras tomábamos agua fresca de guayaba. Los migrantes que participaron en este viacrucis dijeron que nunca habían participado en una escena donde, más que repre-

sentar el calvario de Jesús, representaban el calvario de su propia experiencia migratoria. En los relatos compartidos, los migrantes se sentían identificados. Léase el testimonio de Charly Alan, migrante oriundo de Honduras:

Migrar es un camino duro, es doloroso porque dejas a tus hijos, a tu madre, hermanos, dejas tu casa, dejas todo. Es un viaje que no sabes si lo vas a terminar, no sabes dónde vas a acabar o cómo vas a acabar. Cuando tienes momentos duros, ¿qué haces? Rezarle a Dios, es lo único que te queda. Él más que nadie nos entiende porque vivió un camino difícil, sólo Dios sabe nuestro destino. Con este santísimo viacrucis que recorrimos sé que no estoy solo, sé que estoy protegido. Me hace sentir que Dios está en todo mi camino. El poder de Dios es tan grande que no pensé que, siendo migrante, iba a ser parte de un recorrido y que Dios me iba acompañar así. Aquí me doy cuenta de que la fe sigue siendo mi camino. La fe y la palabra de Dios no sólo nos ayuda a estar tranquilos, sino como lo hicimos aquí en el viacrucis, desde la fe y la palabra de Dios le decimos a todos que no somos malas personas, le decimos a los gobiernos que no nos persigan, que no nos regresen a nuestros países, que somos migrantes, que no somos delincuentes (Charly Alan, entrevista a profundidad, Huehuetoca, Estado de México, abril 2019).

En el viacrucis migrante, la fe se politiza. A decir de Vargas (2018), “los viacrucis del migrante son eventos de protesta que vinculan lo religioso con lo político” (p. 120). Desde este lugar se hacen públicas diversas demandas y se hace ocupación pública, aunque momentánea, de diversos espacios como las vías de tren, las calles, las carreteras, las instituciones, etcétera. Hay dos tipos de viacrucis que se despliegan en el territorio mexicano como protestas migrantes. El transnacional, que comienza en la frontera sur y que se estructura como una caravana de mayor estructura, aglutina migrantes, defensores de derechos humanos, diversas organizaciones no gubernamentales, etcétera. Y los viacrucis que se organizan desde las rutas migrantes y desde los aparatos de ayuda humanitaria específicos que desde sus trincheras aprovechan las conmemoraciones simbólicas para protestar y politizar la experiencia de lo que significa ser un migrante en tránsito.

Frente a un Estado que, con sus prácticas militarizantes-criminalizantes, trata de forma inhumana a los migrantes que transitan desde la irregularidad, el performance religioso del viacrucis es una forma de hacer visible una expresión del sufrimiento que más que paralizar y despolitizarlos, los incita a la manifestación, la lucha y la protesta. Dentro de estos performances corporales migrantes de protesta, podemos enmarcar otros como huelgas

de hambre, los encadenamientos y el cocimiento de labios que realizan los migrantes como forma de protesta en Tapachula, Chiapas, con el fin de presionar a las autoridades para la entrega de visas por razones humanitarias que les permitan transitar por México. Con la representación de estos actos, los migrantes hacen visible el sufrimiento y la desesperación que padecen al estar varados en esperas indefinidas sin ninguna respuesta institucional.

3.5.2 Resistencias y producción cultural: El rap y la poesía migrante

En enero de 2021 me encontraba en el campamento La Esperanza, ubicado en el Chaparral, en Tijuana. Justamente en un contexto en el que se activaron los Protocolos de Protección a Migrante (MPP) que obligaba a los migrantes que buscaban sus solicitudes de asilo en Estados Unidos esperar en México. Conjuntamente a este protocolo, derivado de la pandemia por COVID-19, se activó el Título 42 con el objetivo de agudizar las deportaciones de los migrantes, sin seguir un protocolo legal, bajo la justificación de “evitar” la propagación del virus. Mediante esta norma, se legitimó la expulsión inmediata de cualquier migrante que buscaba ingresar al país del norte. Paradójicamente, en este tiempo, aunque se hablaba de un cierre de fronteras para ingresar a Estados Unidos, diariamente se hacían visibles expulsiones de migrantes de Estados Unidos a México que se hacían legítimas bajo el MPP y el Título 42.

Derivado de estos programas, miles de migrantes estuvieron forzados a esperar en un campamento improvisado en Tijuana por más de 8 meses, bajo el sol, la lluvia, el frío, el hambre, la inseguridad, etcétera, con el objetivo de esperar su turno para ser llamados por una corte en Estados Unidos. Indudablemente, esto trajo desesperación, descontento y frustración, malestares que los migrantes que esperaban por tiempo indefinido fueron sorteando cotidianamente. El 9 de enero de 2021 me acerqué al campamento, llevé alimentos, cubrebocas y gel antibacterial a los migrantes. Eran alrededor de las seis de la tarde, un horario común en que policías e integrantes del Instituto Nacional de Migración realizaban rondines entre las carpas. Justo en ese momento conocí a Joaquín, quien comenzó a improvisar sonidos rítmicos que después devinieron en una producción artística, un rap:

Honduras es un país hundido en la violencia y la pobreza
Su bandera azul, blanca y en el centro cinco estrellas
Uno como inmigrante cruza tres fronteras
Yo tenía un sueño y no se pudo realizar

Por amenazas de la Mara tuve que salir de mi hogar
Sino fuera por ellos, yo no estaría aquí
Es un viaje que no se lo deseo a cualquiera
Porque se pasa mucha hambre, desesperación, violencia y discriminación
Porque tienes miedo a que te atrape migración
Con este cantico que para ti es insignificante, te canto para despertar
tu conciencia gobernante
Yo no emigro porque quiero, yo migro por obligación
Yo tengo derecho a la vida y a mi salvación
En esta canción yo pongo mi oración y que por favor pares la deportación
Y es que tú me puedes devolver, pero no me quitas mi talento, ni mi
don, ni mis sueños, ni mis ganas de brincarme el muro otra vez.

Entre rima y rima, Joaquín nos compartió su experiencia vivida, haciendo uso de un talento artístico: la creación de su rap. En este momento, la producción artística de Joaquín es una forma de expresar un sentir sobre la dura realidad que ha enfrentado, no sólo durante sus tránsitos, sino ante los problemas estructurales que atraviesa su país de origen y que lo han obligado a migrar.

Castiblanco (2005) dice que la improvisación de un ritmo y una rima es una forma de definir el rap, pero el rap, más que decir y narrar, “es hacer, es una práctica” (p. 256). Lo es porque es una forma de:

denunciar, protestar, confrontar, interpelar, cuestionar, pero sobre todo es vivir, es hacer, es experimentar una forma de vida alterna como respuesta, que no espera ser resuelta por otros, sino que ocurre en las vivencias, justamente cuando éstas desafían los límites (p. 256).

El rap migrante es una forma de protesta “es coherencia entre lo que se dice y se hace, porque en el rap nadie puede cantar lo que no vive” (p. 258).

El rap que nos compartió Joaquín relata su experiencia migratoria, pero también resulta una práctica donde expresa lo que siente en el momento que lo siente, e incluso en momentos en que está de frente a autoridades migratorias. El rap de Joaquín vocifera rebeldía; mediante esta improvisación lírica contextualiza todo lo que ocurre en su entorno. Su rap tiene un contenido crítico, incluso político. Esta forma de invención, en tanto resistencia, es una forma de subjetivación: 1) denuncia una situación violenta; 2) se representa a sí mismo y hacia los demás como un migrante que denuncia, pero también como un migrante que encuentra otras formas de expresar y habitar una experiencia a través de una creación artística.

El canto de Joaquín retrata una forma de autoafirmación. Su rap es una resistencia cotidiana; su ritmo emite mensajes de quienes no han sido

atendidos por el Estado. Su discurso artístico es su forma de denuncia y de protesta. La realidad marginal que vive Joaquín es la que se apropia de su música, y la potencia de su creación no es su discurso en sí mismo, sino lo que pretende hacer. A través de su rap atravesado por dolencias, tragedias y abandono institucional, comienza a emerger una subjetividad reflexiva, consciente; una subjetividad politizada que, mediante su canto, reclama una vida vivible, un paso a la frontera digno.

Esta resistencia artística se ajusta a la noción griega de *parrhesía* de Michel Foucault (2009), cuya noción política remite a “decirlo todo, pero en realidad se la traduce mucho más a menudo como hablar franco, libertad de palabra” (p. 59). El discurso de Joaquín tiene la *parrhesía*, en tanto actividad consiente y reflexiva de decirlo todo. Con su canto público, Joaquín busca dirigir la conciencia de los otros y ayudarlos a constituir su relación consigo mismos. La *parrhesía*, en su grito agónico, funda un discurso de verdad, donde el sujeto está en condiciones y es capaz de decir sobre sí mismo, la *parrhesía* en tanto enunciado y acto de enunciación de decirlo todo, afecta el modo de ser sujeto. El rap de Joaquín, en tanto resistencia cultural, realiza un acto de *parrhesía*; en el momento en que toma la palabra se vuelve contra el poderoso, públicamente, delante de todos, a la luz del día.

3.6 LA INVENCION DE UNA POLÍTICA EN LOS BORDES DE LA FRONTERA: PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA EN EL DEVENIR DEL TRÁNSITO MIGRATORIO

Los procesos de subjetivación política producidos en el devenir del tránsito migrante, en tanto producción de existencia, se constituyen en un afuera de la malla del poder. Deleuze (2015) habla del significado de *franquear la línea*, de traspasar el umbral del poder. Esta línea, para que se sitúe más allá de él, tiene que hacer un *pliegue*. En términos concretos, la línea del pliegue se cristaliza en los modos de subjetivación, es en este lugar desde donde se constituye la resistencia en tanto proceso de creación.

Michel Foucault (1990) habla del proceso de producción del sujeto de sí mismo, al que llama *Tecnologías del yo*, “que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo, su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos” (p. 48). Siguiendo el pensamiento de Foucault (1990), los procesos de subjetivación posibilitan que el sujeto se tome

a sí mismo como objeto-sujeto de reflexión y transformación a través de las *prácticas de sí*. Esta noción hace referencia a las experiencias y relaciones que el sujeto comienza a establecer consigo mismo para transformar una forma determinada (por el poder) de ser y estar en el mundo y desde estas prácticas revertir esta determinación, al mismo tiempo que instaure nuevas formas que rigen y conducen su propia conducta, pensamiento, modos de ser, etcétera.

De igual manera, en *La ética del cuidado de sí como práctica de libertad*, Foucault (1994) propone las prácticas de sí como experiencias ascéticas, entendiendo la ascesis no como una renuncia o sometimiento, sino como un ejercicio de gobierno sobre sí mismo, mediante el cual el sujeto intenta liberarse de los discursos opresivos, transformarse, trascender y acceder a otro saber posible sobre la propia existencia. Estas prácticas implican una reflexión constante sobre los modos de vida y las condiciones bajo las que se ha desplegado la existencia; transforman al individuo, y esta transformación interpela, de alguna forma, las normas hegemónicas del contexto, y constituyen un tipo específico de subjetivación.

Empero, en este apartado nos interesa abordar una dimensión que abarca lo colectivo, más que una *producción de sí* reducido a las propias acciones. Se necesita pensar en procesos de subjetivación que desplieguen formas colectivas de resistencia como vías de reapropiación de la potencia vital de creación y el saber de los cuerpos. En tanto aquí abordamos los procesos de subjetivación que alude Rancière (1996):

Por subjetivación se entenderá la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación del campo de la experiencia [...]. La subjetivación política produce una multiplicidad que no estaba dada en la constitución policial de la comunidad, una multiplicidad cuya cuenta se postula como contradictoria con la lógica policial (p. 52).

La subjetivación política, la que refiere el autor, alude a un proceso colectivo que produce multiplicidad. Retomando estas ideas y recuperando algunas experiencias migrantes recopiladas en trabajo de campo, analizamos tres experiencias de subjetivación migrante que se despliegan en lo colectivo: 1) las formas creativas e inventivas de politizar la vulnerabilidad, a partir del propio reconocimiento se edifica una política del encuentro con el otro que abre posibilidades de constituir esquemas de comunidad política como disenso; 2) la constitución de una subjetividad migrante-activista; y 3) la creación de espacios propios.

3.6.1 Política del encuentro: la fundación de una política desde la vulnerabilidad en transitoriedad

Anteriormente, desde el pensamiento de Butler (2010), hemos enmarcado tres cuestiones. La primera, que el valor de las vidas humanas es políticamente diferencial. La segunda, que hay marcos políticos de reconocimiento que definen el valor de una vida respecto a otras. La tercera, que las vidas no valorizadas políticamente son arrojadas intencionalmente a una muerte política: la expulsión, el abandono, la violencia o la muerte. Además, desde esta misma lectura, analizamos cómo estos cuerpos expuestos a la vulnerabilidad de la desposesión construyen posibilidades de politización.

En este apartado se analizan las posibilidades de fundación de una *política desde la vulnerabilidad* donde, siguiendo a Rancière (1996), la política que pensamos es un asunto de sujetos, o más bien, de modos de subjetivación. Desde esta lógica, la política de la vulnerabilidad deja de ser pasividad y se muestra en una radical exposición y encuentro con los cuerpos afectados situados en un afuera del diagrama de poder. Y es en este afuera donde la vulnerabilidad deja de lado el asistencialismo y el paternalismo estatal para instituirse como una política volcada hacia un afuera. En este afuera del poder es donde aparece la relación vulnerabilidad-resistencia. Esta potencia dual vulnerabilidad-resistencia se constituye en una zona límite como lugar afirmativo donde convergen singularidades desbordantes, multiplicidades o subjetividades que resisten. En este lugar se produce una alteración creativa del orden, donde cada acción desplegada es creación. Desde aquí resistir no significa ser vulnerable, ni ser vulnerable remite a una incapacidad de resistir. En esta política fundada se resiste siendo vulnerable.

En esta lógica, analizamos cómo los migrantes en tránsito, desde la colectividad construyen procesos de subjetivación política con el objetivo de autorreconocerse, autoconstituirse y autodefinirse desde otras maneras. Aquí enmarcamos los procesos de subjetivación política migrante en tanto resistencias desplegadas como potencia-creación de otras posibilidades de *ser y hacer juntos*, producidas desde una cierta liberación singular respecto de los lugares y funciones que han sido asignadas en el reparto policial de lo sensible, en este caso, del régimen de control migratorio y de fronteras. Estos modos de subjetivación política se instauran como líneas de fuga que, desde su excedencia, se identifican como una identidad imposible ahora politizada; al mismo tiempo, se des-identifican de una identidad estructuralmente asignada: ser migrante irregularizado-expulsado-deportado-ilegalizado.

La producción de modos de subjetivación migrante emerge, a decir de Rancière (1996), con el rechazo del reparto policial que ha amplificado su vulnerabilidad con la modulación estructural de la desposesión y con la operatividad de la lógica de la matriz productiva de la *producción legal de la ilegalidad*. Ya hemos dicho que la pulsión de vida es lo que moviliza a los tránsitos forzados, y es en su propia migración forzada, en tanto huida en acción, donde comienza la búsqueda de una vida más vivible. Siguiendo a Krosravi (2021), pensamos que cruzar las fronteras sin autorización, burlar abierta o subrepticamente el régimen fronterizo, transitar y enfrentar a un orden establecido, es un acto político, pues produce la desestabilización de un orden de control migratorio, la torsión de dispositivos institucionales, pero, además, se abren otras derivas de lo posible. Aquí subrayamos cómo las caravanas migrantes inauguran potencias inadvertidas.

La irrupción de la caravana es el tipo de subjetivación política que alude Rancière (2009) en tanto “dispositivo de enunciación y de manifestación de un colectivo, asumiendo que este colectivo es una construcción, la relación de un sujeto de enunciación con un sujeto manifestado por la enunciación” (pp. 133-134). En tanto, el interés teórico que comparto con el autor es por la política, pero la política no entendida como dominación o gestión, sino como una actividad excéntrica a estas lógicas. En este caso, interesa la fundación de una política que empieza con la politización de sujetos que han caído en el desbarrancadero de la desposesión estructural y en la expulsión de un régimen de fronteras. La fundación de una política desde la vulnerabilidad que comienza con el franqueamiento de un orden policial fronterizo, donde los migrantes irregularizados actúan como agentes de enunciación y de manifestación que buscan en este proceso no sólo protestar por la injusticia y por la desigualdad de la distribución, sino que buscan afirmar el derecho a una vida vivible, el derecho a un libre tránsito, afirmar que sus vidas importan, y a reclamar su derecho a ser contabilizados en el mundo de la palabra común, como lo dice el testimonio colectivo de la caravana 2020:

Muy bien dicho “su gobierno”, porque el nuestro no lo es. ¿Sabe quién es nuestro gobierno? Nuestro gobierno es el pueblo, la gente, los niños, el enfermo, la madre soltera, el hombre que no deja de pensar qué llevará a su casa para que coman sus hijos, el desempleado. Ese es nuestro gobierno, porque ahora somos una caravana [...]. Así que, disculpe, pero si no nos dejan pasar, entraremos de otra manera [...]. ¡Apártense porque vamos a cruzar! (Testimonio extraído del libro caravaneros, Oviedo, 2020).

El proceso de subjetivación política de los caravaneros ha iniciado con la desidentificación de un gobierno instituido desde un orden policial de fronteras que los fijaba como una existencia sin nombre, sin logos. Ahora, ellos se identifican con nombre propio, los caravaneros que han fundado su propio autogobierno que es el que mueve y dirige su propio caminar insurrecto.

Los primeros hallazgos de las caravanas podemos ubicarlos desde 1999, en el momento en que se formó la Caravana de Madres Centroamericanas; posterior a ese hallazgo, en 2010 se organizó la Caravana denominada Vía-crucis Migrante, que se formaba desde la frontera sur y estaba organizada principalmente por organizaciones de la sociedad civil. Propiamente, las caravanas que se constituyeron por los propios migrantes como estrategia de autocuidado para recorrer el territorio mexicano, iniciaron en abril de 2017 y 2018, cuando en pequeños grupos de entre 100 y 400 personas comenzaron a arribar a Tijuana, la frontera norte de México. Sin embargo, como dice McKee y Silva (2020), estos caravaneros perdieron la unidad al arribar a la frontera, desvaneciéndose en el entramado institucional migratorio de México y Estados Unidos.

A continuación, situamos la experiencia de la caravana migrante que, con la fuerza de la unidad, irrumpió la frontera sur de México en octubre de 2018; entendemos a esta acción como la fundación de una política desde la vulnerabilidad desde donde se producen otras (re) existencias frente al orden policial del régimen de fronteras.

3.6.1.1 Comunidad como disenso: Entramos juntos. ¡Que se escuche el pie del migrante cruzar fronteras!

Nuestros pasos eran pasos de esperanza, pasos de fe. Mientras migrábamos queríamos que se sintiera el paso del migrante por todo México, que supieran que la caravana iba a llegar a la frontera, que por primera vez éramos contados, nos contaron, éramos miles y pasando se iban sumando (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Aún desde terrenos securitizados y fronterizos, los migrantes que transitan en y desde una condición de irregularidad despliegan resistencias en tanto formas de creación. En octubre de 2018 lo imposible apareció como real, la aparición pública y visible de la caravana migrante desestabilizó al régimen de fronteras y de control migratorio:

Más de 10 mil centroamericanos indocumentados atravesaron México de forma visible, ostentando su falta de papeles migratorios y desafiando las advertencias del presidente Enrique Peña Nieto y su homólogo estadounidense Donald Trump. Desafiando incluso los malos presagios enviados por los gobiernos y presidentes de sus propios países, que los desconocieron, que los advirtieron de mil peligros, que los amenazaron con cerrar fronteras para impedir su marcha. Esa romería de migrantes, salidos mayoritariamente de Honduras y El Salvador, fue indetenible en Guatemala y a lo largo de todo el territorio mexicano (Martínez, 2019b, p. 11).

La irrupción colectiva de los migrantes se materializó en acto, rompiendo incluso las propias fronteras de su posibilidad. Ni los propios migrantes que caminaban en romería advertían los obstáculos que podrían encontrar o lo que podían lograr con esa forma de migrar, caminando en multitud, juntos, todos juntos. La caravana migrante se constituyó, a decir de Varela y McLean (2019), como una forma novedosa de transmigrar que en su propio devenir se fue constituyendo como una comunidad política de autocuidado,

a fin de enfrentar la securitización y externalización de fronteras por parte de los estados, así como para defenderse de la violencia descarnada de los criminales de la industria de la migración que los secuestran, las violan o les abandonan en el desierto, donde mueren de sed (p. 182).

La caravana resultó una nueva plataforma de enunciación en que los migrantes reclamaban, con sus cuerpos en movimiento, ser contados, visibilizados y tomados en cuenta. Con esta irrupción caravanera, quienes migraban de manera irregularizada alteraron, desquebrajaron y reconfiguraron el discurso dominante de migrar de manera “legítima”, “ordenada” y “segura” que el estado-nación ha impuesto como la “única” manera permitida para cruzar sus fronteras.

La caravana se desplazaba como un efecto de resonancia en tránsito, como una fuerza contagiosa que arrastraba a todo y a todos. La multiplicidad *n-1*, la sustracción de la individualidad, como la advertía Deleuze (2004) en sus principios rizomáticos. La caravana, en tanto política fundada desde la vulnerabilidad de la desposesión, buscaba, por un lado, desbordar un orden policial fronterizo y, por otro lado, desde esta nueva plataforma fundacional, instituir formas de autorreconocimiento, autoafirmación y, como dice Anzaldúa (2020), otras formas de constituirse como sujetos de su propia existencia. Pero, ¿en qué momento estas formas de subjetivación política hicieron emerger un desacuerdo/disenso, en tanto fundar una invención de la política desde la vulnerabilidad?

Rancière (2004) dice que lo político se sitúa siempre en algún borde. En el texto *Política, policía y democracia* (2006), se pregunta ¿qué es lo político?, y lo define como:

El encuentro de dos procesos heterogéneos. El primero es el del gobierno. Éste consiste en organizar la reunión y el consentimiento de los hombres en comunidad y reposa sobre la distribución jerárquica de las posiciones y las funciones. Daré a este proceso el nombre de policía. El segundo proceso es el de la igualdad. Éste consiste en el juego de prácticas guiadas por la presuposición de la igualdad de cualquiera con cualquiera y por el cuidado de verificarla. El nombre más adecuado para designar esta interacción es el de emancipación (p. 17).

El autor sitúa tres ejes: la policía, la política y lo político. La policía es la parte estructural que nos asigna un lugar. El proceso de emancipación o la interrupción de la dominación que emerge de los que no cuentan o los no reconocidos es la política. Lo político es el lugar de encuentro entre la política y la policía en el tratamiento de un daño. En este caso, la policía es el lugar asignado por el orden de dominación, la política es subversión o la des-identificación de este orden, en este caso, cuando hacen el acto de aparición los excluidos o los *sin parte*. Estos sujetos son los que sobreviven al margen del orden policial e irrumpen bajo un nombre impropio, articulan las fallas y manifiestan el daño, “el nombre de una categoría de víctima de un daño y que invoca sus derechos es siempre el nombre del anónimo, el nombre de cualquiera” (p. 19). Lo político es el encuentro entre estos dos procesos: la policía y la política, es decir, se ubica en eso que se rechaza y, al mismo tiempo, no se constituye todavía, como límite y posibilidad al mismo tiempo.

Recurriendo a la lectura de Rancière (2004), podemos decir que esta forma de migrar en caravana ha inaugurado una nueva visibilidad a partir de un daño. Este daño lo podemos enmarcar desde que un orden policial los ha negado, repudiado, invisibilizado e interpelado desde la desposesión y la expulsión, cuando el migrante es expulsado de cualquier parte. El sujeto, al ser interpelado desde esta condición, con su migración busca formas de revertir esta determinación. A partir de la migración masiva en modalidad caravana, los migrantes buscan situarse en una nueva plataforma de enunciación que constituye un *nosotros* inédito y que pone en cuestión el orden establecido; a partir de aquí inicia un proceso de des-identificación y des-clasificación de lo que hasta ahora los ha determinado estructuralmente.

Las caravanas migrantes son ejemplo de una articulación colectiva unidas por *el descontento*, al que se refiere Rancière (2004). Desde este lugar se instauran

formas de afirmación subjetiva y colectiva, en tanto procesos de subjetivación, que consisten en crear modos y medios por los cuales logran des-identificarse de la asignación y a partir de allí transformar estas determinaciones policiales impuestas por el orden de control migratorio y de fronteras. La desidentificación comienza con la politización del migrante, ahora caravanero.

En otoño de 2018, los migrantes, ahora caravaneros, irrumpieron las fronteras, vociferando: “¡Todos somos migrantes! ¡Migrar no es un delito! ¡Que se sienta el pie del migrante cruzar fronteras!” En el testimonio de Douglas, el significante que articula al sujeto político que irrumpe fronteras ha sido: *¡Que se escuche el pie del migrante cruzar fronteras!* Todos los que conformaban las caravanas se *acuerparon* en y desde una misma condición: ser migrantes, ser precarios, transitar sin documentación legal requerida. Rancière (2004) nos hace pensar en esta comunidad de excluidos como un lugar donde se organiza la subjetivación política.

Douglas Oviedo nos compartió su experiencia de haber migrado en la segunda caravana de 2018:

Caminamos 45 días para llegar desde Chiapas hasta Tijuana, dormimos en las calles, en el suelo, en cartones. Fueron días muy difíciles. La forma en como nos organizábamos como caravana fue muy difícil por la simple razón de que éramos muchos y los días pasaban y eran desesperantes, más cuando sabíamos que por todos lados estaban los federales, en todo el camino estaban los policías, personas que nos rechazaban, que no nos dejaban que entremos a México, pero la voluntad de todos hizo que las cosas pasen. Juntos nos organizamos y así pasamos (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Además, Douglas nos compartió los procesos de autoorganización de la caravana:

Primero que todo, elegimos un grupo que apoyara en algunas tareas, este grupo tuvo el respaldo de la caravana. Esto es muy importante porque los federales andaban todo el tiempo cazando y buscando a los líderes de la caravana, pero todos sabíamos nuestro objetivo, así es que con o sin líderes, para nosotros, lo más importante era llegar a nuestro objetivo.

En la caravana todos respondíamos por todos, todos nos guardábamos las espaldas y nos ayudamos. Levantamos un equipo de apoyo. Entre todos planeábamos las formas para entrar a México, siempre cuidando la información entre nosotros, nuestros planes y estrategias. Nosotros decidíamos en qué momento hacerle saber al gobierno y a

los medios de comunicación nuestras decisiones. Planeábamos todo, quiénes iban a ir primero, quiénes después. Siempre pensamos que mujeres y niños fueran primero, esto porque sabíamos que, en caso de negación del paso, la policía y el ejército, al ver que mujeres y niños iban primero, iban a moderarse con su violencia, que no íbamos a ser tan atacados, eso pensábamos, aunque no fue así.

Dentro de la caravana se organizaron algunos comités, los más importantes fueron el comité de aseo, el comité de seguridad y el comité de apoyo, de cincuenta hasta setenta personas por comité, ¿por qué razón? Porque velábamos por nuestra gente. Siempre que llegábamos a un lugar, siempre teníamos la seguridad de que había un grupo que iba a estar velando por nuestra seguridad. No dormíamos toda la noche por estar cuidándonos, hasta que nos tocara caminar. El comité de aseo era el encargado de mantener limpio el lugar donde llegábamos, y dejar el espacio limpio cuando nos retirábamos. El comité de apoyo estaba encargado de ayudar a las madres que iban con sus niños, a las personas de edad avanzada. Este comité también se encargaba de pedir los *ride* para subir a mujeres y niños (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

La organización de la caravana tomó la multiplicidad y no la centralidad como base de su movilización, como lo afirma el testimonio de Douglas: “Así es que con o sin líderes, para nosotros, lo más importante era llegar a nuestro objetivo. En la caravana todos respondíamos por todos, todos nos guardábamos las espaldas y nos ayudamos”. La visibilización de la caravana impactó sobremanera, pues quienes transitaban volvieron de alguna manera a ser contados, como lo expone el testimonio de Douglas: “por primera éramos contados, nos contaron, éramos miles y pasando se iban sumando”.

Sin dejar de lado los aspectos de violencia y criminalización estatal, que ha sido brutal, los migrantes que han instituido la caravana han producido desde este lugar algunas grietas al régimen de fronteras: 1) han hecho tambalear a un orden de control migratorio; 2) han alterado, desquebrajado y reconfigurado el discurso dominante de migrar de manera “legítima”, “ordenada” y “segura” que un estado-nación ha impuesto como la “única” manera permitida para cruzar sus fronteras; 3) han evidenciado formas violentas que operan desde un discurso “humanitario” y de “protección” de los derechos humanos; 4) han evidenciado malos gobiernos y fallas estructurales de los países de origen y de destino, inaugurando no sólo formas de migrar sino formas de protesta; 5) han desafiado y enfrentado a un régimen de fronteras; 6) han logrado llevar la vida a otros lugares con permisibilidad estatal y legal; 7) han evidenciado una gestión desbordada derivada de las solici-

tudes de asilo y refugio; y 8) han permanecido en el tiempo, al grado que, sin importar el fracaso, continúan constituyéndose como comunidades de autoprotección y autocuidado en tránsito.

Además, se subraya la potencia colectiva que se teje desde estos lugares: 1) la capacidad de autoorganización; 2) el despliegue de formas de acción en y desde la espontaneidad; 3) la alteración creativa al régimen de fronteras y control migratorio mediante el despliegue de procesos de subjetivación política. Después de todo, los colectivos migrantes pueden responder a lo que Rancière (1996) conceptualiza como la lucha de los *sin-parte*, pues con sus luchas ellos buscan reivindicar el derecho a una vida digna y vivible. Se trata de sujetos políticos interpelados por una precarización generalizada de la vida que, al mismo tiempo, despliegan otras formas de (re) existencia en el devenir de sus tránsitos. Con su migración emprenden una búsqueda incansable de otro lugar vital donde llevar la vida, en esa búsqueda instauran formas de afirmación subjetiva y espacios de invención colectiva.

En este proceso se abren posibilidades de fundación de una política desde una vulnerabilidad de la desposesión, donde deviene un nuevo esquema de comunidad como disentiimiento que lucha para ser tomados en cuenta, por formar parte. Derivado de la información recopilada en trabajo de campo, situamos otras experiencias de subjetivación política que emergen en el devenir de los tránsitos migratorios, construidas por los migrantes, ahora caravaneros.

3.6.2 Subjetivaciones políticas otras

Rancière (1996), en su texto *El desacuerdo*, cita un pasaje en el que Batanche sitúa una escena del conflicto en donde la cuestión del juego era saber si existía un escenario común donde los plebeyos y patricios pudieran debatir algo. De inicio, la posición de los patricios era renuente, pues consideraban que no había motivo para discutir con los plebeyos, dado que, según ellos, los plebeyos no hablan por que son seres sin nombre, privados del logos. Empero, Menenio, el enviado de los patricios, había creído escucharlos cuando se reunían en el monte Aventino. He aquí una expresión del orden policial, en este caso, del orden policial que estructura la dominación de los patricios sobre los plebeyos. Frente a este orden policial de dominación, ¿qué hacían los plebeyos reunidos en el Aventino?

Hacen lo que era impensable para éstos: instituyen otro orden, otra división de lo sensible al constituirse no como guerreros iguales a otros guerreros, sino como seres parlantes que comparten las mismas propiedades que aquellos que se las niegan. Ejecutan así una serie de actos verbales que imitan los de los patricios: pronuncian imprecaciones y apoteosis; delegan en uno de ellos la consulta a sus oráculos; se dan representantes tras rebautizarlos. En síntesis, se conducen como seres con nombre. Se descubren, en la modalidad de transgresión, como seres parlantes, dotados de una palabra que no expresa meramente la necesidad, el sufrimiento, y el furor, sino que manifiesta la inteligencia. Escriben, dice Ballanche, “un nombre en el cielo”, un lugar en un orden simbólico de la comunidad de los seres parlantes, en una comunidad que aún no tiene efectividad en la ciudad romana” (p. 39).

Los plebeyos hacen lo impensable, dice el relato. Se hicieron de un nombre, de un lugar propio de enunciación desde donde transgredieron el orden policial de dominación de los plebeyos. Desde el exceso fundaron un escenario colectivo. El momento donde emerge la política es cuando los plebeyos pudieron comprender el apólogo de la desigualdad. La política comenzó allí en el disenso, cuando el orden policial de dominación fue interrumpido bajo la toma de la palabra y la demanda de quienes no formaban parte del reparto sensible del orden policial. “Tomar la palabra no es conciencia y expresión de un sí mismo que afirma lo propio. Es ocupación del lugar donde el logos define otra naturaleza” (p. 53). Aquí se instauraron procesos de subjetivación *otros* en tanto “capacidad de producir escenarios polémicos, esos escenarios paradójicos que hacen ver la contradicción de dos lógicas, al postular existencias que son al mismo tiempo inexistencias o inexistencias que son a la vez existencias” (p. 59).

Los plebeyos en el monte Aventino produjeron desde el exceso algo aún no reconocido dentro de los trazos imperantes y dentro de las fronteras establecidas, constituyeron otras experiencias posibles. Los plebeyos en este encuentro se constituyeron como algo más que un sujeto incontado. En este proceso se subjetivaron “como un sujeto que es un in-between, un entre-dos [...] como un uno que no es un sí, sino la relación de un sí con otro” (p. 21). Se constituyeron como un sujeto colectivo que fundó desde otras dimensiones afluentes de subjetivación política.

En esta misma lógica, es momento de situar a otro tipo de subjetivaciones políticas relacionadas con una cierta liberación en términos singulares respecto a las identidades, posiciones y funciones asignadas por el orden policial de fronteras. Para el caso de nuestra investigación, interesa analizar cómo se

comienzan a instituir los procesos de subjetivación de migrantes, ahora caravaneros. En primer lugar, la identidad asignada por el orden policial del régimen de fronteras “ser migrante irregularizado-expulsado-deportado- ilegalizado” se disloca por una nueva subjetividad ahora politizada: ser migrante-activista. En segundo lugar, la creación de espacios otros, en tanto nuevos lugares de enunciación, de alguna manera tuercen la asignación de espacios distribuidos por el trazo policial-dominante que hasta el momento habían quedado reducidos a la gestión-despolitización desde donde salían a relucir lugares como los centros de detención, estaciones migratorias, lugares marginados en las líneas fronterizas. En tercer lugar, la frontera que estratifica y jerarquiza “ordenada”-diferencialmente que presume este orden policial, se reconfigura con la irrupción de cuerpos migrantes en movimiento y con la invención de una nueva política construida desde la insurrección de la vulnerabilidad de la desposesión-ilegalización que va creando otras formas de (re) existencias posibles.

3.6.2.1 *Pivoteando entre una subjetividad: migrante-activista*

“Ya no sólo soy un migrante, ahora soy un caravanero”, me dijo Douglas cuando le pregunté sobre su experiencia de migrar desde la caravana. Entre ambas existencias, “ser un migrante” y “ser un caravanero”, se juega un proceso de politización importante y la constitución de un sujeto político que ahora es colectivo. Durante el trabajo de campo fue posible rastrear algunas de las transformaciones subjetivas que los migrantes experimentan durante sus tránsitos, en este apartado se hace alusión al proceso cuando un migrante se construye como activista. Para hacer verificable lo anterior, se observa la experiencia de Douglas, migrante, caravanero y activista, quien relató su experiencia. Dentro de su narrativa, se puede constatar que el alcance político de sus acciones excede las formas de protesta y reclamo, más bien, se producen formas de subjetivación de la que deviene una *producción de sí*, una construcción de un *nosotros inédito* y la creación de espacios propios.

Hubo un momento clave en que Douglas inició con un proceso de subjetivación a nivel individual. En su relato compartido subraya una capacidad de elección sobre la manera en cómo él prefirió emprender su trayecto migratorio: “Cuando comenzaron las caravanas migrantes yo tenía un propósito, no sólo transitar por transitar, yo ya había venido a Estados Unidos una vez, ya había hecho una migración. Ahora quería dejar huella, convertirme en un líder”, dice Douglas. Sin embargo, esta decisión indivi-

dual, al entrar en contacto con la caravana, de alguna manera, interpeló su proceso de subjetivación individualizado. En este devenir migratorio, Douglas ya no sólo era un migrante, sino que se constituía como una identidad política, además de colectiva. Ahora Douglas era un caravanero que desde este lugar desplegaba, junto con sus compañeros, acciones para hacer frente al régimen de control migratorio. Desde este lugar se organizaron protestas, eventos políticos, así como estrategias creativas y desinstitucionalizadas.

El migrante que se constituye como activista en el devenir de su tránsito se enmarca como un tipo de subjetividad agente, pues su apuesta está encaminada a interactuar y desplegar acción política con otros migrantes que comparten intereses por la lucha para la reivindicación de sus derechos, como el libre tránsito y el debido proceso de sus trámites migratorios; al mismo tiempo, a través de estas interacciones, comienzan a reconfigurar otros modos de habitar sus tránsitos y de construir espacios propios. Inventar es lo que los hace activistas. A continuación, situamos el testimonio de Douglas, que se reconoce, además de migrante, como activista:

La lucha ha sido muy grande, muy tremenda desde que estábamos en la frontera, allá entre Chiapas y Guatemala. A Tijuana llegamos con la caravana en el mes de noviembre. Todo ese proceso se convirtió en una pelea de culturas. Es una pelea de territorios porque no te quieren dejar pasar porque eres migrante, porque eres moreno, porque eres centroamericano, porque entras a México sin documentos. Cuando comenzaron las caravanas migrantes yo tenía un propósito, no sólo transitar por transitar, yo ya había venido a Estados Unidos una vez, ya había hecho una migración. Ahora quería dejar huella, convertirme en un líder. Yo soy un migrante, pero también soy un activista. Ser activista no sólo es de palabra, es de acción, es de hacer cosas, no para ti, sino para los que comparten tu misma situación. Cuando eres activista superas tus deseos y proyecciones individuales. Es estar en constante actividad, ¿por qué razón? Porque estás tocando puertas, no eres indiferente, te mueve el dolor de los demás, luchas por tus derechos que no sólo son tuyos, sino que son de todos los que estamos en la misma situación. Es cierto, migramos sin papeles, pero migrar no es un delito, aunque te tratan como si fueras un delincuente. Migrar me cambió la vida, me convertí en un líder de la caravana y en un activista (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Siguiendo el testimonio anterior, comencemos diciendo que ser activista es una práctica política cotidiana. Es poner el cuerpo, a decir de Ibarra (2021), es exponerse con otros cuerpos. Es hacer existir el cuerpo en la invención

de la política, donde el cuerpo es el soporte de la resistencia. Ser activista, dice el testimonio de Douglas, no es de palabra, sino de acción. Las acciones desplegadas en y desde el activismo dan contenido al devenir del tránsito migratorio. Cuando un migrante se constituye en una subjetividad activista no sólo transita por transitar, pues al tiempo que transita va dejando huella a través de lo que va logrando con la acción: actividades, proyectos, prácticas, procesos de subjetivación auto instituidos. En este sentido, podemos decir que el activismo es un proceso de afirmación subjetiva, pues dirige a los sujetos a tomar sentido crítico del lugar impuesto estructuralmente.

La práctica activista se sintoniza con la invención de la política constituida desde vulnerabilidad que enfrenta a un orden policial, en este caso, el correspondiente al régimen de fronteras, lo que significa que las acciones, iniciativas y movilizaciones cuestionan a este orden de dominación. En esta invención se instituyen procesos de subjetivación a nivel colectivo. En tanto, en este caso, las acciones van dirigidas a defender los derechos humanos de la migración ligada al desplazamiento forzado y a la búsqueda de refugio, a posicionarse desde y contra la deportación, al racismo, e incluso defender el derecho a la ciudad y a los espacios públicos. Así como en instituir otros espacios de socialización y enunciación.

El testimonio de Douglas subraya cómo la práctica del activismo está relacionada con la idea de un “nosotros que estamos en la misma situación”. La idea del *nosotros* da cuenta de una situación compartida. En la idea del *nosotros* se aglutinan procesos de autorreflexión individual que en un momento clave se encuentran y se organizan. Esta condición les permite reconocerse con otros sujetos que comparten la misma condición de precarización. El activismo emerge en colectividad, a partir del reconocimiento de que existen otros sujetos que se encuentran expuestos a condiciones de violencia debido a que la estructura los ha ubicado como excedente, en tanto, ellos responden críticamente, reflexivos y consientes de la posición y del lugar asignado. Desde este lugar mueven su acción. La experiencia de saberse sujetos los lleva a experimentar procesos de reflexión sobre sí mismos, que desemboca en la creación de un sujeto colectivo.

“No eres indiferente, te mueve el dolor de los demás”, señala Douglas. Al ser reflexivo de la propia existencia, se teje empatía con la condición similar que interpela al otro. Entonces, el activismo es una práctica ética que permite enlazar ideales y acciones con *otros* excluidos, y por esa ruta se abren posibilidades de construir lugares *otros*, de encuentros, socialización y enunciación. Hacer activismo es una práctica constante de reflexión que permite

al migrante-activista estar posicionado frente a sí mismo, pero también estar abierto a un *otro* que comparte la misma situación.

En este caso, el proceso de subjetivación individual y colectiva de los migrantes viene de un triple proceso:

1. De reflexividad de sí mismo: ¿Por qué migro? ¿Qué razones motivan mi migración? ¿Qué situación comparto con otros migrantes? Aquí los migrantes se cuestionan sobre sí, haciéndose conscientes del lugar asignado estructuralmente.
2. Reconocimiento con el otro que comparte la misma condición: ¿Por qué somos tantos expulsados-ilegalizados? ¿Qué alianzas-acciones podemos desplegar juntos? Situados en el pensamiento de Butler (2017c), hacer comunidad con los cuerpos aliados despliega posibilidades para hacer frente a las dinámicas de dominación y sujeción que se encarga de mantener a sujetos aislados. La práctica del activismo tiene un compromiso político y colectivo. Desde la lectura de Butler, se puede pensar como una forma para articular alianzas con el fin de enfrentar la precarización. Se trata de alianzas que parten en reconocerse en-desde la diferencia, y desde este lugar cuestionar e interpelar los marcos de reconocimiento hegemónicos, las caravanas son ejemplo de ello.
3. Se instauran formas de acción, en tanto resistencias subjetivas y colectivas en el devenir de sus tránsitos. En este caso, se constituyen procesos de subjetivación política y se produce la invención de una política desde la vulnerabilidad de la desposesión-ilegalización.

De la práctica activista de Douglas emergió el colectivo multicultural The Bridge/El Puente, donde es fundador, así como otras formas de movilización política. Claramente, esta práctica, en tanto subjetivación política, implica creatividad y originalidad a la hora de crear espacios de reflexividad y sociabilidad autónomos. The Bridge es un proyecto de promoción y arte intercultural producido en la caravana varada en Tijuana en otoño de 2018. The Bridge se constituye como una resistencia cultural que mediante la expresión de la música buscaba crear conciencia, visibilización y despliegue de acciones mediante múltiples eventos culturales y festivales, entre los que podemos mencionar: Juntos somos más; Clamor por quienes no cumplieron el sueño; Artivismo, migración y comunidad; Construyamos puentes.

En la narración de Douglas se hace alusión a un “tocar puertas” que muestra que sus acciones dentro del activismo también incluyen el ejercicio de construir vínculos y tejer relaciones. Ser activista, además de ser un sujeto político autorreflexivo, lector de precarización y creador de una política que tuerce a un orden policial de fronteras, significa también ser un tejedor de relaciones.

La práctica activista de Douglas buscaba hacer visibles, audibles y públicas las experiencias, sufrimientos, vivencias de quienes han sido expulsados del orden policial de fronteras. Con la migración en caravana se ampliaron posibilidades de aparición, enunciación e invención colectiva, se abrieron posibilidades de emprender, desde esta condición migrante, procesos de afirmación subjetiva, colectiva y de creación de espacios *otros*. En términos concretos, se instituyeron procesos de subjetivación política, donde los mismos migrantes crearon sus propios espacios de aparición, enunciación y manifestación. En estos procesos se abrieron posibilidades para que los migrantes en tránsito se afirmaran a través de sus prácticas, acciones e invenciones. Desde este lugar, emergieron otras formas de existencia y de habitar. Estos procesos de subjetivación fueron resultado de las transformaciones subjetivas y colectivas que se produjeron en el devenir del tránsito migratorio.

En este apartado entendemos que el activismo migrante, además de enfrentar un orden establecido vía manifestaciones, marchas y reclamos abiertos, desemboca en la producción de procesos de subjetivación política. Hemos situado un proceso de transformación subjetiva: cuando un migrante se convierte en activista. Se trata de la transición de un movimiento subjetivo individual a uno colectivo y afirmativo. En tanto, aquí entendemos que el activismo, además de ser una *práctica de sí*, es una producción colectiva creadora de procesos de subjetivación, cuyo horizonte es encontrar otras maneras posibles de ser, vivir y existir por fuera de un orden policial.

Ser activista es un proceso en devenir, es venir siendo otro, subjetivarse de otras maneras posibles. Este proceso en devenir está inscrito como un proceso inacabado, donde se instala la reflexión como ejercicio constante que da forma a la transformación de ideas, pensamientos, conductas, relaciones, prácticas, a la afirmación y articulación de un nosotros, y a la creación de otros espacios posibles. Al producir estas formas de subjetivación, los migrantes despliegan formas de relacionarse consigo mismos y con otros que atraviesan la misma situación, viviendo y habitando sus tránsitos de otras maneras, instalándose así otras formas de resistencia, otros espacios de enunciación.

3.6.3 Creación de espacios otros: la Casa Hogar el Puente

La Casa Hogar El Puente es un lugar creado por migrantes, por tanto, es un espacio de invención colectiva. Su invención en sí misma no sólo tensiona los bordes institucionales del orden policial de control migratorio, sino que, en su operatividad, inscribe otros modos de socialización, enunciación y afirmación de existencias políticas que antes este orden de dominación daba por inexistentes. La Casa Hogar El Puente es un proyecto colectivo que emergió como respuesta del Programa Protección al Migrante (MPP) en 2019, cuando muchos migrantes fueron obligados a regresar a México a esperar sus procesos de asilo iniciados en Estados Unidos. En una entrevista realizada a Douglas, migrante, activista, director y cofundador del albergue, relató sobre el proceso inicial de la construcción de dicho proyecto, al respecto dice:

El proyecto *Casa Hogar El Puente* surge a través de una idea y también de una necesidad que hay en las fronteras. El 19 de marzo de 2019 tuve mi primera corte en Estados Unidos. Todo esto, el proyecto Casa Hogar El Puente surge a través de lo que es el famoso MPP (Programa de Protección al Migrante), donde el gobierno de Estados Unidos planteó una ley y una política de hacer retornar a México a los migrantes que estábamos pidiendo asilo en Estados Unidos. A todos los que esperábamos nuestro llamado a la corte de Estados Unidos nos devolvieron a México y nos hicieron esperar. Yo fui uno de los primeros migrantes que regresó a Tijuana, el 29 de enero, cuando me dieron la fecha de mi primera corte el 19 de marzo. Después de mi primera corte, me dieron el llamado para la segunda para el 7 de mayo de 2019. En ese lapso, entre el 29 de enero al 19 de marzo, me di cuenta de que estaban regresando hombres solteros y algunas mujeres solteras. Después del 19 de marzo comenzaron a retornar familias enteras a la frontera, eso realmente me causó mucha tristeza, porque miraba cómo estaban regresando niños, mujeres, familias enteras que buscaban, al igual que yo, esa oportunidad de entrar a los Estados Unidos.

En ese momento sentía que el gobierno nos estaba negando nuestros derechos. Teníamos que esperar, no solamente un mes, dos meses, sino que hubo gente que llevaba esperando casi un año en la frontera para poder esperar su corte final de asilo en Estados Unidos. El 7 de mayo, a mí me regresan, junto conmigo íbamos aproximadamente sesenta personas, el 80% eran mujeres con niños. Era una situación lamentable. Al ver esta situación, vimos la necesidad de que estas personas son aún más vulnerables que todas las demás.

Nosotros estábamos obligados a esperar en la frontera, y tampoco es que los albergues que están en Tijuana nos garantizaban permanencia permanente, muchos de estos albergues estaban desbordados, no había abasto de comida, se vivía mucha hambre.

Ahí nosotros pudimos darnos cuenta de que vivimos dos tipos de migración. La migración que nos obliga a salir de nuestros países, de la que venimos huyendo de la pobreza, de la violencia, de la miseria, las pandillas. Y la migración que es causada por el gobierno de Estados Unidos, que somos nosotros los MPP que fue un programa que nació para parar las caravanas, para parar nuestra migración y para dejarnos en una situación más vulnerable de la que ya estábamos (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Según el relato de Douglas, la *Casa Hogar El Puente* surge como una iniciativa desde la comunidad migrante con el objetivo de atender a un sector de esta población, las mujeres y niños migrantes, principalmente, en un contexto en que el gobierno estadounidense activó el programa MPP. Como hemos señalado en otro apartado, los migrantes en sus tránsitos construyen redes y otras cartografías que van más allá de la cartopolítica trazada por el orden policial de fronteras. Hablamos de la construcción de cartografías subjetivas o, más bien, de *contramapeos* que se tejen a partir de orientaciones orales, de conexiones con otros lugares, organizaciones u otros migrantes que se encuentran y se reconocen durante el camino. Justamente, así se constituyó el proyecto colectivo La *Casa Hogar El Puente*, a partir de un entrecruzamiento de iniciativas migrantes, apoyo de otras organizaciones y otros actores de la sociedad civil, como señala el testimonio de Douglas:

Conocimos a Michel Rodríguez y juntos coincidimos sobre la necesidad de construir un albergue para migrantes, hecho por nosotros, para nosotros. Así que elaboramos el proyecto, ideamos el plan con el propósito de presentarlo a varias personas para que puedan colaborar-nos. Así surgió el proyecto, surgió en Tijuana, a través de la necesidad de los MPP, de los miles de migrantes que cada día llegaban a la frontera, y que están obligados a esperar para la resolución de su asilo. Entonces así fue, comenzamos con el plan, comenzó a presentarse como un proyecto a varias personas que realmente abrieron sus oídos y nos dijeron un sí para comenzar (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Sin embargo, lo más complicado de echar a andar un proyecto colectivo que devenía de la población migrante en vulnerabilidad y en transitoriedad fue asegurar que el proyecto se sostuviera no sólo con voluntad, sino con los

recursos económicos, humanos, materiales, etcétera. Se trataba de asegurar que en verdad el proyecto pudiera materializarse, como lo expone Douglas:

Para nosotros como migrantes era bien complicado, bien difícil hacer algo así por la simple razón de que teníamos muchas limitaciones, desde el inicio por nuestros papeles. No somos mexicanos, somos extranjeros y para los gobiernos éramos ilegales. Ante cualquier trámite que quisiéramos comenzar, no teníamos, para empezar, papeles mexicanos. Estábamos en una situación irregular en el país. Al principio pensamos en una casa para rentar, tenía tres cuartos, lo que era una cocina, su sala con un espacio bien grande. Nos pidieron el depósito de 300 dólares, lo entregamos, pero lastimosamente nos robaron el dinero, nos echaron al Cártel de Tijuana, entonces decidimos parar un momento, parar por un tiempo y pensar otra alternativa.

Otra vez, comenzamos a tocar puertas, a pasar la voz a otras organizaciones, amigos nuestros que querían apoyarnos. Poco a poco, se fueron uniendo más personas, más de nosotros, más migrantes. Se unió el señor Reily Larini que ahora está en Honduras, Brayan Martínez que también está en Honduras, y nuestro amigo Ravi Misael que también está en Honduras. Entonces nos comenzamos a unir, nos encontramos con la abogada Soraya Vásquez que es una gran defensora de derechos humanos, una gran defensora de migrante en Tijuana. Ella vino a nosotros y nos dijo: “Oye, escuché del proyecto, escuché que quieren levantar un albergue”. Ahí nos sentamos entre todos a hablar con ella (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Derivado de una construcción de redes, de la constitución y entrettejimiento de cartografías subjetivas, el proyecto que al principio se planeó en palabra, se iba convirtiendo en una realidad:

En nuestra reunión, la abogada Soraya Vásquez nos habló de un espacio que un amigo le había ofrecido hace un par de años atrás, pero ella no estaba interesada en levantar un albergue porque ella ya tiene bastante trabajo con su organización. Ella mencionó: “si tú quieres, podemos ir a ver el espacio y ver si te gusta, podemos hacer algo allí. Yo puedo hablar con mis amigos que ustedes van a trabajar y presentamos el proyecto”. Y así fue.

La casa está localizada a unos 25-30 minutos de la frontera, si vas en transporte privado, en transporte público es una hora y 20 minutos para poder llegar al lugar. Llegamos al lugar, lo miramos, lastimosamente en este tiempo cuando tomamos el lugar estaba deteriorado. Había mucha maleza, la casa estaba abandonada, podrida, el techo estaba malo. Las paredes, no había ventanas. Entonces ahí comenzó

nuestra linda y bella operación de querer levantar el Albergue Casa Hogar El Puente. Dijimos que sí, que sí aceptábamos el lugar, muy agradecidos. Hablamos con el dueño de la propiedad. El dueño de la propiedad viajó desde la Ciudad de México para platicar con nosotros los migrantes, con Soraya Vásquez y Aída Silva, que son nuestras representantes en la frontera (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Después de 7 meses de trabajo arduo de restauración del inmueble, el *Albergue Casa Hogar El Puente* fue puesto en operación el 2 de febrero de 2020. Como lo subraya el testimonio anterior, se trata de un albergue ubicado en la periferia, al sureste de Tijuana. Tan lejos del centro, aunque tan cerca de San Diego Estados Unidos, donde los migrantes esperan las respuestas de la solicitud de asilo. Este albergue, según lo relatado por Douglas, tiene posibilidad para alrededor de 50 mujeres y niños. Pero, ¿por qué los migrantes decidieron llamarle El Puente a este lugar?

Nosotros decidimos llamarle El Puente porque creo que nosotros llegamos a una frontera donde nos enfrentamos de cara a un muro. O sea, nos enfrentamos a un muro, y ¿por qué no mejor crear puentes? Puentes que realmente puedan ayudar a migrantes que buscan su sueño americano, que buscan una oportunidad de trabajo (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

El *Albergue Casa Hogar El Puente* tiene una peculiaridad en relación con los demás albergues que se encuentran en Tijuana. Según el testimonio de Douglas, este albergue construido por migrantes, si bien, no posee la dimensión, los espacios, o el nivel de donaciones del resto de los albergues del país, sí tiene un lugar importante para atender específicamente a un grupo muy vulnerable, que son las mujeres y los niños migrantes:

La función que hacen los albergues en las fronteras es muy importante, muy especial. Yo felicito a las personas encargadas, a los directores, a los fundadores, de los coordinadores, de la gente que apoya voluntariamente, por la simple razón que ellos hacen el papel que a los gobiernos como de México y Estados Unidos les corresponde, para proteger, de alguna manera, la vida de los que estamos migrando. Pero sinceramente, cuando recorrimos el país no vimos por ningún lado un albergue hecho por nosotros mismos, para nosotros mismos (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Si bien, se podría decir que los albergues de Tijuana, los aparatos de ayuda humanitaria del resto del país, así como el *Albergue Casa Hogar El Puente*,

comparten una misma función que es albergar, cuidar y atender a la población migrante, se pueden detectar algunas diferencias. Una de ellas es que, si bien, el *Albergue Casa Hogar El Puente* se adhiere a las iniciativas de atender a los migrantes desde la vertiente de dar refugio temporal a los migrantes que llegan a la frontera norte, esta iniciativa surge no desde los grupos religiosos, organizaciones civiles o defensores de derechos humanos, sino desde las demandas e iniciativas de los propios migrantes para atender a migrantes expulsados por el programa MPP, que están destinados a esperar de 4 a 8 meses. Aquí se enmarca una clara diferencia, la capacidad de los migrantes de crear sus propios espacios, hechos por ellos, para ellos mismos. Desde este lugar, se despliegan potencias para autoafirmarse, autorreconocerse, autoorganizarse, autonombrarse desde otras maneras, como lo señala el testimonio de Douglas:

A las personas que llegan al albergue no les llamamos migrantes, todos nos llaman así. Nosotros nos llamamos huéspedes porque sabemos que es gente nuestra que comparte la misma condición, el mismo sueño. Así que hospedamos a nuestra gente en un hogar que es de todos. Nuestro albergue no está organizado por estadounidenses o por organizaciones mexicanas. Nuestro albergue es un espacio que está siendo dirigido por los migrantes, o sea, somos nosotros, los migrantes, los que estamos dirigiendo, los que estamos coordinando, los que estamos buscando fondos, los que estamos tocando puertas, los que estamos hablando con organizaciones para que nos puedan apoyar con recursos, ropa o con alimento ¿Por qué razón? Porque nosotros más que nadie conocemos nuestra necesidad. Y con mucho respeto, no quiero sonar un poco mal en este aspecto, como lo dije al principio, felicito la labor de los albergues, a la gente activista, pero el problema que hay es que ellos nunca van a saber realmente lo que sufre un inmigrante para poder llegar a una frontera. En cambio, nosotros que venimos de Honduras, que venimos de Centroamérica, conocemos muy bien la travesía, el sufrimiento que hay. Hemos seguido el camino con nuestras madres embarazadas o que vienen con sus hijos, con jóvenes huyendo de la persecución de las pandillas. Sabemos muy bien el trato que nos dan por nuestra condición de ser migrantes ilegales, sin papeles. Eso es lo bonito de nuestra casa hogar, el migrante se entiende con el migrante, se entiende con otro igual que uno. Nosotros cuando cruzamos una frontera, llegamos a un país que no es nuestro, dejamos de llamarnos Honduras o El Salvador para llamarnos migrantes, pero nosotros en nuestra Casa somos una nación, volvemos a ser de Centroamérica (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Frente a un orden policial de fronteras que busca frenar y detener flujos migratorios irregularizados, los migrantes, con la invención de sus resistencias crean puentes, como es la fundación de *La Casa Hogar El Puente*. El puente es una metáfora que se materializó en una resistencia antagónica frente a la presencia “inquebrantable” de un muro de acero. El Puente se funda como un punto de continuidad. La invención de estos lugares *otros* que exceden el margen institucional de un orden policial busca replegarse como iniciativa en otros lugares. Douglas nos habló de las iniciativas que se han presentado para fundar otros albergues creados por migrantes en distintos puntos de la ruta migratoria, sobre todo, en la frontera norte, como es el caso del proyecto en proceso de *La Casa Hogar El Puente Monterrey*.

FOTOGRAFÍA 16
CREACIÓN DE ESPACIOS OTROS: LA CASA HOGAR EL PUENTE.



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo en frontera norte. Tijuana, 2021.

La *Casa Hogar El Puente* se encuentra en la Colonia 3 de Octubre, en la periferia de Tijuana, desde donde se pueden observar las montañas de San Diego California. La sociedad tijuanense reconoce a este lugar como la villa hondureña, fundada por los catrachos que llegaron en la caravana. A continuación, situamos el testimonio de Jessy, oriundo de Tijuana y colaborador del albergue, él nos cuenta sobre la invención de este lugar:

Tijuana es un lugar de migrantes, pero los que llegaron en la primera caravana masiva hicieron cosas. Yo conocí a varios que llegaron, hacían festivales, hacían reuniones, hacían cosas. Recuerdo a Douglas, él traía iniciativa, él comenzó con la iniciativa de construir lo que ahora es el albergue de migrantes, hecho por migrantes. Fui testigo de cómo batallaron, batallaron bastante. Estaban en una situación de preocupación, vivían en las calles porque los albergues que están en Tijuana en ese tiempo estaban llenos. Así que buscaron ayuda y fue que platicaron con el dueño y la esposa, de este terreno. Les contaron su situación, les dijeron la verdad, que no tenían lugar a donde ir, que dormían en la calle y que estaban destinados a esperar un tiempo que ni siquiera sabían por cuánto era. Les pidieron el favor, que les prestaran un espacio donde vivir y ahí comenzar a buscar, de forma más segura, cómo desarrollarse, se buscaron los permisos y aún estamos en ese proceso. En este albergue hoy pueden alojarse hasta 30 migrantes que esperan por su cita en la corte en Estados Unidos o migrantes que buscan iniciar sus trámites en ese país. Como hemos podido, hemos buscado recursos, buscamos materiales para construcción, casi todos ha sido por la bondad de la gente y por las donaciones para construir este albergue. Hay amigos de este lado, del otro lado, con mucha solidaridad seguimos estando (Jessy, colaborador del albergue, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

La creación de este albergue parece jugar otro tipo de constitución de subjetivación fugada de los lugares trazados por el orden imperante. En este lugar, los migrantes en tanto creadores de espacios viven una experiencia subjetiva y corporal donde se afirman desde otras formas, las propias. La invención de este lugar parece ser la manifestación sensible de quienes antes no tenían logos, ni voz en el orden policial de fronteras. Con la invención de la política fundada desde la vulnerabilidad de la desposesión-ilegalización, en tanto práctica que rompió con este orden, los migrantes ahora caravaneros se hicieron de un campo consagrado, politizado, visibilizado, fugado de este orden de control hegemónico-dominante desde donde habilitan sus propias formas de enunciación, en tanto, una nueva configuración de (re) existencia.

3.7 UNA MIGRACIÓN COMO UN TRAYECTO DE SUBJETIVACIÓN. PRÁCTICAS DE ACTIVISMO EPISTEMOLÓGICO: DOUGLAS, MIGRANTE, ACTIVISTA Y ESCRITOR

Douglas, en el devenir de su tránsito migratorio, experimentó un conjunto de transformaciones significativas, entre otras, la experiencia de ser escritor. Él es el autor del libro *Caravaneros* (2020), que relata no sólo el periplo que vive un migrante desde la salida de San Pedro Sula, Honduras, hasta Tijuana, México; sino cómo se produce el proceso, cómo se constituye y se transforma subjetivamente alrededor de esta experiencia. *Caravaneros* (2020) es un texto narrado desde un estilo autobiográfico, aunque, más que colocar al yo en el centro de la narración, el testimonio se inscribe en dar cuenta de un acontecimiento, el de narrar la invención de una migración como un trayecto de subjetivación.

En primera cuenta, el interés de Douglas ha sido producir un relato que narrara la migración a través de quienes son considerados ilegales, personas indocumentadas, no registradas, desciudadanizadas y clandestinas. Le interesó documentar su propia experiencia migratoria, contarla y escribirla desde su lugar de enunciación, siendo un migrante irregularizado en tránsito. Su obra escrita tiene como alcance político potencializar el nombre y la voz de quienes habían sido invisibilizados, no contados, censurados y silenciados por el orden policial de fronteras. Los protagonistas de su historia son los caravaneros que irrumpieron la frontera de México en otoño de 2018, quienes durante el trayecto migratorio hicieron algo más que sólo caminar o huir. Douglas nos comparte su relato:

Desde el momento que me animé a compartir mi experiencia, asumí que es ese mi compromiso político con mi gente, con migrantes que transitaban y lucharon al lado mío. No hay nadie que cuente la experiencia tan genuina como quien la vivió. Escribir para mí lo asumo como un compromiso político. Mi compromiso está ahí, cuando fui migrante, cuando fui caravanero, cuando hicimos cosas en Tijuana, cuando construimos el albergue, el festival. Yo antes de migrar no me veía en una marcha, tomando palos y piedras para enfrentar a migración y defender a mi gente, yo no me veía en una caravana, yo no me veía liderando una caravana. Eso vino en el tránsito mismo. El ser escritor vino también de esta experiencia. Si no hubiera migrado, no fuera la persona que soy hoy. Mi libro es un aporte de lo que es luchar en caravana, de lo que es ser un migrante indocumentado, es mostrar que un migrante hace más que sólo caminar o huir (Douglas, migrante y activista, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

¿Qué procesos de subjetivación están inscritos en el testimonio *Caravaneros* (2020)? ¿Cómo se construye esa palabra que Douglas elabora como la voz de la caravana? La obra de Douglas es la primera producción escrita por un migrante-caravanero que documenta la experiencia de recorrer a pie un trayecto migratorio de aproximadamente 4,362 kilómetros en México. La obra sitúa la voz de ocho personajes principales: Paquito, Chuy, Gloria, Manuel, El Pastor, El Negro, La Caravana y La Organización. En primer lugar, la obra comienza situando algunas voces singulares para señalar los motivos por los que las personas oriundas de Centroamérica huyen de sus países y, en segundo lugar, el punto de convergencia entre ellas, es decir, el encuentro que se origina desde el disenso donde los cuerpos migrantes, al hacerse conscientes del nivel de afectación estructural, se movilizan como un conjunto de fuerzas vivas con el fin de franquear fronteras.

La frontera sur entre Honduras y Guatemala es la escena donde comienza a desarrollarse la historia. La caravana masiva comenzó a formarse después de que un centenar de personas escuchó en los noticieros que un grupo estaba dándose cita en algún punto del centro de la capital de San Pedro Sula con el fin de salir en multitud rumbo a Estados Unidos. En ese momento, Paquito tiene 15 años y está decidido a salir de su país antes de morir a manos de los pandilleros. Gloria se encuentra en el punto de reunión, esperando emprender el periplo migratorio junto a sus hijos para no morir en la miseria. Chuy, después de ser despedido de su trabajo y de no encontrar otras oportunidades, se ha despedido de su familia y está decidido a migrar a Estados Unidos.

En la obra testimonial, la Caravana representa la voz de una multitud de más de siete mil personas, además de ser el punto de convergencia del desacuerdo. Es una comunidad en movimiento que se organiza en/desde la espontaneidad, además de ser la nueva estrategia de autocuidado para migrar y reclamar la libertad de movimiento en busca de una vida vivible.

Según lo relata el testimonio escrito, hubo muchas batallas que los caravaneros fueron librando. La Frontera entre Honduras y Guatemala fue el primer obstáculo que enfrentar, al estar acordonada por policías y militares. Los caravaneros buscaban ingresar a la frontera vociferando: “¡Ellos no son mi gobierno, porque ellos nos han vuelto miserables!” Mediante esta desidentificación han fundado su propio autogobierno por decisión de la mayoría: “¡Nuestro gobierno es el pueblo, es la caravana!”

La madrugada del 18 de octubre la fuerza de la Caravana traspasó las puertas cerradas, emprendiendo camino hacia la frontera de Tecún Umán,

Guatemala, para dar su siguiente paso, entrar a la frontera sur de México. Más de doscientos kilómetros de recorrido, albergues abarrotados y el parque central que estaba a tope al ser un punto de reunión. Hasta este punto, los caravaneros daban cuenta de la magnitud, de la gran caravana formada que irrumpía fronteras y que en cada punto era una avalancha que crecía. Con ella, muchos otros actores se unían: ayuda humanitaria, derechos humanos, medios de comunicación, organizaciones.

En Tecún Umán, los caravaneros tuvieron su primer enfrentamiento con las autoridades, después de la detención de 350 migrantes a manos de Policía Federal e Instituto Nacional de Migración, quienes los subían a las perreras como si fueran animales. En este momento, los caravaneros respondieron con ira frente a estas prácticas deshumanizantes. Se hizo audible la voz de Douglas Moisés, el pastor de jóvenes, quien desde un mensaje religioso calmó la furia de la caravana y comenzó a organizarla. En este punto, todos comenzaron a referirse a él como el pastor de la caravana.

Douglas se dispuso a organizar un equipo para tomar decisiones y algunos comités que tenían que desarrollar funciones específicas al interior de la caravana, aclaró que, pese a que había equipos de coordinación, la voz de todos los integrantes era importante, ellos serían quienes tomarían la última palabra. Una vez organizados, la multitud comenzó a movilizarse con voceros al frente, quienes serían los mediadores entre las autoridades y medios de comunicación.

En cada punto fronterizo, los caravaneros encontraban las fronteras cerradas y blindadas con cuerpos militares y policiales. En estos puntos comenzaba a surgir una tensión entre la potencia de la caravana y las fuerzas militares que pretendían contenerla. Piedras y palos fueron las armas de los caravaneros. Bombas lacrimógenas y balas de goma fueron las armas militares lanzadas al azar, sin importar a quiénes se dirigían; los más vulnerables fueron los niños, las mujeres embarazadas y las personas de la tercera edad. Las armas de los caravaneros estaban en desventaja con las armas militares, así que la multitud comenzó a usar las mismas bombas lacrimógenas para atacar a los mismos que se las lanzaban. La primera batalla ganada, los agentes abrieron paso a la frontera de Guatemala.

Después de ese enfrentamiento, la caravana llegó al portón de la frontera sur mexicana. Más de tres mil navales y marinos estaban en el río Suchiate, además de otras instituciones como el Instituto Nacional de Migración y la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. Los caravaneros fueron interpelados por dos actores, primero, por los militares que desplegaron prácticas de contención/criminalización hacia los migrantes que buscaban ingresar a

territorio mexicano sin la documentación legal requerida y, segundo, por actores que buscaban desplegar prácticas desde un discurso de protección y derechos con rostro “humano”. Una lógica securitaria versus una lógica humanitaria convergían en un mismo momento, en una misma frontera.

Comenzó otro enfrentamiento. La caravana buscaba derrumbar el portón, y los militares comenzaron a atacar con bombas lacrimógenas y balas de goma. La sangre comenzó a correr, los federales y militares seguían disparando sin parar. Una bala pegó en la cabeza de un migrante, le dio la muerte. Esta vez, en el enfrentamiento hubo muchos heridos y dos muertos. Los caravaneros le perdieron el miedo hasta a la muerte, pararon el enfrentamiento para volver a organizarse, decidieron retroceder, más no rendirse.

La caravana tomó la decisión de tener un diálogo con las autoridades mexicanas, aunque estaba decidida a pasar por la buenas o por la fuerza. Al ver la potencia de la multitud, México dejó pasar a la caravana que, a paso firme, dirigía su rumbo a Tapachula, recorrieron cincuenta y dos kilómetros hasta ese punto. En este devenir migratorio, hubo organizaciones que se acercaron con la intención de tomar el control del éxodo, pero los caravaneros no lo permitieron, pues desconfiaban de cualquier organización. La multitud en cada paso iba reafirmando su rol, su protagonismo, su organización y su decisión.

Caminaban juntos, todos juntos, cantando consignas: ¡Alerta, alerta, alerta que camina la lucha del migrante por América Latina, ¿por qué nos matan? ¿por qué nos asesinan? si somos la esperanza de América Latina! ¡Manchadas de rojo están las fronteras porque ahí se mata a la clase obrera! ¡Los migrantes no somos criminales, somos trabajadores internacionales! ¡No que no, sí que sí, ya volvimos a salir!

Así iban recorriendo kilómetro tras kilómetro. Socializando alegrías, miedos y tristezas. Aunque México les abrió el paso en la frontera sur, en otros puntos los caravaneros sufrieron persecución, hostigamiento y detención. Las autoridades mexicanas buscaban detener a los líderes, lo que no imaginaban era que la caravana se autoorganizaba en la espontaneidad y se organizaba desde la horizontalidad. A pesar de que detuvieron a perfiles que consideraban líderes, la caravana nunca se detuvo.

Pasaban los días de camino, los caravaneros vieron muchos atardeceres y amaneceres, pasaron de todo, hambre, frío, calor, persecución. La entrada a Ciudad de México fue de los momentos más importantes para ellos, según lo relata el testimonio de Douglas Moisés Oviedo. Hasta este punto, ya se había engrosado la ayuda humanitaria. Llegaron más de siete mil caravane-

ros a la Ciudad Deportiva. Este sitio no sólo fue un punto de descanso, sino un punto estratégico para las autoridades. El gobierno mexicano buscaba desintegrar la caravana ofreciendo visas y cualquier tipo de permiso temporal, querían aprovechar el cansancio, la desesperación y la incertidumbre de los migrantes para que ellos mismos desistieran en el camino.

En Ciudad de México la caravana se dividió para continuar su viaje por diferentes rutas: Querétaro, Irapuato y Guadalajara. Llevaban más de la mitad del trayecto recorrido, se reportaron muertos en el camino. Muchos migrantes, al tomar ride, fueron abandonados en lugares desolados, otros sufrieron accidentes en la carretera al caer de los camiones que les daban aventones. Los caravaneros siguieron caminando, su fe se volvía más fuerte y sus pasos más firmes.

Después de cuarenta y dos días y cinco mil kilómetros que llevaban recorridos, los caravaneros sólo querían llegar a Tijuana, sin imaginar que les esperaba otra frontera aún más blindada, la de México con Estados Unidos. En este lugar, la caravana estuvo muchos meses varada. La explanada El Barretal fue el lugar donde los caravaneros hicieron su nuevo hogar, a la intemperie, soportando frío, hambre, desesperación, con el fin de esperar un turno y conseguir asilo en Estados Unidos.

Douglas, con su obra testimonial, nos presenta un viaje migratorio narrado por la experiencia viva de sus propios protagonistas: los caravaneros. La obra dramático-testimonial *Caravaneros* es el testimonio de la invención de una política construida desde la base de un desacuerdo. En los personajes principales del texto se juega un proceso de constitución de identidades, es decir, la manera en que un migrante se constituye como un sujeto político y en este devenir construye formas de subjetivación en/desde el litigio. El propio narrador habla sobre la experiencia subjetivante que experimentaron los migrantes, ahora caravaneros.

La obra de Douglas ha quedado como una memoria escrita de un acontecimiento. Es un escrito hecho desde la experiencia viva de quienes el sistema policial de fronteras ha dado por expulsados, ilegalizados y descuidados. En el texto *Caravaneros*, el pastor ha elegido cómo contar su propia historia; en su narrativa trasciende la experiencia individual y recoge otras voces de quienes compartieron con él el viaje y la experiencia fronteriza. El autor de la obra ha priorizado poner en el centro escenas del disenso, ha decidido no sólo contar la historia de otro modo, sino proponer una nueva forma no jerarquizada de la palabra, torciendo incluso un nicho del saber hegemónico. *Caravaneros* es un documento escrito a primera mano y relata

un momento clave en la historia de las migraciones contemporáneas. Los estudios sobre la migración suelen proceder de personas que nunca la han experimentado, mucho menos en una condición de vulnerabilidad extrema.

El texto de Douglas (2020) denominado *Caravaneros* (2020); y de Krosravi (2021) denominado *Yo soy frontera*, son obras que ofrecen un relato alternativo sobre el cruce de fronteras no autorizado, que intenta leer el mundo a través de quienes han sido considerados los deshechos de la historia: los ilegalizados, apátridas, solicitantes de asilo fallidos, personas indocumentadas, no registradas, escondidas y clandestinas. Ambas obras ejemplifican una práctica de activismo epistemológico, un rastro, una huella que pone en el centro las voces migrantes de quienes han emprendido un propio periplo migratorio. Sus cuerpos en movimiento y sus experiencias son la representación misma de la condición migrante y, por tanto, de la frontera.

CAPÍTULO 4
TRÁNSITOS INTERRUMPIDOS: LA
DIMENSIÓN EXISTENCIAL DE ESPERAR

INTRODUCCIÓN

Este apartado tiene como objetivo subrayar que la migración indocumentada en tránsito, al estar acordonada por el aparato de captura estatal, no puede leerse en sentido lineal e ininterrumpido. Por ello, siguiendo a Musset (2015), interesa explorar los momentos y los espacios de “estancamiento”, “agotamiento” e “inmovilidad” en donde los migrantes en tránsito se ven atrapados dentro de trabas políticas, administrativas o técnicas que hacen frenar temporal o indefinidamente sus trayectos. En tanto, aquí subyace una serie de elementos que es necesario explorar: la espera en tanto lugar de existencia, las subjetividades que se constituyen en estos tiempos y lugares de inmovilidad, así como las resistencias y procesos de subjetivación que subyacen de estas experiencias. Se propone examinar cómo viven el tiempo de la espera los migrantes indocumentados en tránsito por México varados en distintas geografías. Si bien, durante el trabajo de campo se evidenciaron los momentos de espera caracterizados por la incertidumbre, la desesperanza y la desesperación, paralelamente se evidencian invenciones, en tanto resistencias, que subyacen de dichas experiencias.

Según algunos relatos testimoniales recogidos en el trabajo de campo, para los migrantes que se encuentran varados temporal o indefinidamente en distintos lugares, esperar resulta un obstáculo en el camino pues, de alguna manera, significa interrumpir el ritmo o frenar sus tránsitos migratorios; sin embargo, con el análisis de estas experiencias se evidencia que, durante estos momentos y espacios, los migrantes en y desde esta “(in) movilidad” organizan la vida, despliegan tácticas de vida cotidiana, construyen resistencias colectivas, etcétera. Es decir, las experiencias de los tránsitos interrumpidos pivotan entre un lugar donde se ejerce sujeción, sufrimiento, dominación y un lugar de producción de acción, subjetividad política y procesos de subjetivación. En este sentido, leemos la espera como un estado que oscila entre la pasividad, la acción y la afirmación. Si bien, la espera se puede concebir como un espacio de “inmovilidad”, también resulta un

lugar de producción de subjetividad, politicidad y territorialidad, donde los migrantes configuran otro sentido al tiempo y al espacio.

Como se ha visto, en esta investigación nos ha interesado escarbar sobre las posibilidades de despliegue de acción política de los migrantes en tránsito y sobre las posibilidades de producción de procesos de subjetivación, es decir, nos preguntamos por las resistencias que van instaurando otros modos y lugares de existencia, siendo éstos más respirables y vitales creados desde registros por fuera de la estatalidad. En este sentido, en este apartado nos encargamos de explorar: a) sobre el tipo de subjetividades que emergen de estos espacios de “(in) movilidad”; b) sobre las formas en que los migrantes habitan estos espacios de transitoriedad; y c) sobre las posibilidades de acción política que emerge en estos espacios de espera.

4.1 TEMPOGRAFÍA: ENTRE LA ESPERA Y LA DESESPERACIÓN

Durante el trabajo de campo, la mayor interacción con los migrantes en tránsito se logró en los tiempos y lugares donde ellos estaban esperando, ya sea por lapsos cortos o indefinidos. En el terreno encontramos migrantes esperando el tren, esperando a otros compañeros para reagruparse, esperando el acceso a un albergue o esperando indefinidamente por la resolución de un trámite. Es inevitable, los tránsitos migrantes están marcados por tiempos variados e indefinidos de espera. En esta lógica, es importante hacer de la espera una categoría problematizable.

En los estudios de la migración hay trabajos de investigación que se han encargado de analizar el uso del tiempo durante los tránsitos y las experiencias migrantes. Haciendo un ejercicio de clasificación, podemos subrayar los trabajos de Silva y Miranda (2022), quienes analizan la espera como un mecanismo de disuasión política para quienes piden asilo en Estados Unidos. Desde el punto de vista de los autores, la espera resulta un arma que utiliza el sistema de asilo y refugio con el fin de cansarlos, desesperarlos y que ellos opten por abandonar las solicitudes.

Por su parte, el trabajo de Jasso (2021) abona a los trabajos de la migración en tránsito desde la perspectiva de la inmovilidad. La autora sitúa algunas causas que frenan los tránsitos migrantes, como es la escasez de recursos económicos para continuar el viaje, el debilitamiento de la salud, la falta de documentación requerida, los períodos de respuesta de trámites de asilo, la violencia imperante en algunas regiones, la oferta de trabajos tem-

porales, la estancia en aparatos de ayuda humanitaria, entre otras causas. En su investigación, Jasso (2021) identifica dos espacios de estancia temporal; por un lado, los sitios elegidos por los migrantes; por otro lado, los espacios de estancamiento designados por agentes externos como son los centros de detención, los campos de refugiados y exiliados.

El trabajo de Candiz y Bélanger (2018) hace hincapié en cómo las casas del migrante influyen en las trayectorias migratorias a través de la regulación de la espera. Sus resultados de análisis arrojan que, durante estos tiempos de espera, tanto los proyectos como las trayectorias migrantes pueden alterarse de manera significativa.

Musset (2015) nos invita a pensar estos espacios de espera como territorios donde los migrantes se relacionan entre sí y en cómo estos espacios influyen en sus trayectorias migratorias. A diferencia de los trabajos anteriores, el autor se interesa en estudiar la espera como una dimensión existencial del ser, más que reducirla en términos temporales. De esta manera, Musset (2015) explora el significado de habitar los territorios de la espera.

En la presente investigación se afirma que la espera no es contraria a la movilidad, sino que esta (in) movilidad es una extensión de la primera. En términos concretos, se busca estudiar la espera como algo más que un tiempo muerto o un impasse temporal o indefinido; más bien, me interesa explorar cómo los migrantes habitan estos lugares de “inmovilidad”, indagar qué tipo de subjetividades se constituyen en estos lugares y sobre las posibilidades de acción política que emergen en estos espacios y tiempos. Para explorar el primer punto, recurro al trabajo de Javier Auyero (2013), quien nos invita a pensar en tres cuestiones: 1) en la indignidad de la espera; 2) en la tempografía; y 3) en la constitución de subjetividades que se construyen en estos espacios.

4.1.1. La indignidad de la espera: la tortuosa lista

Esperar el asilo ha sido torturante. No tengo pisto, trabajo en lo que puedo, y duermo a la intemperie. Todos los que estamos aquí estamos abandonados a nuestra suerte. Desde que llegué a Tijuana me anoté en la lista de espera. Todos los que buscamos entrar a Estados Unidos tenemos que buscar un número. Llegué, hice la fila, hay un cuaderno donde te anotas y te asignan un número. Ahí mismo te dicen cuánto tiempo aproximado tienes que esperar para tu turno, para poder ir a entregarse a migración y comenzar ahí tu proceso. Ayer pregunté y cerró en el número 1159, ahí cerró. Mi turno es el 1762, aún faltan

bastantes. Cada mañana vengo a preguntar. Hay que estar de vuelta en vuelta porque nadie te avisa en que número van (Ulises, entrevista a profundidad, Tijuana, enero 2021)

Ulises lleva cinco meses esperando en el campamento El Chaparral. Salió de Honduras, su país de origen, por amenazas de las maras, y ahora se encuentra en espera de un turno para iniciar su trámite de asilo en Estados Unidos. Su testimonio compartido representa la *indignidad de la espera* a la que se refiere Javier Auyero (2013). Ulises se encuentra en la espera de su trámite de asilo, aunque a raíz del programa MPP, está obligado a esperar indefinidamente en Tijuana. Su situación es terriblemente precaria. En su relato, podemos entrever cómo Ulises resume su experiencia como torturante, no sólo por el tiempo que lleva esperando, sino por la condición precaria respecto a la infraestructura y recursos en que se encuentra, sin dinero, sin trabajo y sin un lugar seguro para resguardarse. Desde esta condición, está expuesto a incómodas e inseguras condiciones, además de que el proceso en sí mismo está atravesado por la incertidumbre, manipulación, arbitrariedad y violación al debido proceso institucional. En su larga espera no está garantizado tener el reconocimiento internacional del refugio.

Los migrantes que buscan solicitar asilo en Estados Unidos atraviesan un primer obstáculo a su llegada: conseguir un número en la lista. Anotarse en la lista para tomar un turno con el fin de iniciar con el proceso de asilo ejemplifica este tipo de arbitrariedades pues, según la legislación, la solicitud de asilo debe gestionarse directamente en Estados Unidos. En tanto, la lista resulta ser una traba que limita, de alguna manera, el número de solicitudes, según lo subraya el relato de Ulises: “diariamente no hay un número fijo establecido, hay días que pueden entrar cinco, seis, ocho o ninguno, nunca se rebasa ese límite”.

La lista fue una estrategia creada en 2016 con el arribo de los haitianos a Tijuana para cruzar a Estados Unidos, cuando Barack Obama estaba en el gobierno. Pero ¿quién organiza este listado? y ¿quién avisa a los solicitantes sobre el avance de sus turnos? Según testimonios recogidos en el trabajo de campo, se trata de un sistema de autoorganización, pues es controlada por los propios solicitantes que se eligen por votación y que se van rotando. Aunque, según lo observado en el campo, todo el tiempo el personal del Instituto Nacional de Migración está rondando la zona y fisgoneando los procesos. Según el relato de Ulises, después de la asignación de un número en la lista, cada solicitante se encarga personalmente de ir monitoreando el avance de la numeración, se hace responsable de su propio seguimiento del proceso. En su caso, Ulises acudía todas las mañanas, no importando que

su número aún estuviera alejado del llamado. Desde este momento, no sólo el solicitante vivía una tortuosa incertidumbre debido al seguimiento de su proceso de asilo, sino que estaba en una condición de extrema vulnerabilidad al estar, como lo subraya Ulises en su testimonio, abandonado a su propia suerte y expuesto a condiciones degradantes.

4.1.2 Tempografías: administración del sufrimiento y la producción institucional de la sujeción

Javier Auyero (2013) retoma la categoría de *tempografía* de Eviatar Zerubavel para dar cuenta de las formas en que los dominados perciben la temporalidad y la espera. Justamente, aquí se busca analizar la violencia institucional que se despliega cuando a un migrante se le hace esperar indefinidamente por la resolución de su trámite de refugio. Después de todo, esperar es una herramienta de poder y dominación que busca producir subjetividades en sujeción. Como dice Auyero (2013): “la dominación opera cuando unos se rinden ante el poder de otros; y se vive como un tiempo de espera: esperar con ilusión primero y luego con impotencia que otros tomen decisiones, y en efecto rendirse ante la autoridad de otros” (p. 18).

Al igual que el trabajo de Estévez (2018), coincido en que el asunto del refugio opera como un dispositivo de gubernamentalidad neoliberal, más que como un derecho. La autora considera que el asilo es un dispositivo de administración del sufrimiento, pues controla y burocratiza el espacio y el tiempo de los solicitantes:

se apropian del sufrimiento para burocratizarlo, para dominar al otro simbólicamente a través de la espera es lo que constituye los dispositivos de administración del sufrimiento [...] los solicitantes no sólo quedan sujetos a disposición en tiempo, sino que no se pueden mover entre lugares mientras esperan el fallo de un juez (pp. 10-11).

Quienes buscan ser reconocidos por este “derecho” o buscan ingresar a una frontera por esta vía se convierten en objetos de intervención gubernamental. En este caso, el asilo opera como un muro de contención burocrático, más que como un derecho de protección a las víctimas de persecución. Desde este dispositivo, siguiendo con la autora, se despliegan una serie de trabas administrativas que funcionan a usanza de este fin, donde el rol del juez, así como la subjetividad de los funcionarios de la gobernanza de la migración, es más importante que la operatividad de la propia ley.

FOTOGRAFÍA 17
EL TIEMPO DE LA DESESPERACIÓN. MIGRANTES
DE LA CARAVANA VARADOS EN RÍO SUCHIATE.



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo México-Guatemala, enero 2020.

El testimonio de Ulises subrayaba que un primer filtro que tienen que librar los migrantes para comenzar un proceso de asilo es anotarse en la lista. Una vez asignado un número, comienza un proceso de selección diferencial que está inscrito a muchas trabas, sobre todo burocráticas, para ser merecedor o no de este reconocimiento. No hay un acompañamiento legal efectivo, pues el proceso de solicitud lo llevan los propios solicitantes, sin importar cuánto conocimiento o asesoría tengan sobre estos procesos.

Concretamente, el trabajo de Lucero (2021) nos da pistas para entender que el sistema de refugio mexicano opera no sólo como un dispositivo gubernamental neoliberal que regula, racionaliza y gobierna la movilidad migratoria, sino que es un mecanismo que produce un tipo de subjetividad: la subjetividad de la autogestión a la cual se le responsabiliza de los éxitos o fracasos de sus

propios procesos, minimizando las condiciones estructurales, descolocando los factores de su expulsión e incluso quitando responsabilidad institucional. En realidad, esto se materializa con el testimonio que nos compartió Ulises: “Así hay que estar de vuelta en vuelta porque nadie te avisa o te tiene pendiente en qué número van”. Los solicitantes, al volverse autogestores de sus propios procesos, avizoran un escenario donde el Estado ya no es un ente que garantiza la accesibilidad y justiciabilidad de este derecho humano.

Los migrantes llegan a los puntos fronterizos con el fin de comenzar sus procesos de solicitud de refugio, empero, cuando inician estos procesos se insertan en lógicas de sujeción institucional. Siguiendo a Auyero (2013), en este momento se despliegan un conjunto de mecanismos, lógicas y prácticas que sujetan a los solicitantes a la arbitrariedad e incertidumbre de ciertos procesos administrativos. Los migrantes que comienzan sus procesos de asilo, en primer lugar, quedan sujetos a los tiempos de la institución, muchas veces, estos procesos quedan suspendidos indefinidamente, aunque la ley estipula 30 días, esta temporalidad se puede extender hasta por diez meses o más de un año para la resolución.

En realidad, los solicitantes no saben el tiempo que tendrán que esperar, mucho menos, tienen información clara del seguimiento de sus procesos. Ante la falta de asesoría, muchos solicitantes andan deambulando de un lado a otro buscando información. Además, los solicitantes quedan varados en un lugar, pues la misma legislación estipula que no se pueden mover del lugar de tolerancia hasta la emisión de la resolución. En la espera para la resolución de este trámite administrativo se configuran ciertos tipos de subjetividad.

4.2 PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EN ESPACIOS Y TIEMPOS DE ESPERA

Si conectamos el trabajo de Auyero (2013) con la información extraída del trabajo de campo, podemos hablar de tres tipos de subjetividades que se despliegan durante estos procesos de solicitud de refugio: 1) una subjetividad paciente cuyo perfil se centra en un solicitante sumiso, paciente y resignado; 2) una subjetividad subversiva que está activa políticamente y reclama sus derechos y la agilidad de sus procesos; y 3) una subjetividad desesperanzada cuando su resolución es negada.

Desde este tipo de configuración ponemos atención en el seguimiento de los procesos de solicitud de refugio y en los efectos subjetivos que devienen de ellos.

4.2.1 Subjetividad paciente: los buenos esperantes y producción de la despolitización

No tenemos de otra, sólo aguantar. Aquí vive uno aburrido y desesperado por estar esperando todos estos meses. Ya llevo tres meses. Es bueno que se te presente esta oportunidad de pedir el asilo para entrar a Estados Unidos. Lo único que te queda es estar esperando, porque nunca se sabe. Hay que aprovechar la oportunidad que te dan de cruzar así. Hay que pedirle a Dios, sobre todo, de corazón, con fe, alejarte de los vicios y ser buenas personas, pedirle a Dios que te dé el don de la paciencia. Llevo mucho esperando, seguiré esperando lo que sea necesario (Daniel, solicitante de asilo varado, entrevista a profundidad, Tijuana, 2021).

El testimonio anterior sitúa a un tipo de subjetividad que vive en un tiempo alienado. En el relato de Daniel sale a relucir la resignación con la que está dispuesto a esperar por la resolución de su trámite migratorio: “el tiempo que sea necesario”. Según datos testimoniales arrojados en el trabajo de campo, la esperanza, la paciencia y la resignación mengua cuando la espera se alarga por más de seis meses. En tanto, la espera pivota entre una sensación de ilusión y sensaciones de impotencia, angustia y desesperación. Pero, ¿qué significa el don de la paciencia que sobresale en el testimonio de Daniel?

Si nos remitimos a la definición del Diccionario de la Lengua Española de la RAE, la paciencia es la capacidad de padecer o soportar algo, aunque esta capacidad de aguantar lleva implícito el sufrimiento. La subjetividad que se constituye con Daniel retrata a los solicitantes que tienen que demostrar que son “*buenos esperantes*”. Al respecto, dice Auyero (2013): “saben que para obtener la tan necesaria ‘asistencia’ (esto es, un plan social, un servicio o algún otro bien), tienen que demostrar que se lo merecen esperando obedientemente. Saben que tienen que evitar causar problemas, y saben que tienen que seguir viniendo y esperar, esperar, esperar” (p. 25). Es el tipo de solicitantes ejemplares que el Estado prefiere: despolitizados, sumisos y pacientes.

En el proceso de solicitud de refugio, los migrantes aprenden a ser los *pacientes del Estado* a los que remite Auyero (2013), dado que se ven recurrentemente forzados a cumplir con todos los requerimientos institucionales para ser tomados en cuenta en las solicitudes. “El Estado les dice a sus sujetos, implícita o explícitamente, con palabras o con acciones: Esperen, sean pacientes, y quizá obtengan mi benevolencia” (p. 31). Indudablemente, este tipo de subjetividad queda sujeta resignadamente a estos órdenes

establecidos. En los procesos de solicitud de refugio se observa cómo se va desplegando una producción institucional de la sujeción que captura la subjetividad del solicitante. Por un lado, al no haber otra alternativa, se produce una subjetividad que aprende a ser paciente y obediente. Por otro lado, convencidos de que tienen que esperar, los solicitantes actúan como buenos pacientes, al estar convencidos que para obtener respuesta institucional o ser tomados en cuenta tienen que demostrar que se merecen ser atendidos, así que tienen que esperar obedientemente, sumisos, sin reclamos e incluso hasta siendo agradecidos hasta el último momento.

4.2.2 El desencanto: subjetividad desesperanzada

Cuando a un migrante se le pregunta: ¿Qué encuentran atractivo en el país de destino? y ¿Por qué desean instalarse en ese lugar y no en otro? Las respuestas coinciden que, en el norte, específicamente en Estados Unidos, hay más y mejores oportunidades de trabajo, además de que es un país que puede otorgarles lo que su país no les ofrece: la seguridad y la garantía de seguir con vida. Como lo remarca el testimonio de Josué:

Quiero llegar a Estados Unidos porque quiero que mi vida esté a salvo. Quiero salvaguardarme, estar en un lugar donde no me puedan encontrar. Yo tenía un negocio y todo, absolutamente todo, lo dejé botado a puerta cerrada. Ya les dije a mis familiares que vendan esas cosas, pues al final, después de una amenaza de muerte, ya no importan las cosas materiales, más bien, importa salvaguardar mi vida, que es lo más importante, siempre he pensado que lo material va y viene. Lo material lo puedo hacer, deshacer, volver hacer cuantas veces yo quiera, pero mi vida no. La vida sólo es una, y la tengo que cuidar. Salí de mi país sin nada, sólo con cincuenta dólares, una muda de ropa y un par de zapatos. Eso es todo lo que me acompaña. Ahora estoy aquí en Tijuana queriendo entrar a Estados Unidos para realizar mis sueños (Josué, entrevista a profundidad, Tijuana 2021).

Estados Unidos se instala en el imaginario de los migrantes en tránsito como una quimera para lograr los sueños y conseguir un futuro mejor, no sólo para ellos sino para sus familias. Así lo refiere el testimonio de Douglas Oviedo:

Una vez yo estuve en una reunión con varios activistas en Tijuana donde yo decía: ¿Por qué razón queremos ir a Estados Unidos? ¿Por qué no otro país? O sea: ¿Por qué no Canadá? ¿Por qué no Europa?

Pues si hay otros países en el mundo entero donde realmente uno como migrante se puede desarrollar y en cualquier lugar puede trabajar, pero lastimosamente, en esos otros países nosotros los centroamericanos no somos vistos. Estados Unidos nos une porque ahí tenemos familia. Hay muchos conocidos allá, la mayoría conocemos a alguien, un amigo, un primo, un conocido, el amigo de un amigo. Además, es un lugar que, a diferencia de lugares cercanos o lejanos, hay leyes, es un lugar donde hay mucho trabajo y, sobre todas las cosas, hay mucho bienestar, educación y sobre todo salud. Todos los que venimos en la caravana traemos aspiraciones. La mía es traer a mis hijos a Estados Unidos para que tengan un futuro mejor (Douglas, entrevista a profundidad, enlace virtual, enero 2021).

Pero Estados Unidos no es sólo es un archipiélago de fantasía, sino la jaula de oro que retrata Diego Quemada (2013) en su filme. A continuación, leeremos dos testimonios de migrantes que comparten el desencanto de haber vivido la experiencia de haber cruzado la frontera norte de México y haber ingresado a Estados Unidos.

4.2.2.1 No es el sueño que esperaba

En enero de 2021, conocí en Tijuana a Charly, un migrante hondureño que fue afectado por la racista, xenófoba, discriminadora y violatoria política migratoria de Donald Trump.¹⁸ Él contó que el 17 de agosto de 2018 se dirigía, como todos los días, a su trabajo. Abordaba el transporte, cuando entraron unos oficiales y pidieron a todas las personas que abordaban sus documentos, bajando violentamente a aquellos que no los mostraron. Charly, al no poder comprobar su permanencia legal en Estados Unidos, fue detenido y deportado a Tijuana, lugar en que desde hace dos años trabaja de limpia parabrisas y de *viene-viene*. Él me relató algunas dificultades y obstáculos que enfrentó en Estados Unidos:

Son muchos obstáculos, la verdad. Uno de los obstáculos para empezar son los papeles y el idioma. Si no sabes el inglés es difícil que

¹⁸ Parte de la campaña y de la plataforma de Trump consistió en denigrar a los inmigrantes y a las personas de color. Su discurso político estuvo cargado de insultos y prejuicios hacia estas personas. Insistió, por ejemplo, en construir un muro con el fin de detener a las hordas de “invasores” y etiquetó a los mexicanos como criminales y violadores. Decía que los musulmanes eran terroristas y prohibió su ingreso al territorio estadounidense (Hines, 2019).

entiendas, y si no llevas papeles no en cualquier lado te pueden dar trabajo; o te lo dan, pero en trabajos mal pagados y explotados, ahí estamos todos los que no llevamos documentos (Charly, entrevista a profundidad, Tijuana 2021).

Cuando se le preguntó a Charly si Estados Unidos fue el sueño americano que esperaba, él respondió:

No. Se le dice el sueño americano del otro lado de la frontera, pero cuando uno llega se da cuenta de la realidad, de lo que significa vivir en Estados Unidos siendo un centroamericano. Mucha gente se pone a pensar del otro lado de la frontera que uno viene a ganar dólares acá, es cierto, ganamos dólares, pero también se gasta y se paga en dólares. Estados Unidos se convierte en una pesadilla para nosotros los centroamericanos porque nos tienen en la mira. No puedes cometer ni un solo error porque ese error te puede costar una deportación, te puede costar la cárcel. Sólo los que hemos estado allá y hemos entrado a Estados Unidos sabemos que el sueño americano es una pesadilla. Llegando allá no termina el calvario, estás vigilado, sigues escondiéndote, no disfrutas porque al mínimo descuido te pueden regresar y ya no podrás volver a entrar. Sabemos que la vida es difícil, tienes dos trabajos para pagar la renta o necesidades. El sueño americano no es lo que creía que es (Charly, entrevista a profundidad, Tijuana 2021).

4.2.2.2 *Se me acabaron los sueños*

Aguanté un camino de hambre, de peligro, de muchas carencias que no se las deseo a nadie. Dos meses estuve así. Cuando entré a Estados Unidos sentía que todo mi sueño, lo que soñaba, ayudar a mi familia, hacerles una casita a mis hijos, todo lo que me había propuesto, lo lograría. Pensaba que yo no les iba a fallar. Pero el mismo día que entré a Estados Unidos, me agarraron. Ahí se me acabaron mis sueños, todo lo que caminé, lo que sufrí, fue en vano. Me encerraron dos veces. Primero, me tuvieron 15 días encerrado, me daban comida helada, unas leches frías y desinfladas. De ahí me dejaron una cita para ver si me ganaba el asilo, me volvieron a encerrar otro tiempo, otros 5 días. En ese tiempo se vino fuerte lo del COVID, me regresaron a México, me aventaron aquí a Tijuana. Llevo 8 meses, esperando sin respuestas. Tengo una sensación extraña, no sé si es enojo, frustración, desilusión, pero esto ya me está dando pa' bajo (Yoni, entrevista a profundidad, Tijuana 2021).

Los tránsitos migrantes están cargados de esperanza, aunque esta ilusión puede triturarse después de varios intentos de cruzar la frontera norte de

México o cuando los trámites migratorios son rechazados. Las experiencias migratorias anteriores están cargadas de desencanto y desesperanza, ya sea porque los migrantes han sido deportados, porque sus solicitudes de refugio han sido negadas o porque, después de mucho tiempo, siguen sin tener respuesta de sus solicitudes. Estas sensaciones, si bien, podría remitirnos a un tipo de subjetividad pasiva y resignada, también nos hace pensar en la posibilidad del coraje de la desesperanza.

Muchos migrantes no han logrado cristalizar su anhelado sueño americano que, según los relatos compartidos, más que ser un sueño, es una quimera enmascarada. En realidad, muchos migrantes que han cruzado a Estados Unidos no encontraron lo que esperaban. Aunque el coraje de la desesperanza puede abrir otros umbrales de esperanza, de pulsión de vida y no de muerte.

Lo que expresan las caravanas y las migraciones gota a gota es una forma de inconformidad y rechazo de un lugar asignado estructuralmente, así como la no resignación de una muerte inducida políticamente. La afluencia incontenible de grandes cantidades de migrantes y refugiados en los puntos fronterizos da cuenta de formas de protesta, ya sea por razones económicas, de sobrevivencia o para conservar la vida.

4.3 PUNTOS DE ENCAPSULAMIENTO

4.3.1 La frontera sur: el portón principal de entrada

La frontera sur de México tiene una extensión de 1,139 kilómetros, de los cuales 962 son limítrofes con Guatemala en colindancia con Chiapas, Tabasco y Campeche. En un mundo de la migración indocumentada, ¿qué pasa ahí? Las zonas fronterizas no sólo son lugares de cruce o de tránsito, sino de estadias alargadas e indefinidas.

La Frontera Sur de México es el portón principal de entrada para los migrantes centroamericanos que buscan ir hacia el norte, ya sea a los estados y ciudades del norte de México o Estados Unidos. Para un migrante sin recursos o con recursos muy escasos, entrar por esta frontera resulta el único camino que debe transitar para llegar a su lugar de destino. Generalmente un migrante proveniente de Centroamérica tarda entre dos y cinco días para ingresar a la frontera sur de México. Las rutas trazadas por los migrantes son diversas y son transitadas por caminos de terracería, carreteras, vías de tren o zonas desoladas.

Los estados de sur del territorio mexicano colindantes con Guatemala como Tabasco y Chiapas, al ser los puntos obligados de ingreso para los migrantes, están vigilados permanentemente por autoridades de todos los niveles de mando. De tal forma que, transitar por Ciudad Hidalgo, El Ceibo o Talismán, en tanto líneas fronterizas, significa para los migrantes librar un primer gran filtro, además de ser el inicio de un largo periplo migratorio.

Para los migrantes que transitan en condición irregularizada, su viaje comienza cuando ingresan al sur del territorio mexicano, los kilómetros antes recorridos, para ellos, no cuentan. “*Ora sí, ya viene lo bueno*”, es una expresión que se les escucha decir a los migrantes cuando logran sortear el primer filtro de su ruta y consiguen ingresar a las ciudades fronterizas del Sur de México. Félix nos narra su experiencia al ingresar a la frontera sur:

Llegué al Naranjo, Guatemala, de ahí me fui hasta el Ceibo en las camionetas. Llegando ahí caminé por el monte, hasta que agarré la carretera, si no se esconde uno, lo atrapan. Después, pasando el Ceibo, cuando entras a México, ¡ora sí viene lo bueno! Ahí inicia el calvario (Félix, entrevista a profundidad, Tenosique, noviembre 2019).

“*Está toreando el camino, pero uno ya está aquí, así hay que seguir*”, es otra expresión que se les escucha decir a los migrantes que entran por la frontera sur. Issac nos narra cómo fue su experiencia al entrar por esta frontera:

Yo entré por la frontera que se llama la Técnica, pasamos un río, pagamos 15 quetzales de Guatemala y ya entramos a México. Entré por la frontera Corozal, de ahí para la Ceiba, y luego a Tenosique. De la Técnica llegando a Corozal agarré una combi. Nosotros como somos migrantes de Honduras nos tienen prohibido que viajemos en transporte, unos se pasan de vivos por hacerte el favor, nosotros tuvimos que pagar 500 pesos. Está toreando entrar, es muy difícil pasar por aquí. Aun así, uno no puede rendirse, ya está uno aquí en lo duro y tiene uno que seguir (Isaac, entrevista a profundidad, Tenosique, 2019).

“*Ora sí, viene lo bueno*” y “*Está toreando el camino, pero uno ya está aquí, así hay que seguir*”, son expresiones que llevan a un azar y a múltiples posibilidades, en realidad, los migrantes no saben si verán el fin del viaje deseado. Las expresiones están imbricadas de incertidumbre, miedo, inseguridad y desasosiego, aunque también representan una actitud de estar alerta, de estar activo y en constante preparación para desafiar lo que está por venir en el camino. Para algunos migrantes en tránsito, este viaje es su primera experiencia, para otros es una oportunidad de intentarlo por segunda, tercera o hasta séptima vez.

FOTOGRAFÍA 18. CRUCE FRONTERIZO EL CEIBO.



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. México-Guatemala, noviembre 2019.

4.3.2 Tenosique: el inicio de un calvario burocrático

El Ceibo es un cruce fronterizo ubicado en la línea divisoria que conecta a Tenosique, Tabasco, México con Petén, Guatemala. Es un lugar desolado, aunque muy transitado para quienes buscan ingresar al territorio mexicano. Un migrante indocumentado en condición precaria que arriba por esta línea fronteriza tendría que caminar más de 50 kilómetros para encontrar un primer oasis para descansar: el albergue la 72, ubicado en Tenosique, Tabasco.

Movidos por la situación precarizada que atraviesan en sus países, los migrantes, al ser víctimas de violencia, persecución, extorsión, pobreza y desigualdad, son expulsados de sus países de origen y buscan refugio en el país del norte, un lugar que en el imaginario colectivo se constituye como

la quimera del sueño americano. Estados Unidos, según los relatos testimoniales, no sólo es un país con posibilidad de brindarles mejores condiciones, sino que es construido como un país que les puede brindar la seguridad y protección que su país no les ofrece. Como lo señala el testimonio de Nelson, migrante hondureño:

En mi país me quieren matar, en mi país no hay protección, ni seguridad. Quiero ir a Estados Unidos porque ese país sí es de leyes, es un lugar seguro, hay mucho trabajo y muchas posibilidades de crecer. Yo voy con la idea de ir a trabajar, de ir a echarle ganas, de tener otra vida (Nelson, entrevista a profundidad, Tenosique, noviembre 2019).

FO5TOGRAFÍA 22

LA FRONTERA SUR Y UN MIGRANTE CAMINA HACIA EL ALBERGUE LA 72



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. La frontera entre Tenosique, Tabasco México y El Petén, noviembre 2019.

Actualmente, México se ha convertido no sólo en país de tránsito, sino en un país de destino. Los migrantes ven a este país como primera o segunda opción para quedarse, así lo subraya el testimonio de un migrante hondureño (quien no quiso dar su nombre mientras se le entrevistaba):

A mí lo que me importaba era salir de mi país. En Honduras yo ya era un hombre muerto. Ahora me quiero quedar acá o donde sea, no me importa. Lo que importa es que ya no estoy en Honduras. Aquí quiero hacer las cosas bien, quiero tener mis papeles. Imagínate, salgo de país porque me buscan para matarme, y luego llegar aquí para que me atrapen, me encarcelen y todo salga en vano y hasta me regresen. Quiero me den papeles, quiero hacer las cosas bien, esta vez quiero hacer las cosas bien (entrevista, Tenosique, noviembre 2019).

En el segundo testimonio podemos advertir que, dentro de los itinerarios migrantes, tramitar los permisos legales para transitar por México se vuelve prioritario. Sin embargo, estos procesos están marcados por trabas administrativas y políticas que un solicitante está obligado a experimentar. En Tenosique conocimos a Yesica Paz, abogada y coordinadora de Derechos Humanos del albergue La 72. Ella nos relata que el papel principal que desempeña en este centro de ayuda, junto con un equipo de seis personas, es hacer la representación legal, el acompañamiento, la asistencia legal y jurídica a migrantes, así como atender y canalizar a los que han sido víctima de violación de derechos humanos durante sus tránsitos, especialmente en los lugares de extremo peligro, como la frontera, que es el punto de entrada y el inicio de su viaje migratorio.

En la conversación que entablamos con Yesica Paz, salió a relucir el proceso administrativo que un migrante está obligado a hacer cuando decide hacer su registro y solicitud de reconocimiento internacional de refugiado, así como su registro de la solicitud de regularización ante el Instituto Nacional de Migración. Ella nos aclara que los migrantes que deciden iniciar estos procesos administrativos quedan atrapados en una burocracia engañosa, tediosa y por demás incierta:

La 72 no es sólo un albergue de paso, tiene como tarea, además de brindar ayuda humanitaria, dar acompañamiento legal y jurídico en trámites migratorios. Algunos migrantes deciden transitar de forma tranquila, sin riesgo a que las autoridades migratorias los devuelvan en cualquier momento, entonces ellos acceden a tener sus papeles y su documentación en regla para que puedan seguir

avanzando hacia el norte del país. Cualquier trámite que decidan hacer los migrantes, ya sea para su reconocimiento de refugiado o de regularización, es muy largo. Obviamente a los y las migrantes no les gusta esperar, quisieran agilizar sus procesos, quisieran resolución rápida de sus trámites, quisieran llegar al norte lo más pronto posible, pero la suspensión de plazos de la COMAR ha alargado mucho los tiempos de los trámites. Actualmente, las citas ya no se están dando con regularidad. Los migrantes ahora tienen que esperar bastante tiempo para acceder a un citatorio para una entrevista de elegibilidad y eso puede llevar bastante tiempo. Aquí comienza un proceso larguísimo. La ley marca que debería tardar entre 45 a 90 días, ahora con la suspensión del plazo se puede alargar hasta por otros tres meses. Estamos hablando aproximadamente de seis meses, pero es mucho más tiempo en realidad.

Aquí en el albergue tenemos a migrantes que han esperado ocho meses, hasta un año, tan sólo para la entrevista de elegibilidad, sin tomar en cuenta el trámite de resolución que es otro trámite y otro tiempo alargado de espera. Entonces, aunque un migrante no quiera esperar, están obligados a esperar el trámite hasta su resolución porque sólo con esta resolución pueden acceder a la regularización migratoria. Si ellos se van sólo con su refugio, hemos tenido situaciones donde los migrantes deciden avanzar al norte con sólo esa constancia de refugiado y las autoridades migratorias se las rompen y son deportados. Ya tenemos registrados varios casos. Entonces, con este temor, los migrantes piensan que mejor deben esperar a concluir todo su trámite para poder seguir avanzando. Hay migrantes que se arriesgan, aunque no tengan ni siquiera la constancia, deciden irse, porque el tiempo es tan largo. También aclaramos que no todas las personas vienen huyendo del país, sino por otras situaciones como de salud, de trabajo. Esa misma situación les impide quedarse en el albergue y se ven obligados a irse sin ningún documento, con el riesgo de ser deportados (Yesica, entrevista a profundidad, encuentro virtual, noviembre 2020).

En el relato anterior, podemos subrayar que los tiempos de espera para los migrantes que deciden comenzar un trámite burocrático es largo, además de estar sujeto a suspensión en cualquier momento, dejando en el limbo a miles de solicitantes. Pero, ¿a qué procesos administrativos se adscriben los migrantes? y ¿cómo llevan a cabo esos procesos? Yesica nos relató puntualmente los procesos que siguen los migrantes para conseguir el reconocimiento de refugiado ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), así como el registro de solicitud ante

el Instituto Nacional de Migración (INM). Hablamos de dos procesos administrativos diferentes, en dos instituciones diferentes, por tanto, de dos tiempos de espera alargados y desesperantes para los migrantes. Al respecto, Yesica dice:

Cuando los migrantes buscan ser solicitantes de refugio en principio tendrían que cumplir con los criterios para ser solicitantes. Desafortunadamente, México no contempla otros tipos de regularización que no sean las de ser solicitante de refugio o solicitar la regularización por razones humanitarias cuando son víctimas del delito. En estos dos trámites, ellos pueden acceder a la regularización migratoria, pero estos trámites de refugio tienen sus tiempos y procedimientos. ¿Qué tipo de procedimientos?

La persona solicitante de refugio tendría que hacer una solicitud en línea, esto es bien complejo porque las personas, por cuestiones económicas, debido a la falta de conocimiento en las plataformas digitales. Además, muchos migrantes al haber sido víctimas de robo, abusos en la frontera, llegan aquí sin teléfonos, no tienen dinero. Es bien complicado que las personas solicitantes de refugio puedan hacer el trámite por su propia cuenta.

En primer momento se debe hacer la solicitud en línea. Después se deben presentar a la COMAR a llenar un formulario. Este formulario contiene sus datos personales, contiene una descripción de hechos donde ellos explican todas las razones por las que salieron de su país de origen, qué pasó, explican si viajan solos o si sus familiares los acompañan. Con ese formulario, ellos acceden a una constancia de trámite, esta constancia se convierte en una identificación para ellos aquí en México y les extienden una CURP. Prácticamente esos dos documentos son los únicos documentos con los que ellos acreditan una estancia en México o que pueden estar en México esperando el trámite, la misma Ley Migratoria les pide ese documento para que ellos puedan acceder a la regularización migratoria temporal. La constancia de trámite sólo va a ser válida mientras ellos están esperando su resolución de COMAR.

Después de que les expiden la constancia de trámite y el CURP, a ellos les deberían de entregar un citatorio para una entrevista de elegibilidad. La entrevista de elegibilidad se está atrasando mucho, puede ser de 3 a 6 meses, a partir de que ellos hacen su registro, si a esto le sumamos la pandemia, es mucho más tiempo, se han retrasado mucho estos procesos.

En la entrevista de elegibilidad, ellos narran ante un oficial de la COMAR por qué salieron, por qué no pueden volver, les hacen una serie de preguntas, son demasiadas preguntas, al punto de que mu-

chas veces, ellos se sienten intimidados por los oficiales, es tanto el cuestionamiento, les piden respuestas con mucho detalle de fechas, de lugares, de tiempos, de nombres, de todo. Para los solicitantes esto es difícil, pues por su misma situación de que van huyendo, a veces recordar todo con puntualidad es muy difícil.

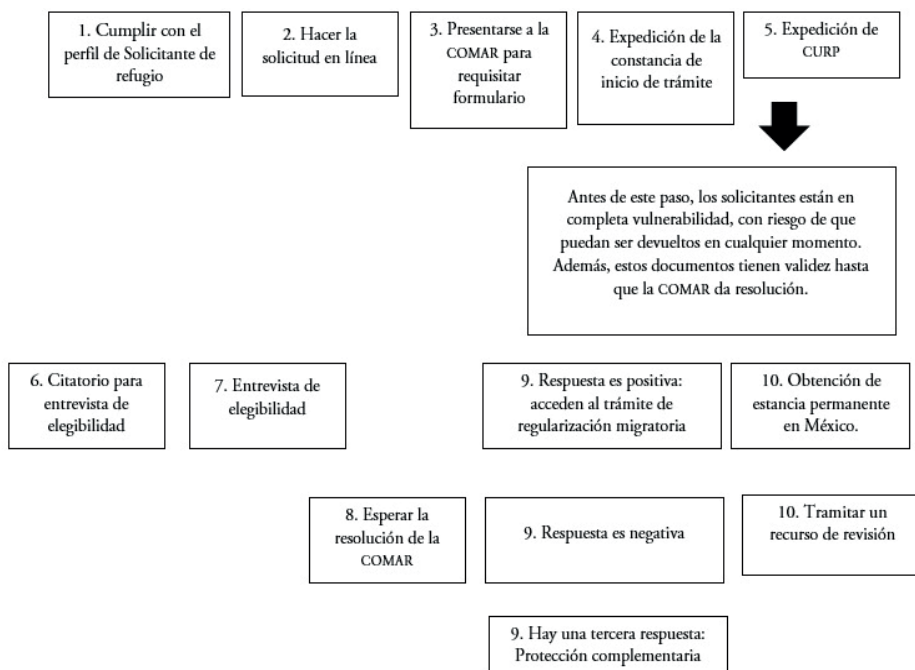
Después de la entrevista de elegibilidad, empieza a correr el plazo de la resolución, estamos hablando de 45 a 90 días. Ellos no tienen una fecha aproximada para esperar la resolución, depende de cada caso y depende de los tiempos de la COMAR. Para algunos, la resolución les ha llegado en un mes, otros casos en más de tres, algunos hasta por un año. El problema es que, desde que inician el formulario hasta el citatorio, ese lapso es larguísimo. Hay personas que no tiene citatorio y llevan meses esperando la fecha de entrevista de elegibilidad. Este es el período más largo.

Después de la entrevista pasa otro período para la resolución. Aquí es muy angustiante para ellos porque no tienen dinero. En verdad, los ponen en una situación aún más vulnerable de la que de por sí ellos ya venían.

Este es el procedimiento ante la COMAR, esperar su resolución. Si en su resolución ellos salen positivos pueden acceder a la regularización migratoria y obtener la estancia permanente en México. Si su refugio sale negativo, ellos tienen la posibilidad de tramitar lo que se conoce como un recurso de revisión, nosotros siempre lo manejamos con ellos como una segunda oportunidad, revisamos la respuesta, realizamos un estudio de lo que determinaron, en base a eso pedimos se revise el caso y que se vuelva entrevistar a la persona, esto en caso de que salga negativo su refugio. Hay otra tercera respuesta que se llama protección complementaria que son personas que no son reconocidas como refugiadas, pero sí reconoce la COMAR que necesitan protección por la situación por la que huyeron. Tanto la respuesta de protección complementaria como la respuesta positiva en la COMAR les da derecho a los solicitantes que tengan la estancia permanente en México, para comprobarla, la COMAR les extiende una constancia de refugio, con esta constancia se solicita la estancia de residente permanente en otra institución (Yesica, entrevista a profundidad, encuentro virtual, noviembre 2020).

Con la información del testimonio de Yesica, a continuación, se resumen las etapas del procedimiento que un migrante sigue para la solicitud del reconocimiento de refugiado ante la COMAR. Ver Cuadro 3.

CUADRO 3. PROCESO PARA SOLICITAR EL RECONOCIMIENTO DE REFUGIADO ANTE LA COMAR



Fuente: Elaboración propia con información brindada por la abogada y coordinadora de Derechos Humanos del albergue La 72.

Sin embargo, cumplir con la constancia del Refugio no es suficiente para que un migrante pueda desplazarse por México. En tanto, una vez que los solicitantes obtienen la constancia de Refugio, el siguiente paso es solicitar la constancia de regularización en México para que, además de ser refugiados, puedan transitar por México sin riesgo de deportación. Al respecto, Yesica nos relató el trámite que un migrante sigue para solicitar la regularización por razones humanitarias ante el Instituto Nacional de Migración; además, la abogada y coordinadora de Derechos Humanos del albergue La 72, en su narrativa pone el acento sobre los malos tratos a los que están sujetos estos solicitantes por parte de las autoridades migratorias:

Los trámites en Migración son muy complicados. Es una realidad que Migración no coopera con las personas migrantes. Es una realidad que no los quieren atender, que los tratan mal. Nosotros lo vemos,

nosotros como defensores de derechos humanos los acompañamos todas las veces que sean necesarias. Migración, a nosotros como defensores, también nos han tratado mal. El trámite con Migración inicia cuando el migrante tiene ya su constancia de refugio, cuando la respuesta ante la COMAR ha salido positiva.

El trámite de regularización por razones humanitarias ante Instituto Nacional de Migración también comienza con una solicitud en línea. No hay ningún otro tipo de regularización para personas extranjeras que venga huyendo de su país, sólo hay dos modalidades, siendo solicitantes de refugio o siendo víctimas del delito en México. Cuando hay este temor y su vida está en peligro o su integridad, pueden acceder a este tipo de regularización en México. Cuando son ya refugiados con la constancia de refugio original pueden iniciar el trámite de regularización. Cuando son víctimas del delito, ellos tienen que denunciar el delito, y con la carpeta iniciada van a presentar en Migración ese documento, para que Migración pueda cotejar que efectivamente fueron víctimas del delito.

Se hace una solicitud de regularización migratoria, se llena el formulario y la ley les pide una serie de documentos. En el caso de ser refugiados, su constancia de refugio, su CURP y copias de documentos de identidad de país de origen. Si son solicitantes, les piden la constancia de trámite de la COMAR, más sus documentos de identidad. Y si son solicitantes de la regularización por razones humanitarias siendo víctimas de delito se les pide el número de la carpeta de investigación que iniciaron. Les van a pedir un escrito libre donde ellos manifiesten por qué están pidiendo ese tipo de regularización migratoria. En el escrito libre deben manifestar los hechos, cuándo ingresaron a México y por dónde y cuándo fueron solicitantes de refugio, o sea, las fechas, con quiénes ingresaron, solos o acompañados. Si fueron víctimas del delito tienen que poner detalladamente los hechos para que acrediten y cotejen información.

Para llevar estos documentos, tiene que solicitar una cita, aquí está el problema. Aquí en el llenado de documentos hay que ser muy cuidadosos, porque un error, hasta el mínimo error en el nombre, en un número, es un motivo para que los descarten de tu cita y tengan que volver a empezar el proceso.

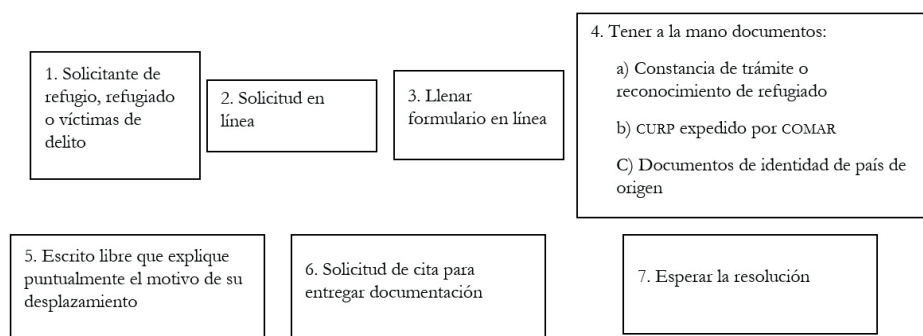
Estas citas sólo se pueden sacar en línea. El problema que hay aquí en Tabasco es que la única oficina que está habilitada para hacer estos trámites de regularización está en Villahermosa. Este movimiento, dejó a los migrantes que atraviesan por el Ceibo, Guatemala y que hacen su regularización aquí en Tenosique sin oportunidad de hacerla, es decir, sin oportunidad de pedir la regularización por razones humanitarias. Esto trae consecuencias para ellos, los agentes de Migración les dicen: si eres solicitantes de refugio espérate a tu resolu-

ción para que te podamos expedir tu tarjeta. Esto es ilegal totalmente porque les están pidiendo esperar más de 8 meses hasta tener su constancia de resolución de la COMAR para que les expidan su tarjeta. No se ponen a pensar de que ellos vienen sin dinero, no tienen recursos para sostenerse durante todo este tiempo.

Así están los solicitantes, desesperados. Sus citas se han ido acumulando, algunos no pueden sacar citas. Algunos se arriesgan a ir a Villahermosa a buscar resolución por sus propios medios, aunque no esté permitido. Si no cuentan con el estatus de refugiado no pueden salir de Tenosique. Sabemos que hay un paso, el paso de playas de Catazajá que es parte de Chiapas, parte de Tabasco, en ese cruce, aunque los agentes saben que los migrantes van a Villahermosa y tienen permitido estar en Tabasco, no los dejan pasar, los regresan a Tenosique. Los vuelven a poner en situación de vulnerabilidad porque están obligados a estar aquí, sin poder hacer su trámite, sin poder sacar su cita, sin poder obtener sus tarjetas porque la burocracia es lenta (Yesica, entrevista a profundidad, encuentro virtual, noviembre 2020).

Con la información del testimonio de Yesica, a continuación, se resumen las etapas del procedimiento que un migrante sigue para la solicitud de la regularización por razones humanitarias ante el Instituto Nacional de Migración. Ver Cuadro 4.

CUADRO 4. PROCESO PARA SOLICITAR LA REGULARIZACIÓN POR RAZONES HUMANITARIAS ANTE EL INSTITUTO NACIONAL DE MIGRACIÓN



Fuente: Elaboración propia según información brindada por la abogada y coordinadora de Derechos Humanos del albergue La 72.

Si bien, los procesos administrativos a los que están sujetos los solicitantes son tediosos y largos, de igual manera están sujetos a la arbitrariedad de quienes llevan a cabo tales procesos. Como lo subraya Yesica en su relato:

Los requisitos van cambiando, depende de las personas encargadas de la oficina, por ejemplo, ahora con el cambio del personal en el Instituto de Migración, los trámites los lleva a cabo una persona masculina, de corte militar, que quiere todo específico y cambia algunos requisitos, tarda más los trámites, pareciera ser que no quieren facilitarles nada a los migrantes. Aunque legalmente están marcados los requisitos, en la oficina de Migración van agregando detalles o agregar documentación adicional e incluso difícil de obtener en ese momento, con el fin de rebotar citas (Yesica, entrevista a profundidad, encuentro virtual, noviembre 2020).

El relato de Yesica pone énfasis en el calvario administrativo que los migrantes atraviesan tan sólo para obtener una cita en alguna de las dos instituciones que se encargan de otorgar reconocimiento de refugio o la regularización migratoria. En este caso, para un solicitante que busca el reconocimiento de refugiado ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados o la regularización ante el Instituto Nacional de Migración, cada paso del proceso resulta un obstáculo que pareciera ser un arma de autogestión que el sistema utiliza para que ellos desistan. Una vez sorteado el proceso para conseguir una cita, los solicitantes enfrentan no sólo un proceso administrativo saturado en trabas burocráticas, sino que en las entrevistas de elegibilidad son interpelados por agentes que van imponiendo otras barreras muy subjetivas en sus resoluciones, es decir, tienen que ver con el estado de ánimo, juicios de valor, el regresar papeles al mínimo error, etcétera.

Cabe mencionar que estos procesos de regularización a los que se insertan los migrantes indocumentados son vistos como una forma transitoria de pasar de un estatus de “ilegalidad” a un estatus “legal”; en realidad, se trata de un proceso incierto. Según algunas experiencias recabadas en el trabajo de campo, para muchos solicitantes la resolución sigue siendo incierta y, muchas veces, su resolución tiene tiempo de caducidad, además de ser condicionada, es decir, sujeta a suspensión en cualquier momento y bajo cualquier coyuntura, como en el contexto de pandemia muchos procesos fueron suspendidos. En tanto, el proceso vivido por los migrantes para ser reconocidos desde un estatus legal esta atravesado por la incertidumbre, vulnerabilidad extrema y por la arbitrariedad en la selección.

4.3.3 Atrapachula: la ciudad cárcel

Tapachula es un lugar sin salida. Atrapachula es una metáfora para referirnos a esta ciudad cárcel, como la han llamado los migrantes varados en este lugar. Los mercados, las calles y los parques son sitios que están abarrotados por migrantes oriundos de diferentes nacionalidades. “Aquí en Tapachula no sólo hay ticos, catrachos, chapines o guanacos, hay haitianos, cubanos, venezolanos, africanos, hay de todo”, nos dice Margarita, mientras nos sirve la comida del día. El día que ingresamos a Tapachula fue el 8 de enero de 2020. Aunque era temporada invernal en ese lugar hacía un calor infernal.

La mayoría de los migrantes que esperan en este lugar están buscando protección internacional o están en la espera de un permiso que les permita continuar su viaje hacia Estados Unidos o a hacia algunas ciudades del norte de México. Los migrantes que llegan a este lugar acumulan meses indefinidos de espera y mucha desesperación. A continuación, presentamos la experiencia de Omar, migrante hondureño:

No nos están dando citas, no nos están atendiendo, no hay personal en las oficinas, no nos dan información, a eso hay que agregarle que la policía ha sido muy grosera con nosotros. A muchos los están regresando. Mi familia me mandó 100 dólares para que pudiera comer, ese dinero no lo tuve ni 15 minutos en mi bolsa, la misma policía me los quitó. El motivo de estar en México es sólo seguir la ruta, no queremos más. Uno está aquí queriendo hacer las cosas bien, pero no nos quieren atender. Ven nuestra situación, estamos durmiendo afuera de las oficinas, en las calles, no nos atienden (Omar, entrevista a profundidad. Tapachula, enero 2021).

Según datos de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), en 2021 se presentó una cifra récord en el número de solicitudes de refugio en México, siendo Tapachula el lugar que registra mayores solicitudes. Ante esta situación, se comenzó a hacer más amplio el proyecto de asesores móviles para atender a los solicitantes de refugio en distintos puntos del país, se necesitó la colaboración de organizaciones que trabajaran en conjunto con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas (ACNUR) y la COMAR, como el Programa Casa Refugiados.

En Tapachula, conocimos a un asesor móvil, quien nos contó que su función principal era el proceso de la entrega de la CURP, así como estar en el área de solicitudes de refugio, es decir, su trabajo se enmarcaba en el proceso inicial, en el que los solicitantes hacen el llenado del formulario. Veremundo

nos relató los principales problemas que atravesaban los solicitantes en el llenado de su documentación, al respecto dice:

El principal problema en el llenado de los formularios es el idioma, principalmente para los que no dominaban el español, por ejemplo, los haitianos. Ellos tienen muchos problemas, desde mi punto de vista, el formulario no está hecho para ellos. Varias veces pregunté en qué tiempo fue elaborado el formulario, pero nadie me sabía decir. Así que supongo que ese formulario tiene un buen rato y sigue circulando. Creo que ese formulario no resulta claro, pues los solicitantes tienen muchas dudas a la hora de requisitarlo (Veremundo, entrevista a profundidad, Tapachula, enero 2021).

Según el relato de Veremundo, la principal desventaja que presentan los solicitantes para ser merecedores de refugio está atravesada por una traba administrativa, que además de ser lenta y alargada, no es clara desde el inicio. Ejemplo de ello es el formulario que no parece capturar la realidad del tiempo, ni del espacio de los solicitantes. Además, el asesor móvil nos comentó que muchos de los que realizan las solicitudes no saben en realidad qué hacen en ese lugar, por lo que la falta de información también resulta un obstáculo para quien comienza con la solicitud de este derecho:

Hay muchas personas que no saben qué están haciendo ahí. Hay muchas personas que no conocen cómo se solicita refugio, incluso hay casos muy fuertes que llegan por casualidad, sin siquiera saber que pueden ser merecedores de ese derecho, y la institución tampoco se los dice. Dan por hecho que saben a qué van y cómo es el proceso. También, sobre todo, me he dado cuenta de que la mayoría viene porque se enteran de los apoyos que da ACNUR, entonces mucha gente relaciona el refugio con apoyos económicos (Veremundo, entrevista a profundidad, Tapachula, enero 2021).

La resolución de estos trámites administrativos no siempre resulta positiva. La mayoría de los casos no llegan a proceder de forma satisfactoria, en tanto, los solicitantes se ven obligados a regresar a su país, apelar una segunda oportunidad o continuar un trayecto con el riesgo de la persecución, detención y deportación permanente. Al respecto nos relata Veremundo:

La verdad, esa parte es muy amarga, porque casi nunca tenemos buenas noticias para ellos, incluso te podría decir que me pagan por contestar y decir: “ahorita no hay información”. En realidad, el mismo programa ha imposibilitado que los procesos agilicen sus citas para tener su juicio, o sea, estamos hablando de sólo el chance para tener acceso para el jui-

cio. Aunque para estas personas llegar a este paso es un gran logro, que les den una cita es para ellos es un gran avance, aunque no les garantiza una respuesta positiva. Donde yo estoy son nueve oficiales de protección que hacen hasta 39 entrevistas diarias de lunes a jueves. De estas entrevistas diarias sólo se quedaban cinco casos. Es decir, los oficiales hacen entrevistas, 39 entrevistas los lunes, 39 entrevistas los martes, 39 entrevistas los miércoles, 39 entrevistas los jueves. El viernes no entrevistan porque hacen resoluciones. Entonces, de esas 156 entrevistas que hacen en 4 días, sólo se quedan cinco personas (Veremundo, entrevista a profundidad, Tapachula, enero 2021).

Cuando a Veremundo le pregunté sobre los procesos de arbitrariedad durante la primera etapa de selección, nos relató lo siguiente:

Sí, hay cosas ahí, por ejemplo, los oficiales de protección en su mayoría son personas con estudios internacionales y abogados, he visto que son más indolentes, por ejemplo, había uno de ellos que en un tono según de “broma” decía “pásame otro migrante económico”, así con un tono burlón, ¿sabes? De esas bromas que sabes que, aún sin saber su situación, ya asumes que vas a regresarlo. También, se puede ver que, durante la interacción, hay unos oficiales que les hacen caras, les suben el tono de voz o se desesperan. Una vez, vi a uno que hacía así sus caras, le pregunté: “¿Qué pasó?” Me respondió: “Ay no, es que ellos no entienden” (Veremundo, entrevista a profundidad, Tapachula, enero 2021).

La resolución de estos procesos, para la mayoría de los solicitantes, es negada. El argumento es que no cumplen con el requisito de ser perfiles de refugio, pues en la exposición de motivos encuentran que no hay un temor fundado en el que sus vidas corran peligro. Más bien, argumentan que su migración es por motivos económicos o por cuestiones climáticas, en tanto, no son merecedores de respuestas positivas. En el relato anterior, se puede subrayar cómo la resolución está marcada por la indolencia de quienes realizan esta revisión/selección de los casos. Como si salir de un país de origen para buscar una vida vivible no fuera, por sí mismo, un caso para ser tomado en cuenta.

Por otro lado, en el momento del llenado del formulario se reproduce una dimensión de vigilancia. Al respecto nos cuenta Veremundo:

En el momento del llenado del formulario ellos están ahí, nosotros pasamos entre ellos, vigilamos que no se copien o que hagan “trampas”. Hay cuatro preguntas más importantes en el formulario, son las preguntas clave. Aquí la gente tiene que desarrollar ampliamente sus respuestas, pero la mayoría te escribe dos o tres cositas, muchos de ellos apenas saben escribir. Los oficiales de protección, al revisar, dicen: “es

que estas respuestas no dicen nada, no hay temor fundado, lo voy a regresar” (Veremundo, entrevista a profundidad, Tapachula, enero 2021).

La mayoría de los migrantes que buscan llevar su vida a otro lugar, han cursado un nivel básico de educación, muchos llegan con primaria y secundaria trunca. Lo anterior resulta una limitante porque, en el formulario que tienen que requisitar, se les pide desarrollen ampliamente los motivos por los cuales están obligados a salir de su país de origen, se les pide lo describan a punto y seña, recordando cada detalle, fechas, personas, lugares y situaciones. Si bien, como lo subraya el testimonio anterior, los solicitantes describen su experiencia en un número reducido de palabras, esas palabras escasas pueden decirlo todo, aunque muchas veces se reducen a la nada cuando su solicitud es rechazada por un oficial de protección, como lo subraya Veremundo. Sin duda, podemos decir que los procesos administrativos que llevan a cabo los solicitantes están inscritos no sólo a tiempos alargados, sino a procesos de resolución oscuros, arbitrariedades en la selección, reglamentos que se manipulan según el contexto, violando incluso el propio sistema de asilo, etcétera.

4.4 WELCOME TO TIJUANA: LA EXPERIENCIA DE ESPERAR REFUGIO EN LA ÚLTIMA FRONTERA

A lo largo de 3,100 kilómetros se extiende la frontera norte de México, que abarca seis estados: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Tijuana es una ciudad fronteriza de Baja California, que limita con San Diego. Un migrante que ingresa a la frontera sur de México busca llegar lo más pronto posible a la frontera norte, pues piensa que tiene más posibilidad de entrar a Estados Unidos. Cuando llega a Tijuana se encuentra con un escenario que no sólo desespera, sino que también desconsuela. A un costado de la entrada a Estados Unidos, junto a la garita el Chaparral, se ha instalado, a la intemperie, un campamento de migrantes.

Es cierto, estar ubicados en Tijuana los acerca geográficamente a Estados Unidos, pero, paradójicamente, las posibilidades de ingresar se reducen cada vez más. La frontera norte de México es más selectiva. Tijuana comparte una característica con Tapachula, ambos son sitios desbordados por migrantes y son lugares que funcionan como filtros de entradas. Cada día arriban miles de migrantes de todas las naciones. Al llegar a Tijuana, el recorrido que los acerca a Estados Unidos no sólo se mide por kilómetros, sino por temporalidades indefinidas.

FOTOGRAFÍA 19 EL MURO



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. Tijuana, enero 2021.

Los migrantes que han llegado a Tijuana, con el fin de buscar protección internacional en Estados Unidos, están siendo obligados a esperar su proceso de resolución en México bajo los protocolos de protección a migrantes (MPP), mejor conocido como “Quédate en México”. Este programa se lanzó en enero de 2019 por el gobierno de Donald Trump; se suspendió por Biden en junio del 2021; se reactivó en diciembre de 2021 por acuerdo de los gobiernos de Estados Unidos y México. En síntesis, este programa ha consistido en enviar a México a personas extranjeras con procesos de asilo abiertos en alguna corte estadounidense. Se trata de un programa que ha obligado a los solicitantes a esperar en México toda la resolución de su proceso, permitiéndoles cruzar la frontera únicamente los días de sus audiencias. ¿Qué implicaciones ha traído este programa para los solicitantes que esperan por sus resoluciones?

Los migrantes, ante la espera de la resolución de sus procesos, han quedado expuestos a una situación más precaria, sin recursos, varados en un tiempo incierto, sin trabajo, expuestos a la lluvia, el sol, el frío y a la inseguridad. Rosa, migrante oriunda de El Salvador, se encuentra en la tienda de campaña. Nos relató que todos los que están esperando ahí; se encuentran en una situación de mucha incertidumbre, y expuestas. En la casa de campaña de Rosa viven tres familias que son originarias de El Salvador, entre ellos comparten una cocina improvisada, trastes, comida, la incertidumbre y, subjetivamente, las *mal pasadas* y las esperanzas:

Aquí vivimos once personas. Mi esposo era policía y ser policía en El Salvador es lo peor. Los jóvenes también corren peligro, mi hija tiene 14 años y mi hijo 16, por esa razón estamos aquí. Estamos dispuestos a esperar a que Biden reanude todo. No tenemos ayuda de nadie, vivimos a expensas de los que vienen a dejarnos ropa, comida, vivimos al día (Rosa, entrevista a profundidad, Tijuana, enero 2021).

Vivir en estos campamentos es muy agotador y peligroso, aunque para los migrantes resulta la opción más viable y barata para sobrellevar un largo tiempo de espera, así tengan que soportar condiciones de vulnerabilidad extrema. Cuando visité el campamento, me di cuenta de que hay una sola toma de agua; los baños portátiles se instalaron dos meses después de que llegaron los migrantes. En este lugar, la ayuda nunca es suficiente. Diariamente arriban organizaciones que llevan ayuda en especie como ropa y comida. Lo que empezó a ser un campamento de 80 personas, ascendió a más de dos mil, según reportan algunos medios de información. Después del comunicado de Seguridad Nacional de Estados Unidos emitido el 13 de febrero de 2021, que anunciaba la reanudación del proceso para atender a individuos en México con casos pendientes bajo los Protocolos al migrante (MPP),¹⁹ comenzaron a arribar familias completas originarias de múltiples nacionalidades, principalmente de Centroamérica y Haití.

¹⁹ En este comunicado, el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) en Estados Unidos notificó que a partir del 19 de febrero comenzaría a dar seguimiento a las más de 25 mil peticiones de asilo de migrantes retornados a México durante la administración de Donald Trump. Ver en <https://almarosanieto.com/es/dhs-anuncia-proceso-para-atender-casos-pendientes-bajo-mpp/>

FOTOGRAFÍA 20
CAMPAMENTOS IMPROVISADOS POR MIGRANTES



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. Tijuana, enero 2021.
El Chaparral, Tijuana, enero 2021.

Douglas Oviedo, migrante oriundo de Honduras, después de haber conseguido asilo en Estados Unidos en septiembre de 2019, nos relató su experiencia de lo que significó esperar su trámite migratorio en Tijuana:

Fue un proceso muy largo, muy intenso, un proceso en el cual me costó 11 meses de mi vida. En ese proceso aprendí a tener un don, el don de la paciencia, aprender a esperar en el proceso. Cuando llegué con la caravana de migrantes en noviembre de 2018, se me cerraron las puertas. Mi familia aquí en Estados Unidos nunca me quiso apoyar, nunca quiso darme nada. Yo estaba sin dinero en Tijuana, sin conocer a nadie, sin saber que estaba varado en la frontera, no podía moverme a otro lugar. Estuvimos en albergues, fue muy duro. Tenía ganas de tirarme al muro desde Tijuana y salir corriendo a San Diego, pero era

muy difícil porque Migración estaba por todos lados. Hasta que hubo una luz, Dios siempre pone personas muy buenas en tu camino, que me orientaron y me pusieron ese toquecito de esperanza. En Tijuana conocí a un americano, se llama Jake Lee, él me preguntó: “¿Por qué no pides asilo en Estados Unidos?” Yo le respondí que no sabía nada del asilo, ese es el problema de los centroamericanos, que ignoramos. “¿Qué es el asilo? ¿Qué es pedir asilo en Estados Unidos? ¿Cuáles son las leyes que amparan a las personas para su asilo?” Yo le dije que no sabía. Él me asesoró, me llevó al Chaparral, fui a la garita a pedir mi número de asilo y así fue como empecé mi proceso. Pedí mi número de asilo el 18 de diciembre de 2018. Entré a Estados Unidos con este número el 29 de enero de 2019. Ahí todo se complicó porque no sabía qué iba a pasar conmigo. En esa semana comenzó lo que fue una ley: el famoso MPP. Todos los que queríamos buscar asilo en Estados Unidos teníamos que esperar en México hasta el llamado de nuestras cortes. Yo fui uno de los primeros en ser retornado. Al siguiente día, después de haber estado en una entrevista con un oficial de Migración, me regresaron a México a esperar mi segunda corte de asilo. Tuve tres cortes de asilo. La última fue el 16 de septiembre de 2019. Este día, gracias a Dios, pude lograr mi asilo. Este proceso es bien duro. Esta espera te agota y te desalienta porque vas viendo cómo otros migrantes los regresan de nuevo al país donde están amenazados de muerte. Todo el tiempo piensas que él puedes ser tú (Douglas, entrevista a profundidad, encuentro virtual, enero 2021).

El testimonio de Douglas da cuenta no sólo del largo proceso que dura un trámite de asilo, sino de una frontera que, además de vigilar, controlar y seleccionar, está sujeta a cambios de protocolos, incluso muchas veces opera fuera de ellos. No todos los solicitantes que se anotan en la lista de espera reciben resoluciones positivas. Douglas nos cuenta cómo durante las entrevistas en la corte, los solicitantes tienen que demostrar un temor fundado y evidencias suficientes que argumenten que su vida realmente corre peligro, además de que durante el proceso de entrevistas hay mucha discriminación, malos tratos y abusos de autoridad:

Estados Unidos golpea a los Centroamericanos. Mi número de asilo fue el 1834, lo recibí el 17 de diciembre. Después de dos meses tuve que presentarme al Chaparral y enfrentarme a CBP,²⁰ ahí comencé a sentir en carne propia la discriminación que esta gente siente por nosotros. No se ponen en los zapatos de uno, no se ponen a pensar que

²⁰Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos.

nosotros no migramos por gusto, sino por necesidad. Yo no busco un mejor lugar para mí, yo no vine a Estados Unidos a buscar un mejor lugar para mí, sino para mis hijos. Porque es triste, estar en Honduras y que tus hijos te piden qué comer y que tu no tengas ni un lempira para comprar nada. Es difícil ir a las empresas privadas a pedir trabajo y saber que te van a cerrar las puertas porque tienes 37 años y ellos quieren juventud. Es triste llegar a tu casa y saber que tus hijos se acostaron sin comer. Cuando yo me enfrento al CBP, comienzo a sentir la discriminación de parte de ellos. Me comenzaron a abrir las piernas de una manera brusca, me quitaron la ropa para ver si estaba tatuado. A mí y a otros que estábamos ahí nos decían que éramos pandilleros, que íbamos hacer lo que quisiéramos en Estados Unidos. Yo les respondí que yo no venía a hacer lo que yo quiera, yo vengo a someterme a la ley de Estados Unidos, por esa razón pedí asilo. Después de estar 24 horas en una hielera me mandaron a llamar. Me presenté con un oficial de migración, él solamente me habló en inglés, me pusieron un traductor, llegó otro oficial y me comenzaron a leer la cartilla, como decimos nosotros en Honduras, comenzaron a leerme todas las normas y leyes. Comenzaron a reclamarme: “¡Miren todo lo que hicieron con esa caravana!” Me dijeron “firma aquí que vas a ser retornado a México” y me dieron nueva fecha para presentarme, pero el trato fue inhumano (Douglas, entrevista a profundidad, encuentro virtual, enero 2021).

Douglas también me contó que, aunque en Estados Unidos los entrevisten y los reciban, no quiere decir que las respuestas sean para todos positivas:

El proceso es muy muy largo y cansado, nos piden evidencias casi imposibles de reunir, por ejemplo, fotografías, datos con mucha precisión. Son muchas, muchas evidencias y son tantas preguntas que agobian. A veces, hasta te hacen dudar de tus propias palabras, dudar de tus propias vivencias. Nuestra palabra para ellos no es suficiente, el vivir en un país donde diariamente hay muertes y decir que estás bajo amenaza para ellos no es creíble. Aunque los migrantes podamos demostrar que nuestra vida corre peligro, esto no nos garantiza que nos den ingreso a Estados Unidos a todos, es cuestión de suerte o depende en manos de quién quedes, de quién te entrevistaste (Douglas, entrevista a profundidad, encuentro virtual, enero 2021).

En este escenario de incertidumbre, los solicitantes, al estar inmersos en un tortuoso proceso de búsqueda de reconocimiento internacional, despliegan diferentes formas de contestación desde y más allá del sistema de refugio. Según la Convención sobre el estatuto de los refugiados (1951) se considera refugiado a toda persona que:

debido a temores fundados de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país: o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.²¹

García (2011) nos invita a pensar la figura del refugiado como una categoría más allá del ámbito legal. Subraya cómo esta categoría se transforma en un etiquetado institucional que, mediante la instrumentalidad de procedimientos burocráticos, se construyen prácticas de selección, diferenciación, jerarquización, inclusión, exclusión, estereotipación y control. Esto se materializa con el testimonio de Douglas Oviedo, cuando nos subrayó que “aunque los migrantes puedan demostrar que su vida corre peligro, esto no garantiza que den ingreso a Estados Unidos a todos”.

Algunos migrantes llegan a las fronteras sur y norte de México en búsqueda del asilo o refugio. Específicamente en Centroamérica, los migrantes consideran que las pandillas internacionales que operan en sus países son un riesgo latente que ponen en peligro sus vidas. En los relatos testimoniales recogidos en trabajo de campo, se pudo observar que una de las razones principales de la migración es por la amenaza de muerte, el hostigamiento y la persecución perpetradas por estas pandillas, no sólo a los migrantes, sino también a sus familias. Estas razones por sí mismas operan como un riesgo creíble para que estas vidas puedan ser merecedoras de protección internacional.

Hay una constante que cruza los procesos administrativos de quienes buscan esta protección: los tiempos de espera tortuosos, los fallos en las resoluciones y las acciones anticonstitucionales, como la suspensión y manipulación de ciertos procesos según el contexto. Ante estas anomalías, los solicitantes han desplegado acciones para contestar dicho sistema denso en arbitrariedades. Cabe mencionar que dichas contestaciones se han llevado a cabo con el apoyo de una multitud de organizaciones no gubernamentales, activistas y demás organizaciones que apoyan a estas personas.

Desde el enfoque de la Autonomía de la Migración, nos apoyamos en el trabajo de García (2011), que analiza, primero, cómo los solicitantes de

²¹ Convención sobre el estatuto de los refugiados. Ver en <https://www.acnur.org/5b0766944.pdf>

refugio han orientado sus prácticas hacia el acceso de derechos que les han sido negados y, segundo, sobre el proceso de cómo se constituyen como ciudadanos, no sólo en la obtención de la ciudadanía formal, sino en el propio proceso en que han negociado determinados derechos dentro y fuera del régimen de asilo en el contexto español. Estas acciones y procesos subjetivos de los solicitantes de este derecho internacional se traducen en la producción de una ciudadanía activa que demanda y exige su lugar de reconocimiento, más allá de un estatus legal.

Si esto lo pensamos con el contexto mexicano, situamos las manifestaciones que se han desplegado desde octubre de 2020 entre la frontera Tijuana-San Diego para exigir el derecho de asilo. Se trata de manifestaciones que se han llevado a cabo de forma simultánea entre ambas fronteras, al menos en el lado de Tijuana se articuló un contingente que recorrió la garita de San Ysidro hasta el puente PedWest. Esta manifestación cristalizó la impotencia debido al aplazamiento de los procesos y audiencias de los solicitantes de asilo en Estados Unidos debido a la pandemia.

Las manifestaciones *#DefendAsylum* son una búsqueda de reconocimiento que emerge de la lucha y la acción de los solicitantes de asilo. Según el Portal de Espacio Migrante,²² esta lucha colectiva se rige bajo un pliego petitorio que exige: a) el asilo como un derecho que merece ser otorgado por lo vivido y no por el capricho del Estado; b) La eliminación de los protocolos de protección a migrantes (MPP) que viola el derecho al debido proceso, al principio de no devolución, y pone a las personas migrantes en una situación aún más vulnerable; c) eliminación de las listas de asilo; d) que las personas solicitantes de asilo puedan llevar sus casos de asilo en libertad física y digital; e) acabar con las expulsiones bajo el título 42; y f) eliminación de los Acuerdos Cooperativos de Asilo (ACAS). Más allá de que se conceda el estatus legal de refugiado, este movimiento resulta una forma de reclamo en que los solicitantes exigen una ciudadanía y un reconocimiento dentro y más allá del sistema de asilo.

Desde esta lógica, la ciudadanía aquí se entiende no como un estatuto legal en sentido estricto, sino como un acto performativo que se constituye a través de actos que adoptan diversos formatos como manifestaciones, reivindicaciones, protestas, luchas, etcétera. Justamente, las manifestaciones de protesta *#DefendAsylum* se constituyen como una forma de contestación,

²² <https://www.espaciomigrante.org/defendasylum>

en tanto acción política, que busca evidenciar la manipulación al debido proceso de asilo, así como una forma de exigir el acceso a un proceso que por derecho y por ley corresponde.

Por su parte, en la frontera sur de México, en Chiapas, también los solicitantes se han organizado y han desplegado marchas de protesta para exigir la agilidad de sus procesos migratorios ante el Instituto Nacional de Migración o, en su caso, ante la falta de respuestas, pedir al gobierno mexicano el acceso al libre tránsito. Los solicitantes en estas marchas de protesta reclaman la inconformidad por la situación de vulnerabilidad, por la larga espera que llevan varados en ese lugar, y la denegación del libre tránsito. Veremundo, asesor móvil en Tapachula, me relató cómo, debido a la inconformidad de los procesos que tardan demasiado, los migrantes-solicitantes realizan plantones frente a las instituciones exigiendo respuestas:

Cuando se organizaron caravanas en Tapachula estaban muy molestos, intentaron salir para el norte con muchas personas de Haití y Centroamérica, estaban bien encabronados. Esto fue a finales de agosto e inicios de septiembre. Había mucha molestia, mucho hartazgo. Hubo días en que estaban roqueando las instalaciones de COMAR cuando nosotros estábamos ahí adentro. Los migrantes nos comenzaron a aventar piedras, botellas. Afuera estaba la Guardia Nacional tratando de detenerlos con gas lacrimógeno. Nosotros seguíamos llenando trámites de quienes estaban ahí adentro. Recuerdo que eso fue bien fuerte. Se me hacía indolente. Mientras afuera se estaban dando en la madre, nosotros estábamos ahí, haciendo tramites con otros migrantes. Una vez lo comenté con uno de los subcoordinadores. Él se molestó, me dijo que por qué cuestionaba el trabajo. Yo le respondí, le dije mi punto de vista. Él me dijo que mientras les demos un buen trato estábamos haciendo nuestro trabajo, como si eso bastara, mientras nosotros adentro los tratamos “bien”, afuera los de la Guardia Nacional los ataca. Al final somos como un poco de lo mismo (Veremundo, entrevista a profundidad, Tapachula, enero 2021).

Ciertamente, frente a un sistema de refugio, los solicitantes tienen posibilidades limitadas para revertir las respuestas denegadas. Sin embargo, frente a las resoluciones negativas o a los tortuosos lapsos de espera, los solicitantes buscan apoyo con organizaciones de la sociedad civil para dotarse de información jurídica y asesoría para defender sus derechos. Pues, como dice García (2011), “los solicitantes y aquellos aliados que han apoyado sus reclamaciones han tratado de desafiar estas situaciones disputando las medidas restrictivas y excluyentes” (p. 175). Después de todo, las marchas de

protesta, los actores aliados a estas luchas, como los activistas y defensores de derechos, organizaciones de la sociedad civil, así como otros actores, se articulan con manifestaciones frente a un sistema de asilo que opera en medio de la arbitrariedad.

4.5 TERRITORIOS DE PRECARIZACIÓN, SUBJETIVACIÓN EN/DESDE LA INTEMPERIE Y ARTICULACIÓN DE COMUNIDADES DE CUIDADO

La experiencia de transitar de manera irregularizada está atravesada por condiciones de desprotección, desamparo y descuido. En la frontera sur y la frontera norte de México hay miles de migrantes varados a la intemperie, afrontando hambre, sed, frío, altas temperaturas, lluvias. Provisionalmente se refugian debajo de cajas de tráileres, puentes, árboles o carpas. Ante este desamparo se enfrentan a tres escenarios. El primero, a cruzar el muro, aunque con riesgo a ser detenidos y deportados. Segundo, a pagar un coyote, aunque con riesgos de ser extorsionados o abandonados en el desierto. Tercero, a esperar la solicitud de asilo en condiciones extremas de sobrevivencia, aunque sin garantías de recibir respuestas positivas. En este apartado, me interesa abordar el tercer escenario y escarbar sobre las posibilidades de afirmación en/desde esta condición de vulnerabilidad extrema, es decir, hurgar en los lugares donde la agencia no remite siempre a ampliar los derechos de ciudadanía o las luchas migrantes, sino a la capacidad de autoorganización para no morir, sobrevivir y mantenerse con vida. A continuación, situó algunas experiencias concretas recabadas durante el trabajo de campo.

4.5.1 “Mientras esperamos nuestro asilo, habitamos otros refugios”

El campamento El Chaparral es un espacio autoorganizado por migrantes, atravesado por condiciones de vulnerabilidad extrema. Está situado en frente de la garita fronteriza. Hasta enero de 2021, había más de mil migrantes de diferentes nacionalidades esperando la solicitud de asilo, durmiendo en carpas que instalaron sobre las banquetas y sobre el asfalto. Quienes se albergan en este lugar precario han aprendido a apoyarse y solidarizarse con los demás. Algunas carpas se organizan por grupos para preparar las comidas del día y para recolectar dinero para sortear la sobrevivencia cotidiana.

El campamento también es un escenario de tensión, no está exento de conflictos internos, aunque es importante resaltar que en este espacio preva-

lece la solidaridad y el cuidarse entre todos. Los tiempos de compartir y de distracción resultan importantes para alimentar el ánimo que deja el vacío de la larga espera. Con el fin de sobrellevar esta incertidumbre, los migrantes-solicitantes le dan otro sentido al tiempo. Saben revertir momentos de incertidumbre en momentos lúdicos y de socialización, aquí los migrantes charlan, ríen, bailan, cantan, crean música, conviven, en fin, sacuden la tristeza, como ellos le llaman.

En el campamento improvisado en el Chaparral, Tijuana, conocí a Altagracia, migrante oriunda de Honduras, quien se encontraba esperando indefinidamente por la asignación de la fecha para ser llamada a su primera cita en una corte en Estados Unidos. Ella me relató su desesperación que la invadía al ver que pasaban los días y que no había respuestas gubernamentales, aunque, al comparar su proceso con el de otros que no se habían registrado en la lista, se sentía en ventaja. Frente a situaciones más desafortunadas, ella consideraba que su caso era afortunado; aunque todavía no había resolución, tenía esperanza. “*Mientras esperamos nuestro asilo, habitamos otros refugios*”, subrayó Altagracia. Esta frase puso en el centro del análisis las prácticas de afirmación cotidianas que los migrantes construyen para dotar de sentido positivo a estos momentos tortuosos. ¿Cuáles son esos otros refugios que son construidos y/o habitados de otras formas por los migrantes mientras esperan por la resolución durante sus tortuosos trámites migratorios?

4.5.2 Compartiendo las mal pasadas: Refugios hechos de palabras y esperanza

Seis días estuve en el campamento del Chaparral observando las prácticas que despliegan los migrantes para sortear la sobrevivencia cotidiana. Altagracia comparte el campamento con su esposo y su hijo de 12 años, así como con otras dos familias. La afinidad entre ellos se tejió debido a la ayuda y al cuidado mutuo brindado desde su tránsito. Esta relación se afianzó, según cuenta Altagracia, cuando llegaron a Tijuana y tejieron un lazo más fijo de amistad y reciprocidad. En momentos de incertidumbre y abandono, estas prácticas resultan indispensables para reconstruir una comunidad que, desde la formación de caravanas, los poderes e instituciones han buscado desarticular.

Eran las seis de la tarde de un sábado seis de enero cuando Altagracia me invitó a entrar a su carpa. Justo este día, Altagracia tenía como costumbre reunirse con otras cuatro mujeres migrantes de otras carpas para compartir

lo que ellas nombran *las mal pasadas*. Altagracia, junto con sus compañeras llamaban “*las mal pasadas*” a sus experiencias negativas que experimentaban en un contexto de incertidumbre. Al respecto nos dice Altagracia:

Llevamos siete meses acá, no es fácil estar así, pasan los días y uno ya no sabe qué hacer, te gana la angustia. Pero como ves, no nos dejamos caer, no damos nada por perdido, hay que esperar, ser pacientes, ¿verdad?, sólo Dios sabe (Altagracia, entrevista a profundidad, Tijuana enero 2021).

Cuando le pregunté sobre el significado de realizar este tipo prácticas colectivas de contención, ella me respondió:

Aquí entre todos nos ayudamos. No somos familia, pero aquí nos hacemos familia. Nos cuidamos entre nosotros, aquí estamos solos ¿Quién nos ayuda? Nadie nos ayuda. Si yo tengo y puedo ayudar, ayudo. Porque nosotros también hemos necesitado y siempre hay una mano que nos ayuda. Compartimos no nada más la comida, trastes, ropa, jabón, nos hemos prestado hasta dinero. También aquí nosotros compartimos nuestro dolor, nuestra desesperación, extrañamos a nuestros pueblos, algunos dejamos familias. Compartimos eso también, nuestro dolor y nuestros recuerdos. Entre nosotros compartimos eso, nos hacemos recordar y aguantar que más de uno sufre igual, que no es nomás uno; todos los que estamos aquí sufrimos. Algunas veces uno ya no puede. Entre nosotros nos apoyamos bastante, cuando hay una persona enferma, nos ayudamos mutuamente, sabemos nuestra condición, no somos indiferentes con los demás. Siempre hay un apoyo cuando llegan mujeres embarazadas que vienen solas, vienen sin marido, vienen embarazadas, o con bebés de meses. Aquí nos organizamos, nos apoyamos y nos cuidamos. Mi esposo también lo hace. Apenas hubo un señor que lo asaltaron, le robaron y lo golpearon, estuvo herido, golpeado, con un brazo quebrado. Mi esposo le ayudó a cambiar las vendas, a limpiar sus heridas. Entre todos nos cuidamos, nos ayudamos. Aquí observamos todo, quién entra, quién sale. Aquí sabemos que, aunque estamos en la calle, estas carpas aquí son nuestro hogar. Aquí estamos, aquí dormimos, ahora aquí vivimos (Altagracia, entrevista a profundidad, Tijuana enero 2021).

Como se lee en el testimonio, el cuidado, la contención y la solidaridad se construyen en/desde la transitoriedad y en/desde condiciones de la inmovilidad. En estos escenarios de vulnerabilidad extrema se tejen posibilidades de una reconstitución de comunidad desde la base de relaciones afectivas y de autocuidado colectivo, más allá de un vínculo consanguíneo. Este campamento es un espacio autoorganizado, es un refugio construido por los migrantes, aquí viven, convi-

ven y aprenden otras formas de relacionarse. El campamento es parte del nuevo hábitat construido por ellos, en este lugar se relacionan con otros migrantes que comparten la misma situación y, desde este lugar, constituyen diferentes dimensiones de prácticas de cuidado: el cuidado de sí y el cuidado colectivo.

FOTOGRAFÍA 2 I HABITAR LA CARPA



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. Tijuana, enero 2021.
El Chaparral, Tijuana, enero 2021.

Si bien, la discusión sobre el tema de cuidados ha sido profundizada en/ desde el campo teórico y epistemológico de la corriente feminista, en el tema que nos ocupa, Álvarez y Varela (2022) ofrecen pistas para pensar en lo que llaman *comunidades de cuidado en movimiento*, en tanto formas de resistencia y prácticas de vida. Durante la ruta, los migrantes irregularizados, solicitantes de refugio, deportados y demás perfiles que transitan en el corredor migratorio de las Américas, dicen las autoras, tejen formas de sos-

tenibilidad de la vida desde el centro de su propia movilidad/inmovilidad. Cabe mencionar que estas prácticas de resistencia se van reconfigurando según las epistemes y experiencias que viven los migrantes de manera diferencial en el devenir de los tránsitos. Bajo esta advertencia, valdría la pena situar las prácticas de *cuidado de sí* y de cuidado colectivo que los migrantes despliegan para sostener las tramas de la vida mientras esperan sus respuestas de asilo, específicamente en la frontera norte de México.

4.5.3 Cuidado de sí y el cuidado de otros

El testimonio de Altagracia subraya cómo en el campamento se reproducen lógicas de una familia, un hogar y de una comunidad. En ese lugar, los migrantes se organizan, se apoyan, cuidan de sí y se cuidan entre ellos, es decir, crean cercos de cuidado ante los cercos del régimen de frontera (Álvarez y Varela, 2022). Dentro de las lógicas de los campamentos se pudieron observar ciertas distribuciones de actividades en las que estaban inscritos los roles de género. Regularmente, los hombres salían a buscar empleos temporales o bien, muchos, aprovechando sus talentos, improvisaron negocios en los campamentos, algunos eran barberos, cortaban cabello por no más de 50 pesos, otros vendían pupusas, dulces, playeras, hacían perforaciones, tatuajes, o ponían a la venta algunas pertenencias. En los tiempos de ocio, los hombres jugaban fútbol, fuercitas y apuestas con sus compañeros. Por su parte, las mujeres se dedicaban al trabajo de cuidados, hacían comida, organizaban las tiendas de campaña, ponían sus negocios improvisados de uñas y realizaban trabajo de contención, ya sea con el esposo, con mujeres embarazadas o mujeres solteras que llegaban recientemente. En los tiempos que invitaban a la relajación, ellas se dedicaban a tejer o priorizaban los tiempos para la contención y escucha con otras mujeres.

El trabajo de Guizardi (2020) nos lleva a pensar en las asimetrías entre género y cuidados vinculada con la sobrecarga reproductiva femenina y los mandatos de género en territorios fronterizos. En el campamento se observaron claramente estos roles de género asignados socialmente. Mientras las mujeres realizaban trabajos de cuidados no remunerados, como la limpieza y mantenimiento de las carpas, el cuidado y contención emocional, como conversar, consolar, atender a sus parejas y a sus hijos, además de cocinar y distribuir los alimentos escasos, los hombres buscaban trabajos remunerados, recolectaban dinero, realizaban artesanías o se empleaban en cualquier trabajo ambulante.

Habitar en los campamentos a la intemperie cada día era un reto. No es fácil sobrellevar la desesperación que aumenta conforme pasan los días. Como es de esperarse, en este lugar también se generaron tensiones y conflictos entre los propios migrantes. Alta gracia me contaba cómo en el campamento se respiraba un ambiente de tensión, entre hondureños y haitianos se generaban riñas constantes que entre ellos mismos tenían que calmar. Otro elemento que agravó su precarización fue la pandemia por COVID-19. Si, de por sí, los migrantes se encontraban en una situación de vulnerabilidad extrema, con la pandemia esta situación se agudizó mucho más. Ante la falta de servicios médicos y material de protección, cada migrante buscaba protegerse con los recursos que disponían. Indudablemente, en este lugar surgieron brotes de influenza, COVID, entre otras enfermedades respiratorias e infecciones digestivas.

FOTOGRAFÍA 22
EL HOGAR IMPROVISADO DE ALTAGRACIA



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. Tijuana, enero 2021.
El Chaparral, Tijuana, enero 2021.

Aunque los migrantes desplegaron una *epidemiología popular migrante*, como la llaman Álvarez y Varela (2022), que consistió en las formas de autocuidado gestionadas por los migrantes para proteger su salud y prevenir enfermedades en tiempos de COVID-19, ante la falta de servicios de salud, muchas de estas infecciones no se pudieron controlar. Alta gracia me comentó que hubo casos agravados que el servicio de salud no recibió. También me comentó que hubo registro de muertes, sobre todo, de personas de la tercera edad.

En el campamento, los migrantes tejieron formas colaborativas y afirmativas que propician el *cuidado de sí*. Siguiendo a Foucault (1990), esto nos remite a pensar en prácticas de la subjetivación que no sólo tienen que ver con nuestras acciones o cómo nos comportamos con respecto a nosotros mismos, sino también respecto a los demás. Pero, ¿cuál es ese sí mismo que se preocupa por sí mismo y que a la vez es capaz de cuidar a los demás? ¿Qué prácticas del *cuidado de sí* se despliegan en condiciones de precarización e intemperie?

Hay una serie de prácticas que los migrantes despliegan para una reparación cotidiana. Aquí se mencionan algunas prácticas compartidas como la sanación, la contención y el apoyo mutuo:

1. La sanación interna, el rezo y la afirmación de la fe que los migrantes usan como un arma y escudo de protección y sanación espiritual. Durante la larga espera, recurrir a esa práctica es importante para ellos, en sus narrativas siempre sale a relucir cómo la fe, la creencia y la esperanza les ayudan a soportar cualquier tipo de experiencias difíciles. En los campamentos, más de una vez, vi a migrantes rezando, sosteniendo en sus manos escapularios o llevando consigo crucifijos e imágenes de la Virgen de Guadalupe o de San Judas Tadeo, buscando en ellos un tipo de refugio. Como lo refiere el relato compartido por Alta gracia:

A veces la gente es incrédula, no se agarra de Dios. Cuando yo estuve con la pastora nosotros nos pusimos en vigilias en la noche, en ayuno en el día y pidiéndole a Dios para que se abrieran fronteras y que también la pandemia del COVID se fuera disminuyendo para que la gente en el mundo entero fuera estabilizada, para que ya no estemos sufriendo. Nosotros entregamos nuestra fe, en oraciones, en ayunos. Hacíamos ayunos de tres días. Uno se siente reparado, se siente en paz, se siente bien, se siente con más paciencia, con más fe, y nos prepara para lo que venga. Uno después de eso se siente agradecido de lo bueno y lo malo, porque vivir esas dos experiencias son aprendizajes, de

cualquier forma, son pruebas (Altagracia, entrevista a profundidad, Tijuana enero 2021).

2. La contención es otra práctica común desplegada por los migrantes con el fin de apoyarse en otro u otros. Siempre es bien recibida una palabra de apoyo o una esperanza compartida, sobre todo si viene de alguien con más experiencia.
3. El diálogo colectivo en tanto práctica para calmar la tensión o tomar decisiones para sostener la buena sobrevivencia grupal.
4. La solidaridad y el trabajo en equipo para cuidar de sí y de los otros, así como producir un ambiente agradable para todos.

Si bien, estas prácticas no llegan a producir la felicidad, la pureza, la sabiduría o la inmortalidad que pensaba Foucault (1990), para los migrantes en espera que se encuentran en momentos de incertidumbre, sí ayudaban a repararlos individual y, colectivamente, al grado que, pese a la transitoriedad de la condición migrante, se tejieron lazos de solidaridad, amistad, reparación, contención y apoyo mutuo en tiempos de desesperanza.

Entendemos a estas prácticas como formas de subjetivación, pues a través de ellas, los migrantes en estos tiempos de incertidumbre despliegan formas de habitar, con el fin de sobrellevar una estancia tortuosa, despliegan prácticas con el fin de interpelar a los regímenes control y vigilancia. (Re) estructurar la comunidad migrante que el Estado ha querido desarticular, es una forma de resistencia frente a las prácticas del orden policial de fronteras que ha buscado llevarlos al límite, hacerlos esperar indefinidamente en condiciones de vulnerabilidad extrema, con el fin de que se rindan y desistan de sus trámites. Frente a este escenario, los migrantes que se encuentran en espera indefinida despliegan otros modos de habitar posibles, con el fin de reinventarse, repararse y contenerse mutuamente durante el proceso.

4.5.4 Viviendo el parque: reconociéndose desde una condición de vulnerabilidad extrema

Para un migrante que ha trazado su tránsito por la ruta de Tecún Umán, Guatemala, un paso obligado es ingresar por el Río Suchiate y transitar por la ciudad fronteriza de Tapachula. Algunos migrantes deciden cruzar el río nadando, otros migrantes, como Maynor, deciden pagar hasta cincuenta pesos para atravesar la frontera en las balsas hechas de neumáticos de tractor,

sobre las que han sido colocadas maderas que fijan la base para transportar personas y mercancías. Maynor lleva dos días fuera de Honduras y decidió entrar a México por el Río Suchiate.

Si hacemos un ejercicio de representación y nos situamos en Tapachula, inmediatamente nos vienen a la mente dos cosas. La primera, que es una de las ciudades fronterizas más importantes del sur de Chiapas. La segunda, que es un sitio donde confluyen migrantes de distintas nacionalidades, no por eso es en vano imaginar que, de forma estratégica, en este lugar se encuentra la estación migratoria más grande de Latinoamérica: la estación migratoria siglo XXI. Tapachula no sólo es un lugar de tránsito, es un cuello de botella que frena los tránsitos migratorios que se dirigen al norte. Miles de migrantes que inician sus trámites para adquirir refugio o visas humanitaria quedan varados en esta ciudad fronteriza. Los policías estatales, municipales y la Guardia Nacional están al acecho, vigilando y capturando a migrantes que busquen desplazarse más allá del terreno de tolerancia que tienen permitido.

El centro de la ciudad de Tapachula está habitado por migrantes de diferentes nacionalidades, el punto de reunión es el parque. El trabajo de Álvarez (2010) nos muestra algunas prácticas ocultas que se tejen en el parque central de Tapachula. En este lugar se recluta la mano de obra de los migrantes indocumentados para el trabajo informal, y es un punto de operaciones para las redes de trata y tráfico de personas. Desde el punto de vista de la autora, este lugar central de la ciudad es un espacio donde ocurren una serie de marginaciones, conflictos de clase, violencias internas e incluso se constituyen diversos tipos de fronteras: sociales, políticas, lingüísticas, étnicas y corporales. Además, es un lugar donde diversas manifestaciones de violencias tiñen la vida cotidiana. Los migrantes han buscado formas de sortear su sobrevivir, en tanto, han convertido este espacio para el empleo temporal. Al respecto dice la autora:

Los migrantes indocumentados trabajan, ya sea como boleros, globeros o vendedores ambulantes, muchas veces esclavizados a redes de explotación laboral. También es un paraje donde los sin papeles suelen ser contratados por empleadores tapachultecos que llegan hasta sus inmediateces para contratar mano de obra barata para ciertas “chambas” temporales. Pocas veces los migrantes logran negociar sus condiciones laborales. En la mayoría de los casos no les queda otra alternativa que aceptar aquello que los tapachultecos ofrezcan, sin importar que casi siempre existan abusos y violaciones a sus derechos

laborales. Directamente ligado al empleo informal y a la necesidad que la gran mayoría de migrantes indocumentados tiene para encontrar un trabajo y juntar dinero ya sea para continuar su ruta hacia el norte (p. 134).

El parque central de Tapachula, además de ser un lugar donde se recluta mano de obra para el empleo informal, sigue la autora, también se ha convertido en un lugar estratégico donde tratantes y traficantes de personas trazan y enganchan a sus víctimas, sobre todo a las mujeres migrantes. En este sentido, desde el lente analítico de Álvarez (2010), existe un entramado de ilegalidades y formas de violencia que se perpetran contra los migrantes indocumentados y ocurren en la invisibilidad. Desde el punto de vista del imaginario colectivo, los habitantes de Tapachula hacen una clasificación de los migrantes que arriban al lugar. A decir de Álvarez (2010), los informantes locales suelen hacer una distinción entre las domésticas, los canguritos y los “otros” migrantes. Suelen llamar “canguritos” a los jóvenes centroamericanos que se encuentran vendiendo dulces. Las muchachas de Guatemala, que son las empleadas domésticas, trabajan en las casas adineradas de Tapachula; ellas no visitan todos los días al parque, sólo los domingos, que es su día libre. Los “otros” migrantes, los que están de paso, son invisibles, casi no se sabe de ellos.

El trabajo de Álvarez (2010) subraya que socialmente existen distinciones entre los migrantes ligados al rol social que cumplen en la vida cotidiana de Tapachula. Según algunos testimonios recabados por la autora, pareciera que, si los migrantes ocupan ciertos nichos laborales, quedan “distinguidos” de algún modo respecto de los otros migrantes que se encuentran en tránsito, deambulando en las plazas, los parques, los albergues o de una institución a otra. Aunado al trabajo etnográfico hecho por la autora, en el trabajo de campo realizado para esta investigación encontré que, en contextos de caravana, los migrantes en condición de tránsito no quedan del todo a la sombra del parque Miguel Hidalgo. Para los migrantes en tránsito, el parque se construye como un refugio de encuentros, reconocimiento y de afectos.

En Tapachula, los migrantes centroamericanos, sudamericanos, haitianos y de otras nacionalidades viven el parque. Pese a los rondines realizados por la policía, en el parque Miguel Hidalgo diariamente se congrega una multitud de migrantes de muchas nacionalidades. Pero, ¿qué es lo que los une en sus diferencias culturales? Entre ellos se reconocen en y

desde su condición de vulnerabilidad extrema, sin casa, sin dinero, sin papeles. Justamente es desde la vulnerabilidad compartida donde surge su conexión, las resistencias y la solidaridad de quienes han sido desplazados de sus lugares de origen por diferentes manifestaciones de violencia. Los migrantes se sienten aún más vulnerables al estar en una ciudad fronteriza, sin un lugar que los reciba, en un país que busca expulsarlos, y con una sociedad que los rechaza.

Ante esta situación, se encuentran entre iguales, conjuntamente comparten los miedos, la incertidumbre, la angustia e inseguridades. Una misma condición los une: ser un migrante vulnerable que busca habitar otros refugios. Este reconocimiento se funda entre ellos y se constituye por fuera de los marcos de reconocimiento hegemónicos que los excluye. Entre ellos no hay restricciones de citas; los migrantes se reúnen para compartir experiencias de buenas y malas noticias del proceso de su trámite migratorio.

En el parque Miguel Hidalgo, los migrantes tejen relaciones y sus propias formas de reconocimiento desde una condición compartida. En el parque se escuchan vociferantes tonos que gritan ¡Soy un migrante! Las formas en que los migrantes habitan el parque son diversas. En cada banca se pueden observar pequeños grupos que se juntan según su afinidad. Entre ellos comparten cigarrillos, comida, bromas, risas, información, experiencias y tristezas. También el parque es utilizado para el ocio, así como un punto de venta y lugar de intercambio que les permite generar ingresos para su sobrevivencia cotidiana.

El significado de habitar el parque está atravesado por la posibilidad de escapar, de fugarse, aunque momentáneamente, de las rutinas, conflictos personales y también económicos y sociales. En ese lugar, los migrantes experimentan una sensación de estar distinto. El parque es habitado por ellos como un refugio en medio de una tormenta. *“Nos reunimos aquí para platicar, pa’ allá dentro hay una energía pesada. Hay corretizas de migración y la policía nos mal mira”*, relata Abimael. En este relato, pareciera que el parque es un sitio alternativo que, a diferencia de otros sitios de la ciudad, dota de un mayor sentido de respiro, libertad y seguridad. Después de todo, habitar el parque y tejer modos de autorreconocimiento es una forma de sortear la incertidumbre. Desde este lugar, los migrantes crean otras formas para sobrellevar la larga espera, e incluso desde estos puntos se articulan y organizan marchas de protesta para agilizar trámites de asilo. El parque es un lugar donde ellos leen la precarización, los cuerpos se juntan y se autorreconocen desde esta condición. Los migrantes viven el parque de Tapachula.

4.6 POLITIZANDO LA ALEGRÍA Y LA TRISTEZA: ENTRE LLANTOS, CANTOS, RECLAMOS Y VERBENA

Dicen Deleuze y Parnet (1980) que los afectos son devenires:

unas veces nos debilitan, en la medida en que disminuyen nuestra potencia de obrar y descomponen nuestras relaciones (tristeza), y otras nos hacen más fuertes, en la medida en que aumenta nuestra potencia y nos hacen entrar en un individuo más amplio o superior (alegría) (p. 70).

La potencia del cuerpo no se define sólo por su género, sus órganos o sus funciones, sino por lo que pueden, “por los afectos de que son capaces, tanto en pasión como en acción” (p. 70). Tristes y pasivos. El poder requiere cuerpos tristes, porque “la tristeza, los afectos tristes son todos aquellos que disminuyen nuestra potencia de obrar” (p. 70). El tránsito migratorio está atravesado por emociones que se potencian en afectos. Desde este lugar, podemos decir que hay resistencias que se movilizan desde los afectos. En el trabajo de campo encontramos que los migrantes en tránsito despliegan su potencia afectándose de alegría, pero también sacándole un uso a la tristeza. Finalmente, son los afectos los que mueven los tránsitos.

Según lo relatan los testimonios migrantes, los tránsitos están atravesados por emociones; estas emociones pueden ser positivas y negativas, que se traducen en prácticas. Dentro de las emociones positivas, en los relatos sobresalen los momentos de entusiasmo, esperanza y alegría, cuando sus tránsitos o sus respuestas administrativas van resultando favorables. Estas fuerzas resultan un halo esperanzador que les hace seguir resistiendo los embates que están por venir en su trayecto. Por otra parte, las emociones negativas se relacionan con la tristeza, la angustia, el miedo, la inseguridad, la desesperación y el desánimo. Estas emociones están relacionadas con un ambiente de desolación, nostalgia y melancolía, por extrañar a un ser querido o por experimentar constantemente incertidumbre durante el camino. Al final del día, como lo señala el testimonio de Fermín, “uno se siente cansado, triste y desfallecido, pero siempre hay algo que te hace seguir. El saber que este viaje es duro, pero es para estar mejor yo y mi familia, y eso sí que te hace levantarte y seguir”.

Douglas Oviedo, migrante hondureño, nos relató que, si bien, el camino desde Honduras hasta Tijuana estuvo lleno de inclemencias, cualquier lugar resultaba bueno para reír, cantar y solidarizar los miedos, las angustias, las desesperanzas, pero también para unir fuerzas y compartir los sueños. Al

respecto, Oviedo nos comparte la experiencia de haber migrado en la caravana de otoño de 2018, y cómo desde lo colectivo se van solidarizando las emociones y tejiendo lazos afectivos:

Vivimos juntos el proceso migratorio. Hacíamos hogar y éramos familia en cualquier parte, en la calle, las carreteras o en los parques. Nos cuidamos entre todos. Lloramos juntos las tristezas y festejamos las alegrías. Me acuerdo de que una de las primeras alegrías compartidas fue el haber cruzado todos juntos la frontera sur de México estando la Guardia Nacional ahí. Gozamos mucho ese momento, el saber que los mismos que nos atacan, ahora eran los que no nos podían detener. Una vez cruzando México, nos mantuvimos más sólidos, unidos, y no permitimos que nadie ni nada nos detuviera. Migrar no es un delito, juntos hicimos conciencia de eso, migrar no nos hace delincuentes, como muchos nos hacen creer. Todos tenemos derecho a migrar y más cuando nuestra vida está en peligro.

Recuerdo aquel día en el puente, cuando entre todos estuvimos peleando, luchando, palo, piedra y hacer de todo para cruzar México. En verdad, guerreamos en el puente. Al día siguiente, cuando logramos un diálogo con Migración y logramos entrar, aunque la caravana estaba compuesta por muchas voces, muchas personas, muchas ideologías, resonaba en una sola voz. Toda la gente estaba feliz, alegre, gritando: “¡Sí se pudo, sí se puede, sigamos adelante! ¡Lo logramos, lo logramos, lo logramos, ahora ni caminar nos va a cansar!” Yo me recuerdo bien, después de que el gobierno y Migración nos quisieron poner buses que no eran para ayudarnos y seguir nuestro camino al norte, sino para regresarnos. La caravana se dio cuenta y juntos gritábamos: “¡Queremos caminar, queremos caminar!” En este punto reforzamos nuestra potencia, iba toda la gente unida, sabiendo que, si seguíamos juntos, íbamos a llegar todos juntos al norte.

Pero también, no te voy a mentir, mientras avanzamos hubo mucho desánimo, había veces que la gente ya no quería continuar, ya no quería seguir, gente que decía ya me voy a entregar a Migración mejor, ya no quiero seguir. Hubo un acontecimiento bien fuerte y profundo que nos marcó a todos en la caravana. Recuerdo el día que llegamos a Querétaro, salimos del DF, yo me quedé con otras 45 personas. Un empresario del DF había puesto su transporte a disposición de la caravana e incluso llegó ahí donde estaba toda la caravana reunida y comenzó a parar sus buses y a subir gente. Él me decía, organízame mujeres y niños primero, después se van a ir hombres. Y así fue. Cuando yo me fui en el último bus, el chofer del bus era racista, nos veía con odio y nos decía: “¡Yo odio a los migrantes, sólo vienen aquí a mi país a hacer relajo y a dar asco!” Y nos bajó, comenzamos a caminar y nadie nos quería dar *ride*, se hicieron las once de la noche y

fue cuando se paró una rastra. Compañeros se subieron, pero ahí un compañero se cayó y murió. Llegamos a Querétaro, todos estábamos completamente desanimados, asustados, tristes y callados. En ese momento, fuimos conscientes de que lo que le pasó al compañero podría arrastrarnos a nosotros cualquier día, en cualquier momento. Todos estábamos enojados, pues las organizaciones que decían “apoyarnos” y “acompañarnos” en la lucha, como *Pueblo Sin Fronteras*, ellos estaban comiendo bien y durmiendo en hoteles. La gente no quería saber más ya de esas organizaciones. Ahí mucha gente comenzó anímicamente a caer. Ese momento fue bien difícil para la caravana porque, como todo, en grupo rápido se contagia. En ese momento, mucha gente quería regresarse. Este momento fue de oportunidad para el gobierno, porque ofrecía buses, ofertas y permisos para quedarse, pero en verdad lo que quería era descomponer a la caravana.

Ese fue uno de los momentos más difíciles de la caravana: desfallecer. Cuando escuchamos a la gente desanimarse recuerdo que siempre hubo una palabra, un mensaje de fe, un mensaje de esperanza. Siempre, siempre, entre compañeros nos recordábamos: ¿Has caminado tanto y te quieres rendir ahorita? Si ya pudimos llegar hasta aquí, quiere decir que vamos a llegar al siguiente paso, pero en este momento no podemos rendirnos.

Recuerdo que nuestra migración fue indudablemente sufrida, veíamos mujeres y niños llorando, hombres con los pies reventados en ampollas, que ya no podían continuar, pero como compañeros también decidimos sacar el lado bueno del viaje. Total, ya estábamos ahí, de nosotros también dependía el tipo de carga que le queríamos agregar a nuestro viaje. Teníamos de dos: agregar más sufrimiento del que de por sí ya había, o agregarle una dosis de canto, risas y alegría (Douglas, entrevista a profundidad, encuentro virtual, noviembre 2020).

4.6.1 Levantando y sacudiendo el ánimo

Como se lee en el testimonio de Oviedo, migrar no sólo desgasta físicamente, sino también energética y emocionalmente. Hay veces que el cuerpo migrante, debido al cansancio extremo, no puede seguir, pero hay fuerzas afectivas que lo hacen persistir. Otras veces el desánimo, la desesperanza y la desesperación son fuerzas internas que van invadiendo y debilitando al cuerpo, aunque la fuerza de la solidaridad y potencia de colectivizar las emociones negativas los levantaba. Oviedo subraya que lo importante ya no era saber cómo habían llegado, o qué tanto habían sufrido, sino el hecho de saber y estar conscientes de lo lejos que habían llegado. La idea era re-

marcar que el viaje migratorio está hecho de trozos; un trozo está marcado por la tristeza, el desgane y la desesperanza; otra fracción está marcada por un ambiente violento que deben enfrentar; otra porción está atravesada por momentos de esperanza y alegría, aunque se pueden vivir simultáneamente todas esas sensaciones en un mismo tramo. Respecto al testimonio anterior, podemos rescatar tres cosas. La primera, la potencia de migrar y resistir colectivamente los embates externos, sobre todo gubernamentales e institucionales. La segunda, la fuerza de solidarizar, compartir y contener las emociones. La tercera, la invención de politizar la verbena y la tristeza.

En los lugares donde los migrantes hacen escalas, ya sea temporales, alargadas u obligadas, los migrantes inventan formas creativas para sobrellevar estas estancias. Una de ellas es desplegando prácticas y acciones que tienen que ver con el canto, el festín y las celebraciones. Cabe mencionar que el fin de estas prácticas no sólo se reduce al goce, la distracción o el disfrute, sino que también se despliegan como actos para denunciar injusticias al Estado, crear conciencia o acuerpar las luchas migrantes con otros integrantes que no necesariamente son migrantes. En este sentido, la politización de la alegría y de la tristeza es una forma de resistencia.

Douglas Oviedo me contó algunas prácticas que la caravana durante el tránsito desplegó:

Una de las acciones más importantes fue disfrutar el trayecto. Yo les decía a mis compañeros: “Disfrutemos esto, estamos aquí, sufriendo, lamentándonos y llorando, pero estamos haciendo historia”. La caravana migrante 2018 quedó para la historia en el mundo entero. Hasta ahora no ha habido otra caravana como esa. Así que cada día compartíamos entre todos la idea de disfrutar el viaje. Cada lugar era una oportunidad para hacerlo. Nos bañábamos en los ríos, nos reíamos, llegábamos al albergue y jugábamos fútbol y comíamos todos juntos, platicábamos, compartíamos. El mensaje de apoyo que compartíamos era ese, disfrutar el viaje; aunque por la noche llorábamos, en el día y cuando caminábamos reíamos. Creo [que] esa parte fue bien importante, tratar de disfrutar el viaje y, sobre todas las cosas, memorizar cada paso que dábamos. Porque nuestros pasos eran pasos de esperanza, pasos de fe (Douglas, entrevista a profundidad, encuentro virtual, noviembre 2020).

Por otro lado, cuando se le preguntó a Douglas sobre las acciones que fue necesario desplegar en los tiempos de espera e inmovilidad más alargados, donde obligatoriamente los tránsitos ya no podían seguir en marcha, él refie-

re que la sensación de inmovilidad más desesperante fue cuando estuvieron varados por mucho tiempo en Tijuana. En este punto me relató cómo estas situaciones no limitaron la creatividad para habitar el lugar de otra manera:

Cuando llegamos a Tijuana sabemos bien que no podíamos pasar de ahí, no tan fácil. Creo que sólo el saber lo que significó el viaje nos hacía esperar, tener paciencia y aguantar. En este lugar, elegimos construir un ambiente llevadero para uno y para todos. Por ejemplo, hacíamos conciertos para nosotros mismos, cantábamos con la guitarra, todo eso, para ocupar nuestra mente en otra cosa. Construimos un ambiente de risas. Por ejemplo, en la caravana había un compañero [al] que le decíamos “El bailarín” porque cada que llegaba a algún lugar se ponía a bailar; la gente lo miraba, bailaba con él y la gente se reía. Sabíamos que entre todos estábamos formando una familia. O sea, ya cuando no mirábamos a alguien que convivía con nosotros, sentíamos que nos hacía falta alguien, lo buscábamos y cuando aparecía le preguntábamos: “¿Qué te hiciste? ¿Dónde estabas?” Sin duda, cada día hacíamos que valiera la pena, por todos lados había cantos, risas, bromas, hasta compartíamos y declamábamos música y poemas que nosotros mismos íbamos inventando (Douglas, entrevista a profundidad, encuentro virtual, noviembre 2020).

Las fronteras no sólo son líneas de demarcación y selección política. Las fronteras se habitan. Indudablemente, en el testimonio de Douglas se pueden leer los intentos siempre desesperados, a veces fallidos, de soportar y persistir la tempestad de un viaje migratorio incierto e inseguro. Desde estas circunstancias, emergen posibilidades de colectivizar los miedos, el dolor y desesperanzas en formas de resistencia y politización. Douglas Oviedo me comentó que, si bien, por mucho tiempo él junto con miles de migrantes estuvieron varados en la frontera de Tijuana en espera de la resolución de sus trámites, los migrantes no sólo llegaron a esperar por esperar o a quedarse quietos en ese estado de inmovilidad.

Douglas me comentó sobre tres celebraciones importantes que tuvieron lugar en Tijuana. Cabe señalar que éstas fueron organizadas por ellos mismos, mientras se encontraban en la frontera norte esperando por la resolución de su trámite migratorio. El primero fue el festival *Juntos Somos Más*, organizado en marzo de 2019. El segundo fue el evento denominado *Clamor por quienes no cumplieron el sueño*, que se organizó en junio de 2019. El tercero fue el foro artístico *Construyamos puentes. Migración y Comunidad*, que tuvo lugar en diferentes puntos de Tijuana, incluyendo universidades, en septiembre del 2019.

Respecto al festival *Justos Somos Más*, Douglas refiere que el nombre de esta festividad viene de una producción musical hecha por él en colaboración con el músico estadounidense Adam Elfers, cuando la caravana se quedó varada en Tijuana. Este festival tuvo lugar el 8 de marzo de 2019 en el parque central de esta ciudad. Al respecto, Douglas dice:

Indudablemente el ambiente vivido ahí fue inolvidable. Pudimos reunirnos migrantes y deportados de muchas nacionalidades: Haití, Honduras, El Salvador, Guatemala, México y hasta Estados Unidos. Éramos muchas personas con ideologías, religiones diferentes y de países diferentes. Todos, conviviendo en un momento de goce con música, baile, poesía y gastronomía. Pero además de eso, con la inauguración de este festival quisimos enviar un mensaje al público, a las autoridades y a la sociedad tijuanense, decirles que migrar no es un delito, sino que es un derecho. Les quisimos mostrar con esta celebración quiénes somos, a qué venimos y qué hacemos aquí. Además, queríamos mostrarles la fuerza de la unidad de la caravana de que juntos somos más (Douglas, entrevista a profundidad, encuentro virtual, noviembre 2020).

Aludiendo al testimonio anterior, hablamos de la invención migrante y su capacidad para politizar el festejo. En medio de un ambiente festivo, en un espacio abierto. con un mensaje abierto, los migrantes afirmaron no sólo su existencia y su condición migrante, sino que, al mismo tiempo, reclamaban ser sujetos de derecho y de digno reconocimiento.

El segundo evento, denominado *Clamor por quienes no cumplieron el sueño*, fue llevado a cabo el último día de junio del 2019 frente al muro fronterizo. Douglas Oviedo hizo de su experiencia una obra testimonial denominada *Caravaneros*, que fue publicada en 2020 gracias al apoyo de *Humanizando la Deportación*. En este texto, Douglas (2020) habla del propósito y el alcance del evento organizado. Él dice que *Clamor por quienes no cumplieron el sueño* fue un evento cultural que se organizó en memoria de todos los que durante el tránsito a Estados Unidos han muerto, en tanto, no vieron la finalización de su viaje migratorio. El alcance de esta celebración, sin duda, tuvo un mensaje emotivo, pero también la finalidad era politizar la tristeza ante un escenario violento y de extrema vulnerabilidad. Con un mensaje abierto y simbólico, este evento tuvo como fin hacer resonar la tristeza, el dolor, la añoranza de quienes están con los que ya no están porque han desaparecido o han muerto durante el tránsito. Sin duda, algo que une, tanto a las existencias como a las ausencias migrantes, es el haber vivido la

experiencia de migrar, así como la búsqueda de una vida más vivible. En este sentido, se puso al desnudo el significado de emprender un viaje y haber transitado por un país potencialmente violento, como es México.

Por último, situemos aquí el concierto artístico denominado *Activismo, Migración y Comunidad*, acontecido en septiembre de 2019. Respecto a este festín, Douglas nos cuenta:

A mí me mueve la música y la poesía, así que con la música y la poesía enviamos un mensaje. The Bridge/El puente es un proyecto musical que surge en la caravana, y con este proyecto buscamos unir a la gente centroamericana, mexicana y estadounidense a través de la música (Douglas, entrevista a profundidad, encuentro virtual, noviembre 2020).

En *Caravaneros*, Douglas (2020) refiere que, derivado del proyecto artístico *Activismo, Migración y Comunidad* se juntaron fondos que fueron enviados a 300 niños en situación de pobreza en la Colonia Villanueva de Tegucigalpa, Honduras, para el festejo del día del niño. Además, este proyecto artístico fue recibido en otros espacios autónomos, como la Universidad Autónoma de Baja California. El fin de ésta y las demás conmemoraciones era abrirse a todos los lugares posibles, con el fin de concientizar, mediante la música y la poesía, a la gente, a los estudiantes y demás población sobre el sentir y la vivencia de ser un migrante en Tijuana.

Con lo referido hasta ahora, podemos decir que el tránsito migrante trae consigo un devenir politizante. En cualquier espacio, situación o estado anímico se van creando otras formas de sobrellevar la existencia y, con ello, se van resignificando situaciones que los ponen a límite. En los testimonios plasmados anteriormente, damos cuenta de la invención de los migrantes para politizar tanto la alegría como la tristeza, subrayando así su capacidad de llevar las emociones al ámbito de la acción, y mostrando la potencia de lo que un cuerpo migrante puede hacer.

4.7 HABITANDO TEMPORALMENTE LOS APARATOS DE AYUDA HUMANITARIA

La migración es algo más que un asunto de movilidad humana. La migración es un asunto de control, al existir prácticas concretas por parte de entes estatales o desestatalizados para controlar y regular el tránsito indocumentado. Además de los Dispositivos de vigilancia, de control y de seguridad que ha creado el gobierno para administrar lo referente al asunto migrato-

rio, podemos situar a otros tipos de dispositivo de control. Actualmente, el asunto de la regulación de los flujos, los cuerpos y las vidas migrantes, no es exclusivo de un aparato estatal; aquí identificamos otro tipo de actores que emergen de la no estatalidad: los aparatos de ayuda humanitaria, específicamente, nos referimos a los albergues.

FOTOGRAFÍA 23
LOS APARATOS DE AYUDA HUMANITARIA EN LA FRONTERA SUR



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. Casa del Migrante en Tecún Umán, Guatemala, 2020.

En el texto *Otros dispositivos de control de cuerpos y vidas migrantes*, Morales y Moreno (2022) analizan cómo en un contexto neoliberal ha emergido un *Dispositivo positivo-humanitario* que viene de la sociedad civil, para tratar el asunto migratorio. Hoy día, siguen los autores, prevalece la figura de las casas, comedores, centros de día, albergues y organizaciones destinados a apoyar a las personas migrantes indocumentados en tránsito por México. Estos centros de ayuda y atención al migrante, si bien se presentan como

espacios desestatalizados y humanitarios, realizan una triple función, según su forma positiva-humanitaria: 1) brindan ayuda, cuidado y apoyo a los migrantes en tránsito; 2) tienen un papel como contenedores de población migrante pues, de alguna manera, empujan a estos sujetos, potencian la vida de los mismos y coadyuvan a insertarlos a la lógica migratoria transnacional, dejando ver su operación funcional al modelo neoliberal; y 3) su funcionamiento puede vincularse a la noción de *Dispositivo* en la lógica del pensamiento foucaultiano; en tanto administran, de alguna manera, el flujo migratorio y controlan a los cuerpos de los transeúntes que peregrinan en ellos. En este sentido, la lógica neoliberal, de alguna forma, ha delegado directa o indirectamente, una función a la sociedad civil según la forma positiva-humanitaria para tratar el asunto migratorio.

FOTOGRAFÍA 24
ALBERGUE EL CEIBO, GUATEMALA



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. Casa del Migrante. Ceibo, Guatemala, 2019.

Si bien, dichos centros de ayuda se presentan como espacios desestatalizados, están cargados de vida y sirven para albergar a población migrante que, por la condición precaria en que transitan, requieren de ayuda económica, alimenticia o médica, necesitan de un descanso para continuar el trayecto, o bien, dotarse de algunos conocimientos y experiencias que les permiten a los migrantes continuar su viaje rumbo al norte. Aquí podemos notar cómo este *Dispositivo positivo-humanitario* produce corporalidades con potencia vital que les posibilita aguantar un largo trayecto con el fin de incorporarse en la economía estadounidense, aunque en el escalón más endeble. Diariamente, migrantes llegan a los albergues, por ende, dichos espacios están cargados de vida. La vida que albergan está marcada por el sufrimiento y el desgaste corporal, pues los migrantes han sido víctimas de la delincuencia, del acoso estatal, de las inclemencias del tiempo. A menudo, son cuerpos sucios, hambrientos, cansados, heridos, imposibilitados para seguir el trayecto, por tanto, buscan incansablemente albergues para repararse.

Siguiendo a Parrini, Alquisiras y Nocedal (2021), estos aparatos de ayuda humanitaria forman parte importante del soporte para los desplazamientos migrantes, pero, como en toda situación, hay matices. Si bien, existe una amplia heterogeneidad de albergues, no todos poseen la misma capacidad o el mismo alcance; por ejemplo, hay albergues que no se cuantifican en las redes nacionales como la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM), tal es el caso del *Hogar de la Misericordia*, ubicado en Arriaga, Chiapas; la *Estancia del Migrante González y Martínez*, ubicada en Tequisquiapan, Querétaro, entre otros.

En el Albergue La 72, en Tenosique, conocí a Gabriel Romero, fraile franciscano y representante legal de la institución, quien me contó que, desde su fundación, en abril del 2011, este centro ha recibido migrantes de muchas partes del mundo: haitianos, centroamericanos, africanos, sirios, de Medio Oriente, India, etcétera. En su relato, detalló la forma en que se sostiene el albergue La 72:

La casa es autosustentable y también con ayuda internacional, no pedimos nada del gobierno, ni un peso siquiera a la cuestión gubernamental. Tenemos asociaciones, por ejemplo, de Alemania, como Misereor, Abveniat y Misión Central. En Italia están las Misiones Franciscanas que nos ayudan, los hermanos; y en Estados Unidos tenemos grupos de laicos que nos ayudan con donativos. En el caso de México, tenemos la fundación Satul, que es de Bimbo, la familia de Lucer Villa, Telmex. Y de otras organizaciones internacionales como Médicos Sin Fronteras y la OIM (Gabriel, entrevista a profundidad, noviembre 2019).

Por su parte, Carlos y Elías, encargados del *Hogar de la Misericordia*, ubicado en Arriaga, me relataron la situación precaria por la que atraviesa dicho centro:

Nosotros estamos escasos. Si falta alimento buscamos la manera de conseguirlo. Este albergue no recibe ningún apoyo del gobierno, ni apoyo internacional, lo único que nos apoya es la iglesia, que nos ha dado de 800 a 1,200 pesos al mes. Hay otros albergues que tienen de todo. Tienen personal, licenciados, psicólogos, cocineros, bueno, hasta vigilancia o transporte. Imagínate, nosotros en qué condiciones estamos, somos sólo dos personas aquí, el señor Elías y yo. Nosotros no formamos parte de la REDODEM, no tenemos apoyos económicos, nos bloquearon, llevamos dos años sin participar con ellos. Hay veces que nos quedamos hasta sin papel higiénico, a ese nivel. Aquí en Arriaga, a la mayoría de los migrantes los aseguran, a la mayoría, no los dejan salir, es raro el que sale. Este punto es el más duro, yo les digo: no se vayan en las vías, porque ahí los agarran. Aquí Migración los agarra como mojarras y van pa' tras. Ayer salieron 9 migrantes, agarraron a 7 y se regresaron con nosotros 2, aquí siguen esperando (Carlos, entrevista a profundidad, Arriaga, mayo 2019).

En el trabajo de campo realizado, se pudieron observar diferenciaciones materiales, simbólicas, de alianzas gubernamentales e incluso afianzamientos politizantes de unos centros de ayuda respecto a otros. Hay albergues que se sostienen con donaciones internacionales que apoyan con cuantiosas cantidades económicas, mientras otros, los más precarios, se sostienen sólo con donaciones de la sociedad o de organizaciones religiosas. Hay albergues que sólo son de paso, mientras otros, además de eso, apoyan y dan seguimiento a los trámites migratorios. De igual forma, hay albergues más politizados que otros, pues, además de brindar ayuda humanitaria y legal, tienen un papel activo para demandar al estado injusticias y violaciones de derechos humanos. En general, la mayoría reproduce lógicas para situar a los migrantes como objetos-sujetos de caridad.

4.7.1 ¿Cuántos son? ¿Dónde están?

En el territorio mexicano han surgido asociaciones, organizaciones y grupos de apoyo dedicados a promover la asistencia y auxilio de migrantes centroamericanos en tránsito. Dichos centros están repartidos a lo largo y ancho de México. Médicos Sin Fronteras (2018) realizó una cartografía y contabiliza 71 centros de ayuda integrados por albergues, comedores, centros de

día, organizaciones, etcétera (ver Gráfico 1). Aunque aquí aclaramos que durante las rutas migratorias existen más centros de ayuda que no están registrados en las redes nacionales como la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes.

FOTOGRAFÍA 25

UBICACIÓN DE APARATOS DE AYUDA HUMANITARIA



Fuente: Médicos Sin Fronteras, 2018.

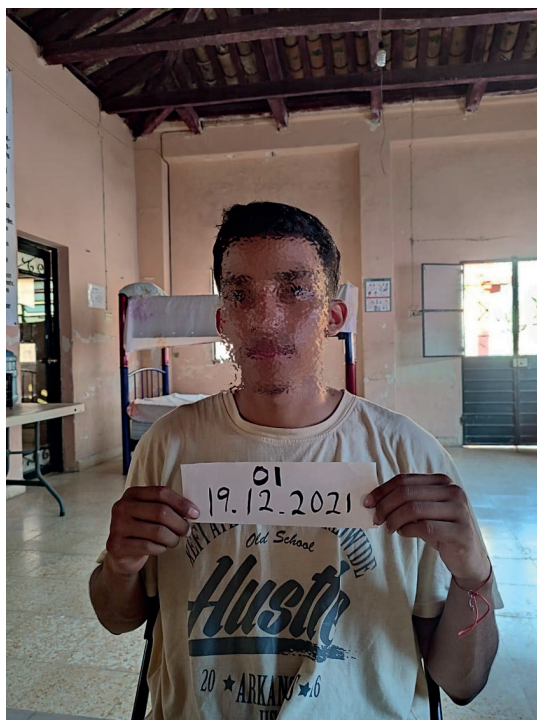
Los aparatos de ayuda humanitaria desempeñan un papel paliativo frente a la infortunada problemática migratoria global. Se trata de espacios que ofrecen ayuda temporal a los migrantes para recuperarse y descansar, y luego poder seguir su sendero migratorio. En estos centros, un migrante en tránsito puede encontrar comida, hospedaje, ropa, medicamentos, atención a su salud física y mental, información, teléfono, registros y diagnósticos, información para la defensa de sus derechos, asesoría jurídica para denunciar hechos delictivos de hubiera sido fueron víctima, recreación, apoyo espiritual, contención emocional, etcétera. La característica principal de estos aparatos es la atención y procuración de carácter gratuito.

Si bien, la prioridad de estos centros de ayuda ha sido la asistencia a los migrantes indocumentados en tránsito, esta lógica humanitaria no ha escapado del vicio del sistema económico actual y de la reproducción de ciertas prácticas de los dispositivos estatales. De esta forma, los centros de asistencia migrante funcionan como un *Dispositivo positivo-humanitario*, pese a que se configuran en espacios no estatales, en clara consonancia con la pulsión neoliberal del capitalismo actual, que busca mercantilizar todo lo que pueda ser objeto de mercado, y cuando el objeto parece no mercantilizable, crea las condiciones para hacerlo, como sucede con el fenómeno de la migración. De esta forma, podemos decir que estos centros no desempeñan un papel exclusivamente humanitario, pues al tener un papel como acogedores de población migrante, empujan a estos sujetos, potencian su vida y coadyuvan a insertarlos a la lógica migratoria transnacional, además de tener propiedades intrínsecas de operatividad para administrar el flujo migratorio, controlar y producir los cuerpos de los transeúntes que peregrinan en ellos.

Aquí sitúo una pregunta respecto a estos lugares desbordados por la urgencia: ¿Qué debe hacerse? ¿Cómo desatar un diálogo, una puesta en común? Quizá un primer ejercicio es que estos albergues logren mayor articulación entre sí, pero también con otras organizaciones integradas por activistas, donde la academia esté de igual manera integrada, con el objetivo de tejer un papel más politizado. Hay que destacar la urgencia de hacer más visible y audible el trabajo que realizan estos aparatos de ayuda, que debería ser más una competencia estatal.

La ubicación geográfica de estos centros de ayuda se sitúa en la periferia de las ciudades. Para un migrante es complicado llegar a estos centros, pues la única manera es a pie; no es fácil dar con la ubicación exacta. Si bien, algunos tienen referencia de su localización, muchos no saben con exactitud dónde se encuentran. Para el transeúnte esto no es obstáculo, pues lo que debe caminar no se compara con los kilómetros que ya han recorrido, aunque el caminar por espacios complicados y de terracería implica sumar desgaste físico al cuerpo migrante. La única urgencia que tienen los migrantes para insertarse en estos centros es para descansar, alimentarse, curarse, recuperar fuerzas y después continuar.

FOTOGRAFÍA 26
GESTIONANDO EL INGRESO MIGRANTE



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. Casa del Migrante San Pedro Apóstol, Mapastepec, Chiapas, 2020.

En este sentido, la simple localización de estos centros da cuenta de la reproducción de la hipótesis biológica que subraya cómo la migración es un asunto de contagio frente al resto de la población. De alguna manera, desde una lectura deleuzeana, el *Dispositivo positivo-humanitario* es una máquina que hace ver y hablar, aunque de manera marginal a los migrantes en tránsito. Situemos aquí a Solange Chavel, citada en Bolaños, (2015) cuando subraya:

1. A escala colectiva, la migración es vista como elemento determinante en la salud pública de una población nacional. Tal situación reconoce que la migración de personas es un riesgo, por lo que está la constante amenaza de que los migrantes sean un peligro, pues poseen cuerpos parasitarios, impuros o invasores, que ponen en riesgo al resto de la población.

2. A escala individual, el discurso de la migración descansa en una calificación de individuos migrantes, ya sea como una expresión de dinamismo y salud o como una expresión patológica de parasitismo. Por lo regular, el juicio social y racial emitido hacia ellos siempre es negativo.

Socialmente, los migrantes son profundamente afectados. La gente que vive cerca mira a los transeúntes de reojo, entre más lejanía tengan con ellos, mejor. La mayoría de la sociedad evita a toda costa el entrecruzamiento de miradas, la cercanía, la plática, o establecer cualquier relación social con ellos. La población, al percatarse de la presencia de un individuo norteador o deambulando, cansado, con ropa sucia, mochila a cuestas y gorra, de inmediato los representan como migrantes indocumentados que piden dinero, pueden robar, contagiar o ensuciar. Paradójicamente, por lo que respecta a los albergues, la gente no cuestiona su existencia, ni la ubicación de estos centros, pues muchas veces la colindancia más cercana que estos centros tienen es sólo con las vías de tren, además de que la tolerancia social hacia la existencia de estos centros yace en que la gente sabe que son apoyados por la religión.

De alguna manera, a la gente le tranquiliza que estos centros de ayuda migrante estén localizados lejos de la ciudad, donde nadie tiene contacto con ellos, donde no se ven y donde a nadie molesten. Al estar situados en el cinturón de las ciudades, estos centros pueden considerarse espacios de exclusión; en tanto, los individuos que se insertan en ellos quedan aún más estigmatizados y segregados de lo que ya están. La exclusión y la discriminación hacia esos sujetos están presente en todo momento. No obstante, también es importante destacar que hay segmentos de la sociedad que apoyan a los migrantes en distintos puntos de su transitoriedad.

Comúnmente, los aparatos de ayuda humanitaria, como las casas, los comedores, los centros de día, los albergues y las organizaciones destinadas a apoyar a migrantes irregulares en tránsito por México, visibilizan a los indocumentados como sujetos-objetos de caridad, en condición extrema de vulnerabilidad, siempre a la expectativa de recibir algo: protección jurídica, comida, ropa, descanso, reparación física, etcétera. Por otro lado, los migrantes indocumentados representan a estos espacios como lugares intermedios que les posibilitan tomar impulso, alimentarse, descansar y planear la continuación de sus trayectos migratorios, es decir, como un punto que les permite reparación corporal.

Los centros de ayuda migrante poseen lógicas intrínsecas de operatividad. Tienen definido el número de espacios para albergar, la cantidad de ayuda que pueden destinar o el tiempo de permanencia que pueden ofrecer. El tiempo de permanencia en los centros de ayuda oscila entre esperas cortas o largas, dependiendo de si centro es de paso o no. Por lo regular, las oportunidades de adquirir tales beneficios son limitadas, en tiempos de éxodo masivo, rebasan sus capacidades de albergue. Actualmente, en el éxodo migratorio con modalidad caravana, muchos quedaron saturados, en tanto, los migrantes que no alcanzaron el beneficio de albergar aquí, buscaron otros lugares de acogida, o bien, improvisaron moradas en el espacio público. En el contexto del COVID-19, muchos de estos centros de ayuda decidieron suspender labores, limitar ingresos o, en su caso, cerrar. Esta postal claramente refleja que estos lugares están desbordados por la urgencia.

Un migrante indocumentado tarda aproximadamente entre 10 a 20 días para llegar al *Albergue La Sagrada Familia*, ubicado en Apizaco, Tlaxcala. Es sabido que estos sujetos emprenden desde sus países de origen un viaje precario, sin recursos o con recursos muy limitados. De forma que, con el objetivo de ahorrarse el pago de un arriendo, caminan miles de kilómetros buscando moradas gratuitas. Por lo regular, a los centros de ayuda llegan cuerpos sucios, hambrientos, cansados y heridos, que buscan recuperarse para continuar el camino que los acerca cada vez a su añorado sueño americano.

Los que recién llegan a cualquier albergue esperan en el portón ser recibidos. Cuando el migrante ingresa a un albergue, en un lapso de 24 horas, se le realiza una entrevista de forma individual. Mediante preguntas típicas, se le pide su nombre, su lugar de origen y, a veces, que relaten su experiencia durante el viaje. Por lo regular, ellos se muestran disponibles para contestar, pues piensan que de ello depende el beneficio que se les otorgará. Durante su estancia, las necesidades básicas en cuanto a alimentación y salud quedan cubiertas.

Inmediatamente, a los migrantes que peregrinan en los albergues se les hacen saber las obligaciones que adquieren, como el respeto a las normas comunes de convivencia, el respeto al personal que ahí labora, la responsabilidad del orden y aseo a su persona, limpieza de espacios compartidos, mantener cuidadas las instalaciones, apoyar a los servicios de aseo, de cocina, etcétera. Después de ese ritual, los migrantes están listos para recibir la ayuda de asistencia humanitaria: un plato de comida, bebida, kit de aseo, ropa, un lugar para dormir. En su caso, si requieren continuar con algún trámite migratorio, ya sea solicitud de asilo, refugio, la espera dura mucho más. De manera interna, cada albergue se rige bajo un reglamento que define su funcionamiento, su

organización y su administración. Al ingresar, a los migrantes se les confiscan sus bienes, se les pide dejar sus mochilas o cualquier otro equipaje que traigan consigo, se les pide depositarlos en un casillero, con el fin de prevenir el uso de armas, consumo de sustancias ilícitas; es decir, se confisca cualquier objeto o sustancia que ponga en peligro la sociabilidad.

Siempre hay un coordinador del albergue, cuya función principal es la administración y funcionamiento del centro, además de que es el encargado de supervisar y vigilar el adecuado funcionamiento, la operatividad y el mantenimiento del albergue. Al tener contacto con otras estancias no gubernamentales, el personal del albergue puede dotar de conocimientos y saberes a los migrantes. Es común ver al personal de estos centros compartiendo información a los migrantes sobre las rutas “más seguras” que pueden transitar, sobre los albergues más cercanos a los que pueden acudir, o detallarles información jurídica, que es importante conocer. De alguna manera, dichos centros establecen contactos, conexiones; fijan redes, puntos y rutas de tránsito.

A continuación, se enuncia una multiplicidad de formas en que los migrantes habitan estos espacios.

4.7.2 Revirtiendo y resignificando una condición: ser sujeto-objeto de caridad

George Perec (2001) se pregunta: ¿Qué es vivir en un sitio? ¿Es apropiárselo? ¿Qué es habitar un sitio? ¿A partir de qué momento el sitio es verdaderamente de uno? Partimos de la idea de que habitar es mucho más que llegar a un sitio e instalarse. Habitar tiene que ver, como dice Quijada (2015), con la forma en que proyectamos nuestra subjetividad en el espacio, es decir, con el modo que proyectamos nuestra interioridad en la exterioridad. Pero los migrantes no habitan un solo espacio. Viven transitoriamente habitando y deshabitando lugares. Comúnmente, la estancia en los lugares, específicamente en los albergues, es temporal, oscila de uno a tres días, aunque el tiempo se puede extender si los migrantes son víctimas de un accidente, una enfermedad o se encuentran en espera por la resolución de un trámite de asilo o refugio.

Durante esta estancia, se ha visibilizado que los migrantes aprovechan y resignifican el tiempo y los lugares de espera. Algunos llevan a cabo tareas de tipo doméstico para recibir algo de dinero a cambio. Es habitual que las mujeres cobren por lavar la ropa a sus compañeros y que haya migrantes vendiendo cigarrillos o cortando el cabello a los demás. Muchos aprovechan

las habilidades y los oficios que tenían antes de migrar, como lo relata Juan Carlos, migrante oriundo del Salvador: “como yo soy barbero, peluqueo, aquí ando aprovechando el oficio, y me gano algo de dinero”.

Por otro lado, es usual ver cómo estos individuos aprovechan el tiempo de espera para la socialización, la contención emocional y la escucha. Mediante estas prácticas, los migrantes hacen de su sufrimiento una emoción comunicable y compartible, por tanto, más llevadera. Es común verlos agrupados en el patio o en los dormitorios contándose experiencias positivas y negativas, advirtiéndose sobre algunos lugares de peligro o compartiendo algunas experiencias o consejos de ruta. El tiempo de la espera en los albergues, en este sentido, se convierte en un momento de intercambio de saberes, experiencias y contención emocional.

Estos lugares son aprovechados para conformar o reorganizar grupos para transitar. En los relatos testimoniales podemos advertir cómo los albergues se convierten en puntos de encuentro. Algunos migrantes relatan cómo los albergues son lugares que consideran seguros para esperar a familiares o amigos que se quedaron en algún otro punto del camino. Estos lugares también sirven a los migrantes para reorganizarse en grupos, construir vínculos o estrechar lazos de compañerismo, solidaridad y amistad.

Otros migrantes, mientras esperan, utilizan este tiempo para planear sus tránsitos. Se puede ver en los corredores a migrantes estudiando el mapa del territorio mexicano o reorganizando sus rutas, con el fin de llegar a sus destinos de manera más rápida y menos peligrosa, o aprender la forma de obtener ventajas frente a determinadas situaciones. En este momento, los tiempos de escucha se vuelven elementales. Los migrantes, sobre todo los menos experimentados, están atentos a recibir cualquier consejo, conocimiento o experiencia negativa o positiva que los puede alertar.

De igual manera, los migrantes que están esperando en estos lugares logran organizar, aunque temporalmente, un espacio vital. Fijan diariamente una rutina: asearse, desayunar, *charolear* y hasta organizar tiempos para la diversión o la sanación espiritual. A decir de Musset (2015), estos tiempos, lejos de ser momentos perdidos, pueden ser considerados como lapsos productivos y lugares de resignificación. Además, la espera en los albergues también es aprovechada para establecer comunicación con familiares y amigos. Algunos testimonios han subrayado cómo la comunicación con sus seres queridos se vuelve elemental, para ellos es invaluable un mensaje o llamada de aliento, aunque sea por tres minutos. La familia, los amigos y seres queridos se vuelven fuerzas movilizadoras durante los tránsitos migra-

torios, pues los dotan de sentido e impulso. En los relatos testimoniales, los migrantes nos comparten cómo en los momentos desalentadores, pensar en sus familiares les recuerda que por ellos siguen en pie, y su mensaje de aliento les da fuerza para continuar un viaje tan difícil.

FOTOGRAFÍA 27 MIGRANTE ESTUDIANDO LA RUTA



Fuente: Archivo personal. Trabajo de campo. Albergue Sagrada Familia, Apizaco, Tlaxcala, 2019.

Por otra parte, los migrantes aprovechan el tiempo de espera en los albergues para auxiliar en ciertos trabajos. Estos apoyos suelen traducirse en ocuparse en la cocina, acomodar materiales en los almacenes, realizar la limpieza o la restauración de algunos espacios como los jardines o la construcción. La práctica de apoyar en estos lugares representa una forma de retribución, devolución o agradecimiento por la ayuda recibida, así como una forma de colaborar para el beneficio de sus compañeros que se encuentran en la misma situación. Al igual que sucede en el trabajo, apoyar de cualquier forma, aunque sin retribución económica, se vuelve una práctica dignificadora,

pues los sujetos se piensan a sí mismos como portadores de experiencias o conocimientos, como cuerpos en potencia, activos, fuertes y habilitados para trabajar, y no sólo como cuerpos pasivos, receptores de ayuda, como lo evidencia el testimonio de Joaquín:

Me gusta hacer cosas, aquí me ayudan y me siento apenado y agradecido. Por eso me gusta ser acomedido, hago cosas en la cocina, limpio, pinto, lo que me pongan hacer, o donde yo vea que puedo ser útil, a veces hago las cosas sin que nadie me las diga. No me gusta estar cruzado de manos, si me ayudan, de alguna manera, busco hacerlo también, me siento inquieto, incómodo, hasta inútil si no me acomido, lo hago para sentirme bien (Joaquín, entrevista a profundidad, Tlaxcala, marzo 2019).

Por último, las acciones lúdicas juegan un papel central en los tiempos de espera en el albergue. Después de comer, asearse y descansar, es común ver cómo los migrantes se organizan para jugar fútbol, basquetbol, voleibol o juegos de mesa. Otros aprovechan sus talentos para dibujar, construir diseños de tatuaje, escuchar música, cantar, fumar o construir artesanías. Estas prácticas resultan un respiro, una distracción frente a las sensaciones de tristeza, desasosiego, soledad, dolor o miedo experimentados durante el viaje. Pablo se encontraba dibujando en el albergue *La Casa del Migrante "El samaritano"*, en Atitalaquia, Hidalgo, y nos cuenta:

Me pongo a crear mis propios diseños de tatuaje, tiro mis propios diseños, aunque no sirvan de mucho porque mis hojas se maltratan durante el viaje, pero voy haciendo práctica. Mi sueño es hacer estos diseños en carros, en motos, en fin. Hago esto para distraerme un poco, olvidar un poco. Después de un viaje que desgasta hay algo que te anima, te distrae o te levanta (Pablo, entrevista a profundidad, Hidalgo, julio 2019).

Con estas prácticas, podemos decir que los migrantes no sólo habitan de manera pasiva los albergues como moradas. Los albergues son habitados subjetiva y corporalmente por los migrantes. Si bien, estos lugares de ayuda se limitan a representar a los migrantes como sujetos sufrientes merecedores de ayuda, los migrantes tienen la capacidad para revertir y resignificar esta condición pasiva: ser objeto-sujeto de caridad. Los migrantes habitan estos espacios de ayuda, aunque de manera temporal, de muchas maneras productivas, en tanto revierten la condición ser sujeto-objeto de caridad por una condición más activa: ser sujeto- activo y productivo.

Lo que se ha querido mostrar con las prácticas anteriores, es la manera en que estos individuos le dan otro sentido al tiempo de espera mediante el despliegue de acciones positivas, que ocurren en estos “tiempos muertos”. Durante el tiempo de espera en los albergues, las personas se apropian de un espacio que ha sido creado para recibir atención, y tienen la capacidad de revertir dicha relación. En estos lugares, pude observar el proceso de apropiación de espacio y de territorialización que efectúan los migrantes en situaciones de espera, al hacer uso y apropiación de estos espacios. Con las experiencias anteriores, se ha subrayado que, en estos momentos de “inactividad” o “(in) movilidad” los sujetos adaptan, se apropian y viven estos espacios. A final de cuentas, los “tiempos muertos” son tiempos de producción de subjetividades activas, creativas, inventivas y productivas.

4.8 NI EL COVID-19 LOS DETUVO: EXPERIENCIAS DE MIGRAR EN CONTEXTOS DE PANDEMIA

El mundo entró en pánico. Desde el 2020 una pandemia aterrizó la humanidad. Se trata de la pandemia por COVID-19 que ha aprovechado, al igual que la esfera política y económica, el contexto de globalización para propagarse por todos los rincones del mundo. Como es sabido, el brote de esta enfermedad viral respiratoria fue reportado por primera vez en Wuhan, China, en diciembre de 2019. Actualmente, el virus ha mutado varias veces, propagándose rápidamente por todo el mundo, volviéndose cada vez más contagioso y, de alguna manera, afectado e infectado a toda la humanidad. En los picos álgidos de la pandemia, aún sin haber vacunación masiva, los gobiernos pedían insistentemente quedarse en casa, pero no todas las personas tuvieron ni han tenido ese privilegio; mientras unos se quedaban en casa, otros salían a buscar el alimento de cada día, ganándose la vida o, en su caso, llevarla a otro lugar donde su existencia fuera más respirable y menos asfixiante.

La pandemia por COVID-19 no frenó la migración centroamericana irregularizada. En octubre de 2020, en un punto álgido de la pandemia, ya se formaba una caravana migrante centroamericana y la migración gota a gota nunca se detuvo. La urgencia de esta población con o sin pandemia ha sido dejar atrás la violencia y pobreza de sus países, más que ser infectados por un virus, pues desde los relatos compartidos no hay peor virus que el del hambre y la violencia. Lo que en realidad acentuó este contexto pandémico fue la profundización de la precarización en los

países de origen como la pobreza, la violencia, la debilidad en los sistemas sanitarios y la extrema vulnerabilidad de los solicitantes de protección internacional atrapados en las fronteras.

4.8.1 Anticipando el contagio y el cierre de fronteras: La activación del Título 42

Si se pensaba que el MPP²³ había sido la única disposición gubernamental estadounidense que dejó varados a miles de migrantes en la frontera norte de México sin garantías en sus procesos, estamos equivocados. Desde la pandemia global declarada por la Organización Mundial de la Salud en 2020, los migrantes irregularizados en tránsito no sólo se han convertido en amenazas para la seguridad nacional de los países hegemónicos, sino que, además de eso, se han vuelto un riesgo latente para la propagación de enfermedades infecciosas y contagios. En tanto, una de las medidas que implementaron muchos gobiernos, entre ellos Estados Unidos, ha sido cerrar las fronteras para frenar estos flujos migratorios irregularizados. En este caso, el 20 de marzo de 2020, el gobierno de Trump puso en marcha la activación del Título 42 como una política sanitaria al servicio del control migratorio. Pero, ¿qué es y qué justifica el Título 42?

El título 42 es el volumen de leyes que regulan la salud pública, el bienestar social y los derechos civiles de Estados Unidos y forma parte de los 53 títulos que codifican los estatutos federales de dicho país, mejor conocidos como Código de Estados Unidos. Aunque se ha popularizado el término del título 42 para hacer alusión a la normativa que ha permitido negar el acceso a territorio estadounidense a solicitantes de asilo con motivos de la pandemia, en realidad la disposición de la que se ha echado mano para ello se encuentra en la fracción 25 que a la letra dice: Siempre que el Cirujano General determine que, debido a la existencia de cualquier enfermedad contagiosa en un país extranjero, existe un grave peligro de introducción de dicha enfermedad en los Estados Unidos, y que este peligro aumenta de tal manera por la introducción de personas o bienes prece-

²³ Protocolo de Protección a Migrantes es una disposición migratoria gubernamental de los Estados Unidos que hace que cualquier persona que entre a Estados Unidos para solicitar asilo sea regresada a México a esperar indefinidamente mientras se emite resolución a sus procesos migratorios.

dentes de dicho país, que se requiere la suspensión del derecho de introducción de dichas personas y bienes en interés de la salud pública, el Cirujano General, de acuerdo con los reglamentos aprobados por el Presidente, tendrá la facultad de prohibir, total o parcialmente, la introducción de personas y bienes procedentes de los países o lugares que él designe para evitar dicho peligro, y por el período de tiempo que se considere necesario para tal fin (Del Monte, 2021, p.1).

Derivado de la vigencia del Título 42, se agudizó la expulsión masiva de migrantes irregularizados. Curiosamente, mientras se cerraba el ingreso de la frontera estadounidense y se suspendían indeterminadamente la resolución de los procesos migratorios pendientes, el movimiento en la frontera nunca se detuvo, pues en este tiempo aumentó la expulsión de migrantes a México que provenían de Estados Unidos. En este caso, el cierre de fronteras sólo fue aplicado para el ingreso de migrantes irregularizados, no para su expulsión de Estados Unidos a México. Paradójicamente, también se evidenció que, mientras seguía operando la expulsión de migrantes irregularizados bajo el título 42, para los migrantes regularizados era permitido el ingreso. Lo anterior da cuenta de que, más que tratarse de una política sanitaria, ha sido una política para justificar la expulsión exprés de migrantes irregularizados sin el debido proceso legal. El despliegue del Título 42 ha operado diferencialmente para las personas que buscan ingresar a Estados Unidos.

A continuación, situamos algunas experiencias migratorias que han sido interpeladas bajo esta política sanitaria al servicio del control migratorio:

Juan Carlos. Una experiencia de deportación exprés: “Más te tardas en entrar que en regresar”

El COVID vino arruinar la situación en el mundo entero, cerraron todo, trabajos, oficinas en el mundo entero. Vino hacernos sufrir. Si quieres entrar al otro lado te agarran, te llevan al puente y ya rápido te regresan. Es dura la pasada. Ahí cruzando hay como ocho moscos (refiere a drones), aparte que la gente de allá te discrimina, te miran y llaman a Migración para que te vengán a agarrar. Es mentira toda esa bondad y ese buen trato. Asilo político sólo hay para quienes tienen familiares, de lo contrario no hay nada. Por la pandemia nos vienen a tirar aquí, te agarran, te ponen las esposas como si uno fuera criminal y te regresan, no te dejan explicar, ni decir nada, aquí te vienen a botar, más te tardas en entrar que en regresar (Juan Carlos, entrevista a profundidad, Tijuana, enero 2021).

Es cierto que, con o sin pandemia, el gobierno de Estados Unidos se ha encargado de deportar masivamente a migrantes que no cumplan con los requisitos de “elegibilidad”; empero, las deportaciones que se legitiman bajo el Título 42 se caracterizan por ser expulsiones inmediatas, sin posibilidad de abrir un trámite migratorio con alguna corte de Estados Unidos. Derivado de esta política sanitaria, los migrantes que crucen la frontera sin la documentación requerida son devueltos inmediatamente a la frontera de México. Cabe mencionar que dichas expulsiones están ejecutándose sin atender los derechos jurídicos de las personas, ni tomando en cuenta la vulnerabilidad en la que se encuentran al momento de ser devueltos. Tan sólo de marzo de 2020 a enero de 2021 fueron expulsadas 446,621 personas bajo el Título 42.²⁴

Claramente, esta política ha resultado una estrategia gubernamental que ha aprovechado el contexto de pandemia para expulsar a los migrantes no deseados, evidenciando hoy más que nunca que son foco de infección. El Título 42 ha resultado una excusa perfecta para mantener operando una maquinaria de deportación que ha funcionado ferozmente desde el gobierno de Obama, Trump y ahora Biden, como dice Del Monte (2021). Con esta política se han cerrado las fronteras para filtrar selectivamente las entradas, aunque abriéndolas para la expulsión de migrantes indeseables.

Y es que representar a los migrantes como agentes infecciosos no es un tema nuevo, consecuencia de la pandemia por COVID-19. Durante el programa *Brasero*, dice Del Monte (2021), los oficiales norteamericanos rociaban la cabeza de los migrantes mexicanos con un insecticida, con el objetivo de desparasitarlos, pues se creía que, por ser migrantes que venían de México, llegarían con piojos o insectos que podrían infectar a la sociedad de acogida.

Una espera indefinida: esperando en Tenosique en tiempos de pandemia

Yesica, abogada y coordinadora de Derechos Humanos del *Albergue La 72*, nos relata cómo, derivado de la pandemia los trámites migratorios de los solicitantes se vieron afectados de manera considerable:

En tiempos de pandemia, conseguir la cita con Migración ha sido [una tarea] colosal. Si de por sí es difícil conseguir la cita en Migra-

²⁴ Ver en <https://migracion.nexos.com.mx/2021/03/las-expulsiones-bajo-el-titulo-42-el-gobierno-de-biden-continua-una-politica-xenofoba-de-trump/?fbclid=IwAR0PqKlReaKX7Iy1icRkUkuTuKrqv8v7BnYQ6ZFvSc1b4yV29h9F2qQM-6Q>

ción ahora con la pandemia, más. La ley marca que la resolución debería tardar de 45 a 90 días, pero con la situación de la pandemia este plazo quedó suspendido, por eso puede tardar otro período indefinido de tiempo. Estamos hablando [de] que desde el inicio del trámite hay un lapso, cuando son solicitantes, cuando presentan su formulario, cuando les dan su constancia, cuando los van a entrevistar. La ley sólo marca este tiempo de resolución que es muy largo y que realmente en los casos vemos que los tiempos nunca se respetan, a menos que sean casos especiales. La COMAR tiene un departamento que se encarga de grupos vulnerables, como son menores no acompañados, personas de la comunidad LGBT, personas mayores y personas que presentan alguna discapacidad. A estos casos, la COMAR les resuelve o debería resolverles en un tiempo menor. Hemos visto casos [en] que al mes ya tienen resolución, lo cual es bueno, pero, al mismo tiempo, evidencia cómo con las otras personas se están tardando demasiado, no tendrían por qué. Se nota cómo hacen distinciones entre las resoluciones. Aquí encontramos casos especiales que se resuelven en un mes hasta casos que se resuelven en un año. Actualmente tenemos casos de solicitantes que llevan ocho meses y no hay resolución, hemos metido escritos para más presión, pero seguimos en espera. La pandemia nos vino a cambiar todo, lo que antes tardaba mucho, ahora esa espera es eterna. Ahora tardan el doble de tiempo y las solicitudes también se han ido al doble, es decir, no sé, antes atendíamos a 3,000 personas, y ahora lo que vamos del año vamos 7,000 solicitantes en la COMAR. Indudablemente, las solicitudes incrementaron. Antes se “respetaban”, podríamos decirlo así, los tiempos, que eran de tres hasta seis, máximo ocho meses, pero ahora se ha aplazado a más de eso. Ellos se justifican diciendo que los plazos están suspendidos mediante decreto, realmente la situación ha empeorado más. Todo va en retroceso, no es que hay avance en los procedimientos o que se acorten los plazos. Ahora estamos en noviembre 2020 y apenas están dando citas a los de marzo, es algo terrible. Imagínate, van retrasados, están apenas atendiendo las solicitudes de hace ocho meses, con riesgo [de] que en el cometido de agilizar procesos se pongan a rebotar y rebotar citas o no seguir la solicitud detenidamente (Yesica, entrevista a profundidad, encuentro virtual, noviembre 2020).

Como lo subraya el testimonio anterior, la pandemia vino a cambiar los tiempos de resolución y la operatividad de los procedimientos, siendo éstos sujetos a suspensión indefinida. Ciertamente, a partir del 2020, sumado a la vulnerabilidad extrema que enfrentan los migrantes en tránsito, al no tener lugar seguro donde llegar, el aseo por los grupos del crimen organizado, etcétera, se sumó la pandemia por COVID-19. El 24 de marzo de 2020 la

COMAR suspendió los plazos de resolución de los procedimientos migratorios de miles de solicitantes de refugio en la frontera sur. El 24 de marzo de 2020 se activó el Título 42 en la frontera norte, dejando en el limbo y sin posibilidades de solicitud a miles de migrantes que en medio de una pandemia lograron transitar hasta la frontera norte de México. Indudablemente, se avecinan otros flujos migratorios, lo que es cierto es que, con o sin la vigencia de dicha política sanitaria al servicio del control migratorio, seguirán ocurriendo expulsiones masivas.

CONSIDERACIONES FINALES: ¿EL FIN DEL VIAJE O UN VOLVER A EMPEZAR?

Vivimos en tiempos en que la muerte asecha. Tierras muertas, ríos secos, suelos expoliados a causa del extractivismo y de formaciones predatorias que han fungido como mecanismos de saqueo, expulsión y apropiación colonial-neocolonial que, al mismo tiempo, han provocado la expulsión de millones de personas de los lugares donde habitan. Vivimos en regiones que estructuralmente están más inducidas al abandono que otras; aquí centramos la atención en las vidas que un sistema económico y político ha dado por muertas y han sido arrojadas al desbarrancadero desértico de la desposesión: expulsión, precarización, violencia y muerte.

En esta investigación me ha interesado analizar las vidas que los países hegemónicos han dado por muertas o en agonía perpetua. Hablamos de las vidas que son expulsadas de su país de origen, expulsadas de un país que alguna vez fue su destino y sujetas a expulsión de un país que, durante su tránsito, no les ha garantizado un trato digno. Hablamos de las vidas migrantes expulsadas de cualquier parte que, según los marcos de reconocimiento y reconocibilidad hegemónicos, no sólo no valen la pena preservar en los países de origen, sino que tampoco son merecedoras de reconocimiento y protección en los países de tránsito y/o destino.

Estas vidas, al estar suspendidas en los márgenes, sobreviven en sentido corriente, es decir, siguen viviendo, aunque todo el tiempo están asechadas por la muerte. Son vidas que resisten para sobrevivir y sobreviven porque están en resistencia. Al vivir al límite, buscar la vida es la primera urgencia, la primera necesidad, la primera pulsión. Para estas vidas, vivir significa estar en movimiento, franqueando fronteras, desplegando resistencias al límite de ellas. Es emprender una huida en acción, en este devenir, ir rompiendo formas, protagonizar escenas disensuales e inaugurar otros modos de experiencia sensible. Hablamos de la invención de una política al borde de la frontera edificada desde la vulnerabilidad de la desposesión-ilegalización. Nos referimos a una *política menor* que emerge en el intersticio del régimen policial de fronteras o de una política hegemónica mayor.

Deleuze y Guattari (1975) aluden a la expresión de una *literatura menor* para definir la obra de Kafka, donde lo menor no se refiere a una miniatura o reducción, sino a la producción de una literatura capaz de escapar de una literatura mayor, es decir, a la producción de líneas de fuga que produce frente a un lenguaje de dominación denominado mayor. Justamente, una literatura menor, al situarse al límite de una literatura hegemónica-dominante, crea fugas, líneas de desterritorialización. Desde esta lógica, he buscado entender cómo esta idea de *literatura menor* hace resonancia con la *invención de una política de frontera* fugada del orden policial hegemónico-dominante de control, en tanto política mayor. ¿Cuántos migrantes transitan en un país que no es suyo? ¿Qué resistencias, potencias y nuevas posibilidades se producen al límite de un orden policial de control migratorio? ¿Qué tipo de subjetividades desbordan este orden? ¿Cómo la invención de una política al borde de la frontera, en tanto política menor, escapa de un orden policial de control, en tanto política mayor?

En esta investigación, me dediqué a buscar una caja de herramientas teóricas que me ayudara a pensar la constitución de subjetividades migrantes desde una perspectiva desontologizante. Las primeras pistas las encontré en la perspectiva de la *Autonomía de la migración*, que me ayudó a tomar la decisión de pensar la migración no desde una mirada estado-céntrica que sitúa a las subjetividades migrantes como sujetos-objeto de gestión y control migratorio, sino de estudiarla desde dentro, es decir, desde la experiencia de quien migra en/desde la *producción legal de la ilegalidad* y desde/contra el régimen de fronteras, en tanto orden policial.

En el plano teórico-argumentativo elegí la filosofía de Gilles Deleuze, Michel Foucault y Judith Butler para reflexionar acerca de la noción de vida, pero no desde un plano biológico, sino desde sus pulsiones materializadas en resistencias. Desde el pensamiento de Deleuze (2004), afirmamos que la vida es el nodo de resistencia al poder, pero también el nodo de resistencia a la muerte. Desde este punto, me aventuré a reinterpretar el postulado foucaultiano “*Donde hay poder hay resistencia*”, y más bien, en esta investigación, afirmo que *Donde hay pulsión de vida hay resistencia*. En este caso, me interesé por tejer una investigación fincada en una perspectiva vitalista y politizada capaz de reconocer sujetos, lugares, situaciones y posiciones donde emergen energías políticas con posibilidad de desplegar una potencia fugada frente a la diagramación de un poder estructurado.

Este escrito es un manifiesto crítico centrado en analizar dos procesos de gestión de la vulnerabilidad inducida que despolitiza sistemáticamente,

por un lado, se encuentra el proceso estructural de modulación diferencial de vulnerabilidad de la desposesión/precarización (Butler y Athanasiou, 2017 y Butler, 2018) y, por otro lado, la lógica de la matriz productiva de la *producción legal de la ilegalidad* (De Genova, citado en Aquino, 2017). Se entiende que estas situaciones no imposibilitan la capacidad de acción política y de resistencia, sino que abren posibilidades de politización desde donde se afirma la vida migrante en movimiento.

Los procesos de gestión de la vulnerabilidad inducida producen dos tipos de subjetividades: las víctimas-vulnerables que se gestionan desde el asistencialismo y/o humanitarismo estatal, y los perfiles-indeseables, quienes representan amenazas o riesgos para la seguridad de los Estados, en tanto deben ser expulsados/deportados. Aunque paradójicamente, siguiendo a Mezzadra y Neilson (2013), su inclusión está condicionada por la producción de los tiempos y los espacios del capitalismo global, donde la *inclusión diferencial* opera como proceso para filtrar y gobernar la movilidad de trabajo con el fin de extraer el plusvalor al trabajo vivo y convertirlo en mano de obra barata, maleable y desechable.

Frente a esta política fincada en el orden policial que despolitiza sistemáticamente, me interesé en situar una política de la afirmación de la vida, que se edifica en/desde la insurrección de esta vulnerabilidad inducida. Hablo de la invención de una política al borde de la frontera que deviene de un acontecimiento, de aquella que pone en cuestión cualquier fundamento de autoridad, cualquier identificación y que, al mismo tiempo, pandeia un orden instituido. Hablamos de la invención de una política fundada por la emergencia de voces del exceso, de aquellas no tomadas en cuenta y, al mismo tiempo, emancipadas para afirmar su reconocimiento y sus derechos.

Pero, en términos concretos, ¿qué es lo que propongo al nombrar a este texto bajo el título “La invención de una política en los bordes de la frontera: resistencias, líneas de fuga y procesos de subjetivación política de migrantes centroamericanos en tránsito por México”?

En primera, cuenta situar la palabra de los sujetos que la estructura dominante ha dado por desautorizadas, marginales e inexistentes. Propongo poner en el centro sus actos desbordantes materializados en el escenario político como resistencias. Pienso en los sujetos que en el devenir de un tránsito irregularizado han logrado des-identificarse del lugar asignado por el sistema policial de fronteras, es decir, de aquellos que politizaron una “inexistencia” enmarcada en procesos de ilegalización-desciudadanización-expulsión y, al mismo tiempo, lograron subjetivar otra existencia posible.

Cuando hablo de la invención de una política al borde de una frontera pienso en la noción de política como disenso a la que alude Rancière (1996). Una política que responde a la expresión de un desacuerdo y está constituida por la acción de sujetos políticos que experimentan procesos de des-identificación, fuga, des-clasificación. En esta lógica, considero que esta invención no se funda como política sin antes haber franqueado los límites del orden policial del régimen hegemónico de fronteras.

Rancière (1996) dice que un orden policial se refiere a un orden asimétrico del reparto. En tanto, este orden no remite solamente al sentido de la represión o de control, sino a una actividad definida por el principio del *reparto de lo sensible* que organiza, ordena y jerarquiza lo social de manera diferencial y nos asigna un lugar, poniendo en marcha estrategias y técnicas de poder. Aterrizando la idea rancieriana a esta investigación, subrayo que en este reparto policial se constituyen dos existencias, primero, quienes son contados y visibilizados en el mundo de la palabra común, en este caso, quienes tienen papeles y trabajan en el lugar donde viven; segundo, quienes son el exceso, ignorados, despojados e invisibilizados, en este caso, los migrantes sin papeles, expulsados en búsqueda de una vida vivible. O, para decirlo en palabras de Butler (2010), me refiero a cómo los marcos de reconocimiento definen el valor de una existencia y el no valor de una inexistencia suspendida y espectral.

El migrante indocumentado/ilegalizado/expulsado en tránsito forma parte de esta última clasificación. Estas existencias, que al mismo tiempo son inexistencias, abren posibilidades de constitución de subjetividades agentes de enunciación y de manifestación que enfrentan, transgreden y revierten el orden policial de control migratorio. En tanto, para quienes se sitúan en el *bando* del reparto, resistir no significa ser vulnerable, ni ser vulnerable remite a una incapacidad de resistir. En esta política de insurrección, en tanto política de invención edificada desde el descontento y el furor, se resiste siendo vulnerable.

En esta lógica quise situar la lucha de los migrantes expulsados por desplazamientos forzados o por la búsqueda de refugio. Se trata de una lucha que ha buscado, más allá de reivindicar derechos como el libre tránsito y el reconocimiento internacional de protección, fundar una política, la política de los expulsados de la frontera que no son contabilizados como parte constitutiva del orden policial de fronteras y de control migratorio. Hablo de los migrantes ilegalizados, quienes han sido abandonados por la ley, aunque apresados, perseguidos, criminalizados o deportados por la misma y, desde esta condición

marginal, han irrumpido en la escena política a través de un proceso de des-identificación y con la creación de procesos de subjetivación política.

La invención de la política que he situado en esta investigación es una resistencia fugada del orden policial fronterizo, en tanto, no anida, ni es co-extensiva a un Estado, ni a una relación de poder. Esta política, pienso, con Rancière (2011): “consiste en modos de subjetivación, en constituciones singulares de enunciación y de manifestación” (p. 139). La producción de estos procesos de subjetivación es una identificación imposible, donde el sujeto político en este proceso ha logrado des-identificarse de este orden policial-asimétrico del reparto y, al mismo tiempo, subjetivarse políticamente.

¿Qué tipo de resistencias, en tanto potencias radicales de creación-in-venición se instituyen en el devenir de los tránsitos migrantes, y qué potencialidad creativa, afirmativa y política tienen éstas? Esta es la pregunta que ha atravesado transversalmente a esta investigación. La resistencia que se piensa es la problematizada por Michel Foucault (1977) y Deleuze (1987, 2015, 2016). La resistencia en tanto creación alude a algo más que enfrentar al poder o a la dominación. La resistencia pensada aquí es una fuerza que se ha fugado de una relación de poder. Deleuze (2016) alude a las resistencias que han franqueado una línea, van más allá de él. Esta resistencia, al estar en el afuera de los diagramas, es creación absoluta, es aquello no constituido, no codificado, no atrapado aún por los tentáculos del poder. Y es en esta línea del afuera donde se abren posibilidades de inventar un *pliegue*, modos de subjetivación o una política al borde de la frontera.

A diferencia de los modos de subjetivación a los que alude Foucault (1990, 1994), en las que se producen *prácticas de sí* reducidas a la individualización y a las propias acciones, me ha interesado abordar una dimensión que abarca lo colectivo, más que una producción de sí. Me refiero a pensar en los procesos de subjetivación con posibilidades de fundar una política radical de la vulnerabilidad inducida estructuralmente por procesos de desposesión-ilegalización.

En esta lógica, en un primer momento, me he encargado de mapear las resistencias que emergen en los tránsitos migratorios irregularizados en tránsito por México, además de rastrear su valor y su contenido político de estas formas de resistir creativamente, que posibilitan modos de acción con el fin de apropiarse sigilosamente de espacios que les han sido negados y reutilizarlos a su favor. Aquí sitúo las resistencias producidas en/desde la cotidianidad itinerante del migrante, que vienen de la capacidad de *performar una vulnerabilidad extrema*, subrayo que estas acciones, en tanto tácticas y

resistencias bajo la línea, transmiten su potencia de vida encarnándose en actos cotidianos, aunque muchas veces están fundadas en/desde una misma lógica y diagramación del poder.

Estas acciones, aunque minúsculas, son las compañeras silenciosas de una forma vociferante de resistencia pública, por ejemplo, la práctica del charoleo es la compañera vociferante de la instauración de formas de *hospitalidad radical* que desborda el asistencialismo, el victimismo o la piedad, en tanto construye alianzas y lazos de solidaridad que acuerpan las luchas migrantes. Tregar a La Bestia, siendo un polizón, es la silenciosa compañera con potencia vociferante de la *Bestialización de la migración*, a la que alude Varela (2021). Se trata de resistencias que cotidianamente performan la extrema vulnerabilidad, y se abren como posibilidades articuladoras de las compañeras vociferantes de una política visible, desterritorializada y politizada.

La política en el borde de la frontera es una invención colectiva y visibilizada. Es la política de los sin parte a la que alude Rancière (1996). Esta política se constituye como un dispositivo de enunciación, de manifestación de un colectivo formado por la minoría que da lugar a una invención de lo común, donde lo común es el disenso, el descontento, el encuentro. Se trata de una política fugada, que despliega procesos de subjetivación que exceden a una lógica co-extensiva de la relación y diagramación del poder. La política en el borde de la frontera es una resistencia, pues configura otros campos de experiencia. Hablamos de la invención de una política que crea tensiones, desobediencias, líneas de fuga, resistencias y procesos de subjetivación política. En este lugar, se constituye un sujeto político que es operador de un dispositivo de subjetivación del litigio. La política en el borde de la frontera es el pliegue de los expulsados, ilegalizados, indocumentados. En este punto, en la investigación observamos tres momentos claros de procesos de subjetivación política que instauraron otros modos de experiencia sensible como formas de afirmación subjetiva y espacios de invención colectiva.

En primer lugar, situamos la constitución de una subjetividad migrante-activista cuya afirmación reversionó la constitución de una identidad asignada por el régimen policial de fronteras, que sitúa a los sujetos en un lugar de despolitización/sujeción: ser migrante irregularizado-expulsado-deportado-ilegalizado. En segundo lugar, situamos la creación de espacios otros, como la construcción de espacios edificados por migrantes para beneficio de ellos mismos, los denominamos espacios de invención colectiva y los ejemplificamos con la construcción de la Casa Hogar El Puente o la Villa hondureña en Tijuana. Estos lugares, en tanto nuevas formas de enunciación, de alguna

manera, tuercen la asignación de espacios distribuidos por el trazo policial-dominante que hasta el momento los había reducido a ser objetos de gestión, ubicándolos en ciertos receptáculos como los centros de detención, estaciones migratorias o lugares marginados en las líneas fronterizas, con el fin de controlar los cuerpos, las vidas y los movimientos migrantes irregularizados. En tercer lugar, la frontera que estratifica y jerarquiza diferencialmente desde un orden policial se reconfigura con la irrupción de cuerpos migrantes en movimiento que franquean sus fronteras, y con la invención de una nueva política construida desde la insurrección de la vulnerabilidad de la desposesión-ilegalización.

Finalmente, se analizan algunos lugares donde los migrantes experimentan interrupciones en sus tránsitos, aquí se subraya cómo aún en estos lugares de “inmovilidad”, en tanto territorios de precarización, hay posibilidades de constituir procesos de subjetivación en/desde la intemperie, así como prácticas de cuidado de sí y comunidades de cuidado. Aquí se subraya que la agencia migrante no remite siempre a ampliar los derechos de ciudadanía, sino a la capacidad de autoorganización para no morir, sobrevivir y mantenerse con vida. (Re) estructurar la comunidad migrante que el Estado ha querido desarticular es una forma de resistencia frente a las prácticas del orden policial de fronteras que ha buscado llevarlos al límite, hacerlos esperar indefinidamente en condiciones de vulnerabilidad extrema, con el fin de que se rindan y desistan de sus trámites. En este apartado también advertimos que cualquier espacio, situación o estado anímico se van creando otras formas de sobrellevar la existencia y, con ello, se van resignificando situaciones que los ponen a límite. Situamos su capacidad de politizar incluso las emociones en/desde la movilidad/inmovilidad.

En general, quise hablar de los migrantes que transitaron subjetivamente a sujetos políticos que, al ser interpelados por una precarización generalizada de la vida, al mismo tiempo, desplegaron otras formas de (re) existencia en el devenir de sus tránsitos. En tanto, se piensa que estos sujetos interpelados desde la desposesión, al no resignarse a una muerte estructural y políticamente inducida, buscan otras formas de existencia. Con su migración, emprenden una búsqueda incansable de otro lugar vital donde llevar la vida, en esa búsqueda instauran formas de afirmación subjetiva y espacios de invención colectiva. Aquí pensamos que esta nueva invención de política al borde de la frontera constituye sujetos que hacen política, pensamos a estos sujetos de la migración como artífices de sus propios modos de subjetivación, donde lo político de su subjetivación, a decir con Amariles (2018), no

radica exclusivamente en poder ser-otro o transformarse en otro, sino que, partiendo de esa otredad y/o diferencia, despliegan resistencias como posibilidades de apertura, de creación de espacios, de un devenir donde la subjetividad y la corporalidad migrante se afirma desde otras formas, las propias.

En esta investigación no me ha interesado darles voz a los sujetos-protagonistas-coproductores de esta investigación sino, a decir de Rancière (2009), de hacer justicia a sus narrativas, a sus experiencias y a sus acontecimientos, en tanto invenciones, que se constituyen durante un tránsito irregularizado. He construido desde sus palabras, vivencias e itinerarios esta investigación, lo que me ha llevado a tejer un discurso teórico-ético y político de quienes han constituido la invención de una política desde la vulnerabilidad de la desposesión-expulsión-ilegalización. Una política al borde de la frontera creada por aquellos quienes han identificado el agravio estructural, que han cuestionado el reparto de lo sensible, que han irrumpido las fronteras intempestivamente, que han constituido procesos de subjetivación como manifestación de lo imposible y como otro modo de experiencia sensible.

Estoy convencida que el estudio de las luchas y resistencias migrantes del presente deben trascender el plano teórico y deben adherirse a un proyecto político. Es urgente acercarnos a los protagonistas de nuestras investigaciones que, más que ser sujetos de estudio, son sujetos de conocimiento, pues resultan ser nuestras guías de orientación para situar nuestras investigaciones, además de ser, lo más importante, sujetos con potencialidad política para transformar, eludir, burlar o subvertir, mediante sus luchas y resistencias, los órdenes de control y regímenes establecidos, es decir, son sujetos con potencialidad de transformar la realidad. Estamos de acuerdo con Ruíz y Varela (2020) cuando subrayan: “buscamos realizar investigaciones coproduciendo conocimiento con los sujetos que protagonizan los problemas de estudio, no sólo con la intención de comprender y explicar dichos problemas, sino de acompañarlos en la transformación de la realidad en la que toman lugar” (p. 103).

Queda en el tintero seguir analizando las resistencias que devienen de la vida misma. El análisis de estas creaciones nos llevará a entender que el significado de resistir creativamente va más allá de situar las resistencias que se enfrentan frontalmente al poder, más bien, nos lleva a analizar otros tipos de resistencia que van instaurando otros modos y lugares de existencia, siendo éstos más respirables y vitales creados desde registros por fuera de la estatalidad.

Hace falta seguir pensando en las resistencias, en sus potencias imprevistas e ilimitadas. Hace falta seguir explorando en los procesos de subjetiva-

ción política que se construyen en el devenir del tránsito donde los migrantes son los propios artífices. Hace falta seguir estudiando el devenir de los sujetos políticos que se constituyen a partir de la invención de su propia política instituida, a partir de sus propias acciones y de sus efectos politizados y desbordantes. Se requiere seguir explorando las potencias resistentes de las existencias que des-monumentalizan los regímenes, que reivindican su derecho de existir, que afirman que sus vidas importan. Se requiere poner en el centro la invención de políticas que pongan al desnudo la deshumanización de políticas neoliberales, de sus prácticas militarizadas y criminalizantes.

Se cree que esta investigación abre otros umbrales posibles para seguir pensando en una política contemporánea que se fuga de un orden policial-dominante-despolitizante, para situar otras invenciones de política que proponga un modo de distribución más igualitario; en tanto, se insiste en la necesidad de campear, documentar y acuerpar las resistencias que emergen de una política menor cuya potencia pone en tensión a un régimen hegemónico, en tanto política mayor. Después de todo, si el poder no se cansa de sofocar la creación, la urgencia es dejar huella, aunque destinada también a borrarse, encontrar, aún en suelos móviles, soportes, superficies, intersticios, crear ecos, reunir potencias en desacuerdo para resonar desde un afuera. He deseado que esta investigación ponga en el centro las luchas por la dignidad, las luchas migrantes ejemplifican una de tantas. Todas las vidas importan. Nadie es ilegal. Migrar es un derecho. Vivir es crear prácticas y políticas de libertad.

REFERENCIAS

- Abélès, M. y Badaró, M. (2015). *Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* España: Anagrama.
- Agamben, G. (2016). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. España: Pre-Textos.
- Álvarez, S. (2010). A la sombra del Miguel Hidalgo: análisis etnográfico del parque central de Tapachula. *Revista Limina. Estudios sociales y humanísticos*, VIII(2), 129-151. <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v8n2/v8n2a8.pdf>
- Álvarez, S. y Varela, A. (2022) En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces? Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de COVID-19. *Tramas y Redes. Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 2, 23-53. <https://www.clacso.org/en-el-camino-si-nosotras-no-cuidamos-quien-entonces/>
- Amariles, W. (2018). *Otros mundos posibles. Experiencias de subjetivación política en el activismo de las disidencias sexuales en Medellín* [Tesis de magíster en Psicología]. Universidad de Antioquia.
- Anta, J. (2021). El cuerpo mochilero. Metáforas de la movilidad contemporánea. *Revista Antropología y Sociología: Virajes*, 23 (2), 186-202. <https://revistasoj.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/4872/4450>
- Anzaldúa, R. (2020). Subjetivación en el entramado del saber y el poder. *Tramas*, 54, 127-153. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/23625>
- Aquino, A. (2017). 'Porque según ellos somos ilegales'. Los efectos de la ilegalización en las trayectorias laborales y migratorias de trabajadores chiapanecos en Estados Unidos. En M. Barros y A. Escobar (Coords.), *Migración: nuevos actores, procesos y retos. Vol. 1 Migración internacional y mercados de trabajo* (pp. 160-182). México: Colección México, CIESAS.
- Arias, D. (2017). Etnografía en movimiento para explorar trayectorias de niños y jóvenes en Barcelona. *Revista de Antropología Social*, 26 (1), 93-102. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83851421005.pdf?fbclid=IwAR3QTghGsgD8bTmKc57fhDfc7Q385pWq1fj-p2ClDq9AZrdRolMzrcWJElg>
- Augé, M. (1996). *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Buenos Aires: Paidós.
- Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Argentina: Eudeba.
- Braidotti, R. (2000). *Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. México: Paidós.

- Bartolo, Fuentes (2018, octubre, 05). *Perfil Facebook*. [Fecha acceso: 09 de junio 2019]. <https://www.facebook.com/bartoloFuen>
- Basualdo, L.; Domenech, E. y Pérez, E. (2019). Territorios de la movilidad en disputa: cartografías críticas para el análisis de las migraciones y las fronteras en el espacio sudamericano. *REMHU. Revista interdisciplinar de movilidad humana*, 27(57). <https://www.scielo.br/j/remhu/a/RygXkHt8wjKVKkpfLnyCcSq/?lang=es>
- Bauman, Z. (2007). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus pairas*. Argentina: Paidós.
- Bajo la bota (2022). Militarización de la política migratoria en México. Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho (FJEDD). <https://www.fundacionjusticia.org/bajo-la-bota-militarizacion-de-la-politica-migratoria-en-mexico/>
- Besserer, F. (2016). Transnacionalismo práctico. En memoria de Michael Kearney. *Desacatos*, 52, 162-171. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2016000300162
- Beverly, J. (2004). *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*. Madrid: Iberoamericana.
- Boisriou, V. (s/f). *Reapropiarse de la política: de una exigencia individual a la experiencia colectiva*. [Ensayo inédito]. <https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files//1267724134.12.pdf>
- Bojadžijev, M. y Karakayali, S. (2010). *Recuperating the Sideshows of capitalism: The Autonomy of Migration Today*. <https://www.e-flux.com/journal/17/67379/recovering-the-sideshow-of-capitalism-the-autonomy-of-migration-today/>
- Butler, J. (1997). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2002). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2002b). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Argentina: Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. España: Paidós.
- Butler, J. (2015). *Mecanismos psíquicos de poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- Butler, J. y Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Argentina: Eterna Cadencia
- Butler, J. (2017a). Vulnerabilidad corporal, coalición y política de la calle. *Nómadas*, 46, 13-29. <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n46/0121-7550-noma-46-00013.pdf>
- Butler, J. (2017b). "La vulnerabilidad no es lo opuesto a la acción". Conversación con Judith Butler sobre la violencia de Estado y resistencia. *Revista Filosofía*, 144, 291-295. <https://es.scribd.com/document/379851099/Conversacion-con-Judith-Butler-Edvan-Cordoba>
- Butler, J. (2017c). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Ediciones Paidós.

- Butler, J. (2018). *Resistencias*. México: Paradiso.
- Candiz, G. y Bélanger, D. (2018). Del tránsito a la espera: el rol de las casas del migrante en tránsito en las trayectorias de los migrantes centroamericanos. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*. https://www.academia.edu/36791879/Del_tr%C3%A1nsito_a_la_espera_el_rol_de_las_casas_del_migrante_en_M%C3%A9xico_en_las_trayectorias_de_los_migrantes_centroamericanos
- Casas, M. y Cobarrubias, S. (2020). La autonomía de la migración: Una perspectiva alternativa sobre la movilidad humana y los controles migratorios. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 46, 65-92. <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/26967>
- Castiblanco, G. (2005). Rap y prácticas de resistencia: una forma de ser joven. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas. *Tabula Rasa*, 3, 253-270. <http://revistatabularasa.org/numero-3/castiblanco.pdf>
- Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Castro, R. (2006). Microfísica de la libertad: Foucault y lo político. *Revista de Filosofía*, 15, 49-78. http://bibliotecadigital.ucsh.cl/greenstone/collect/revista1_old/archives/HASHc777.dir/Microfísica%20de%20la%20libertad.pdf
- Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno [IDMC] (2022). *Migración por motivos ambientales*. https://www.migrationdataportal.org/es/themes/environmental_migration
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2021). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46853-evaluacion-efectos-impactos-causados-la-tormenta-tropical-eta-huracan-iota>
- Comisión de Ayuda al Refugiado. *Diccionario de Asilo*. <https://diccionario.cear-euskadi.org/temor-fundado/?fbclid=IwAR0pFmuYHbrQd1-sfR5-HGq4eoJ-CR8x9nSTSBloGWpF-3XOUNBQnLtdgMyM>
- Chavel, S. (2015). El biopoder en acción: el concepto de migración. En B. Bolaños (Ed.), *Biopolítica y migración. El eslabón perdido de la globalización* (pp. 29-52). México: UAM-Unidad Cuajimalpa.
- Chul-Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herner.
- Clavijo, J. y Gil, S. (2021). Regímenes migratorios. En C. Jiménez y V. Trpin (eds.), *Pensar las migraciones contemporáneas. Categorías críticas para su abordaje* (pp.271-280). Argentina: TESEOPRES. <https://www.teseopress.com/migracionescontemporaneas/>
- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (2021). *La COMAR en números*. <https://www.gob.mx/comar>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (mayo 2021). Evaluación de los efectos e impactos causados por la tormenta tropical Eta y el huracán

- Iota en Honduras. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46853-evaluacion-efectos-impactos-causados-la-tormenta-tropical-eta-huracan-iota>
- Conferencia presidente. *La mañanera*. (07 de septiembre de 2021). <https://www.youtube.com/watch?v=Yn-pG8bv9Ng>
- Convención sobre el estatuto de los refugiados (28 de julio de 1951). *Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas*, Suiza. <https://www.acnur.org/5b0766944.pdf>
- Cordero, B.; Mezzadra, S. y Varela, A. (Eds.). (2019). *América Latina en movimiento, Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. México: Universidad Autónoma de Ciudad de México/Traficante de sueños.
- Cordero, B. y Cabrera, A. (2018). Luchando contra la “disponibilidad”. La política cotidiana de comunidades migrantes en Arizona. *Revista de Estudios Migratorios*, 5, 82-107. https://www.researchgate.net/publication/337952289_Luchando_contra_la_disponibilidad_La_politica_cotidiana_de_comunidades_migrantes_en_Arizona
- Cordero, B. y Garibo, G. (2019). Las caravanas de migrantes centroamericanos: Acuerpamientos en movimiento. En A. Cabrera, G. Rodríguez e I. Blanco (Eds.), *Migraciones internacionales en el siglo XXI: un análisis desde una perspectiva crítica* (253-269). México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Caribe/Universidad de San Buenaventura. <http://repositorio.uac.edu.co/handle/11619/3940>
- Cordero, B. (2019). Subjetividades migrantes o la fuga del trabajo vivo. Notas para interpretar la cualidad política de lo “transnacional”. En B. Cordero, S. Mezzadra y A. Varela (Eds.). *América Latina en movimiento, Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos* (pp.243-264). México: Universidad Autónoma de Ciudad de México/Traficante de sueños.
- Colquhoun, M. (2020). *Egreso. Sobre comunidad, duelo y Mark Fisher*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Cuellar, N. y Moreno, H. (2018). Violencia, crisis humanitaria y migración forzada de Centroamérica. En N. López (Ed.) *Procesos migratorios en la Centroamérica del siglo XXI* (pp. 123-146). México: Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.academia.edu/44202192/Procesos_migratorios_en_la_Centroam%C3%A9rica_del_siglo_XXI
- Das, V. (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, ed. de F. Ortega. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. https://www.academia.edu/206626/Vee-na_Das_Sujetos_del_dolor_agentes_de_dignidad
- De Génova (2017). “Citizenship’s shadow. Obscene inclusion, abject belonging or the regularities of migrant irregularity”. En R. González y N. Sigona (Eds.), *Within and Beyond Citizenship* (pp. 17-35). New York: Routledge.
- De Génova, N. (2017). After Deportation: Ethnographic Perspectives. En Shahrām Krosravi (Ed.), *¿Deportation: The Last Word?* (pp. 253-266). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

- De Génova, N.; Mezzadra, S. y Pickles, J. (2015). New Keywords: Migration and Borders. *Cultural Studies*, 29, 55-87. http://www.euronomade.info/wp-content/uploads/2017/10/NEW_KEYWORDS_MIGRATION_AND_BORDERS.pdf
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1975). *Kafka. Por una literatura menor*. París: Era. http://medicinayarte.com/img/deleuze_guattari_%20kafka_por_una_%20literatura_menor.pdf
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980). *Diálogos*. <http://medicinayarte.com/img/deleuze-gilles-claire-parnet-dialogosmya.pdf>
- Deleuze, G. (1986). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (1987). ¿Qué es el acto de creación? En Cátedra de los martes de la fundación FEMIS. <https://gep21.files.wordpress.com/2010/02/deleuze-c2bfques-es-el-acto-de-creacion.pdf>
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un Dispositivo? Barcelona: Gedisa. http://www.kaleidoscopio.com.ar/fs_files/user_img/Problematica_Filosofica/9-2_DELEUZE-Que%20es%20un%20dispositivo%20en%20M%20F.pdf
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. <https://www.philosophia.cl/biblioteca/Deleuze/Deleuze%20-%20Conversaciones.pdf>
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2014). *El poder: curso sobre Foucault II*. Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación: curso sobre Foucault III*. Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2016). *Foucault*. México: Paidós.
- Del Monte, A. (2021). La reapertura de la frontera y el título 42. *Nexos*. <https://migracion.nexos.com.mx/2021/03/las-expulsiones-bajo-el-titulo-42-el-gobierno-de-biden-continua-una-politica-xenofoba-de-trump/>
- Diz, C. (2015). Políticas y tácticas del cuerpo: retablos de la ciudad activista [Tesis doctoral]. Universidad da Coruña. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/16405>
- Domenech, E. (2019). La construcción de lo común se suspende sin la crítica a la construcción del migrante como sujeto indeseable. Entrevista a Eduardo Domenech realizada por Afshín Irani. *Rosa, una revista de izquierda*. <https://www.revistarosa.cl/2019/09/16/la-construccion-de-lo-comun-se-suspende-sin-la-critica-a-la-construccion-del-migrante-como-sujeto-indeseable-entrevista-a-eduardo-domenech/>
- Domenech, E. (2013). “Las migraciones son como el agua”. Hacia la instauración de políticas de “control con rostro humano”. La gobernabilidad migratoria en la Argentina. *Polis. Revista Latinoamericana*, 12 (35), 119-142. <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v12n35/art06.pdf>

- Domeneche, P. (2016). Cruzando el cuerpo. Dispositivo de frontera y procesos de subjetivación. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 5. https://revistas.um.es/daimon/article/view/269651/202451?fbclid=IwAR22g0lzj4TuPM_vtAYkD6OssytdqSy-UPdoWVEFQj4nsVBxrC60XBXKAok
- Durand, J. (2016). *Centroamérica, laboratorio migrante*. https://www.cide.edu/wp-content/uploads/sites/4/2016/10/HD1_Jorge_Durand.pdf
- Durand, J. (2020). Migrantes desarraigados. Mesoamérica laboratorio migrante. En T. Botega, D. Dutra, I. Cunha (Ed.), *Movilidad en la frontera. Tijuana como espacio de (re) construcción de la vida* (pp. 19-70). Brasil: CSEM.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI.
- El Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (2020). Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/Issues/Migration/Pages/GlobalCompactfor-Migration.aspx>
- Espacio Migrante. Organizaciones y personas migrantes en la región Tijuana-San Diego (2021). <https://www.espaciomigrante.org/defendasyllum>
- Esperón, J. (2014). Sorprendente el poder del cuerpo. Deleuze y su interpretación de Nietzsche y Spinoza. *Philosophia*, 74(1), 39-54. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6626/philosophia-2014-1-002-esperon.pdf
- Espinosa, O. (2020). *Filosofía e inscripción. Vida y muerte en tiempo de excepción*. México: Navarra.
- Esposito, R. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Estéves, A. (2018). El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados Unidos-México. *Estudios fronterizos*, 19, 1-18. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612018000100110
- Fassin, D. (2016). *La razón humanitaria. Una búsqueda moral del tiempo presente*. Argentina: Pometeo.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Fabula.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1977b). El juego de Michel Foucault. *Revista Ornitar*, 10, 62-93. <https://derecho.aulavirtual.unc.edu.ar/login/index.php>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/cdac/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1994). No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy. En *Un diálogo sobre el poder*. Barcelona: Altaya.

- Foucault, M. (1994b). *La ética del cuidado de uno mismo como práctica de libertad*. París: Gallimard. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2276/1217>
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2013). *Sociedad punitiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frank-Vitale, A. (2020). "Lady Frijoles": las caravanas centroamericanas y el poder de la hipervisibilidad de la migración indocumentada. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(14), 37-61. <http://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/158/347>
- Garibo, G. y Call, T. (2020). Caravanas de personas migrantes como expresiones contradictorias de tácticas de sobrevivencia y prácticas de subjetivación política, 7(15), 59-93. <http://www.entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/197/386>
- García, M. (s.f.). La resistencia. Entre la memoria y el olvido. <http://www.pac.org.mx/uploads/sitac/pdf/3.-Garc%C3%ADa-Canal.pdf>
- García, A. (2011). La búsqueda de asilo en España: políticas de refugio, derechos y ciudadanía [Tesis doctorado]. Universidad Pontificia Comillas, Madrid. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/63175/TD00562.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gigena, A. (2022). *La politización feminista e indígena en Abya Yala: encrucijadas y discontinuidades*. México: Universidad Autónoma de Guadalajara.
- Gizardi, M. (2020). El ciudadómetro fronterizo: Sobrecarga femenina y estrategias de movilidad en la Triple Frontera del Paraná. <https://www.scielo.br/j/vb/a/PD6xvgJ36MT3KwXkHmPFYrc/?lang=es>
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Heredia, C., y Durand, J. (2018). *Los migrantes, los gobiernos y la sociedad civil en el sistema migratorio norte-mesoamericano*. México: CIDE.
- Herrero, Y. (2016). *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Madrid: Ediciones Dyskolo https://blogs.cervantes.es/atenas/files/2016/06/herrero_yayo_ecofeminismo_dyskolo.pdf
- Hinies, B. (2019). Las políticas migratorias de Donald Trump. *Nueva Sociedad*, 284, 53-71. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_Hines_284.pdf
- Hirai, S. (2012) ¡Sigue emociones y significados!: la etnografía multisituada y el estudio de la migración transnacional. En M. Ariza y L. Velasco (Eds.), *Métodos cualitativos y migración internacional*. México: iis-unam/colef.

- Ibarra, C. (2021). El gobierno de lo vulnerable. Control biopolítica y resistencia desde la herida-cuerpo [Tesis doctorado]. Universidad de Barcelona. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/673909/CIV_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Inmovilidades en las Américas (2020). Mapeo polifónico. <https://www.inmovilidadamericas.org/>
- Inocente, Y. (2019). Usos políticos del sufrimiento en el Vía Crucis del Migrante, Ixtepec, Oaxaca. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 40(157), 33-52. <https://www.redalyc.org/journal/137/13766695007/13766695007.pdf>
- Jasso, R. (2021). Espacios de estancia prolongada para la población migrante centroamericana en Tránsito por México. *Revista internacional de fronteras, territorios y regiones*, 33(4). <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v33/0187-7372-fn-v33-e2075.pdf>
- Juris, J. (2005). Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Back Bloc y los medios de comunicación en Ginebra. En F. Ferrándiz y F. Feixa (Eds.), *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia* (pp. 185-208). España: Anthropos.
- Krosravi, S. (2021). *Yo soy frontera. Autobiografía de un viajero ilegal*. Barcelona: VIRUS.
- Larrauri, M. (2011). *El deseo según Deleuze*. <https://vertov14.files.wordpress.com/2011/01/larrauri-el-deseo-segun-deleuze.pdf>
- Le Bretton, D. (2006). *El silencio, aproximaciones*. <https://rebellion.org/el-silencio-aproximaciones-de-david-le-breton/#:~:text=El%20silencio%2C%20al%20igual%20que,un%20componente%20de%20la%20comunicaci%C3%B3n>
- Levy, B. (1994). Foucault: no al sexo rey. <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/66655/RTXXXII-N752-P46-51.pdf;jsessionid=CF87E4C8FEC5789AF0603AD4CFA94804?sequence=1>
- Lipovetsky, G. (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- Lucero, M. (2019). *Desplazamiento forzado y refugio: politización de resistencias de mujeres trans centroamericanas* [Tesis de doctorado]. El Colegio de la Frontera Norte.
- Macón, C. (2020). Rebeliones feministas contra la configuración afectiva patriarcal. Un relato posible para la agencia. *Revista Heterotopías*, 3(5), 1-19. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29038>
- McKee, R. y Silva, A. (2020). Introducción. La historia insólita de la caravana migrante y del hondureño Douglas Oviedo. En Oviedo, D. (Ed.), *Caravaneros* (pp.15-37). México: Editorial Festina, Humanizando la Deportación.
- Mahmood, S. (2019). Teoría feminista y el agente social dócil. Algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico. Egipto, 1, 1-31. <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesceic/article/view/20282>

- Martínez, M. (2019). Una (breve y no muy sistemática) aproximación a la noción de agencia desde la vulnerabilidad. *Papeles del CEIC*, 1, 1-9. <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/20616>
- Martínez, C. (2019). *Juntos, todos juntos. Una crónica del primer intento colectivo de saltar la frontera estadounidense*. Centroamérica: Pepitas.
- Martínez, O. (2016). *Los migrantes que no importan*. México: Sur
- Martínez, J. (2013). El dispositivo: una grilla de análisis en la visibilización de las subjetividades. *Tabula rasa*, 19, 79-99. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n19/n19a04.pdf>
- Marvic, G. (2020). De la metáfora al concepto: la frontera vertical desde el testimonio migrante. *Cuadernos Americanos*, 1(171), 63-84. http://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/bitstream/CIALC-UNAM/A_CA437/1/CA171_63.pdf
- Matta, J. (septiembre de 2006). El juego social de la lástima: una aproximación a su dimensión micropolítica. 8° Congreso Argentino de Antropología Social: Globalidad y diversidad tensiones contemporáneas, Argentina.
- Matta, J. (2010). Cuerpo, sufrimiento y cultura; un análisis del concepto de “técnicas corporales” para el intercambio lástima-limosna como hecho social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2, 27-36.
- Médicos Sin Fronteras. Informe (2018). Forzados a huir del triángulo norte de Centroamérica: una crisis humanitaria olvidada. MSF. https://observatoriocolef.org/wp-content/uploads/2017/05/Informe-MSF_Forzados-a-huir-del-triangulo-norte-de-Centroamerica-ilovepdf-compressed.pdf
- Médicos Sin Fronteras. Informe (2020). Sin Salida. La crisis humanitaria de la población migrante y solicitante de asilo atrapada entre estados unidos, México y el triángulo norte de Centroamérica. MSF. https://www.msf.mx/sites/mexico/files/attachments/msf-mexico-sinsalida-cast-web_1.pdf
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2013). *Frontera como método*. Madrid: Traficante de sueños.
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva sociedad*, 237, 158-178. <https://nuso.org/articulo/capitalismo-migraciones-y-luchas-sociales-la-mirada-de-la-autonomia/>
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. España: Traficante de sueños.
- Miranda, B. y Silva, A. (2022). Gestión desbordada: solicitudes de asilo en Estados Unidos y los mecanismos de espera allende sus fronteras. *Migraciones internacionales*, 13. <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/2385>
- Morales, A. (2007). *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. Costa Rica: FLACSO.
- Morales, M. y Moreno, H. (2022). Otros dispositivos de control de los cuerpos y de la vida migrante. En H. Moreno C. y B. Cordero (Coords.), *Migrar como*

- experiencia límite. Sujetos, cuerpos y fronteras del siglo XXI en movimiento*. México: icsyh-Librosampleados.
- Moreno, H. y Sánchez, M. (2018). *Homies unidos. Estrategias de reestratificación desde la sociedad civil*. México: Universidad Iberoamericana.
- Moreno, H. (2022). Cuerpos criminalizados en migración. En H. Moreno C. y B. Cordero (Coords.), *Migrar como experiencia límite. Sujetos, cuerpos y fronteras del siglo XXI en movimiento*. México, icsyh-Librosampleados.
- Moreno, H. (2014). Desciudadanización y estado de excepción. *Andamios*, 11(24), 125-148. <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v11n24/v11n24a7.pdf>
- Moroña, M. (2021). *Líneas de fuga. Migración, frontera y sujeto migrante*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Muset, A. (2015). De los lugares de espera a los territorios de la espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social? *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(2). https://www.researchgate.net/publication/277926480_De_los_lugares_de_espera_a_los_territorios_de_la_espera_Una_nueva_dimension_de_la_geografia_social/link/55e5b2d508aebdc0f58b25ca/download
- Observatorio de Legislación y política migratoria (2019). La gaceta migratoria “Caravanas Migrantes”. https://observatoriocolef.org/boletin/abril_gacetaobserva/
- Ochoa, D. (2017). Cuerpo y subjetividad en el performace-activista: esquizoanálisis, cuerpo y prácticas de resistencia estética en artistas [Tesis de Maestría]. Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/697/TO-20631.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Oslender, U. (2017). Ontología relacional y cartografía social: ¿hacia un contramapeo emancipador, o ilusión contra-hegemónica? *Tabula rasa*, 26, 247-262. <https://www.redalyc.org/journal/396/39652540012/html/>
- Oviedo, D. (2020). *Caravaneros*. México: Editorial Festina, Humanizando la Deportación.
- Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (2020). <https://www.ohchr.org/SP/Issues/Migration/Pages/GlobalCompactforMigration.aspx>
- Parrini, R.; Alquisiras, L. y Nocedal, E. (2021). Pedagogías del don: solidaridad y subjetivación en transmigrantes centroamericanos en México. *Nómadas*, 54. Colombia: Universidad Central.
- Parrini, R. y Flores, E. (2018). El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 61, 71-90. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6550242>
- Parrini, R. y Moreno, H. (2018). Introducción Dossier “Performatividad, imagen y etnografía”. *Teatral. Revista de artes escénicas y performatividad*, 9(13). <https://investigacionteatral.uv.mx/index.php/investigacionteatral/article/view/2552>
- Perazzolo, R. (2013). Vulnerabilidad social y capacidad agencial de las mujeres inmigrantes latinoamericanas en Mallorca. Un análisis desde el feminismo de-

- colonial. *Oxímora. Revista Internacional ética y política*, 2, 103-119. <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/6304/8043>
- Perec, G. (2001). *Especies de espacios*. Barcelona: Montesinos
- Portal de Datos sobre Migración (22-diciembre-2021). *Una perspectiva global*. <https://www.migrationdataportal.org/es/themes/migracion-forzosa-o-desplazamiento-forzoso>
- Quemada, D. (2013). *La jaula de oro*. [Cinta cinematográfica]. México.
- Quijada, F. (2015). *Habitar un espacio. Encontrar la belleza de lo simple*. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/130760/habitar-un-espacioQuijada%20Garc%C3%ADa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2004). *En los bordes de lo político*. Buenos Aires: Ediciones la Cebra.
- Rancière, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago: LOM Ediciones.
- Rancière, J. (2009). *El tiempo de la igualdad*. España: Herder.
- Red de Documentación de las organizaciones defensoras de Migrantes. Informe (2017). El Estado indolente: recuento de la violencia en las rutas migratorias y perfiles de movilidad en México. Ciudad de México, REDOMEM. <http://redodem.org/wp-content/uploads/2019/07/Informe-Redodem-2017.pdf>
- Red de Documentación de las organizaciones defensoras de Migrantes. Informe (2018). Procesos migratorios en México. Nuevos rostros, mismas dinámicas. Ciudad de México, REDOMEM. <http://redodem.org/wp-content/uploads/2019/09/Resumen-Ejecutivo.-Informe-REDODEM-2018.pdf>
- Red de Documentación de las organizaciones defensoras de Migrantes. Informe (2019). Migraciones en México: fronteras, omisiones y transgresiones. Ciudad de México, REDOMEM. <https://redodem.org/wp-content/uploads/2020/09/Boleti%CC%81n-Informe-REDODEM-2019.pdf>
- Rho, M. (2021). Ciudadanía y luchas migrantes. Debates desde la autonomía de las migraciones. *Reflexiones*, 100(2), 1-19. <https://www.redalyc.org/journal/729/72967099010/html/>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw-Hill.
- Rocco, M. (2021). El territorio del tránsito. Estrategias espaciales de movilidad transfronteriza de los migrantes en la zona fronteriza España-Marruecos. *Revista Uniandes*, 30. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.18389/dearq30.2021.04>
- Romero, V. (2020). Resistir en silencio: formas veladas de rebeldía de mujeres privadas de libertad. *Limina. Estudios Sociales y humanísticos*, XIX(1), 75-87. <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v19n1/1665-8027-liminar-19-01-00075.pdf>
- Ruíz, V. y Varela, A. (2020). Caravanas de migrantes y refugiados en tránsito por México: el éxodo de jóvenes hondureños que buscan, migrando, preservar la

- vida. *EntreDiversidades*, 7(14), 92-129. <http://www.entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/163/352>.
- Sandoval, C. (2015). *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica-Instituto de Investigaciones sociales.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era.
- Scott, J. (2001). "Experiencia". *La ventana*, 13, 24-73. <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>
- Sassen, S. (2020). Un nuevo tipo de migrante: ¿escapando del "desarrollo"? *Forum*, 18, 124-144. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/82102>
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. España: Katz editores.
- Sassen, S. (2006). La formación de las migraciones internacionales: implicaciones políticas. *Revista internacional de filosofía política*, 27, 19-39. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-2006-27-37938CE5-086B-6191-7366-5BDBADF72E0E/formacion_de_migraciones.pdf
- Silva, A. (2015). Estrategias de tránsito de adolescentes centroamericanos independientes: enfrentando la frontera vertical en México. *Revista interdisciplinaria de movilidad humana*, 23(44), 99-117. <https://www.redalyc.org/pdf/4070/407042021007.pdf>
- Stang, F. (2020). La frontera como intersticio: Reflexiones en torno a la violencia epistémica de las fronterizaciones. *Revista interdisciplinaria de movilidad humana*, 28(59), 15-30. https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1980-85852020000200015
- Solís, M. (2019). Trabajo vivo en un contexto de temporalidad múltiple. En B. Cordero, S. Mezzadra y A. Varela (Eds). *América Latina en movimiento, Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. México: Universidad Autónoma de Ciudad de México/Traficante de sueños.
- Soriano, R. (2017). La posición geopolítica marroquí como frontera vertical de la Unión Europea. *CienciaUAT*, 12(1), 52-69. <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuat/v12n1/2007-7858-cuat-12-01-00052.pdf>
- Torre, E. (2021). Caravanas migrantes: formas de movilidad y movimiento social. *Nexos*. <https://migracion.nexos.com.mx/2021/12/caravanas-migrantes-forma-de-movilidad-y-movimiento-social/>
- Torre, R. (2020). La trasmigración en México: el cruce de los caminos de la fe y los Derechos Humanos. En V. Giménez (Ed.), *La religión ante los problemas sociales. Espiritualidad, poder y sociabilidad en América Latina* (pp. 229-258). Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200604051639/Beliveau-La-religion.pdf>
- Trejo, E. (2018). El Dispositivo Frontera. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, VII(2), 133-150. <http://www.remap.ugto.mx/index.php/remap/article/view/273>

- Treviño, J. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de la “securitización” de la migración internacional en México?: una crítica. *Foro internacional*, 56(2), 253-291. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-013X2016000200253
- Useche, A. (2017). Potencia, cuerpo y resistencia. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 82(1), 75-100. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/30/142>
- Varela, A. (2015). La “securitización” de la gubernamentalidad migratoria mediante la “externalización” de las fronteras. *Contemporánea*, 4. https://contemporanea.inah.gob.mx/del_oficio/amarela_varela_num4
- Varela, A. (2015b). “Luchas migrantes”. Un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos. *Andamios*, 12(28), 145-170. <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v12n28/1870-0063-anda-12-28-00145.pdf>
- Varela, A. y McLean, L. (2019). Caravanas de migrantes en México: nueva forma de autodefensa y transmigración. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 122, 163-185. <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/10.24241-rcai.2019.122.2.163/452477>
- Varela, A. (2019). México, de “frontera vertical” a “país tapón”. Migrantes, deportados, retornados, desplazados internos y solicitantes de asilo en México. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, XIV(27), 49-56. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/2110/211062829005/>
- Varela, A. (2021). De bestias, caravanas y jaulas. Espectáculo de frontera, luchas migrantes y porno-miseria. *Nexos*. <https://migracion.nexos.com.mx/2021/04/de-bestias-caravanas-y-jaulas-espectaculo-de-frontera-luchas-migrantes-y-porno-miseria/>
- Vargas, F. (2018). El vía crucis del migrante: demandas y membresía. *Trace*, 73, 117-133. <http://www.scielo.org.mx/pdf/trace/n73/2007-2392-trace-73-117.pdf>
- Velasco, J. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*. México: CFE.
- Vidarte, P. (2009). *Marginales. Leyendo a Derrida*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Wolf, S. (2020). La migración forzada desde el Triángulo Norte de Centroamérica. Impulsores y experiencias. México: CIDE.

LA INVENCIÓN DE UNA POLÍTICA
EN LOS BORDES DE LA FRONTERA:
RESISTENCIAS, LÍNEAS DE FUGA Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA
DE MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO POR MÉXICO

María José Morales Vargas
editado por el Instituto de Ciencias Sociales
y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”
de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
se publicó como libro electrónico en formato PDF
de acceso gratuito en noviembre de 2024

Peso: 7.73 MB